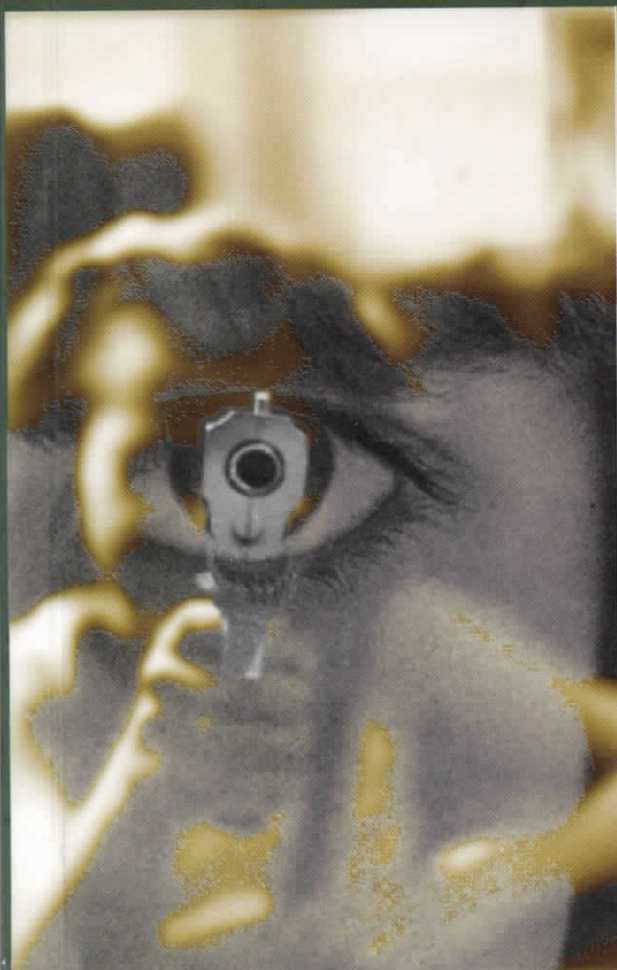


Niños, niñas y jóvenes  
vinculados al  
conflicto armado



# GUERREROS SIN SOMBRA

MIGUEL ÁLVAREZ-CORREA

JULIÁN AGUIRRE BUENAVENTURA



PROCURADURIA GENERAL DE LA NACION



BIENESTAR  
FAMILIAR

La paz empieza por casa

INVESTIGADORES PRINCIPALES:  
MIGUEL ÁLVAREZ-CORREA – JULIÁN AGUIRRE BUENAVENTURA  
ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN:  
JOSÉ OCHOA R. – LILIANA VARGAS G. – ANA MARÍA FORERO A.

## **GUERREROS SIN SOMBRA**

### **Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado**

Colombia, 2002

**Procuraduría General de la Nación**  
Instituto de Estudios del Ministerio Público  
Delegada para la Defensa del Menor y de la Familia

**Instituto Colombiano de Bienestar Familiar**  
Dirección General  
Grupo Interno de Trabajo  
Atención a Víctimas de la Violencia  
Convenio ICBF - OIM - Save the Children

ISBN: 958-623-062-7

Editores

- © Procuraduría General de la Nación
- © Instituto de Estudios del Ministerio Público
- © Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF

1a. edición: 2002

Autores: Investigadores principales: MIGUEL ÁLVAREZ-CORREA  
JULIÁN AGUIRRE BUENAVENTURA  
Asistentes de investigación: JOSÉ OCHOA R.  
LILIANA VARGAS G.  
ANA MARÍA FORERO A.  
Asesora: MABEL GONZÁLEZ

Foto portada: Miryam Adriana Sotelo Ramírez

Diseño portada: Ana Milena Piedrahita

Diagramación e impresión:  
ARFO Editores e Impresores Ltda.  
Carrera 15 N° 53-86  
Tels.: 2494992 - 2494753  
casaeditorial@007mundo.com  
Bogotá, D. C., Colombia

**PROCURADURÍA GENERAL DE LA NACIÓN**

**Procurador General de la Nación**  
DR. EDGARDO JOSÉ MAYA VILLAZÓN

**Viceprocurador General de la Nación**  
DR. CARLOS ARTURO GÓMEZ PAVAJEAU

**Procuradora Delegada para la Defensa del Menor y de la Familia**  
DRA. MARTHA CECILIA CALDERÓN GUTIÉRREZ

**Directora Instituto de Estudios del Ministerio Público**  
DRA. ELSA BARÓN DE RAYO

**Jefe División Investigaciones Sociopolíticas y Asuntos Socioeconómicos**  
DRA. ISABEL AGATÓN SANTANDER

**INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR**

**Director General**  
DR. JUAN MANUEL URRUTIA

**Secretario General**  
DR. RAFAEL SANTAMARÍA

**Directora Técnica**  
DRA. MARÍA DEL PILAR GRANADOS

**Director de Gestión Territorial**  
DR. ROBERTO RODRÍGUEZ

**Grupo Interno de Trabajo para la Atención a Víctimas de la Violencia**  
DR. JULIÁN AGUIRRE BUENAVENTURA

**Programa de Atención a Niños, Niñas y Jóvenes  
Desvinculados del Conflicto Armado**  
DRA. MABEL GONZÁLEZ

## AUTORES

### **MIGUEL ÁLVAREZ-CORREA G.**

Antropólogo con estudios en Derecho, *minor's* en Derecho y Economía de la Universidad de los Andes, especialización en Derecho de Menores de la Universidad Externado de Colombia.

Funcionario asesor e investigador de la Procuraduría General de la Nación. Autor de 12 libros y 26 artículos sobre homicidio de menores, menor infractor de la ley penal, niño y niña maltratados, niño y niña sexualmente explotados, desplazamiento forzoso, niño, niña y joven vinculado al conflicto armado, tribus urbanas, satanismo y temáticas varias de carácter histórico y/o urbano.

### **JULIÁN AGUIRRE B.**

Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia.

Curso en altos estudios de Derecho Internacional Humanitario, Universidad Javeriana, especialización en Gerencia Social de la ESAP. Asesor de la Sede Nacional de Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF y coordinador del Grupo Interno de Trabajo para la Atención a Víctimas de la Violencia.

Autor de varios artículos sobre violencia y niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado.

### **JOSÉ OCHOA R.**

Antropólogo de la Universidad de los Andes. Asistente de investigación del Instituto Nacional de Salud sobre la tercera edad.

Asistente de investigación del Ministerio Público en la temática de niño, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado y satanismo. Docente de la Universidad Autónoma de Pereira y la Universidad Católica de Pereira.

**LILIANA VARGAS G.**

Sicóloga de la Universidad Católica de Bogotá. Experiencia en atención y seguimiento a cadetes de la Policía Nacional.

Actualmente se desempeña como asistente de investigación en el Ministerio de Educación.

**ANA MARÍA FORERO A.**

Filósofa de la Universidad de los Andes.

**ÍNDICE**

	<b>Pág.</b>
<b>Presentación</b> .....	11
<b>1. Introducción</b> .....	13
Resumen .....	23
<b>2. Niños, niñas y jóvenes soldados - antecedentes</b> .....	24
2.1. Reclutamiento forzoso e ingreso voluntario al grupo armado .....	34
2.2. Funciones y trato del niño, de la niña y del joven como actores del conflicto armado .....	37
2.3. La unidad familiar como un conjunto de relaciones variables .....	39
2.3.1. Red social: fuerzas, tensiones y rupturas .....	41
2.3.2. La red familiar, el conflicto armado y los niños y niñas en la guerra .....	42
2.4. La aparición del niño en el ámbito jurídico: acuerdos y convenciones .....	44
Resumen .....	50
<b>3. El menor vinculado al conflicto armado del área rural</b> .....	51
3.1. "Antes de la guerra" .....	52
3.1.1. La familia .....	52
3.1.2. Necesidades y economía .....	64
3.1.3. Socialización y grupo armado .....	66
3.2. Reclutamiento .....	68
3.3. Grupo armado y cotidianidad .....	87
3.3.1. Espacios lúdicos .....	94
3.3.2. Relación de pareja y sexualidad .....	95
3.3.3. Familia y grupo armado .....	98
3.4. Entrenamiento, funciones y categorías .....	100
3.4.1. Miliciano, informante e infiltrado .....	104
3.4.2. Coca, laboratorios e impuestos .....	110
3.4.3. El cobro de vacunas .....	111
3.4.4. En el frente .....	112
3.5. Captura y entrega .....	119
3.6. Niñez, familia y conflicto armado en el Caquetá .....	127
3.6.1. Niñez y familia amazónica .....	128
3.6.2. Familia y conflicto armado en el Caquetá .....	129
3.7. Historias y vidas .....	130
3.7.1. En memoria de mi viejo .....	130
3.7.2. De raspachín a guerrillero .....	135
Resumen .....	139
<b>4. El menor vinculado al conflicto armado urbano</b> .....	145
4.1. Medellín, una ciudad armada .....	146
4.1.1. Combos y bandas .....	149

4.1.2. Las milicias urbanas .....	154
4.1.2.1. Milicias y autodefensas .....	159
4.2. Algunas propuestas émicas .....	161
4.3. Conflicto y lógica urbana: dos barrios de Medellín, un estudio de caso .....	162
4.3.1. Dinámica social .....	165
4.3.2. Los grupos armados y los jóvenes .....	167
Resumen .....	173
<b>5. Después</b> .....	176
5.1. La institución .....	179
Resumen .....	190
<b>6. De lo psicológico a lo psicosocial</b> .....	192
6.1. Familias de zonas rural vs. zonas urbana .....	192
6.1.1. Liderazgo, interacción social, influencia de pares identidad psicosocial .....	194
6.1.2. Adolescencia e identidad .....	195
6.2. De lo psicológico a las manifestaciones psiquiátricas .....	197
6.2.1. Respuestas emocionales, cognoscitivas y motivacionales .....	198
6.3. Manifestaciones psiquiátricas - Trastornos del estado de ánimo: depresión .....	204
6.3.1. Trastorno de Estrés Postraumático (TEP) .....	205
6.3.2. Ideas sobrevaloradas - persecución .....	206
Resumen .....	209
<b>7. Los otros, una visión necesaria</b> .....	213
7.1. Entre medios y mediaciones .....	214
7.1.1. Menor soldado y prensa .....	219
7.1.1.1. Tendencias .....	222
7.2. Profesionales e instituciones .....	227
7.3. Los niños y jóvenes no vinculados al conflicto armado .....	238
7.3.1. ¿Qué piensa usted de los niños, niñas y jóvenes que participan como soldados en la guerra? .....	239
7.3.2. ¿Estaría usted dispuesto a compartir algún momento de su cotidianidad con un niño o joven ex-soldado? .....	240
¿Cuál momento? .....	240
7.3.3. ¿Estaría interesado en ingresar a algún grupo armado? .....	241
7.3.4. ¿Qué es para usted un miliciano (y/o combatiente)? .....	241
7.3.5. ¿Que implicaciones ha tenido para usted la guerra en el marco de su cotidianidad? .....	241
Resumen .....	251
<b>8. Discusión</b> .....	254
Resumen .....	262
<b>Bibliografía</b> .....	263

## AGRADECIMIENTOS

Queremos ofrecer un especial reconocimiento por el apoyo que nos brindaron en una u otra etapa o instancia del proceso investigativo en **Bogotá**: Silvio Cárdenas de la Fundación Saldarriaga por sus consejos, **Lina Gutiérrez de Pombo** del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-, Sede Nacional; los jueces de menores y defensores de familia, Yolanda Ortega y Patricia Albán directivos de la Corporación Gente Nueva, así como Gerardo Montalvo Coordinador de casa, a Mauricio Mora, Sandra Agudelo, Flor Solano, Johana Parra, Teresa Dallos y Luis García, todos profesionales de la misma institución que siempre estuvieron prestos a colaborar y a escuchar; Mauricio Henao directivo de la Corporación Cedro, Jorge Montoya Coordinador de la casa, a César y William; a Ángela Rivera y a Estela Romero por sus sugerencias y aportes.

En **Medellín**, al doctor Rubén Darío Restrepo director del ICBF, Regional Antioquia; a Omar- William Higueta del Grupo Programático del ICBF Regional Antioquia, a Juan Guillermo González y a Gloria Henao Procuradores judiciales en asuntos de familia, al padre Luis Fernando Valencia director de Ciudad don Bosco, a Astrid Rendón y Mario Alberto Velásquez de Ciudad don Bosco, a Elmer Saldaña y Hernán Usme respectivamente director y subdirector del Centro de Atención del Joven Carlos Lleras Restrepo, a Raúl Zapata coordinador del programa de reinserción de la misma institución, a Fray Luis Padilla del CER, a la Hermana Eugenia Jiménez de la comunidad Siervas de Cristo Sacerdote directora de la Casa Divina Providencia, al padre Julián Gómez y a Nidia de la Pastoral Social, a Alex, Ángela, David, Juan Pablo, Luis, Carolina, Marcela, Olga y Julio habitantes de las comunas, a Álvaro y Carlos Andrés y a todos los jóvenes del movimiento *No Matarás*, a Jorge Osorno coordinador del Anexo San Luis Beltrán, a Iván Darío Ramírez de la Asesoría de Paz y Convivencia, a Elkin Osorio de la Fundación Simón Bolívar, a Luz Miriam Londoño, a Gloria Puertas y Amparo Múnera del Centro de Protección ICBF Regional Antioquia, al equipo del Centro Zonal Nororiental y en especial a Pedro Luis Pérez, sociólogo del mismo, por sus conocimientos y aportes, a los jueces de menores, a Fray Omar de la Escuela de Trabajo San José y a Ramiro Pérez del ICBF por sus eficaces y oportunos servicios.

En el **oriente antioqueño** nuestra labor ha sido apoyo incondicionalmente por Lucía Londoño coordinadora del Centro Zonal ICBF de Rionegro, por Laureano Restrepo Juez Promiscuo de Santuario, por María Claudia Acosta Coordinadora del Centro Zonal de Santuario y su respectivo equipo interdisciplinario y la Defensora de Familia Luz Marina Jaramillo, en la Ceja por las hermanas del Buen Pastor de Santa Eufrasia y demás funcionarios de varios de los municipios de esa región antioqueña. También recibimos colaboración del Ejército y de la Policía Nacional.

En el **Caquetá** queremos reconocer el aporte de Juneth Briñez directora ICBF Regional Caquetá, de Jenny Ariza coordinadora Centro Zonal de San Vicente del Caguán, de Camilo López de CIFISAM, de Ferney Perdomo y de Álvaro Castelblanco de la Defensoría del Pueblo, del SENA, del señor juez Promiscuo de Familia de Puerto Rico, del padre Aparicio de don Bosco y de diversas comunidades religiosas que laboran en la región.

En el **Meta** agradecemos el apoyo de Alejandro Vargas director ICBF Regional Meta, a Josefa Camargo Procuradora Judicial en Asuntos de Familia de Villavicencio, a la Defensora del Pueblo regional Meta la doctora Ángela Marina Moreno, a Carlota Márquez y al equipo interdisciplinario de la Corporación Cedro.

En **Manizales** damos las gracias a Ana Adela Restrepo de la Escuela de Trabajo Ciudadela Los Sagales.

Y en términos generales a todos los líderes comunitarios, de bandas, combo, milicias, comandantes de frente de los diferentes grupos armados irregulares (AUC, FARC, EPL y ELN), a las directivas de los colegios que prestaron su colaboración, a los niños y jóvenes y a sus respectivas familias que permitieron nuestra intromisión en sus vidas.

## PRESENTACIÓN

Esperanza y Soledad son dos niñas que han vivido la experiencia de la guerra.

Esperanza va al colegio asustada todos los días. Cuando Estados Unidos inició el bombardeo a Afganistán, se sentó con su papá frente al televisor a ver las noticias; él le dijo con preocupación, mira, empezó la guerra, y ella le respondió: "Bah, pero ¿cuál es el escándalo si Colombia ha estado en guerra desde siempre?". Para ella "siempre" es una inmensidad, con sus 10 años *siempre* significa toda su vida, igual que de manera cotidiana ese *siempre* ha sido el tiempo que generación tras generación, como un río, ha dado continuidad y ha configurado el tiempo de Colombia. Esperanza va al colegio y allí con otros niños en su clase de música canta de nuevo *Mambrú se fue a la guerra, qué dolor, qué dolor, qué pena ... no sé si volverá, do re mi, do re fa, no sé si volverá; en la batalla se hace sentir la fuerza del valiente. Soldados con una mano, con la otra, con un pie, con el otro...*

Soledad es una niña que a los doce años se fue de su casa seducida por las promesas que otro joven de un grupo armado le hizo de amarla y de protegerla. Ella, quizá cansada por el maltrato de su madre y el abuso de su padre, salió de su casa buscando la vida que como niña había sido esquiva y que como mujer era más sugestiva; recibió instrucción militar y de radio-comunicaciones. Fue al combate muy rápido, quizá demasiado rápido para sus trece años; vio morir a sus amigos, vio caer en el campo de batalla al enemigo, que era un muchacho como ella, quizá vecino de vereda, quizá compañero de la misma escuela, quizá el vecinito con quien alguna vez jugó en el río, cuando alguna vez pudo jugar, cuando era aún niña para jugar. Soledad quedó embarazada y tuvo que abortar a los quince años. Luego de esto, un día se aburría del dolor que sentía por la pérdida de su bebé; el jovencito que la había seducido estaba en la cárcel y ella no soportaba la ausencia de su amor, se evadió del grupo armado y se entregó al Ejército; la conocimos cuando tenía quince años y llegó al ICBF y con una sonrisa aún de niña nos contó su historia.





ausencia de mecanismos sanadores y catalizadores. Las experiencias salvadoreña (Centroamérica), de Sierra Leona y de Nigeria (África) (JAREG E., McCALLIN, 1993) muestran cómo a pesar de las medidas tomadas en los respectivos procesos de paz, son muchos los jóvenes que se convirtieron en delincuentes comunes o en desadaptados sociales ante la ausencia de la familia y la insuficiencia de mecanismos de reinserción social y de atención integral. No obstante, es preciso tener en cuenta que la transformación de las pautas de socialización y de promoción del conflicto pueden, de hecho, resultar de difícil manejo, dependiendo de su naturaleza (cultural, étnica, etc.) y de su arraigo en la comunidad.

Partiendo de estos supuestos, se diseñó este proyecto pretendiendo en medio de la guerra caracterizar psicosocialmente a los niños, niñas y jóvenes vinculados como actores a los grupos armados irregulares<sup>2</sup> (FARC<sup>3</sup>, ELN<sup>4</sup>, EPL<sup>5</sup> y AUC<sup>6</sup>) (gráfica n° 1), con el propósito de acercarse al conjunto de factores de riesgo facilitadores de su ingreso, a sus perfiles socioculturales y rasgos de acuerdo con sus orígenes urbanos o rurales, a su papel en el conflicto, a los mecanismos y a las políticas de reclutamiento empleadas por la guerrilla y las autodefensas, a la naturaleza de la dinámica vivida en el grupo armado por los menores y a algunos de los impactos post-egreso del grupo armado producto de su participación. Dentro de una perspectiva integral, resultaba también necesario evaluar la percepción de los distintos actores pasivos (jueces, defensores de familia, profesionales varios, etc.) y/o activos (mandos GAI<sup>7</sup>, FFAA, etc.) de la comunidad frente a los niños vinculados al conflicto armado, por cuanto su visión, disposición y conocimiento tiene una fuerte incidencia sobre toda política de reinserción que se quiera implementar a favor de éstos.

A ese efecto, se desarrollaron interrogantes que permitieron establecer tendencias ante el menor y su condición, que a su vez fueron complementadas por los parámetros que, dentro de la misma lógica, se obtuvieron de entrevistas con directores de los medios de comunicación y revisión de 14 periódicos y de dos semanarios<sup>8</sup>.

<sup>2</sup> En el marco del presente trabajo, se entenderá por "niño, niña o joven soldado" como aquel menor de 18 años que ha participado en un conflicto armado orientado por un grupo armado irregular con posibles motivaciones políticas, en funciones de inteligencia, logística y combate. De igual manera se entenderá por niño, niña o joven desvinculado aquel menor de 18 años que ha participado en un conflicto armado orientado por un grupo armado irregular con posibles motivaciones políticas, en funciones de inteligencia, logística y combate y ha sido capturado, se ha entregado voluntariamente o ha sido entregado por un grupo armado irregular al Estado, la sociedad civil o la comunidad internacional.

<sup>3</sup> Fuerzas Revolucionarias de Colombia.

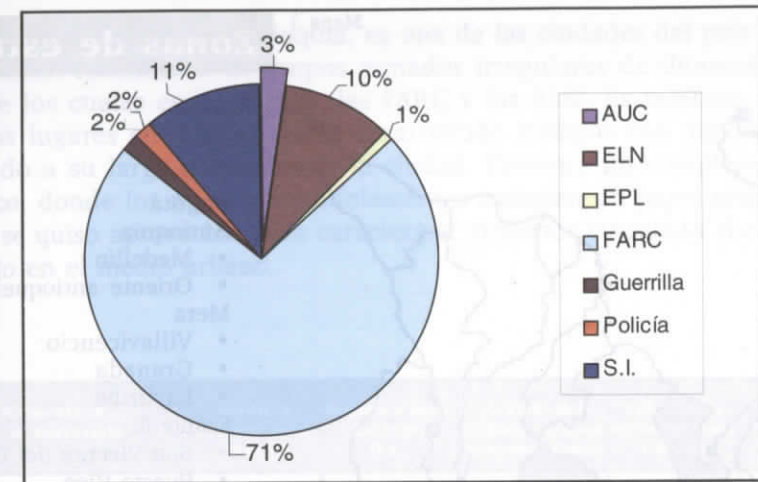
<sup>4</sup> Ejército de Liberación Nacional.

<sup>5</sup> Ejército Popular de Liberación.

<sup>6</sup> Autodefensas Unidas de Colombia.

<sup>7</sup> Grupo Armado Irregular.

<sup>8</sup> El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar desarrolla un banco de datos sobre violencia que permitió cubrir de forma más ágil la revisión. El material faltante se revisó en la hemeroteca de la biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.



Gráfica n° 1. Grupo armado al cual pertenecen los niños, niñas y jóvenes en estudio vinculados al conflicto armado, año 2000<sup>9</sup>.

En aras de lograr las metas propuestas, se elaboraron historias de vida estructuradas y semiestructuradas de niños, niñas y jóvenes vinculados y desvinculados del conflicto armado (119<sup>10</sup>), se realizaron entrevistas a funcionarios, empleados (ONG), profesionales varios, medios de comunicación, mandos GAI, bandas y combos (161) (cuadro n°1), familiares; se efectuaron encuestas (541) y talleres (14) en nueve (9) colegios (cuadro n° 2); se llevó a cabo observación participante en dos barrios de las comunas de Medellín, consulta en procesos judiciales y administrativos y, revisión de prensa, entre otros (cuadro n° 3).

Geográficamente lo anterior se llevó a cabo en las ciudades de Bogotá y Medellín, en seis municipios del oriente antioqueño<sup>11</sup> escogidos entre los 23 existentes en esa región del país, en San Vicente del Caguán (Caquetá) y en otros dos municipios del mismo departamento, en Villavicencio y otras dependencias del Meta (mapa n° 1). La selección, lejos de ser fortuita, se llevó a cabo de acuerdo con criterios preestablecidos. A saber:

<sup>9</sup> A lo largo del texto, las gráficas deberán leerse en el sentido de rotación de las agujas de un reloj, iniciando desde la porción porcentual ligeramente salida de las tortas.

<sup>10</sup> El número de niños, niñas y jóvenes abordados fue mayor, sin embargo por ser sesgada la información no se incluyeron sino aquellos de mayor confiabilidad.

<sup>11</sup> Éstos no se especificarán por razones de seguridad.



- **Medellín.** Capital de Antioquia, es una de las ciudades del país con mayor presencia reconocida de grupos armados irregulares de diferentes bandos, entre los cuales están el ELN, las FARC y las AUC. Es también uno de los pocos lugares en donde se han desarrollado trabajos con milicias urbanas, debido a su larga presencia en la ciudad. Presenta un complejo panorama bélico, donde los niños y los adolescentes cumplen un papel preponderante que se quiso aprovechar para caracterizar al menor vinculado al conflicto armado en el medio urbano.

Naturaleza de la entrevista	Medll. y oriente antq. (Antq.)	Bogotá y área metropol. D.C.	S. Vete. del Caguán y otros mñipios (Cqtá)	Villavcio. y otros mñipios (Meta)	Otros	Total
Jueces de menores y promiscuos	6	6	1	2	-	15
Ministerio Público <sup>12</sup>	3	1	3	2	-	9
Funcionarios ICBF y Defensores de Familia	12	5	2	5	-	24
FBA	3	1	-	-	-	4
Profesionales área social <sup>13</sup>	20	6	-	4	1	31
Religiosos	5	2	5	-	-	12
Directivos colegios	4	3	2	-	-	9
SENA y Técnicos	-	-	3	-	-	3
Alcaldes y dependencias	4	-	1	-	-	5
Psiquiatras	-	3	-	-	-	3
ONG <sup>14</sup>	11	8	1	3	-	23
Secuestrados guerrilla	1	-	-	-	-	1
Comandantes guerrilla (FARC, ELN) y AUC, líderes de bandas y combos	6	1	1	-	-	8
Medios de comunicación	-	3	-	-	-	3
Padres o acudientes <sup>15</sup>	1	2	2	2	-	7
Hospitales	-	-	1	-	-	1
Otros	2	-	-	-	-	2
<b>Gran total</b>	<b>78</b>	<b>41</b>	<b>22</b>	<b>18</b>	<b>1</b>	<b>160</b>
<b>% de la muestra</b>	<b>48.45</b>	<b>26.09</b>	<b>13.66</b>	<b>11.18</b>	<b>0.62</b>	<b>100</b>

Cuadro n° 1. Entrevistas realizadas en las zonas de estudio, año 2000.

<sup>12</sup> Procuradores, Personeros y Defensores del Pueblo.

<sup>13</sup> Trabajadores sociales, psicólogos, psicopedagogos, sociólogos y educadores.

<sup>14</sup> Que trabajan con menores de edad en situaciones de conflicto personal, social y/o penal, entre los cuales se encuentran niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado.

<sup>15</sup> De niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado. No se contabilizaron las entrevistas telefónicas.

Localidad	Q.	% sobre la muestra total	F %	M %	% indefinido en género	Promedio edad mujeres (años)	Promedio edad hombres (años)
Bogotá y área metropolitana	202	37.34	54.95	44.55	0.50	16.07	16.36
San Vicente del Caguán y área rural (Caquetá)	80	14.79	48.8	48.8	2.4	16.30	16.4
Medellín (Antioquia)	259	47.87	32.43	67.18	0.39	16.25	16.02
<b>TOTAL</b>	<b>541</b>	<b>100.00</b>	<b>43.26</b>	<b>56.18</b>	<b>0.56</b>	-	-

**Cuadro n° 2.** Resumen de la muestra poblacional estudiantil a quienes se les aplicó encuesta (grados 9, 10 y 11), año 2000.

Naturaleza de la fuente	Fuentes
<b>Fuentes primarias</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Historias de vida de niños, niñas y jóvenes vinculados y desvinculados del conflicto armado (70) y trabajo semiestructurado con 49 (Total: 119).</li> <li>Entrevistas a funcionarios, empleados, profesionales, medios de comunicación, comandantes GAI, bandas y combos (161).</li> <li>Encuestas (541) en nueve (9) colegios.</li> <li>Talleres en colegios (14).</li> <li>Observación participante en dos barrios de las comunas de Medellín.</li> </ul>
<b>Fuentes secundarias</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Revisión de prensa periodo XI-1996 / VIII 2000 (46 meses) de los periódicos <u>de Bogotá</u>: El Tiempo, El Espectador, El Nuevo Siglo (El Siglo); <u>de Medellín</u>: El Colombiano; <u>de Cali</u>: El Mundo, El País, El Occidente; <u>de Manizales</u>: La Patria; <u>de Barranquilla</u>: El Heraldo, El Caribe; <u>de Santa Marta</u>: El Universal; <u>de Neiva</u>: La Nación; <u>de Bucaramanga</u>: Vanguardia Liberal y El Diario del Sur <u>de Pasto</u>, y de los semanarios Cromos y Cambio.</li> <li>Procesos en juzgados de menores, promiscuos de familia, fiscalías y Centros Zonales del ICBF (Bogotá, Medellín, Puerto Rico).</li> <li>Archivos institucionales (Ejército Nacional, ICBF, etc.).</li> <li>Revisión bibliográfica.</li> </ul>

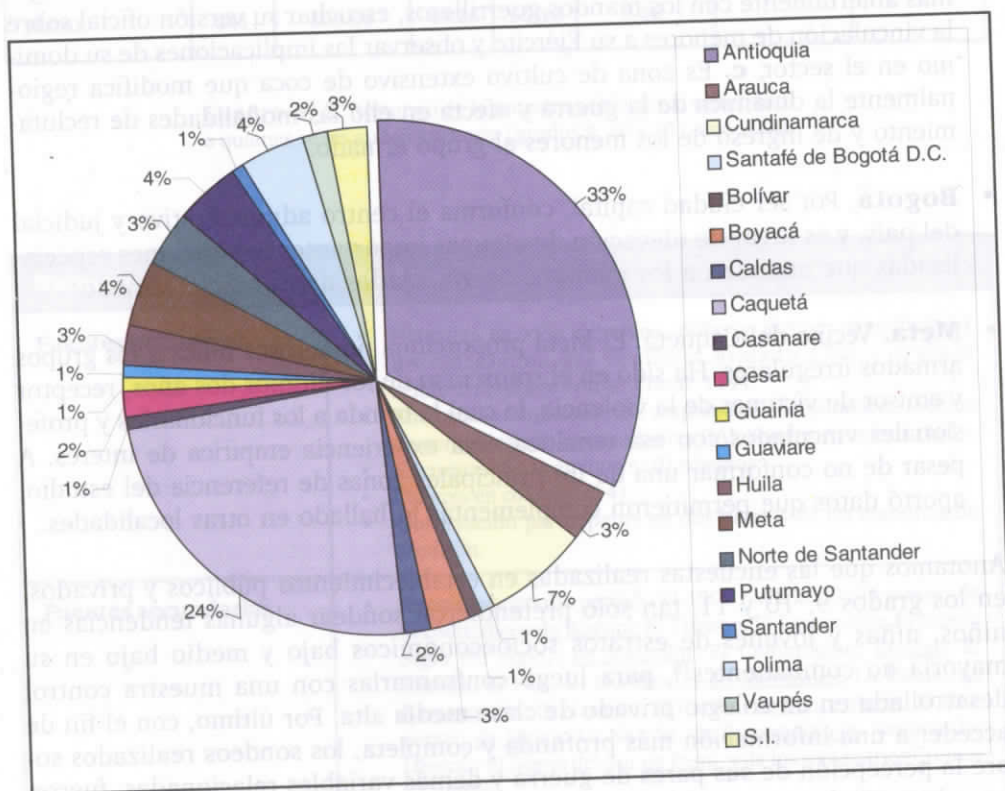
**Cuadro n° 3.** Fuentes de información empleadas en el desarrollo de la investigación, año 2000.

- **Oriente antioqueño.** Región de Antioquia que ha visto últimamente recrudecer el conflicto armado. Zona de operación por muchos años del ELN; vive en este momento fuertes incursiones de las FARC y de las AUC entre quienes hay enfrentamientos por territorio. Poco urbanizada, la región tenía como finalidad suministrar información sobre el menor soldado en medio rural.
- **Caquetá.** Región de colonización reciente (s. XVIII-XX), que reúne características particulares de interés para nuestro cometido; a saber: **a.** Ha sido dominio de las FARC por muchos años, haciendo de este modo contrapeso al oriente antioqueño eleno, **b.** En uno de sus municipios, San Vicente del Caguán, en el momento de la realización de la investigación se encontraba instalada la mesa de negociación gobierno-FARC, situación que ofreció la posibilidad de dialogar más abiertamente con los mandos guerrilleros, escuchar su versión oficial sobre la vinculación de menores a su Ejército y observar las implicaciones de su dominio en el sector, **c.** Es zona de cultivo extensivo de coca que modifica regionalmente la dinámica de la guerra y afecta en ello las modalidades de reclutamiento y de ingreso de los menores al grupo armado.
- **Bogotá.** Por ser ciudad capital, conforma el centro administrativo y judicial del país, y es lugar de ubicación de algunas importantes instituciones especializadas que atienden a los menores desvinculados del conflicto armado.
- **Meta.** Vecino del Caquetá. El Meta proporciona numerosos niños a los grupos armados irregulares. Ha sido en el transcurso de los últimos dos años, receptor y emisor de víctimas de la violencia, lo cual le brinda a los funcionarios y profesionales vinculados con esa temática, una experiencia empírica de interés. A pesar de no conformar una de las principales zonas de referencia del estudio, aportó datos que permitieron complementar lo hallado en otras localidades.

Anotamos que las encuestas realizadas en establecimientos públicos y privados, en los grados 9, 10 y 11, tan sólo pretendieron sondear algunas tendencias en niños, niñas y jóvenes de estratos socioeconómicos bajo y medio bajo en su mayoría no combatientes<sup>16</sup>, para luego confrontarlas con una muestra control desarrollada en un colegio privado de clase media alta. Por último, con el fin de acceder a una información más profunda y completa, los sondeos realizados sobre la percepción de sus pares de guerra y demás variables relacionadas, fueron complementados por medio de talleres implementados en los mismos cursos donde se aplicaron los formularios.

<sup>16</sup> En algunas zonas, se verificó en los colegios la presencia de estudiantes miembros de la milicia o de alguna otra expresión de grupo armado.

De esta suerte, uno de los cimientos del proyecto radicó en una labor ininterrumpida en los dos albergues pilotos, a la fecha contratados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar para la atención integral de esa población, por cuanto ayudó la reconstrucción de sus historias de vida<sup>17</sup>. De igual forma, otros menores fueron abordados en las instituciones no especializadas donde se encontraban, en su lugar habitual de vida<sup>18</sup> y/o en el mismo frente armado. Aunque la muestra comprende un abanico de menores oriundos de múltiples departamentos del país, se observó una mayor afluencia de Antioquia (33%<sup>19</sup>) y del Caquetá (24%) (gráfica n° 2), tendencia que es producto de la tradición de reclutamiento de jóvenes en estas regiones, así como de la naturaleza misma de la muestra del presente estudio, que hace mayor énfasis en las citadas localidades.



Gráfica n° 2. Lugar de nacimiento de los niños, niñas y jóvenes en estudio vinculados al conflicto armado, año 2000.

<sup>17</sup> Los elementos cuantificables fueron graficados y/o tabulados.  
<sup>18</sup> Niños, niñas y jóvenes reubicados en su núcleo familia o aún operante en el grupo armado.  
<sup>19</sup> Se contabilizaron en un mismo rubro, los jóvenes provenientes de Medellín como del departamento de Antioquia.

El joven de origen urbano y aquel de proveniencia rural, demostraron poseer rasgos distintos que en algunos casos se traducen en el grado de visibilidad social, en la estructura familiar y ocupacional, en rasgos comportamentales varios, etc. De hecho, en la ciudad muchos menores de edad son captados por los estrados judiciales o administrativos por infracción a la ley penal o por protección, sin que los funcionarios encargados puedan determinar sistemáticamente su pertenencia a un grupo armado; por lo que son reportados como infractores y se les brinda el mismo tratamiento que a los demás jóvenes de esa categoría.

En ese orden de ideas y en aras de poder diferenciarlos de las dinámicas rurales, la convivencia implementada en dos barrios de las comunas de Medellín, buscó profundizar y ejemplarizar las relaciones territoriales y de poder en la ciudad, conocer la organización social de la comunidad en medio de los distintos grupos armados presentes y el papel de los niños, niñas y jóvenes. La comprensión de las redes de apoyo es por lo tanto fundamental, por cuanto permite entender el porqué los menores se convierten en actores de la guerra.

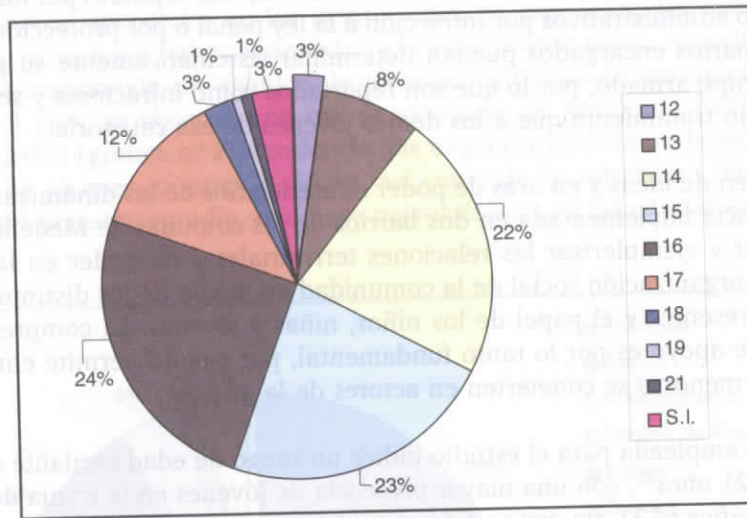
La muestra empleada para el estudio indica un rango de edad oscilante entre los doce y los 21 años<sup>20</sup>, con una mayor presencia de jóvenes en la franja de los 14-16 años (gráfica n° 3), sin que se deba considerar esta repartición etárea como un patrón absoluto para el fenómeno a estudiar, ya que son muchos los niños y niñas de ocho a doce años que colaboran con algún grupo armado y que nunca son reportados como tales. Su invisibilidad desaparece progresivamente con la edad al adquirir un papel más protagónico en el conflicto, al modificarse sus funciones. Es importante señalar que ese patrón se encontró ocasionalmente en menores que de modo extra oficial, le colaboran al Ejército o a la Policía Nacional. Son estos niños y niñas que llevan y traen razones, informan y les sirven de guía a los guerreros a cambio de determinados favores o remuneración.

Resulta obvio que diversos de los resultados que arroja el documento deberán ser profundizados en un futuro, ya que por conformar ese un estudio de tipo exploratorio<sup>21</sup>, las conclusiones no son forzosamente definitivas y pueden propiciar nuevos espacios de introspección, además de contradecir la información existente en la actualidad en ciertos aspectos. También, el estudio de lo social, de lo psicológico y de lo cultural, implica inevitablemente abordar facetas políticas y

<sup>20</sup> De acuerdo al artículo 218 del decreto 2737/1989, los menores judicializados podrán permanecer el tiempo de la medida impuesta en una institución del Bienestar Familiar hasta los 21 años: "De acuerdo con las circunstancias, se podrá prolongar la estancia del infractor en el establecimiento especial, hasta los veintiún (21) años, tomando en cuenta la naturaleza de la infracción, la conducta del mismo y su condición personal" (Decreto 2737 1989: art. 219).

<sup>21</sup> En ciertos casos en zonas de riesgo.

jurídicas, que si bien aquí no se desarrollaron sino tangencialmente, resultan fundamental considerar en todo proceso de construcción.



**Gráfica n° 3.** Repartición etárea de los niños, niñas y jóvenes en estudio vinculados al conflicto armado, año 2000.

En el marco de las negociaciones de paz que se están desarrollando en Colombia, los encargados de la agenda sobre niñez necesitan dimensionar el papel de los niños en la guerra y disponer de argumentos fácticos para estar en capacidad de diseñar políticas de carácter preventivo (alerta temprana) e interventivo. Estas últimas, deben prever una posible continuación de la guerra o el inicio de un largo proceso de ajustes orientados a la dejación de las armas. La atención integral de un menor desvinculado del conflicto armado en un país en guerra, genera dificultades inexistentes en tiempos de paz. Por ahora se trata de curar de la guerra en la guerra. ¿Podremos hacerlo?

## RESUMEN CAPÍTULO 1

### Introducción

1. La muestra empleada para el estudio indica un rango de edad oscilante entre los doce y los 21 años, con una mayor presencia de jóvenes en la franja de los 14-16 años (13 años: 8%, 14 años: 22%, 15 años: 23%, 16 años: 24%, 17 años: 12%), sin que se deba considerar esta repartición etárea como un patrón absoluto para el fenómeno a estudiar, ya que son muchos los niños de ocho a doce años que colaboran con algún grupo armado y que nunca son reportados como tales. Su invisibilidad desaparece progresivamente con la edad al adquirir un papel más protagónico en el conflicto, al modificarse sus funciones.
2. Se encontró ocasionalmente (2%) menores que extraoficialmente, le colaboran al Ejército o a la Policía Nacional. Son estos niños que llevan y traen razones, informan (inteligencia) y les sirven de guía a los guerreros a cambio de determinados favores o remuneración. El estudio arrojó que un 3% de la población menor de edad partícipes de la guerra pertenece a las AUC, un 10% al ELN, el 1% al EPL y el 71% a las FARC. Es importante aclarar que estas cifras no pueden asumirse como absolutas, sino como tendencias por cuanto desconocemos el universo completo.
3. Se observó presencia de menores en la casi totalidad del territorio nacional, con especial énfasis en los departamentos de Antioquia (33%), Caquetá 24%, Cundinamarca 7%, Tolima, Putumayo y Meta cada uno con un 4%. Aunque también afectados por la naturaleza de la muestra escogida, se considera que las zonas Eje cafetero - Antioquia y Caquetá - Putumayo - Meta representan los sectores de mayor presencia de menores en el conflicto armado.

## 2

## NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES SOLDADOS - ANTECEDENTES

El siglo XX será recordado por la humanidad como el siglo de las guerras. Según Vela Orbegozo, tan solo durante la primera gran guerra mundial fallecieron 9.792.000 personas, de las cuales el 14% eran ajenas al conflicto, mientras que la segunda guerra mundial dejó 51.238.000 muertos, de los cuales el 67 % eran civiles. Según las Naciones Unidas (1996), en 1995 había en el mundo 30 conflictos armados internos y externos vigentes.

Así las cosas, en el transcurso de los últimos diez años, el número de menores de edad afectados por las contiendas guerreras en el mundo, como víctimas o como victimarios, no deja de ser preocupante: dos millones de niños han fallecidos directamente como consecuencia de los conflictos armados, 12 millones quedaron sin hogar, cinco millones resultaron físicamente impedidos, etc.<sup>22</sup>, mientras que en Colombia tan solo entre 1995 y 1998 según CODHES, 835.000 personas fueron desplazadas forzosamente por la guerra, de los cuales el 65% (542.000) eran niños y jóvenes<sup>23</sup>. La diferencia entre estos últimos y el niño o el adolescente vinculado al conflicto armado, radica fundamentalmente en la invisibilidad que caracteriza a los segundos, desde el momento de su reclutamiento hasta cuando traspasan la barrera de los dieciocho años, momento en el que se convierten en un adulto más de las guerras. Para el caso colombiano, según el Ejército Nacional, serían 8000 los menores que habrían alcanzado la mayoría de edad en los grupos armados irregulares durante los últimos quince años (EJÉRCITO NACIONAL 2000<sup>24</sup>).

<sup>22</sup> En los períodos de postguerra, es frecuente observar numerosos niños que se convierten en niños de la calle, separados de sus padres o que quedaron sin familias. Ese el caso de Liberia (1991) y de Ruanda (1994).

<sup>23</sup> El documento "El Dolor Oculto de la Niñez", de Unicef afirma que según la proyección del DANE para 1999 la población colombiana llega a 40.214.723 habitantes, de los cuales 41,5% es decir 16.722.708 son menores de 18 años y 6.500.000 viven en la pobreza, lo que equivale al 38.9%.

<sup>24</sup> Las fuentes y la metodología de medición no están claras en el texto.

Si bien es cierto que durante siglos niños, niñas y jóvenes fueron involucrados en las guerras como grumetes en barcos de guerra, tamborileros, encargados del cuidado de la caballería, etc., su participación como combatiente fue prácticamente inexistente, por cuanto la lucha cuerpo a cuerpo les implicaba insuperables desventajas. Hubo sin embargo excepciones tardías como en el medio latinoamericano los casos de "Juan Isidro Quesada quien estuvo en Montevideo y luego en el Ejército del norte en 1814, hasta caer preso en la batalla de Sipe-Sipe" en 1815 con menos de 14 años (CRÓNICA HISTÓRICA ARGENTINA 1968: 156); o los niños de 10 a 15 años que conformaban el batallón "sardinas" (Batallón Canal) y que fallecieron en la batalla de Palo Negro en la guerra de los 1000 días (JARAMILLO C.E., 1987). Posteriormente fueron ingresando niños, niñas y jóvenes a los conflictos armados, sin que la crónica los reportase regularmente; así se sabe que Jairo Guaraco que llegó a ser en su momento el segundo responsable del ala militar de las FARC (Colombia), ingresó a la subversión en 1949 a raíz de una masacre protagonizada por los chulavitas en La Estrella (Tolima) (ARANGO C., 1985).

Con la aparición de las armas de fuego ligeras y de fácil manejo, la situación dió un vuelco definitivo y sus funciones se incrementaron, al asumir de manera creciente el papel de guerrero. Así, por su fuerte relación con la evolución histórica del concepto del niño, el tema de su trato suscitó polémica en torno a los diferentes papeles y espacios que han venido cumpliendo, de acuerdo con su status y su función social. Ariés (1962) sostiene que el infante *tradicional* era feliz porque podía mezclarse libremente con personas de diferentes clases y edades, ya que fue tan solo en los comienzos de la época moderna que surgió la categoría de "infancia", que privó a los niños de libertad, imponiéndoles la férula.

DeMAUSE (1982), en cambio, considera que ésta siempre ha existido como espacio y como etapa de aprendizaje, aunque bajo parámetros y temporalidades distintas, en medio de las cuales las funciones sociales del niño varían de acuerdo con su contexto cultural: desde la aparición de los primeros pueblos humanos, surgieron mecanismos de control poblacional como el infanticidio, después reemplazado por el abandono. Mucho después (siglos 18, 19, 20), se manifestaron cambios producto, entre otros, de avances científicos que propugnaron por la ambivalencia como forma de crianza (DeMAUSE L., 1982: 91), que se vio reflejada en todas las instancias del trato con menores. Así, la generación de patrones antagónicos pudo haber favorecido la proliferación de usos extremos de los niños, en medio de un control social deficiente.

Hoy en día, se tiene un estimado mundial de 150.000 a 300.000 (RADDA BARNEN, 1998)<sup>25</sup> niños, niñas y jóvenes directamente involucrados en el conflicto armado,

<sup>25</sup> No existe ningún estudio ni datos que permitan brindar una proyección estadística del todo confiable sobre la cantidad exacta de menores involucrados en el conflicto armado.

entre los cuales se cuentan 48.000 en Salvador reportados en el momento más álgido del conflicto centroamericano, 71.000 en Etiopía<sup>26</sup>, 12.800 en Liberia, 7.000 en Camboya<sup>27</sup>, 4.500 en el Reino Unido (IRA e IDF), de "4.800 a 20.000" en Rwanda, 10.000 en Burundi<sup>28</sup>, 10.000 en Mozambique, de "6.000 a 15.000" en el Congo (ex-Zaire), 3.000 en Turquía, 2.500 en Filipinas, de 2.000 a 5.000 en Uganda, de 2.000 a 6.000 en Sierra Leone<sup>29</sup>, 50.000 en el Ejército regular estadounidense, 1.000 en Sri Lanka, de "6000 a 16.000" en Colombia<sup>30</sup>, etc. (BRETT R., McCALLIN M., 1996; DEFENSORÍA DEL PUEBLO 1996; L'EXPRESS 1998).

Frente a estos hechos, se presentaron dos hitos relevantes en la última década: la promulgación de la Convención de los Derechos del Niño y el estudio realizado por Graca Machel por encargo del Secretario General de las Naciones Unidas (1996), acerca de la situación de los niños en la guerra en la década de los noventa. Este último, arrojó estremecedores resultados, que impactaron positivamente a la comunidad internacional, permitiendo una primera aproximación del tema en Colombia.

Posteriormente, entre los acontecimientos de mayor importancia, se realizó el primer Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre niños de conflicto armado en agosto de 1996, se adoptó en septiembre de 1999 la Resolución 1265 para la protección de los civiles en el conflicto armado; se adhirieron los países africanos, caribeños, del pacífico y de la comunidad europea a la resolución sobre la prohibición del uso de menores en el conflicto en marzo del 2000; se adoptó un protocolo opcional a la Convención para la protección de los derechos del niño que establece la edad mínima de 18 años para el reclutamiento en mayo del 2000, el Consejo de Seguridad promovió la Resolución 1308 para la atención y prevención de la pandemia del VIH/SIDA y su gravedad en África en julio del 2000 y el Consejo de Seguridad impulsó la Resolución 1314 a favor de los niños y jóvenes del conflicto armado en agosto del 2000 (MACHELG, 2000).

Así, después de cuatro años de desarrollo, la "Conférence Internationale sur les enfants touchés par la guerre" que tuvo lugar en Winnipeg (Canadá) en septiembre del 2000, realizó sugerencias para la no participación de los menores de 18

<sup>26</sup> En los últimos dos años, el conflicto se ha centrado en el enfrentamiento de carácter territorial con Eritrea.

<sup>27</sup> 3000 *Khmer Rouge* y 4000 paramilitares y milicias locales.

<sup>28</sup> De los cuales 1.000 en el Ejército.

<sup>29</sup> Se aclara que todos los países referenciados tienen como edad mínima de reclutamiento oficial los dieciocho años tal como lo estipula la Convención, con excepción de las instituciones nombradas en el marco del Reino Unido.

<sup>30</sup> En el caso colombiano, las cifras deben analizarse con beneficio de inventario por cuanto las condiciones de orden público no permiten elaborar un censo fiable, más allá de la convicción del alto número de niños y jóvenes involucrados en la guerra.

años en las guerras. Dentro de ellas se encuentran la inclusión de la educación en las ayudas humanitarias, la realización de campañas contra el VIH/SIDA<sup>31</sup>, la aplicación del estatuto de la Corte Penal Internacional y la ratificación a escala mundial del protocolo facultativo de la Convención relativo a los derechos de la infancia y al uso de los menores en los conflictos armados; la toma de medidas contra la proliferación y el uso de armas livianas<sup>32</sup> de fácil uso para los niños<sup>33</sup> y el impulso de sanciones contra los países que violan los derechos del niño en esa materia. (RESUMÉ DES PRESIDENTS DE LA REUNION DES MINISTRES, 2000). En ese orden de ideas, en Colombia mediante sentencia SU 2000 de 1997 de la Corte Constitucional, se prohibió el uso de menores en las filas del Ejército. No obstante, a la fecha la Policía mantiene un programa cívico dirigido a niños, niñas y jóvenes que usan uniforme de la institución, aún en zonas de conflicto, lo que representa una vinculación parcial a un grupo armado y podría considerarse una violación de sus derechos.

Por sus antecedentes históricos, Colombia es un país con un orden estructural complejo y a menudo violento, en donde el conflicto armado de carácter político, social y militar lleva en su última etapa cuarenta años ininterrumpidos, con un elevado costo en vidas humanas, pérdidas materiales y desarrollo económico. Tan solo entre 1991 y 1996, hubo 16.625 muertes violentas producto del conflicto armado interno discriminadas así: 7.673 guerrilleros, 4.400 miembros de las Fuerzas Armadas, 4.552 civiles asesinados y 4.853 secuestrados. Los costos brutos del conflicto armado, medidos según el valor del peso de 1995, fueron de \$6.1 billones de pesos equivalentes al 9% del PIB, con un promedio anual de 1.5% del PIB (\$3.7 Billones) (ECHANDÍA C., 1999).

Producto de la guerra, la geografía del país se alteró; su carácter rural cambió por uno urbano, millones de campesinos están poblando las grandes ciudades, el país conoce de cerca la pobreza en dimensiones que nunca había siquiera imaginado, lo que generó alrededor de las ciudades cinturones de miseria y una economía que crece a niveles desacelerados, haciéndola poco competitiva en medio de

<sup>31</sup> Las prácticas promiscuas, comunes en los ejércitos, tanto en tiempo de paz como de guerra, han sido propulsor del VIH/SIDA en el mundo y más particularmente en el continente africano. Su impacto entre los niños soldados ha sido muy alto en el trascurso de los últimos cinco años (MACHEL G. 2000). De hecho, el 50% de los afectados por el VIH/SIDA pertenecen a la franja de los 15-25 años de edad.

<sup>32</sup> Revólveres, pistolas, rifles de asalto, fusil, granadas, minas antipersonales, etc..

<sup>33</sup> Promovido a raíz del llamado del Secretario General en la convocatoria del 2-4 de mayo del 2000 para la no proliferación de armas pequeñas. Posteriormente fue reforzado a través del comunicado de Washington del 4 de mayo (DELEGATION REPUBLIC OF MALI, 2000). Se calcula que el 90% de los muertos son generados por armas de esa naturaleza, entre los cuales 200.000 civiles que fallecen anualmente a lo largo del mundo y ocho millones que causaron los conflictos regionales africanos, entre quienes se contabilizan dos millones de menores de edad (RESUMÉ DES PRESIDENTS DE LA REUNION DES MINISTRES, 2000). Se calcula que en el mundo hay en circulación medio billón de armas pequeñas, es decir una por cada doce habitantes (SINGH J 1995, en MACHEL G. 2000).

la globalización. También, se han venido resintiendo las fuentes de empleo, los servicios públicos, la educación, la salud, la vivienda está desbordada por grandes masas de la población, que reclaman nuevos escenarios de participación política, un lugar que está en proceso de construcción. Antiguas y nuevas violencias están emergiendo: la violencia de los grupos insurgentes, la lucha por el control territorial y la nueva violencia del narcotráfico, encontró un terreno abonado en los barrios y comunas de algunas ciudades, llenas de jóvenes sin mayores expectativas laborales y educativas.

En ese orden de ideas, aunque sin ánimo de profundizar, es importante anotar brevemente que los grupos armados irregulares, como uno de los importantes generadores de violencia en Colombia, nacen muy pronto en el marco de las reivindicaciones campesinas por tierras (reforma agraria) y de la lucha política. A fines de 1949 aparecieron los primeros núcleos de autodefensas y de guerrilla liberal móvil, con el objeto de enfrentar la violencia oficial, mientras que la guerrilla comunista tuvo sus primeras manifestaciones en el transcurso de los años cincuenta en el Tolima. Así las cosas e influenciados por el "mito de la guerrilla cubana" (PIZARRO E. en SÁNCHEZ G., PEÑARANDA R., 1995) la guerrilla colombiana tuvo múltiples manifestaciones, evolucionó y se transformó en el tiempo. Algunos autores (VIEIRA G., 1989) han hablado de tres momentos en su desarrollo; una etapa de emergencia y de consolidación que se habría extendido entre 1962 y 1973, una etapa de crisis y de división ubicada en el período 1973-1980 y una etapa de recomposición y auge correspondiente a la franja 1980-1989. Así las cosas, de 1990 a la fecha, ha venido presentándose una cuarta etapa de expansión, caracterizada por el incremento de sus efectivos y el aumento de sus redes de influencia; las FARC de nueve frentes que tenía en 1973, superaba 70 en el 2000.

Entre los grupos guerrilleros de mayor importancia son de mencionar el EPL (como el brazo armado del partido marxista - leninista) que estuvo al borde de la desaparición en 1969 a raíz de operativos militares, el ELN que sufrió semejante suerte por medio de la Operación Anori desarrollada entre 1973 y 1974, y las FARC que perdieron por la misma época cerca del 70% de sus hombres y de su armamento. De 1979 en adelante los GAI conocen un crecimiento gradual y surgen nuevas agrupaciones con el Quintín Lame, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el M-19 (Movimiento 19 de Abri) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR Patria Libre), varios de los cuales fueron amistiados a finales de la década del ochenta y principios del noventa. En consecuencia, es de anotar que de todos los grupos armados sobresalientes, tan solo las FARC nunca hizo entrega de las armas, mientras que otros resurgieron por medio de discidencias o regularon en su proceso de entrega.

A su vez, el paramilitarismo como otra expresión de los GAI en Colombia surgió y creció principalmente por la debilidad estructural del Estado para imponer a

las élites regionales un marco de conductas democráticas para la resolución del conflicto social (REYES A., en SÁNCHEZ G., PEÑARANDA R., 1995); aparece entonces en ciertos sectores como la agudización de los conflictos de clase con el propósito de mantener el orden establecido por los estratos socioeconómicos dominantes (MEDINA C., 1990), mientras que en unas pocas zonas se manifiesta como la prolongación de las autodefensas campesinas. Otro motivo para explicar el surgimiento de los grupos paramilitares o de autodefensas se relaciona con la política contrainsurgente y son reforzados en mecanismos como el "Estatuto de Seguridad" de 1978 (gobierno de J.C. Turbay) y la creación de las llamadas "Convivir" bajo el gobierno de E. Samper (1994-1998). Así, una de las primeras y más importantes manifestaciones de paramilitarismo se dió en Puerto Boyacá, área de confluencia de la migración boyacense de la zona esmeraldífera y de la colonización antioqueña. Habiendo desarrollado las FARC una zona de dominio contra los propietarios con extorsiones y secuestros, se crearon escuadrones financiados por los hacendados locales con un fondo inicial de 200 millones de pesos.

Entre 1982 y 1984 los paramilitares se expandieron desde Puerto Boyacá hacia Puerto Nare, Puerto Berrío, Yacopí, etc., asesinando a más de 800 personas. Posteriormente en 1989 se repitió la experiencia en Córdoba, Urabá, en el Meta (zona del Ariari) y en el Putumayo. A continuación los carteles de la droga llegaron a controlar diversos grupos paramilitares, acción que coincidió con la expansión de los territorios del narcotráfico. En la década de los noventa las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) han incrementado su dominio territorial y su capacidad económica bajo la tutela de la familia Castaño que se ha venido expandiendo desde el Urabá antioqueño. Hoy día, tanto la insurgencia como las autodefensas se financian en gran parte a través del control y de la explotación de cultivos ilícitos y narcóticos, complejizando el panorama político y bélico.

Según cifras del observatorio de violencia de la oficina del Alto Comisionado de Paz, la guerra muestra un aumento cualitativo y cuantitativo de la capacidad militar y operativa de las fuerzas insurgentes y paramilitares:

"Según éste organismo "la guerrilla ha crecido en Colombia de forma sostenida en la última década, (...) en 1985 tenían presencia en 173 municipios en 1995 esta llega a 622 municipios. Las organizaciones armadas creadas a nivel rural por narcotraficantes, cumplen con la función de amparar la compra de las mejores tierras productivas, que en este momento puede aproximarse a cuatro millones de hectáreas localizadas en 409 municipios". INFORMES DE PAZ 1998).

La guerra se hace también sentir en los más jóvenes estratos de la sociedad colombiana. Se calcula que en el período comprendido entre 1995-96 las minas anti-personal han mutilado a 99 personas y producido la muerte a 29 más. De



los 128 casos registrados en estos años, 44 han sido niños y niñas. Según la investigación de la ONG CINEP, más de 17 departamentos en Colombia, tienen minas en sus suelos, lo cual representa alrededor de 53 municipios. Por otra parte, además de que las minas anti-personal son causa de la mutilación y muerte de los niños en medio del conflicto, lo son también las granadas y artefactos explosivos dejados al azar por la guerrilla, los paramilitares y el Ejército en zonas frecuentadas por la población civil. En ese mismo ámbito de violencia, es de anotar también que en 1998 se presentaron 131 casos de secuestros a niñas, niños y jóvenes menores de 18 años. Según la Fundación País Libre, en 1999 fueron secuestradas 2.978 personas de las cuales 206 fueron menores de edad, 75 más que en 1998.

No obstante, el estado aún embrionario de las investigaciones sobre los menores soldados a nivel nacional e internacional, se tiene un referente general del estado del arte de las condiciones personales y contextuales de estos menores. En el ámbito del territorio nacional, su edad oscila entre los cinco y los 17 años con una tendencia hacia los 16 años (ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G., 1998) y una significativa proporción de representantes del sexo femenino (30%<sup>34</sup> / 31% - 36%<sup>35</sup>) entre los reclutas (HUMAN RIGHTS WATCH 1994; HUMAN RIGHTS WATCH / AFRICA 1995; SAVE THE CHILDREN FEDERATION 1996).

Si observamos la participación de los menores en el conflicto por décadas, se observa también un fuerte incremento en la proporción de niños y jóvenes que militaban en los grupos armados en la década del noventa con respecto a la del ochenta, llegando en ciertos casos a pasar su participación de un 27% a un 45% de los efectivos (Afganistán) (BRETT R, McCALLIN M., O'SHEA R., 1996). No obstante, su desmovilización es mínima frente a la dimensión de la problemática, debido principalmente a las necesidades guerreras de los ejércitos, cuyos efectivos a menudo no superan los 30 años de edad, como es el caso de Colombia donde el 70% de los guerreros tienen menos de 25 años (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 1996<sup>36</sup>).

Sin embargo, pese a las dimensiones del fenómeno, las experiencias conocidas sobre reinserción y atención integral<sup>37</sup> de niños guerreros son pocas. Cabe mencionar, entre otros, los 370 menores inicialmente entregados en Sierra Leona en

<sup>34</sup> Entre otros, en El Salvador, Etiopía y Uganda.

<sup>35</sup> Colombia (ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G. 1998; EJÉRCITO NACIONAL 2000).

<sup>36</sup> Con respecto a ese dato, la fuente citada no referencia claramente el origen de su información.

<sup>37</sup> Formación profesional, reintegración familia y/o social, sostenimiento temporal, atención psicosocial, etc.

1993<sup>38</sup> (JAREG E., McCALLIN M., 1993), los 434 en Liberia de 1994 a 1996 (BRETT R, McCALLIN M., O'SHEA R., 1996), los niños de Nigeria y los 40 cupos rotativos (ahora 80) que desde noviembre de 1999 el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar puso en marcha en dos localidades del país.

De difícil captación y atención por la naturaleza misma del conflicto en Colombia, de acuerdo con el incremento de niños que recepcionados por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y los juzgados de menores y promiscuos de familia, se ha venido incrementando el número de combatientes menores de edad. Mientras que entre 1995 y 1997 fueron atendidos por el ICBF 238 menores del conflicto armado (ICBF 1997), en 1998 y 1999 100 de estos menores provenientes de forma mayoritaria de las FARC, respectivamente con el 33.1% y el 75%, del ELN con 22.6% y 19.4% (ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G., 1998<sup>39</sup>; EJÉRCITO NACIONAL 2000)<sup>40</sup> y de las AUC con el 15%<sup>41</sup>, han sido anualmente recepcionados (ICBF, 2000a). Desafortunadamente, el recibo de esta población por el Estado y/o su desvinculación de la guerra, también es generador de tragedias, por cuanto producto de las políticas internas de algunos grupos armados, el 13% de los niños y niñas evadidos de las instituciones o entregados a sus familias son asesinados, complicando aún más el proceso de intervención (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 1996).

Así, frente a la multiplicidad de poblaciones necesitadas, ciertos países en etapa de postguerra han optado por atender de manera globalizada los niños, niñas y jóvenes desplazados por la violencia, desvinculados o afectados por uno u otro motivo por el conflicto armado, en especial a través de proyectos de capacitación laboral y de apoyo social. Ese es el caso en Bujumbura (Burundi) que cuenta con más de 7000 niños descolarizados y 5000 niños de la calle, todos fruto de los enfrentamientos étnicos. Allí se están gestionando proyectos para la creación de dos peluquerías, una ladrillera, un galpón de gallinas y un Centro de Escucha y recursos para el montaje de microempresas (APRODEBU 2000a, 2000b, 2000c, 2000d; CAPITAINE J. 2000). Igual dinámica se observa en Albania, víctima de la guerra civil en 1997, donde el número de muertos oficialmente contabilizados alcanzó la cifra de 1.311, entre los cuales 75 fueron niños, que se suman a 1450 heridos con 23% de menores; situación a su vez notoriamente agravada por la

<sup>38</sup> La guerra en Sierra Leona ha generado tres millones de desplazados de los cuales el 60% son menores de edad, 10.000 de los cuales ha sido separados de sus padres. También se habla de al menos 5.400 jóvenes actores de guerra (BRIGHT D. 2000).

<sup>39</sup> Para esa fuente, se contó con un 32% de indeterminado para esa variable.

<sup>40</sup> EPL: 8.2% - 2.8%; AUC: 0.3 - 2.8%.

<sup>41</sup> La fuente manifiesta que "otras de las fuentes calcula en un 15% el número de menores de edad vinculados a grupos paramilitares (...)" (DEFENSORÍA DEL PUEBLO 1996: 11), en la zona del Magdalena Medio. Dicha fuente no está especificada, ni tampoco explicita los fundamentos de dichos cálculos.

migración de 450.000 desplazados de Kosovo a territorio albanés, en un 50% conformado por niños menores de 15 años.

En el caso colombiano, se incorporarían voluntariamente a los grupos armados irregulares en un 85% de los casos, con un grado de educación que no sobrepasa la primaria en un 55%<sup>42</sup> (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 1996), con 4% de analfabetas y 8% que estudian bachillerato (ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G., 1998). Su proveniencia geográfica es múltiple, con una incidencia en Antioquia (18%), Santander (17%) y Boyacá (6.3%), departamentos que suministran jóvenes a la guerra, de acuerdo con los grupos presentes en las respectivas zonas y con el alcance de su influencia. Así, de 181 casos de niños fallecidos en combate reportados por el Ejército Nacional colombiano de enero a octubre del 2000, el 17.2% y el 12.5% respectivamente provenían de las FARC de Cundinamarca y del Meta y el 30.5% del ELN en Antioquia (EJÉRCITO NACIONAL, 2000)<sup>43</sup>.

Desde la perspectiva judicial, los niños, niñas y jóvenes procesados por la jurisdicción de menores como desvinculados del conflicto armado, son principalmente inculcados por delitos de rebelión<sup>44</sup> (65%), secuestro extorsivo (8%) y porte ilegal de armas (3.8%) (ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G. 1998), dejando en un segundo plano la rebelión, la asonada<sup>45</sup> y la sedición<sup>46</sup>. A su vez, las medidas impuestas con mayor frecuencia son las de libertad asistida en un 18.5%, y ubicación institucional en medio cerrado en un 15.8%, con un 39% de desconocidos<sup>47</sup>.

Con respecto a sus familias de origen, es poca e incompleta la información disponible sobre su estructura, así como sobre la dinámica de las mismas. Se habla,

<sup>42</sup> El 21% de los desmovilizados del EPL y del PRT, en la década del noventa, no sabía ni leer ni escribir y el 25% no había terminado su primaria.

<sup>43</sup> La fuente clasifica la información en menores que pertenecieron o cometieron delitos en el marco de las FARC, del ELN, del EPL, de las AUC, del narcotráfico (12%), del cartel de la gasolina, de la delincuencia organizada, de la delincuencia común, entre otros. Cabe la posibilidad de que los porcentajes obtenidos puedan estar afectados por los criterios de clasificación. No queda claro, a título de ejemplo, qué es lo que se entiende por "niños narcotraficantes".

<sup>44</sup> **Rebelión:** "Los que mediante el empleo de las armas pretendan derrocar al gobierno nacional, o suprimir o modificar el régimen constitucional o legal vigente, incurrirá en prisión de cinco (5) a nueve (9) años y multa de cien (100) a doscientos (200) salarios mínimos mensuales." (CÓDIGO PENAL 1999: art. 125)

<sup>45</sup> **Asonada:** "Los que en forma tumultuaria exigieren violentamente de la autoridad la ejecución u omisión de algún acto impropio de sus funciones, incurrirá en arresto de cuatro meses a dos años." (CÓDIGO PENAL 1999: art. 128)

<sup>46</sup> **Sedición:** "Los que mediante el empleo de las armas pretendan impedir transitoriamente el libre funcionamiento del régimen constitucional o legal vigentes, incurrirá en arresto de dos (2) a ocho (8) años y multa de cincuenta (50) a cien (100) salarios mínimos legales mensuales." (CÓDIGO PENAL 1999: art. 126)

<sup>47</sup> Producto de información incompleta de algunos de los juzgados promiscuos de familia y de menores del país.

entre otros, de un 75% proveniente de familias nucleares consanguínea y de un 12.5% de familias monoparentales (ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G. 1998; PROFAMILIA 2000), todos datos sorprendentes por alejarse notoriamente de la media nacional, con 60% y 20% respectivamente (MINSALUD 1995). Este sesgo se reitera en el esquema ocupacional en el que tan solo el 7.6.% estaría desempeñando funciones agrícolas, cuando más del 90% de los inculcados pertenecen al sector rural. Algunos autores consideran que la convivencia de los niños en zona de guerra puede generar la pérdida de autoridad de los padres frente a sus hijos, como por ejemplo sucede en Cisjordania en donde "la intifada dio vuelta a esta estructura" (VEERMAN P. en NEWSWEEK 1995: 10). Se genera un patrón de fuerza externa a la dinámica familiar, que desestabiliza, los patrones de crianza tradicionalmente aplicados en tiempo de paz.

A su vez, en medio del conflicto, los medios de comunicación y la tecnología moderna han sido utilizados con distinta suerte. Así mientras en Tanzania la radio desarrolló programas educativos y lúdicos para refugiados y heridos de la guerra, en Rwanda, *Radio Télévision Libre del Milles Colines* (RTL) incitó a la comunidad, en la época del genocidio, a participar en el conflicto. Surge entonces una importante discusión sobre el impacto y la función de los medios en situaciones de conflicto, y la necesidad de generar un periodismo responsable. Son frecuentes los usos y abusos en ese sentido, generados en aras de obtener beneficios varios por parte de diferentes medios, como por ejemplo la solicitud realizada a niños, niñas y jóvenes desvinculados para que posen con un arma para la foto, supervivientes de abusos sexuales requeridos para que se dejen retratar con otros jóvenes, entrevistas maltratantes a menores víctimas o actores que hacen memoria de sus vivencias sin contemplación para con sus sentimientos, etc. (MACHEL G., 2000).

Sin embargo, por su alcance y herramientas, los medios están también en capacidad de apoyar poblaciones en guerra o en etapa de postguerra, para que reconstruyan su futuro: pueden suministrar información confiable sobre las ayudas aportadas por las agencias internacionales, promover la masificación de mensajes, colaborar en la coordinación de acciones concretas, denunciar violaciones de derechos humanos, impulsar las alertas tempranas, etc. Así, ante la complejidad del asunto y la trascendencia de la tecnología moderna, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas impulsó la Resolución 1296 por medio de la cual se condena el uso de los medios para incitar o provocar crímenes en medio de los conflictos y sugiere mecanismos para promover la difusión de información sobre la protección y los derechos de los niños.

## 2.1. Reclutamiento forzoso e ingreso voluntario al grupo armado

Las modalidades de reclutamiento y la función que se le da al niño, a la niña y al joven soldado varían, entre otros, de acuerdo con el contexto cultural y la situación geopolítica de cada zona. La presencia de menores en medio de la guerra y la existencia del conflicto mismo descansa, a menudo, en motivos de orden económico y político, que a su vez son reforzados por circunstancias estructurales particulares a cada región. Entre el primer grupo de factores a considerar, están la lucha por los recursos naturales, tales como los diamantes de Sierra Leona, Angola y del Congo (ex-Zaire), el petróleo del Sudan, los narcóticos en Colombia y en Afganistán, etc., impulsados por mercados legales e ilegales existentes en otras naciones.

Estas luchas se llevan a cabo por medio de armamentos, cuyo comercio conforma una lucrativa industria<sup>48</sup>, en movimientos financieros evaluados en seis billones de dólares anuales; hasta los países de menos recursos, pueden hoy en día y, de hecho, adquieren mercancía a precios para ellos accesibles, en especial armas pequeñas. Adicionalmente, los ajustes que los diversos gobiernos han tenido que realizar en su economía (reducción del sector público, control de la inflación, etc.), conforman factores desestabilizantes que facilitan la incursión de nuevos actores con intereses varios, impusadores de guerra (MACHEL G., 2000).

Desde la perspectiva de la realidad cotidiana del joven, la condición de los niños de o en la calle, de hijos de padres solteros o de familias monoparentales, cuyos compañeros han fallecido por la guerra (ROSEMBLATT R. 1983; JAREG E., McCALLIN M., 1993), conforman factores de riesgo vinculatorios, que impulsan al menor a ingresar a grupos armados regulares o irregulares, entre otros por exceso de tiempo libre, abandono familiar moral o físico. Las carencias económicas (DEFENSORÍA DEL PUEBLO 1996, ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G. 1998), son también facilitadores de esa dinámica, particularmente en aquellas zonas agobiadas por el conflicto y/o con esquemas productivos deficientes inherentes o fruto de la guerra, tal como sucede en las barriadas de la franja de Gaza (Palestina) y en Beirut (Líbano) (WOODS D, 1990b), y en términos generales en las grandes urbes, en los cinturones de miseria que se convierten en cultivo de caldo por las múltiples situaciones y necesidades que allí se concentran (ciclo pobreza - conflicto). Así, el menor soldado es reclutado entre los sectores más desfavorecidos de las comunidades, en las zonas de mayor conflictividad y entre

<sup>48</sup> 400 compañías en 64 países.

jóvenes carentes de familia<sup>49</sup> (huérfanos) o separados de ella, blancos ideales para los grupos armados. Por otra parte, el mismo niño soldado ocasionalmente se torna reclutador de otros niños, lo cual lleva a cabo mediante persuasión, amenaza o raptó, con la ayuda de terceros. De este modo, muchos de los jóvenes que incursionan en la guerra como actores, lo hacen en busca de ingresos que les permita autosubsistir y así mismo colaborarle a sus familias:

“Muchos niños de Camboya se incorporaron en los años 80 a los grupos armados como forma de asegurarse alimentos y protección, estando hasta siete años en combate. Algunos habían sido incorporado por sus propios padres para asegurarles un plato de comida<sup>50</sup>.” (LÓPEZ R. en LA NACIÓN 1998: 2).

El reclutamiento puede entonces ser sugerido, forzado o ‘voluntario’ y verse facilitado por limitaciones de las mismas comunidades, cuando al fallecer un joven en una familia, ésta opta por traspasar los documentos de identidad del muerto al hermano menor para evitar las largas demoras y diligencias de orden burocráticas (Turquía). Al ser incorporado al grupo armado, resulta de allí en adelante difícil comprobar que se incurrió en una falsedad. También, por carencias de documentos y/o por tradición cultural, el reclutamiento, tanto en grupos regulares como irregulares, se realiza con base en un estimativo físico (Etiopía) para determinar si el candidato tiene el potencial necesario (estatura, fuerza, etc.) (WOODS D. 1993). Resulta entonces obvio que, ante carencias documentales, el criterio de selección pueda no ser la edad, sino las cuotas de jóvenes que son necesitados para la guerra, esto sumado a largas tradiciones de reclutamiento forzoso, como es el caso de la *afesa* en Etiopía:

“Un grupo de milicianos, policías (...) armados recorren las calles y las plazas de mercado, recogiendo individuos o grupos de personas con quienes se encuentran. También acordonan áreas y obligan a cada niño o hombre a sentarse o a pararse contra la pared, amenazándolos con disparar. Los escogidos son obligados a montar en un camión y son llevados (...).” (BRETT R, McCALLIN M., O’ SHEA R., 1996: 23).

En otras ocasiones, se recluta a menores y adultos en su lugar de trabajo, en sus casas, en el colegio, de día o de noche, en los autobuses, en las plazas de mercado o en las iglesias (Burma/Myanmar, Colombia, Salvador, Liberia, Perú, Uganda) (HUMAN RIGHTS WATCH, 1995; KHATCHERIAN S. 1996), afectando discrimi-

<sup>49</sup> Algunos jóvenes con mayores recursos, tienen en ciertas oportunidades, la posibilidad de pagar para evitar su reclutamiento.

<sup>50</sup> En situación extrema, es norma común de las autoridades privilegiar la provisión de alimentos de los combatientes.

minadamente a los hijos de familias de escasos recursos. Por la naturaleza misma del lugar de reclutamiento, la edad no es motivo de preocupación, prueba de ello son los niños con edades inferiores a los 14 años que son enrolados en las Fuerzas Armadas (Afganistán) (BRETT R, McCALLIN M., O'SHEA R., 1996). Desde ese instante, el niño o el adolescente son formalmente o socialmente<sup>51</sup> adoctrinados por el grupo armado, con el fin de transmitirles los fundamentos de su causa y la importancia de su adherencia a la misma. Así, el enrolamiento voluntario puede presentarse por motivos culturales, en búsqueda de una nueva familia<sup>52</sup>, por venganza<sup>53</sup>, por creencias<sup>54</sup>, originarse en la carencia de soldados adultos, al temperamento dócil y ausente de temores del niño<sup>55</sup> y a su carácter prescindible, ideales para la guerra (RADD BARNEN, 1998).

En esa modalidad, el joven es ocasionalmente influenciado por el marco social a través del cual se magnifica al grupo armado regular o irregular, por medio del culto a los héroes y a los líderes guerreros del pasado, y por la enseñanza temprana de las cosas de la guerra, como un ingrediente de la naturaleza humana (Liberia). Es también generalizada la atracción del joven por el prestigio de las armas y del uniforme, y la presión familiar para que ingrese al Ejército<sup>56</sup>, en aras de evitar que permanezca en las calles sin oficio. Ante las difíciles situaciones de orden público, están los que prefieren optar por la liza que fallecer indefensos. Otros consideran estar luchando por una justa causa; eso es para poder practicar libremente su religión, tener el derecho de vivir sobre las tierras de sus ancestros, alcanzar una liberación política de su país, mantener su identidad cultural, en búsqueda de justicia e igualdad social o simplemente en aras de vengar la muerte de familiares (padre, hermanos, etc.)<sup>57</sup> o de amigos:

“Muchos de los jóvenes que se unen a la oposición, han perdido sus dos padres en la guerra, por muerte o por exilio (...) desean vengar el genocidio de sus tribus, la tortura y muerte de sus parientes y las múltiples violaciones a las cuales fueron sujetos (Sri Lanka).” (BRETT R, McCALLIN M., O'SHEA R., 1996: 30).

<sup>51</sup> “Socialmente” cuando el grupo armado conforma uno de los actores socializante del medio del niño o del joven; “formalmente” cuando, de manera voluntaria o forzosa, el niño, la niña o el joven es llevado a asistir a cursos de enrolamiento.

<sup>52</sup> En algunos países y/o en ciertas regiones de éstos, la violencia o algunas de sus expresiones, se convierten en un modo de vida o, el menos, en una alternativa. De allí la búsqueda de ciertos jóvenes de un segundo hogar (adoptivo), particularmente cuando son huérfanos o provienen de hogares conflictivos.

<sup>53</sup> Por muerte de un familiar.

<sup>54</sup> Convicciones étnicas o étnicas-religiosas (ejs.: conflicto Tutsi-Utusi en Rwanda-Burundi, guerra palestino-israelí, contienda serbia-bosnia, enfrentamiento kurdo-irakí/kurdo-turco, etc.).

<sup>55</sup> Afirmación comúnmente empleada en los escritos sobre el tema, que no siempre resulta cierta.

<sup>56</sup> O a algún grupo armado irregular.

<sup>57</sup> En la mayoría de los países de Africa negra, la noción de familia es extensiva, en la medida en que no solamente incluye a los miembros consanguíneos, sino también a todos aquellos que conforman la etnia. En las naciones de tradiciones occidental, el patrón tiende a limitarse a la familia consanguínea.

No obstante, en ciertos contextos, los grupos armados irregulares tienen el apoyo y el aval de la comunidad para desarrollar sus metas guerreras, que se puede traducir en sostén estratégico (alimentación, información, etc.) y en la aceptación de la vinculación de niños, niñas y jóvenes a la guerra<sup>58</sup> (MITROVIC G., NIEGO R. 1996), a veces motivado por promesas (educación, viajes, etc.).

## 2.2. Funciones y trato del niño, de la niña y del joven como actores del conflicto armado

El uso que se le da al niño miembro de un grupo armado es variado. Puede gozar de un relativo alejamiento de los combates por el tipo de armas utilizadas o de funciones desempeñadas, participar directamente de ellos en primera línea y sufrir y/o infringir vejaciones varias tales como heridas, ritos de iniciación o torturas<sup>59</sup>, como actores y/o víctimas (WOODS D. 1993; MITROVIC G., NIEGO R. 1996). El menor que participa activamente de un conflicto asume diferentes funciones dependiendo de su edad, del grupo armado, del contexto cultural o del género. A las niñas, además de cumplir con las mismas labores encomendadas a los niños, es frecuente que se les de un uso sexual e inclusive casamentero (ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G., 1998). En general, cubren la mayor parte de los oficios que la guerra puede ofrecer, con excepción quizás de los puestos de mando operativo y de toma de decisiones.

En algunos casos son empleados en misiones suicidas; los encargan de ‘limpiar’ zonas de combate minadas<sup>60</sup>; son enviados a realizar misiones con cargas explosivas amarradas al cuerpo<sup>61</sup>; patrullan y prestan guardia, para lo cual están armados y reciben entrenamiento; cargan mercancía (comida, municiones, etc.), enfermos, etc., recogen información estratégicamente importante para el grupo armado (inteligencia); torturan prisioneros<sup>62</sup>, destruyen o queman propiedades ajenas, sabotean instalaciones enemigas (ROSENBLATT R. 1983; WOODS D. 1990b; WOODS D. 1993), o desarrollan labores de mensajero, de estafeta. Así, en ausencia de patrones únicos, la participación de los niños en el conflicto se incrementa a partir de los 11 años, cuando se inician en labores de logística y apoyo, y posteriormente en combate (BRETT R., McCALLIN M. 1996), poniendo a prueba su resistencia y capacidad física en condiciones extremas:

<sup>58</sup> Producto de una perspectiva cultural, ocasionalmente el adolescente de 15 a 16 años es considerado por su medio como adulto.

<sup>59</sup> Se les obliga en ciertos casos a matar prisioneros, incluidos sus propias familiares (JAREG E., McCALLIN M., 1993).

<sup>60</sup> Práctica empleada por Irán en su guerra contra Irak (1980-1988).

<sup>61</sup> Recurso utilizado por los grupos tamiles rebeldes en Sri Lanka.

<sup>62</sup> Guatemala, Líbano, Honduras Mozambique, Bhutan, Burma/Myanmar.

“Son entrenados para ser acostumbrados al sadismo y en aras de perder sus miedos; practican cortando la garganta de animales domésticos vivos y se sabe que a algunos se le obliga a consumir su sangre.” (BRETT R, McCALLIN M., O’SHEA R., 1996: 47).

En ocasiones son obligados a comer sus entrañas crudas y a consumir la sangre de los enemigos muertos que ellos mismos ejecutaron, en un claro acto de canibalismo por medio del cual se pretende adquirir simbólicamente la vitalidad del fallecido (PARK R, 1987). En las guerras étnicas, raras veces se presenta consideración en el trato o en el reclutamiento con el menor victimario, tanto por parte de su propia comunidad como de sus contrarios, por cuanto se parte de la base que prima sobre sus opiniones y sentires, el bienestar y los intereses de la comunidad:

“(…) se dibuja la silueta esperada en la retícula de la mira: el disparo seco, preciso, hace estallar el cráneo del pequeño niño bosnio de siete años que, hartado del encierro en el viejo departamento que comparte con su madre, ha decidido salir a jugar en la calle. La escena transcurre en Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina (...). Bora acaba de ejecutar a su primera víctima. Tiene sólo 13 años, pero le sobra temple, frialdad y puntería, condiciones que le permiten ser aceptado en el exclusivo club de los francotiradores serbios que asedian la ciudad.” (LÓPEZ R. en LA NACIÓN 1998: 2)<sup>63</sup>.

El trato brindado por el grupo armado al joven vinculado no es siempre óptimo. Los castigos aplicados por el incumplimiento de las tareas encomendadas suelen ser duros. De este modo, se imponen penitencias físicas varias dentro de las cuales se encuentran fuetazos, golpes, oficios varios (excavar huecos, dar cursos a los nuevos reclutas), flexiones, amputación de dedos, nariz, orejas, e inclusive ejecución. A su vez, los niños heridos en combate son, en algunos casos, devueltos a sus familias, dejados en el campo de batalla a su suerte, curados y/o ‘reutilizados’ por el grupo armado (AMNESTY INTERNATIONAL 1993). De las lesiones más comunes, directamente producto de la guerra, están la pérdida de oído y de los pulmones y la ceguera, los maltratos físicos proporcionados por los ejércitos contrarios en el momento de la captura y el uso propagandista que estos le dan a los prisioneros (MITROVIC G., NIEGO R. 1996):

“Los niños son regularmente interrogados empleando las mismas presiones físicas o psicológicas que para los adultos.” (BRETT R, McCALLIN M., O’SHEA R., 1996: 60).

<sup>63</sup> Para ese entonces, con el fin de desmoralizar al ‘enemigo’ y eliminar posibles futuros soldados, se les ofrecía doble remuneración a los fusileros serbios si la víctima era una mujer y el quintuple de tratarse de un niño.

En Colombia, una vez alistados, el 58% de los niños, niñas y jóvenes manifiestan no tener un trato especial por ser menores de edad, mientras que el 42% aseguró lo contrario<sup>64</sup>. El 66% dijo disponer de servicio médico suministrado por el mismo grupo, el 58% haber recibido en la institución algún tipo de educación sexual y el 42% no (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 1996). Es importante tener en cuenta que la evaluación de esas variables puede resultar subjetivo, por cuanto el niño es mentalizado por la institución y no siempre responde con total seguridad.

A ello se suma el trato judicial e institucional, algunas veces deficiente, por detención en lugares inapropiados (cárceles de mayores, etc.), demora en la realización de pruebas orientadas a la definición de su condición de menor de edad, etc. También, la reinserción del joven no siempre resulta sencilla por el elevado resentimiento popular hacia los excombatientes, producto de las atrocidades cometidas (Nigeria) (GOODWIN-GILL G., COHN Y. 1995).

### 2.3. La unidad familiar como un conjunto de relaciones variables

Los estudios sobre familia en las ciencias sociales, tienen como fundamento teórico inicialmente el estructural funcionalismo desarrollado en Inglaterra; luego el estructuralismo francés en cabeza de Claude Levi Strauss, posteriormente la sociología crítica, una parte de la antipsiquiatría y los movimientos de género de los ochentas, generaron un replanteamiento de los estudios de familia en lo que consideraron la familia tradicional como la organización en la que toman cuerpo las disfunciones particulares de los individuos en sociedad, lugar en el que se reproducen las desigualdades socioculturales, de poder, étnico, sexuales, etc. La configuración y dinámica interna de la familia colombiana ha cambiado significativamente en los últimos 50 años, debido a una serie de procesos económicos, demográficos, geográficos y comunicacionales, dinámicos y conflictivos. Su adecuación y adaptación a estos procesos y problemáticas específicas, conllevan al replanteamiento diferencial de los complejos procesos culturales, de sus relaciones culturales, de poder, y de la distribución interna de los roles.

Los enfoques utilizados en la investigación social de la familia en Colombia se pueden ubicar en algunos temas básicos. El primero de ellos fue desarrollado por la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, en los años 50 (1985), que abordó las características culturales de la familia en diferentes regiones del país. Esta perspectiva se orientó hacia el análisis de los complejos culturales, en parte ge-

<sup>64</sup> Existen reportes de maltrato por retaliación y de uso de menores que se entregaron, por parte del Ejército, en aras de obtener información (DEFENSORÍA DEL PUEBLO 1996; PROCURADURÍA 2000).

"Son entrenados para ser acostumbrados al sadismo y en aras de perder sus miedos; practican cortando la garganta de animales domésticos vivos y se sabe que a algunos se le obliga a consumir su sangre." (BRETT R, McCALLIN M., O'SHEA R., 1996: 47).

En ocasiones son obligados a comer sus entrañas crudas y a consumir la sangre de los enemigos muertos que ellos mismos ejecutaron, en un claro acto de canibalismo por medio del cual se pretende adquirir simbólicamente la vitalidad del fallecido (PARK R, 1987). En las guerras étnicas, raras veces se presenta consideración en el trato o en el reclutamiento con el menor victimario, tanto por parte de su propia comunidad como de sus contrarios, por cuanto se parte de la base que prima sobre sus opiniones y sentires, el bienestar y los intereses de la comunidad:

"(...) se dibuja la silueta esperada en la retícula de la mira: el disparo seco, preciso, hace estallar el cráneo del pequeño niño bosnio de siete años que, hartado del encierro en el viejo departamento que comparte con su madre, ha decidido salir a jugar en la calle. La escena transcurre en Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina (...). Bora acaba de ejecutar a su primera víctima. Tiene sólo 13 años, pero le sobra temple, frialdad y puntería, condiciones que le permiten ser aceptado en el exclusivo club de los francotiradores serbios que asedian la ciudad." (LÓPEZ R. en LA NACIÓN 1998: 2)<sup>63</sup>.

El trato brindado por el grupo armado al joven vinculado no es siempre óptimo. Los castigos aplicados por el incumplimiento de las tareas encomendadas suelen ser duros. De este modo, se imponen penitencias físicas varias dentro de las cuales se encuentran fuetazos, golpes, oficios varios (excavar huecos, dar cursos a los nuevos reclutas), flexiones, amputación de dedos, nariz, orejas, e inclusive ejecución. A su vez, los niños heridos en combate son, en algunos casos, devueltos a sus familias, dejados en el campo de batalla a su suerte, curados y/o 'reutilizados' por el grupo armado (AMNESTY INTERNATIONAL 1993). De las lesiones más comunes, directamente producto de la guerra, están la pérdida de oído y de los pulmones y la ceguera, los maltratos físicos proporcionados por los ejércitos contrarios en el momento de la captura y el uso propagandista que estos le dan a los prisioneros (MITROVIC G., NIEGO R. 1996):

"Los niños son regularmente interrogados empleando las mismas presiones físicas o psicológicas que para los adultos." (BRETT R, McCALLIN M., O'SHEA R., 1996: 60).

<sup>63</sup> Para ese entonces, con el fin de desmoralizar al 'enemigo' y eliminar posibles futuros soldados, se les ofrecía doble remuneración a los fusileros serbios si la víctima era una mujer y el quintuple de tratarse de un niño.

En Colombia, una vez alistados, el 58% de los niños, niñas y jóvenes manifiestan no tener un trato especial por ser menores de edad, mientras que el 42% aseguró lo contrario<sup>64</sup>. El 66% dijo disponer de servicio médico suministrado por el mismo grupo, el 58% haber recibido en la institución algún tipo de educación sexual y el 42% no (DEFENSORÍA DEL PUEBLO, 1996). Es importante tener en cuenta que la evaluación de esas variables puede resultar subjetivo, por cuanto el niño es mentalizado por la institución y no siempre responde con total seguridad.

A ello se suma el trato judicial e institucional, algunas veces deficiente, por detención en lugares inapropiados (cárceles de mayores, etc.), demora en la realización de pruebas orientadas a la definición de su condición de menor de edad, etc. También, la reinserción del joven no siempre resulta sencilla por el elevado resentimiento popular hacia los excombatientes, producto de las atrocidades cometidas (Nigeria) (GOODWIN-GILL G., COHN Y. 1995).

### 2.3. La unidad familiar como un conjunto de relaciones variables

Los estudios sobre familia en las ciencias sociales, tienen como fundamento teórico inicialmente el estructural funcionalismo desarrollado en Inglaterra; luego el estructuralismo francés en cabeza de Claude Levi Strauss, posteriormente la sociología crítica, una parte de la antipsiquiatría y los movimientos de género de los ochentas, generaron un replanteamiento de los estudios de familia en lo que consideraron la familia tradicional como la organización en la que toman cuerpo las disfunciones particulares de los individuos en sociedad, lugar en el que se reproducen las desigualdades socioculturales, de poder, étnico, sexuales, etc. La configuración y dinámica interna de la familia colombiana ha cambiado significativamente en los últimos 50 años, debido a una serie de procesos económicos, demográficos, geográficos y comunicacionales, dinámicos y conflictivos. Su adecuación y adaptación a estos procesos y problemáticas específicas, conllevan al replanteamiento diferencial de los complejos procesos culturales, de sus relaciones culturales, de poder, y de la distribución interna de los roles.

Los enfoques utilizados en la investigación social de la familia en Colombia se pueden ubicar en algunos temas básicos. El primero de ellos fue desarrollado por la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, en los años 50 (1985), que abordó las características culturales de la familia en diferentes regiones del país. Esta perspectiva se orientó hacia el análisis de los complejos culturales, en parte ge-

<sup>64</sup> Existen reportes de maltrato por retaliación y de uso de menores que se entregaron, por parte del Ejército, en aras de obtener información (DEFENSORÍA DEL PUEBLO 1996; PROCURADURÍA 2000).

nerados por la mezcla étnica que produjo la conquista europea. El estudio se centró en la divergencia o acoplamiento del comportamiento, composición y dinámica familiar frente al modelo patriarcal promovido jurídicamente por el Estado. La importancia de este enfoque radica en el acento puesto en la diversidad cultural, demostrando con ello, el hibridaje cultural que viene de siglos atrás, y que solo muy recientemente ha sido tomado en cuenta.

Un segundo enfoque relacionado con el anterior, está caracterizado por los estudios que consideran a la familia como el producto de una evolución histórica. Una de las investigaciones más recientes es la del historiador Pablo Rodríguez, denominada *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada* (1996), la cual señala entre otros aspectos, que los estudios históricos sobre la familia colombiana son recientes debido a la falta de información escrita sobre los censos y empadronamientos realizados casa por casa en los siglos pasados.

Un tercer enfoque es el relacionado con las tipologías familiares basadas en la construcción de indicadores sociales sobre las características predominantes de la composición, estructura parentofamiliar, roles socioeconómicos y dinámica poblacional. La investigación denominada "Las Familias de Hoy en Colombia" (1993) plantea en las tesis centrales, la necesidad de analizar la familia como una Red de Relaciones Sociales, teniendo en cuenta las complejas relaciones familiares vigentes en el país, como base en el establecimiento de categorías sociales que generen la interpretación de la familia como la unidad básica de reproducción de la sociedad.

Finalmente encontramos una línea de investigación reciente que acoge elementos de los anteriores enfoques a la luz de los cambios sociales ocurridos en los últimos años, caracterizada por su interdisciplinariedad. Es un tipo de investigación sobre la problemática multifactorial producida por el conflicto armado y sus consecuencias en la unidad familiar, la mujer y la niñez. Por lo anterior, en este trabajo la familia será considerada como punto dinámico de partida y de llegada de los diferentes problemas sociales, como escenario en donde, al reproducirse problemáticas como la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil, se crean condiciones para la expulsión de niños hacia la guerra. De esta manera, al generarse problemáticas como la del desplazamiento forzoso y el trabajo infantil, se debilitan y/o rompen estructuralmente las familias y las redes familiares que pueden contener al niño para que no termine involucrado en medio de la guerra. De hecho, en el marco de la época moderna, han surgido tipos de familia, producto de las nuevas condiciones de vida, donde la proporción de las familias nucleares consanguíneas oscilan entre un 30% y un máximo de 65%, dependiendo del sector poblacional y de las regiones geopolíticas (MINSALUD, 1995; ÁLVAREZ-CORREA M, SUÁREZ R., 1998).

### 2.3.1. Red social: fuerzas, tensiones y rupturas

La Red Social puede ser entendida como un campo de significación constituido por territorios y sujetos –individuales y colectivos– que asumen o fabrican múltiples roles en diversas situaciones (HENA O A., et. al, 1998). Al hacer referencia a “campo de significación”, se quiere indicar los sentidos culturales atribuidos por los sujetos a su mundo social. En esta medida, es el sujeto, en un campo de relaciones, quien determina qué es lo significativo, lo verídico y lo culturalmente apropiado para constituirse en ser social.

Diego Henao en su trabajo plantea los antecedentes del concepto de red en el siguiente orden: menciona inicialmente a Robert Ezra Park (1925) inspirador de la Escuela de Chicago, quien propuso un análisis de las relaciones sociales a partir de estudios urbanos. Para John Barnes (1954), la Red es una forma de análisis comparativo que “supone un tipo particular de abstracción, más que un tipo particular de relación”. Barnes definió la red como “un conjunto de puntos, algunos de los cuales están unidos por líneas. Los puntos son personas o, a veces, grupos y las líneas indican qué personas interactúan con cada una de las otras. Podemos por supuesto pensar que todo el conjunto de la vida social genera una Red de este tipo(...)” (HENA O A, et. al, 1998). Para la investigadora Elizabeth Both (1957) Family and social network (Familia y red social), quien realizó estudios sobre familia en Londres, centrados en las relaciones matrimoniales, una red se puede definir como “una constelación social en la cual algunos de los componentes, pero no todos, guardan relaciones entre sí. Estos elementos no constituyen una entidad social que estuviera contenida dentro de los límites comunes. Both, a partir de sus estudios, definió la existencia de *Redes de tejido abierto* y *Redes de tejido cerrado*. Otros autores, que con enfoques y problemáticas investigativas distintas, desarrollaron el concepto de Red, fueron Philippe Mayer (1964) y Adrián Mayer (1966). El primero con estudios sobre la formación de una ciudad africana bajo control europeo, pero con mayoría de población aborigen. El segundo con una investigación sobre una campaña electoral en la ciudad de Dewas.

De tal manera que la familia como Red no se observa de la misma forma que la familia como institución formal (sociojurídica). La familia como Red inmersa en el conflicto armado no se comporta como una institución, se desenvuelve como un conjunto variable de relaciones interdependientes que cambian constantemente según las presiones del medio y las necesidades internas de la unidad familiar. Los individuos en sociedad están vinculados mediante dos tipos de conexiones principales: “a las colectividades, porque de alguna manera se es miembro de ellas y a los otros individuos, por sus relaciones sociales” (GOFFMAN 1979, en HENA O A., 1998). De esta manera, ayuda a constituir una red personal, un mapa mínimo (amigos de la vereda o el parche, etc.) y una red social formal

y/o informal, al agenciar por su conducto las unidades o grupos sociales que están vinculados a él.

Encontramos entonces tres grupos en los cuales podemos clasificar las redes: redes de sociabilidad, compuestas por relaciones de vecindad, amistad o de parentesco; redes de comunicación compuestas por las relaciones que permiten la circulación fluctuante de informaciones según las direcciones propuestas por la interacción y el diálogo, y redes de transacción que implican la movilización de los recursos, la negociación, resolución de conflictos y la utilización de intermediarios.

### 2.3.2. La red familiar, el conflicto armado y los niños y niñas en la guerra

La familia es un grupo social que se caracteriza por una complejidad de redes de relación interpersonal, en las cuales la intimidad y la convivencia, más o menos permanente en el tiempo, hacen de ella un grupo específico. La componen personas con vínculos de sangre o por adopción legal o ilegal, que se diferencian por su edad y género y que establecen relaciones entre sí y con el mundo externo. En ella se estructura la identidad, se protege a los miembros y se da un intercambio con la cultura (MALDONADO M, 1995).

Entenderemos entonces la familia como un sistema que funciona dentro de un contexto social, el cual, según Salvador Minuchin, está compuesto por tres características principales. La primera: la familia es “un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación”; la segunda: “la familia muestra un desarrollo desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración”; la tercera: “la familia se adapta a las circunstancias cambiantes de modo tal que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de cada miembro” (MINUCHIN S., 1982: 85).

La identificación de los componentes de las redes familiares permite comprender los roles y las interrelaciones de sus miembros, con el fin de establecer las funciones de cohesión, solidaridad o protección en el núcleo familiar (como grupo primario de referencia) y fuera de él, en un contexto de conflicto armado local o regional, donde las familias están vinculadas de alguna manera con un actor armado o son desplazadas, conduciendo a una mayor desarticulación familiar y a una mayor fragmentación social. Esta dinámica afecta los roles tradicionales dentro de la familia, propone otros y la convierte en lugar de llegada de estos procesos. Las nuevas procesos sociales generadas por el conflicto armado, sitúan a los niños, niñas y jóvenes en medio al convertirlos en actores y sujetos, que a pesar de su corta edad, entran a jugar roles de adultos y asumen responsabilidades que los proyectan mas allá del tradicional rol de niño de su casa.

Categoría	Definición	Cita
Realidad social	Está delimitada por los grupos sociales en medio de los cuales se encuentran diferencias fundamentales entre sus realidades. Es intersubjetiva, social, tiene un orden particular y todos los sujetos que la comparten construyen objetivaciones <sup>65</sup> similares.	Schütz la define como: “(...) la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes los vinculan múltiples relaciones de interacción. Es el mundo de los objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos.” (SCHÜTZ citado por MARDONES, 1994: 273)
Representación social	Es la forma en que los objetos se le presentan a los sujetos dentro de una realidad social determinada. Por ejemplo, mientras en Colombia el duelo se representa con el color negro, en algunos países del África central lo representan con el color blanco.	“La noción de representación social ha sido descrita como una forma de conocimiento, elaborada socialmente y compartida: esta forma de conocimiento, se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de nuestras informaciones, saberes, modelos de pensamiento recibidos y transmitidos por la tradición, la educación y la comunicación social. Su objetivo es práctico: desde sus múltiples aspectos, la representación apunta esencialmente al dominio del entorno, a la comprensión de los hechos e ideas que conforman nuestro universo, a la orientación y ubicación con respecto al significado que los cambios históricos y los descubrimientos científicos tienen sobre nuestras vidas. Confiriéndoles un sentido a los actos y acontecimientos que se nos vuelven evidentes, la representación social participa en la construcción de una realidad común a un conjunto social”. (JODELET citado por VIVEROS M., 1993: 241)
Imaginario social	Son las imágenes que construye el sujeto de las representaciones sociales que encuentra a su alrededor. Son sus objetivaciones internas. A pesar de ser más individuales cuentan con elementos comunes al grupo social al que el sujeto pertenece. Conforman una interpretación personalizada del mundo.	Los imaginarios sociales son: “(...) esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que cada sistema social se considera como realidad y que estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales”. (GRUPO DE INVESTIGACIONES SOCIALES; 1999)

Cuadro n° 4. Definición de la Realidad Social, de las Representaciones Sociales y de los Imaginarios Sociales, año 2000.

<sup>65</sup> Objetivaciones son las construcciones sociales que se hacen de un objeto, por parte del sujeto y del grupo social.



El análisis de la situación de los niños, niñas y jóvenes del conflicto armado, debe elaborarse entonces no solamente a través del contexto sociofamiliar y cultural del cual provienen, sino también con la ayuda de la interpretación que los mismos interesados hacen de su medio. Las realidades sociales, generan representaciones grupales, en medio de las cuales el individuo desarrolla a su vez una interpretación particular (los imaginarios), como producto de la interacción entre el mundo que lo rodea y de sus propias percepciones. Las visiones émicas<sup>66</sup> y éticas<sup>67</sup> permiten entonces disponer de un cuadro más completo de los hechos estudiados.

Por dichos motivos, es importante brindar un amplio espacio a los niños, niñas y jóvenes del conflicto armado en la expresión de la percepción de su propio mundo, como punto de partida para comprender y proponer alternativas desde los modelos culturales de una sociedad en guerra. La manera como el “otro” entiende y asume sus condiciones de vida, suele ser diferente a cómo nosotros las entendamos y las proyectamos. Tendremos entonces implícitamente un duo imaginarios-guerra, que estará constantemente presente a lo largo del texto.

#### 2.4. La aparición del niño en el ámbito jurídico: acuerdos y convenciones

Bajo la perspectiva de protección como práctica cultural con relación a la infancia, la mujer y la familia, la sociedad occidental, desde los presupuestos jurídicos de alcance nacional e internacional, ha diseñado en el presente siglo todo un conjunto de instrumentos legales que buscan regular y hacer real el ejercicio de la protección a la familia, y en particular al niño y a la niña. La Primera y Segunda Guerra Mundial, la guerra del Vietnam, la guerra fría, los conflictos regionales, las persecuciones raciales, los conflictos étnicos, los bloqueos económicos y la invasión a otras naciones por parte de las potencias, se convierten en el inventario parcial de las confrontaciones ocurridas en el presente siglo. Los horrores causados por estas, propiciaron la promulgación de tratados, declaraciones y acuerdos que buscaban evitar la guerra, a partir de la formulación de dos instrumentos que se convierten en ramas del derecho internacional conocidas como *Derecho Internacional Humanitario* y *Derecho internacional de los Derechos Humanos*.

Es necesario aclarar que el Derecho Internacional establece una clara distinción entre “los tratados como instrumentos obligatorios y las declaraciones como no

<sup>66</sup> Comprensión del “otro” desde la perspectiva del mismo interesado.

<sup>67</sup> Comprensión del “otro” desde la perspectiva personal.

obligatorias”, así diferencia entre “instrumentos internacionales y regionales y entre los instrumentos que consagran los derechos fundamentales del ser humano en forma global y los dedicados a un sólo derecho o aspecto de los derechos humanos” (COMISIÓN ANDINA DE JURISTAS, 1988: 15). Esta claridad es importante en tanto permite realizar una valoración de sus alcances al momento de analizar casos particulares de aplicación, como el de los niños y niñas desvinculadas de conflictos armados.

Para el caso del Derecho Internacional Humanitario (DIH), se pueden encontrar sus orígenes en las costumbres de los pueblos, que introdujeron límites en el uso de la violencia, aún en tiempo de guerra. Pierre Delacoste, miembro del CICR (Comité Internacional de la Cruz Roja) lo define como “una rama del Derecho Internacional Público” que encuentra su primera forma escrita en acuerdos bilaterales y multilaterales (DELACOSTE, 1997: 33). Sus antecedentes, para el presente siglo, los encontramos en *El Derecho de la Haya* creado por las conferencias internacionales de paz de 1899 y 1907, *El Derecho de Ginebra* desarrollado en 1906 y actualizado en 1929, luego de la Primera Guerra Mundial, con el ánimo de “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” tal como lo expresa el preámbulo de la carta de las Naciones Unidas.

En 1949 y luego de las atrocidades de la Segunda Guerra Mundial, se promueven los cuatro acuerdos de Ginebra de 1949 para “aliviar la suerte que corren los heridos y los enfermos de las fuerzas armadas en campaña” (Convenio I), “aliviar la suerte que corren los heridos, los enfermos y los náufragos de las fuerzas armadas en el mar” (Convenio II); sobre “el trato debido a los prisioneros de guerra” (Convenio III) y sobre “la protección de personas civiles en tiempo de guerra” (Convenio IV). Los cuatro convenios mencionados tienen su ámbito de aplicación para el caso de conflictos de orden internacional. En éstos se encuentra el Artículo III común que se aplica a conflictos armados no internacionales.

Dadas las características de los conflictos internos se hace entonces necesaria la promulgación de nuevas reglamentaciones y en las conferencias diplomáticas adelantadas en 1974 y 1977, se adoptan dos protocolos adicionales a los convenios de 1949:

- **El Protocolo I aplicable en conflictos armados internacionales.** Completa y desarrolla las disposiciones de los convenios de Ginebra extendiendo su ámbito de aplicación material a las guerras de liberación nacional, ocupación extranjera y regímenes racistas.
- **El Protocolo II sobre conflictos armados no internacionales.** Completa y desarrolla el Artículo III común. Su ámbito de aplicación material está restringido a aquellos conflictos armados internos

que hubiesen alcanzado un determinado grado de intensidad. Actualmente 136 Estados son partes del Protocolo I y 126 del Protocolo II.

En lo referente al Derecho Internacional de los Derechos Humanos encontramos que "surge como una nueva rama del derecho internacional, después de la Segunda Guerra Mundial, destinado a establecer una suerte de orden público entre los Estados, en beneficio de la persona humana" (DELACOSTE P, 1997: 16). Dentro de los instrumentos que consagran globalmente los derechos civiles y políticos, encontramos: la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 en París, la declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, de Bogotá (1948), el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966, y la Convención Americana sobre Derechos Humanos o Pacto de San José de 1969.

En lo relacionado con los niños vinculados a conflictos armados las reglamentaciones internacionales aún son muy limitadas. La protección para menores en caso de conflictos armados de carácter nacional e internacional están contempladas en el artículo 24 del Cuarto Convenio de Ginebra sobre protección de personas civiles en tiempos de guerra, y en el artículo III común que cobija los conflictos de carácter no internacional. Una ampliación de esta protección se hace más explícita dentro de los protocolos adicionales a los convenios de Ginebra de 1977, en particular a los Protocolos I, relativo a la protección de víctimas de los conflictos armados internacionales y II, relativo a la protección de víctimas en conflictos armados sin carácter internacional, y la prohibición de la participación de los menores de quince años en conflictos armados.

Para el caso de los niños hasta el momento no existen tratados firmados, lo que hay son declaraciones, las cuales corresponden a la segunda categorización expuesta aquí. La más conocida es la Declaración de los Derechos del Niño, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas mediante resolución 1386 (XIV) del 20 de noviembre de 1959.

En la medida que la legislación internacional orientada a la reglamentación de la guerra y que la protección de la infancia, se encuentra apenas en proceso de elaboración, es muy poco lo que se puede esperar de las legislaciones internas de los países que atraviesan por conflictos armados civiles. La suscripción a los mismos implica que los Estados reconozcan previamente la existencia de confrontaciones de carácter bélico al interior de su territorio, lo que presupone la adopción de reglamentaciones de carácter extraordinario entre las cuales está contemplado el reconocimiento de las fuerzas que enfrentan a los estados como fuerzas beligerantes. En lo que respecta a Colombia, entre los tratados, convenciones y declaraciones a los cuales se ha acogido se encuentran: los Convenios de Ginebra

de 1949 y los protocolos adicionales de 1977 (Protocolo I); ratificados por la legislación interna. En cuanto a ésta última vale la pena mencionar la Ley 104 en su Artículo 48 de 1993 y el Decreto 1385 del 30 de junio de 1994, que establece beneficios jurídicos y económicos para las personas que se desvinculan voluntariamente y cuyo grupo tenga reconocimiento político.

Disposiciones	Contenido
IV Convenio de Ginebra de 1949	Dan protección especial a los niños, niñas y jóvenes, como personas civiles que no participan en las hostilidades.
Protocolos adicionales de 1977	Contempla mayor protección contra los efectos de las hostilidades y reglamenta su participación directa en el conflicto.
Protocolo adicional I, Art. 77, párrafo 2	Fija el límite en quince años para reclutar a niños menores de quince años. Aunque el menor desee incorporarse, los actores armados deben abstenerse de hacerlo.
Protocolo II, Art. 4, párrafo 3c	Los niños menores de quince años no serán reclutados en las fuerzas o grupos armados y no se permitirá que participen en las hostilidades.
III Convenio de Ginebra, Art. 4ª, apartados 1 a 16	Los niños combatientes que caigan en manos de su contendor, en el conflicto armado internacional, tienen la condición jurídica de combatientes y se benefician del estatuto de prisionero de guerra.
Protocolo I, Art. 77, párrafo 1	Los niños prisioneros deben ser privilegiados, en su trato, en razón de su edad. Los niños serán objeto de un respeto especial y se les protegerá contra cualquier forma de atentado al pudor. Las partes en conflicto les proporcionarán los cuidados y la ayuda que necesiten, por su edad o por cualquier otra razón.
Protocolo I, artículo 78	Evacuación de niños a un país extranjero en caso de imperiosa necesidad.
Protocolo II de 1977 (adicional a los convenios de Ginebra de 1949), Art. 6	No se dictará pena de muerte contra las personas que tuvieren menos de 18 años de edad en el momento de la infracción, ni se ejecutará a las mujeres embarazadas, ni a los niños de corta edad.
Protocolo 2, artículo 6, párrafo 4	No debe aplicarse la pena de muerte a una persona menor de 18 años.

**Cuadro nº 5.** Convenios, tratados, reglamentaciones y leyes promulgadas para la protección de los niños y niñas en caso de conflictos armados.

Disposiciones	Contenido
Principios generales sobre los Derechos del Niño y la Familia: de la protección del niño y la mujer en estados de emergencia o de conflicto armado. (Asamblea General de la ONU, 14 de diciembre de 1974. Res. 3318)	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Quedan prohibidos y serán condenados los ataques y bombardeos contra la población civil, que causan sufrimientos indecibles particularmente a las mujeres y a los niños, que constituyen el sector más vulnerable de la población.</li> <li>2. Se considerarán actos criminales todas las formas de represión y los tratos crueles e inhumanos de las mujeres y los niños, incluidos la reclusión, la tortura, las ejecuciones, las detenciones en masa, los castigos colectivos, la destrucción de viviendas, el desalojo forzoso, que cometen los beligerantes en el curso de operaciones militares o en territorios ocupados.</li> <li>3. Las mujeres y los niños que formen parte de la población civil y que se encuentren en situaciones de emergencia y en conflictos armados en la lucha por la paz, la libre determinación, la liberación nacional y la independencia, o que vivan en territorios ocupados, no serán privados de alojamiento, alimentos, asistencia médica ni de otros derechos inalienables.</li> </ol>
Resolución 1386 de noviembre de 1959 de la ONU.	Aprueba la Declaración de los Derechos del Niño.
Principio 8 de la Declaración de los Derechos del Niño.	El Niño debe, en todas las circunstancias, figurar entre los primeros que reciban protección y socorro.
Resolución 1265 de la ONU de septiembre de 1999	Para la protección de los civiles en el conflicto armado.
Resolución 1314 de la ONU de 2000	A favor de los niños, niñas y jóvenes del conflicto armado.
Resolución 1296 de la ONU de 2000	Se condena el uso de medios para incitar o provocar crímenes en medio de los conflictos y se sugieren mecanismos para promover la difusión de información sobre la protección y los derechos de los niños. También se sugieren mecanismos para la protección de los derechos del niño.

**Cuadro n° 6.** Convenios, tratados, reglamentaciones y leyes promulgadas para la protección de los niños y niñas en caso de conflictos armados.


Disposiciones	Contenido
Constitución Nacional /1991	Son derechos de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y su nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y el amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos.
Ley 104 de 1993	Beneficios de amnistía e indulto, para quienes abandonen voluntariamente la organización.
Decreto 1385 del 30 de junio de 1994	Beneficios socioeconómicos de reinserción.
Artículo 48 de la ley 104 de 1993	Beneficio de amnistía e indulto a quienes después de ser capturados y condenados por delitos de rebelión, sedición, asonada y conspiración, demuestren su voluntad de reincorporación a la vida civil.
Ley 418 de 1998	Política de atención a niñez y familia víctima de la violencia.

**Cuadro n° 7.** Convenios, tratados, reglamentaciones y leyes promulgadas para la protección de los niños y niñas en caso de conflictos armados en Colombia.


## RESUMEN CAPÍTULO 2

**Niños, niñas y jóvenes soldados. Antecedentes**

1. Con la aparición de las armas de fuego ligeras y de fácil manejo, la situación de los menores de 18 años en los grupos armados dió un vuelco definitivo y sus funciones se incrementaron, al asumir de manera creciente el papel de guerrero. Así, por su fuerte relación con la evolución histórica del concepto del niño, el tema de su trato suscitó polémica en torno a los diferentes papeles y espacios que han venido cumpliendo en los ejércitos y grupos armados regulares e irregulares, de acuerdo con su status y su función social.
2. Frente a la participación de niños y jóvenes en el conflicto armado, se presentaron dos hitos relevantes en la última década: la promulgación de la Convención de los Derechos del Niño y el estudio realizado por Graca Machel por encargo del Secretario General de las Naciones Unidas (1996), acerca de la situación de los niños en la guerra en la década de los noventa. Este último, arrojó resultados que impactaron propositivamente a la comunidad internacional, permitiendo una primera aproximación del tema en Colombia ese mismo año. Así las cosas, es de anotar que los menores de edad cubren en el territorio nacional la mayor parte de los oficios que la guerra puede ofrecer, con excepción quizás de los puestos de mando operativo y de toma de decisiones en términos generales.
3. El análisis de la situación de los niños, niñas y jóvenes del conflicto armado, debe elaborarse no solamente a través del contexto sociofamiliar y cultural del cual provienen, sino también con la ayuda de la interpretación que los mismos interesados hacen de su medio. Las realidades sociales, generan representaciones grupales, en medio de las cuales el individuo desarrolla a su vez una interpretación particular (los imaginarios), como producto de la interacción entre el mundo que lo rodea y de sus propias percepciones. Estos imaginarios deben ser detectados y comprendidos para brindar una ayuda más idónea a niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado.

## 3

**EL MENOR VINCULADO AL CONFLICTO ARMADO DEL ÁREA RURAL**

La naturaleza de todo conflicto interno, suele detentar una estrecha relación con el grado de satisfacción de las necesidades de una comunidad, entre ellas la educación y el acceso a los servicios públicos, y con la estructura social y productiva del territorio, de la zona o de la nación en donde tiene lugar. En ese orden de ideas, la mayoría de los países tercermundistas aún mantienen esquemas organizativos que presentan un marcado desarrollo diferencial y una innegable dicotomía entre el área rural y urbana, donde esta última goza de las mejores prerrogativas en materia de bienestar social.

En el caso colombiano, la concentración de tierras y la amplia proporción de microfundios, así como el sostenimiento del conflicto armado en los últimos 50 años por diferentes motivos y versiones, ha colaborado de manera marcada en el desaceleramiento y la reducción de las tasas de crecimiento y de las oportunidades de vida de los habitantes del campo. Con un 30% de sus pobladores en el sector rural (DANE, 1997) y una economía de subsistencia para muchos campesinos, resulta natural que los incentivos y las circunstancias relacionadas con el reclutamiento de los grupos armados irregulares en el campo y en la ciudad sean distintas.

De acuerdo con lo observado, tanto el menor vinculado en el medio rural al conflicto armado, como aquel de la zona urbana, demuestran una movilidad campo-ciudad reducida, por su misma especialidad en el conocimiento de sus respectivos ambientes. Así, la dinámica del grupo al cual pertenece, su rango de acción y la seguridad del interesado, son algunos de los factores que determinan el cambio de zona de operación. Reclutado e iniciado en medio urbano, el menor después de un cierto número de operaciones, puede ver su seguridad comprometida, razón por la cual se hace necesario su traslado a otra localidad. Cabe anotar que la naturaleza y el alcance del rango de acción es variable, por cuanto existe una constante interacción campo-ciudad; de hecho, los milicianos que operan en

medio urbano suele recibir entrenamiento en las zonas campestres aledañas a la ciudad.

### 3.1. “Antes de la guerra”

Independientemente de la forma como niños y adolescentes ingresan a los distintos grupos armados en conflicto, existen factores que pueden facilitar o frenar la intención del menor<sup>68</sup>. El medio social y familiar de los cuales provienen, sus condiciones socioeconómicas, sus habilidades y gustos personales, y la historia geopolítica de su región, son algunos de los elementos que deben ser considerados detenidamente. En términos generales, pueden agruparse los factores incidentes en dos bloques; aquellos propios a la esfera personal del menor y aquellos provenientes del medio en sí. Resulta obvio que la interacción entre ambos niveles se incrementa en la medida que el menor no reciba los elementos y el apoyo suficiente en su medio familiar. Se presentan, en ese aspecto, tendencias globales de los factores incidentes con particularidades locales. El ingreso puede entonces darse a grandes rasgos de manera voluntaria o forzosa, con matices, dependiendo de las circunstancias.

#### 3.1.1. La familia

La estructura familiar del niño, niña o joven del conflicto armado es variada e inestable, por cuanto hay frecuentes separaciones y generación de nuevos esquemas organizativos. De hecho, los hogares nucleares consanguíneos representan una minoría (31%), frente a las demás conformaciones, con un 24% de nuclear recompuesta (madre-padrastra, padre-madrastra), un 12% de familias extensas consanguíneas (tíos, abuelos, primos, etc.), un 3% de familias sustitutas<sup>69</sup> y una alta proporción (11%) de jóvenes que se independizaron totalmente de sus padres (gráfica n° 3).

Estos antecedentes son fundamentales, en la medida que no solamente permiten comprender de manera integral el recorrido del menor, sino que adicionalmente facilitan la proyección del tipo de ayuda que pueda objetivamente brindársele. En ese orden ideas, el reducido apoyo de la familia por muerte, abandono, desinterés o carencias económicas, sumado al alto número de hermanos (5.27 hermanos/flia<sup>70</sup>) (gráfica n° 5), son factores de riesgo a considerar. A mayor número de hijos, aumenta la posibilidad de que uno de ellos ingrese voluntariamente a un GAI, especialmente cuando vive en localidades de alto riesgo. En cambio, al ser

<sup>68</sup> De ser el ingreso voluntario.

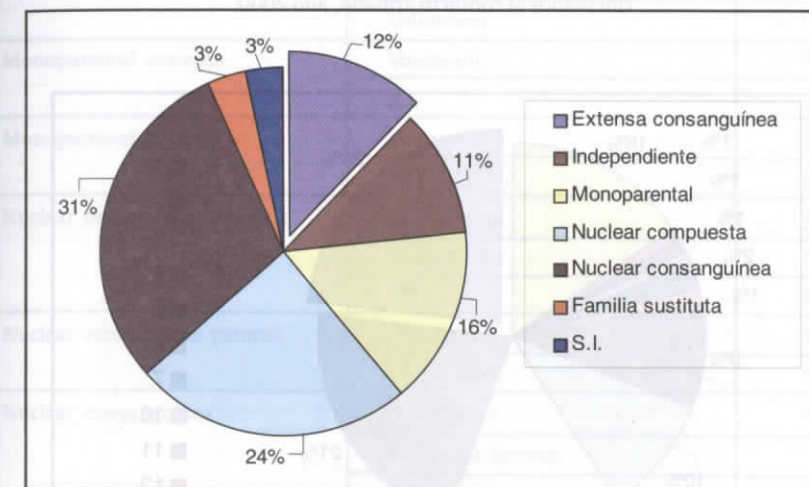
<sup>69</sup> Amigos, vecinos que asumen la crianza del joven.

<sup>70</sup> Se encontraron familias de hasta 20 hermanos (hermanos a parte entera y medios hermanos).

forzada su adherencia, tiende a reducirse el número de miembros de la familia (cuadro n° 8). El niño soldado ocupa mayoritariamente uno de los cinco primeros lugares entre sus hermanos (gráfica n° 6), indicando no solamente un reclutamiento precoz, sino también una pronta salida de la casa.

Tipo de reclutamiento	Posición entre los hermanos
Voluntario	3.1
Retención forzosa <sup>71</sup>	3
Obligatorio	2.4
S.I.	1.7

Cuadro n° 8. Tipo de reclutamiento comparado con la posición del menor entre sus hermanos.

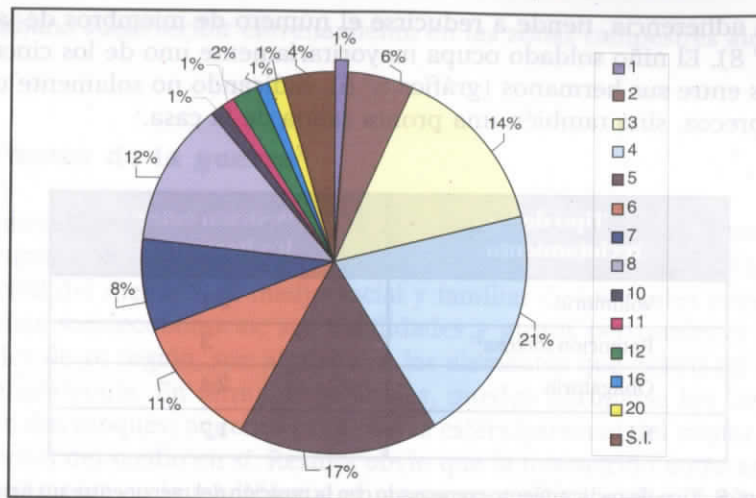


Gráfica n° 4. Tipos de familia encontrado entre niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, año 2000.<sup>72, 73</sup>

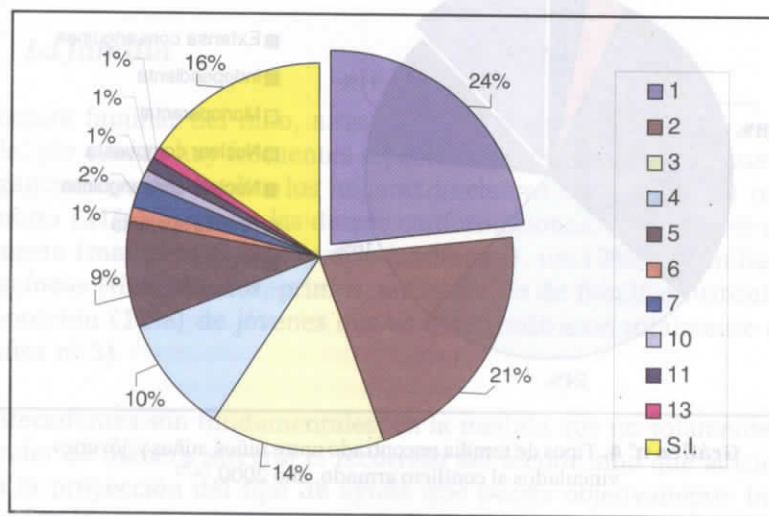
<sup>71</sup> La misma complejidad del fenómeno hace ambiguo el uso del término “secuestro” para el fenómeno que se quiere significar, por lo cual se hablará de “retención forzosa” cuando el niño, la niña o el joven haya ingresado al GAI inicialmente por retención o coerción física. El ingreso se considerará “obligatorio” o como “reclutamiento forzoso” al ser el menor coaccionado por mecanismos diferentes al físico. A título de ejemplo, en el primer caso puede tratarse de un joven capturado por los grupos irregulares en un retén y en el segundo de un menor que ingresa por amenazas contra su familia.

<sup>72</sup> En el tipo de familia “monoparental”, el 14% corresponde a monoparental materna y el 2% a monoparental paterna.

<sup>73</sup> En el tipo de familia “nuclear compuesta”, el 17% corresponde a nuclear compuesta materna (madre-padrastra) y el 7% a nuclear compuesta paterna (padre-madrastra).



Gráfica n° 5. Número de hijos de las familias con niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, año 2000.



Gráfica n° 6. Ubicación de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado entre sus hermanos (orden de nacimiento), año 2000.

De igual manera resulta significativo que al pertenecer el menor a un esquema familiar extenso, tiende a reducirse la proporción de jóvenes que ingresan a la guerra de manera voluntaria. También, la presencia de alguno de los padres (estructuras recompuestas y/o monoparental), puede menguar las tasas de deser-

ción, por cuanto se brinda ocasionalmente mayor apoyo al joven (cuadro n° 9). En cambio, la presencia de los dos progenitores (familia nuclear consanguínea), contrariamente a lo esperado, resulta de mayor riesgo tanto para la partida voluntaria como para el ingreso forzoso, al intensificarse el papel de otros factores tales como la violencia intrafamiliar.

Otro factor de importancia radica en el oficio o en las tendencias políticas de sus progenitores: la proporción de jóvenes que ingresan a los GAI poseyendo familia en ellos, es dos veces superior a aquellos que no los tiene<sup>74</sup> (cuadro n° 11).

Tipo de familia	Tipo de reclutamiento	%
Extensa consanguínea	Voluntario	100
Familia sustituta	Voluntario	100
Independiente	Retención forzosa	10
	Voluntario	90
Monoparental materna	Voluntario	83
	S.I.	17
Monoparental paterna	Voluntario	50
	S.I.	50
Nuclear recompuesta materna	Obligatorio	19
	Voluntario	56
	S.I.	25
Nuclear recompuesta paterna	Obligatorio	17
	Voluntario	83
Nuclear consanguínea	Obligatorio	19
	Retención forzosa	4
	Voluntario	77
S.I.	Voluntario	33
	S.I. <sup>75</sup>	67

Cuadro n° 9. Tipo de familia de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado comparado con el tipo de reclutamiento, año 2000.

<sup>74</sup> En el 53% se carece de información sobre el particular.

<sup>75</sup> Sin información.

Tipo de reclutamiento	Tipo de familia	%
Obligatorio	Nuclear consanguínea	56
	Nuclear recompuesta paterna	11
	Nuclear recompuesta materna	33
Retención forzosa	Nuclear consanguínea	50
	Independiente	50
Voluntario	Nuclear consanguínea	31
	Nuclear recompuesta paterna	7
	Nuclear recompuesta materna	13
	Monoparental paterna	1
	Monoparental materna	14
	Extensa consanguínea	16
	Independiente	13
	Familia sustituta	4
	S.I.	1
	S.I.	Nuclear recompuesta materna
Monoparental paterna		11
Monoparental materna		22
S.I.		22

**Cuadro n° 10.** Tipo de reclutamiento de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado comparado con su tipo de familia, año 2000.

Categorías	%
Con parientes en un grupo armado <sup>76</sup>	31
Sin parientes en un grupo armado	16
S.I.	53
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 11.** Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado que poseen familiares en algún grupo armado, año 2000<sup>77</sup>.

En gran parte como consecuencia directa de su lugar de vida y de su extracción socioeconómica, la gran mayoría de los niños y jóvenes vinculados al conflicto arma-

<sup>76</sup> Los tipos de parientes son: hermanas(os), primas(os), tías(os), padrastro.

<sup>77</sup> Grupos armados al que pertenecen los familiares: Ejército, FARC, ELN, EPL y AUC.

do estuvieron laborando en el sector agrícola al igual que sus padres (menor: 38%, padre: 29%, madre: 24%), mientras que un reducido porcentaje (11%) estudian o estudiaban y trabajaban simultáneamente en el momento de ingresar al grupo armado. Llama la atención la alta proporción (19%) de padres fallecidos, circunstancia que refuerza el proceso generativo de familias recompuestas o monoparentales.

Actividad	Ocupación del menos	Ocupación del padre	Ocupación de la madre
Auxiliar de Transporte	2	0	0
Oficios varios	1	0	0
Carpintería	0	1	0
Comerciante	1 <sup>78</sup>	2 <sup>79</sup>	5 <sup>80</sup>
Cotero	1	0	0
Cultivador de coca <sup>81</sup>	0	2	0
Raspachín	4	0	0
Educadora	0	0	1
Empleado de comercio	0	1	0
Estudiante	11	0	0
Estudio y hogar	2	0	0
Hogar	0	0	19
Hierbatero	0	1	0
Labores agrícolas <sup>82</sup>	39	29	24
Lavandera	0	0	1
Maderero	0	3	0
Madre comunitaria	0	0	1
Mecánico y ayudante de mecánica	1	1	0
Modistería	0	0	1
Obrero	0	2	0
Obrero construcción	0	6	0
Prostitución	1	0	0
Servicio Domestico	1	0	1
Zapatero	0	1	0
Incapacidad física para trabajar	0	1	0
Discapacidad mental	0	0	3
Fallecido	0	19	9
S.I.	36	31	35
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 12.** Actividad de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado y de sus padres biológicos, año 2000.

<sup>78</sup> Comerciante independiente.

<sup>79</sup> Comercio independiente: 1%. Empleado del comercio: 1%.

<sup>80</sup> Comerciantes independientes.

<sup>81</sup> La baja proporción de cultivadores de coca se debe a la dificultad para recoger esta información, pues los menores no lo mencionan con facilidad.

<sup>82</sup> Labores agrícolas diferentes a las relacionadas con el cultivo de coca.

De tratarse de familias recompuestas<sup>83</sup>, se encuentran en el oriente antioqueño esquemas donde cunde un gran número de hijos, producto de diferentes uniones en medio de las cuales son comunes las limitantes de carácter económico que reducen notoriamente las alternativas de proyecto de vida de los jóvenes:

“Proviene de familias de bajos recursos económicos, de zonas rurales, de familias con muchas dificultades. Es normal encontrar que el padre establece otra familia y entre hermanastros se conocen y conviven, también son familias muy extensas, los menores por lo general desempeñan labores agrícolas para ayudar a sus padres, pero se aburren por no tener ningún tipo de remuneración económica” (Trabajadora Social, Juzgado Promiscuo de Familia, Antioquia, año 2000).

Aunque no es una constante absoluta, el maltrato es una de las variables a menudo presentes en las historias de los jóvenes. A pesar de no conformar un mal social exclusivo a las zonas de guerra y a los menores en conflicto armado, es común la asociación de los dos elementos. También la carencia de afecto, como una de sus consecuencias, integra uno de los factores de mayor incidencia en la toma de sus decisiones. No obstante la costumbre, no se debe plantear la existencia de una familia nuclear consanguínea como requisito *sine qua non* para asegurar el equilibrio emocional del niño. Si bien resulte de difícil confirmación, tan solo un 32% de los mismos niños, niñas y jóvenes, manifestaron no haber sido maltratados<sup>84</sup>, mientras que el 40% dio una respuesta afirmativa, con un especial énfasis en el maltrato físico.

El responsable de los abusos es a sus ojos, el padre en primera medida (48%), seguido por la madre (19%) y el padrastro (14%), recordando que el maltrato goza de un filtro cultural que puede sesgar la percepción de los abusos<sup>85</sup>. Por tanto, se confirma el importante papel de los miembros familiares en el marco del núcleo familiar ante el maltrato, así como la función que desempeñan los familiares políticos en los esquemas compuestos (padrastros y madrastras), en donde el excesivo consumo de alcohol es frecuentemente responsable de numerosos eventos (24%).

<sup>83</sup> Madre-padrastro, padre-madrastra.

<sup>84</sup> Se les aclaró previamente lo que se entendía por maltrato, a saber: “(...) toda acción voluntaria, accidental o fortuita que conduzca a una ofensa o a un descuido físico o psicológico infringido a un menor de edad (...), por los padres, familiares, terceros, la sociedad o por el medio en donde el niño se desenvuelve.” (ÁLVAREZ-CORREA M., 1990: 67-68)

<sup>85</sup> En efecto, la madre reconocida maltratadora pasiva, no siempre es reportada como tal (KEMPE, C., SLIERON F. 1960; HELFER C., KEMPE H. 1980; LYNCH M.A., R. 1982, 1995a, 1995b; LAMBERT W. F., GRANT P. 1992; LÓPEZ G. 1997).

Modalidad de maltrato	%
Si, sin especificar	14
Físico y verbal	18
Verbal	4
Físico, verbal, emocional y psicológico	3
Abuso sexual	1
No	32
S.I.	28
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 13.** Modalidades de maltrato familiar entre niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado (visión émica), año 2000.

Victimario	%
Padre	48
Madre	19
Ambos padres	8
Padrastro	14
Hermano	3
Novio	3
Tías (os)	5
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 14.** Victimario maltratante de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado en el marco de su núcleo familiar (visión émica), año 2000<sup>86</sup>.

Motivos	%
Alcohol	24
Drogas	3
Por trabajo	3
Por estudio	3
S.I.	67
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 15.** Motivos de maltrato dentro del grupo familiar de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado (visión émica), año 2000.

<sup>86</sup> Se tiene reportado adicionalmente, de manera oficial, dos casos de maltrato por parte de los grupos armados, uno por parte de la Policía (físico y verbal) y otro por parte de la guerrilla (abuso sexual y físico).



Sin embargo, pese a la comprobada fuerte incidencia de los abusos contra los niños por parte de sus respectivas familias consanguíneas, tan solo un 7% reporta esta causa como la que generó su salida de la casa (“maltrato familiar y abuso sexual”). Se escudan en que el ingreso al GAI (24%) (“ingreso AUC”, “ingreso a la guerrilla”), sea ese el motivo de su partida. El niño no siempre asocia conscientemente todos los elementos implicados en la toma de una decisión, bien sea propia o de un tercero.

Motivos	%
Aburrimiento	2
Abuso sexual	1
Ingreso a AUC <sup>87</sup>	1
Ingreso a la guerrilla	23
Maltrato familiar	6
Muerte de padre(s)	1
Pena de amor	1
Se va con el novio	2
Problemas económicos	3
Problemas económicos y familiares	2
Problemas familiares	4
Raspachín	3
Sale a trabajar, se independiza	11
S.I.	40
<b>Total</b>	<b>100</b>

NB: En la mayoría de los casos, se combinan varios motivos de salida de su casa, sin embargo, por razones metodológicas se reportó, para cada situación, la que resultó predominante para el joven.

**Cuadro n° 16.** Motivos aducidos por los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado (visión émica) para irse de casa, año 2000.

Independientemente de las personas con quienes convive el joven, lo fundamental radica en lo funcional que puede resultar ese acompañamiento para brindarle los recursos que necesita:

<sup>87</sup> En este caso la categoría de ingreso a las AUC e ingreso a la guerrilla muestran la cantidad de menores que hicieron el tránsito directamente de su casa a las filas del GAI.

“En la casa de mi tía también tenía problemas con el esposo de ella, pues había veces en que se intentaba sobrepasar conmigo. Hasta una noche en que intentó abusar de mi y lo herí en un brazo con un cuchillo que yo tenía. Al otro día me fui para la guerrilla. A ese señor, mi tía le pegó una mueda.” (exguerrillera del ELN de 16 años, año 2000).

O:

“Padeció maltrato físico y emocional de los padres, abuso sexual de un hermano (caricias, intento violación), todo hasta los 10 años. Todo ello implica dificultad para establecer contactos sociales, rehuye la realidad en fantasías, irritable, inseguridad. Tiene vacíos afectivos por el rechazo por parte del padre y la ignorancia o falta de interés por parte de la madre por esta situación.” (Educador refiriéndose sobre una menor de 17 años exguerrillera de las FARC, Caquetá, año 2000).

Ante las carencias afectivas y comunicativas entre los integrantes del hogar, incomprendido e inconforme, el joven busca quién le reconozca méritos y le brinde seguridad emocional. En ausencia de estas dos alternativas, el grupo armado se puede convertir en una opción, sin descontar una posible toma de decisión independiente de cualquiera de estas circunstancias, tal como partir de la casa en busca de algún oficio, etc.:

“Yo no sé porque me fui, si yo en mi casa lo tenía todo, como yo era la única mujer, todo lo mejor era para mi (...). Yo he sufrido mucho, mucho por haberme ido para allá (guerrilla).” (Exguerrillera de las FARC de 16 años, año 2000).

La presencia de estructuras familiares recompuestas conforman un factor preponderante en el status emocional de los menores. En regiones como el Caquetá con alarmantes proporciones, cercanas al 40% en los cascos urbanos, los niños se oponen con frecuencia a su familia política y existe la posibilidad de su partida del hogar por ese factor:

“Por alguna circunstancia se emborrachan en el pueblo, se les llama la atención en el colegio, etc. Al reincidir, temen ser rechazados, o lo son de hecho por el padrastro: ‘quiero seguir estudiando, pero ahora me toca trabajar y estudiar nocturno’. En fin de cuenta, la mayoría deja de estudiar por temor a las represalias del padrastro, convirtiéndose también en posible blanco para las campañas de reclutamiento de los grupos armados.” (Religioso, Caquetá 2000).

Y:

“Uno de los problemas graves es que estos niños son carentes de afecto, por lo mismo que pasan a ser un peón más. Además existe muy poca comunicación entre ellos y sus padres.” (Educativa y profesional en desarrollo familiar, Manizales año 2000).

En el contexto cultural antioqueño, la idiosincrasia cultural puede ocasionalmente favorecer los intereses del reclutamiento. El hombre, aunque muy apegado a su familia, acostumbra buscar fortuna por fuera del hogar, mientras que la mujer goza de una relativa mayor protección hasta tanto consigue compañero:

“Se encuentran diferencias entre género: por lo general los hombres tienen menos ‘apego’ a la familia, y entran porque no tienen una referencia afectiva que los arraigue a su núcleo familiar. Las mujeres ingresan por lo general a los GAI por relaciones de amistad o de noviazgo con hombres que ya pertenecen a estos grupos.” (Psicóloga, Institución especializada, Antioquia, año 2000).

No obstante, se observa que al salir del grupo armado, la inmensa mayoría de los menores buscan y/o quieren ver a su familia cuando la tienen. Pese a los conflictos vividos, esta sigue conformando su principal punto de referencia, aunque pueden presentarse dualidades con el grupo armado como un sustituto artificial.

Trabajar o ingresar a la guerrilla no es incongruente para muchos niños campesinos, por cuanto la mayoría de ellos no han vivido una verdadera infancia, conceptualmente distinta a la que conocen algunos menores de la ciudad. Su patrón cultural los ha llevado a colaborar en la casa o en la finca con los padres. Los espacios y los conceptos lúdicos se modifican radicalmente de la urbe al campo, de acuerdo con los valores socialmente reconocidos y las prioridades del grupo (De MAUSE L. 1974, ÁLVAREZ-CORREA M. et. al. 2000):

“Los niños del campo no viven su niñez, pues desde muy pequeños son tratados como personas adultas y se les exige cosas de grandes. Se vuelven unos peones más. Claro que conservan como esa ingenuidad campesina. Esto le pasa especialmente a los hijos mayores, que pasan a ser un peón más de la finca y son tratados como tales.” (Educativa y profesional en desarrollo familiar, Manizales, año 2000).

Adicionalmente, la edad promedio en la cual estos jóvenes ingresan a los grupos armados, coincide con la crisis de la adolescencia y de rebeldía característica de esta etapa de la vida. Las demás circunstancias que vienen planteándose, pueden agudizarla fortaleciendo su ánimo de libertad y de escape:

“A mí me gustaría irme a vivir con mi tía porque ella es más comprensiva. En cambio mi papá me regaña por todo. Cuando yo estaba estudiando en Tunja a mí no me gustaba el estudio yo me iba con otros a jugar billar y a tomar con la plata que él me daba y me regañaba. Yo perdí el año por fallas porque yo no iba por estar con los amigos.” (Menor de 17 años con vinculación incipiente al grupo guerrillero de las FARC, año 2000).

Se presentan carencias o excesos en la autoridad paterna, o sustitución de la misma por terceros, a quienes les son delegadas las funciones de educador, pudiendo generar en el menor confusión, desarraigo y/o rechazo:

“Hoy estoy pensando mucho en mi hermano, donde estará, yo no sé si lo quiero porque también me acuerdo del problema que tuve con él y con mi mamá que hicieron que yo me metiera a la guerrilla. Ellos tuvieron la culpa por tratarme mal. Yo ese día no lo pensé y me fui como estaba vestida, con la sudadera del colegio. Mi papá ni mi mamá me quieren. Yo no quiero a mi papá pero a mi mamá un poquito, pero ella si no me quiere. Yo siento que ella quiere más a mis hermanos y a mí no.” (Menor de 17 años exguerrillera FARC, año 2000).

Y:

– ¿Quién te educó?

– Mi nona. Yo viví todo el tiempo con mi nona.

– ¿Y tu papá?

– Ni idea

– Entonces, ¿Por qué le escribes cartas a tu madre y no a tu nona?

– Ella fue la que nos cuidó a mí y a mi hermanos. Les escribo a las dos; aunque la que más quiero es a mi nona.

– ¿Tu quieres a tu mamá?

– No sé. Ella dice que sí, que habla conmigo y todo pero no quiere vivir conmigo, ni nada.” (Menor exguerrillero FARC de 12 años, año 2000)

Hay un sector reducido de estos menores, que aunque oriundos del campo, tienen comportamientos de calle como producto de sus experiencias tempranas por abandono físico y/o emocional de sus padres y familia<sup>88</sup>. Sus historias y perfiles se diferencian notoriamente del campesino promedio que ingresa a un grupo armado, ya que con un largo recorrido institucional provienen de estructuras desintegradas y con referentes sociales estigmatizados. Difícilmente se acostumbran a patrones cerrados y escapan prontamente del grupo armado por su misma inestabilidad emocional. Tanto el consumo de alcohol como de cigarrillo y de droga, se inicia aproximadamente alrededor de los 11 años:

“Tomo trago y fumo desde los doce años. Además casi por un año estuve metiendo boxer y gasolina, pero lo dejé hace más o menos un año y medio.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

<sup>88</sup> El niño con comportamiento de calle consume sustancias psicoactivas (marihuana, sacol, coca, bazuco) desde muy temprana edad, sin importar su origen rural o urbana; así como muchos de los jóvenes del conflicto armado que lo hacen ocasionalmente como mecanismo para contrarrestar el stress, contradiciendo pronunciamientos públicos de grupos como las FARC al respecto.

De hecho, al menos el 46% de los jóvenes vinculados al conflicto armado han consumido sustancias psicoactivas una o más veces. El alcohol con el 41% tiene la más alta incidencia, seguido del cigarrillo (27%), la marihuana (19%) y en un 13% de sustancias de mayor poder alucinógeno, a sabiendas de que las proporciones reales son más elevadas, pese a la imposibilidad de probarlo de modo certero.

Consumo	%
Si ha consumido <sup>89</sup>	54
S.I.	46
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 17.** Consumo de SPA entre los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, año 2000.

Tipo de SPA	%
Cigarrillo	27
Alcohol	41
Marihuana	19
Cocaína	5
Inhalantes	4
Bazuco	3
Benzodiazepinas <sup>90</sup>	1
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 18.** Tipo de SPA consumido por los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, año 2000.

### 3.1.2. Necesidades y economía

La carencia de recursos conforma un fuerte incentivo para que el joven se vaya de casa e ingrese al grupo armado, o se marche en busca de otras alternativas y, en su ausencia, decida hacer parte activa del conflicto. Algunos cuando logran tener un ingreso, mandan dinero a sus padres:

<sup>89</sup> En esta categoría están incluidos los consumidores ocasionales, los frecuentes y los crónicos, debido a la dificultad que se presentó en campo para determinar el tipo de consumo.

<sup>90</sup> Anxiolítico (medicamento) que es empleado para bajar los grados de ansiedad del paciente (medicamento genérico).

“Antes de entrar a donde esa gente (guerrilla), yo competí en una carrera de ciclismo, allá en mi pueblo, y la carrera era de un pueblo a otro. En mi casa teníamos una bicicleta de carreras y a mi me gustaba, entonces yo entré a competir y gané. Ahí me gané una bicicleta y setecientos mil pesos. Con esa plata viví cuando me fui de la casa. Cuando se me acabó la plata, me fui a donde un tío que vive en Bogotá, en Fontibón y ahí yo entrenaba con unos amigos. Después volví a la región y conocí a esa gente y me metí para trabajar y ganar plata.” (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

Muchos de estos niños dejan de estudiar muy rápidamente y se dedican a labores varias tales como jornalero:

“Yo trabajo desde los 14 años en fincas y ganando dinero, por ello igualmente lo gastaba todo en licor. Antes de meterme a la guerrilla, trabajaba como recolector de café en fincas cerca a mi pueblo. Lo hacía porque pagaban bien y me gustaba. Justo antes de entrar, yo había sembrado 3000 palos de café en la finca de un tío y los iba a cultivar para mí.” (Exguerrillero de las FARC de 18 años, año 2000).

Cotero:

“Yo trabajaba allá en mi pueblo descargando lanchas, con mi hermano, trabajábamos todo el día y nos pagaban \$5.000 pesos a cada uno por día. Descargamos de todo, cuando llegaba cerveza, cerveza, o cuando llegaba licor; descargábamos lo que llegara al puerto.” (Exguerrillero de las FARC de 15 años, año 2000).

U oficios domésticos:

“Sus padres la obligaron a dejar la escuela para que se dedicara a trabajar en la finca y ayudara en los oficios domésticos. De su casa se fueron los siete hermanos mayores (incluyéndola) por el maltrato, sólo queda el pequeño.” (Defensora de familia, Caquetá, año 2000)

Siempre empujados por las obligaciones, se genera un ciclo vicioso mediante el cual el individuo, al no poder estudiar o capacitarse, se ve obligado a trabajar en oficios poco calificados, repitiendo de este modo el ciclo iniciado por sus padres, educados en la cultura del trabajo:

“Mi mamá ha trabajado toda la vida como empleada del servicio doméstico, nosotros vivimos en una casa arrendada y eso teníamos muchos problemas por falta de plata, además yo sentía que debía ayudarle a mi mamá con plata, por eso trabajaba.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

Y:

“Un día salieron a repartir arroz por varios pueblos, cuando pasaron por Duitama ya todos estaban medio tomados, entonces pusieron a manejar a mi hermano que no sabía manejar bien un camión de esos y en una recta se chocaron con un taxi que venía. A nadie le pasó nada pero el taxista se bajó todo bravo alegando, entonces mi hermano se bajó con la peinilla del chofer, pero mi hermano no sabía que ese taxista estaba armado, entonces el taxista de una, sacó el fierro y le dio un tiro que lo mató (...). Después de eso, al poco rato, nos tuvimos que retirar del colegio porque no tuvimos con que pagarlo y yo me metí a trabajar del todo como auxiliar de bus, yo tenía unos 11 ó 12 años, para poder ayudar a mi casa.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

### 3.1.3. Socialización y grupo armado

La presencia y dominio parcial o total del grupo armado en una región determinada, socializa en el tiempo a sus pobladores en el conflicto. Ésta, en la medida que se continua, es determinante por cuanto altera los modelos sociales y los valores, regula los conflictos interpersonales, los roles de pareja, las disputas locales, etc.. Así las cosas, ante la ausencia de autoridad gubernamental, la comunidad se somete o se va de su lugar habitual de vida:

“En mi pueblo no hay policía, la guerrilla es la que manda allá, claro que antes si había puesto de policía pero con eso del despeje en esa zona ya no hay nada, la guerrilla es la que pone la ley.” (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

También, la presencia de uno o varios familiares (padre, padrastro, tío, etc.) en algún grupo armado, incrementa la posibilidad de ingreso, y mayor incidencia del proceso de resocialización:

“Yo me metí a la guerrilla porque tengo muchos familiares en la guerrilla o en el Ejército. Tengo unos primos en la guerrilla y otros por otro lado en el Ejército, a mi me gusta esa vida militar y me gustan las armas.” (Exguerrillero de las FARC de 18 años, año 2000).

Y:

“En las FARC es igual; yo conozco familias completas metidas en eso: el padre es comandante y hasta los hijos de 5 y 6 años están allí metidos. A partir de los diez años cargan con armas, los de 6 años llevan las tulas la dinamita para volar las torres. En cambio los paras no tienen prácticamente menores.” (Secuestrado por el ELN, oriente antioqueño año 2000).

La participación en la guerra, se convierte en una opción de vida como cualquiera otra que ofrece el mercado laboral. Muchos consideran su estadía en el grupo armado como un trabajo, o como un servicio obligatorio que han de prestar<sup>91</sup>:

“Yo ingresé desde los nueve años, pues mi papá es informante de la guerrilla en mi pueblo, además es zapatero, entonces yo le ayudaba en la zapatería y el me fue enseñando a ser informante.” (Exguerrillero de las FARC de 17 años, año 2000).

La situación se complica cuando miembros de una misma familia ingresan a grupos armados distintos y antagónicos. Cada cual puede endurecer su posición con base en convicciones ideológicas, reforzados por posibles vacíos emocionales. El contexto puede inclusive llegar a ser insostenible cuando se presentan muertos entre hermanos, entre sobrinos e inclusive entre padres e hijos:

“Mi padre era de las FARC y lo mató mi tío, el hermano de mi viejo, porque él era de las AUC. Tengo varios hermanos en las AUC y otro en el ELN. Yo no quiero volver; estoy mamado de esta vida, y además de hacerlo tendría que pelear contra mis propios hermanos.” (Joven de 16 años exguerrillero por un período de 8 años, año 2000).

Visto desde esta perspectiva, el conflicto carece a menudo de trasfondo ideológico. Conforman un espacio costumbrista o de escape que afecta a los más jóvenes por estar desprovistos de las herramientas necesarias para protegerse:

“En la zona de despeje estuve en contacto con dos familias humildes, que vivían en casas contiguas. Ambas familias eran amigas desde hace mucho tiempo, muy amigas. En una de las familias uno de sus hijos era guerrillero y estaba entre los encargados de vigilar a los soldados que tenía la guerrilla, y en la otra familia había un hijo que era soldado y que se encontraba entre los prisioneros de la guerrilla. Estuve hablando con las dos familias sobre el tema y la madre del soldado me contaba que ellos eran muy pobres y que su hijo nunca les había ayudado con plata, con parte de su sueldo, mientras ella veía como el hijo de su vecina, el guerrillero si les mandaba plata a sus padres. Terminó diciéndome que ojalá su hijo se hubiera ido para la guerrilla y no para el Ejército, que ella lo hubiera preferido guerrillero para que les ayudara.” (Sacerdote Católico Abogado y Sociólogo, Bogotá 2000).

<sup>91</sup> Más notorio en el caso de las FARC.

Categorías	Factores de riesgo
Familiar	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Carencia de alguna(s) de las figuras paternas</li> <li>• Familia desagregada y/o ausencia de padres</li> <li>• Represalias padrastro</li> <li>• Ausencia de figura de autoridad o manejo inadecuado de la misma</li> <li>• No infancia</li> <li>• Carencias afectivas</li> <li>• Padres muy mayores.</li> </ul>
Social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Pocas alternativas laborales</li> <li>• Bajos ingresos económicos (ausencia de alternativas laborales)</li> <li>• Por tradición familiar o regional.</li> </ul>
Institucional	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Larga presencia de grupo armado</li> <li>• Débil presencia del Estado</li> <li>• Pocas alternativas educativas</li> </ul>
Personal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Retraso mental leve<sup>92</sup></li> <li>• Consumo de SPA<sup>93</sup>.</li> </ul>

**Cuadro n° 19.** Factores que pueden incidir en el ingreso de los menores de edad<sup>94</sup> a los grupos armados, año 2000.

### 3.2. Reclutamiento

“El niño está siendo seducido por el mundo de la guerrilla, por el guerrillero (o el paramilitar) armado, el cual es cercano al niño, convirtiéndose en un referente personal y un referente colectivo, manejando el referente de familia, la organización como familia, como el sustituto de familia.” (Sacerdote Católico, abogado y sociólogo; Bogotá 2000).

La mayoría de los menores que ingresan al conflicto armado lo hacen por voluntad propia (78%); otros son forzados directa o indirectamente (10%), o son retenidos forzosamente (2%) (gráfica n° 7). En el primer caso, la decisión es comunmente producto de situaciones que previamente ya consideramos, aunque el menor suele expresar que éstas son independientes a sus decisiones. Mu-

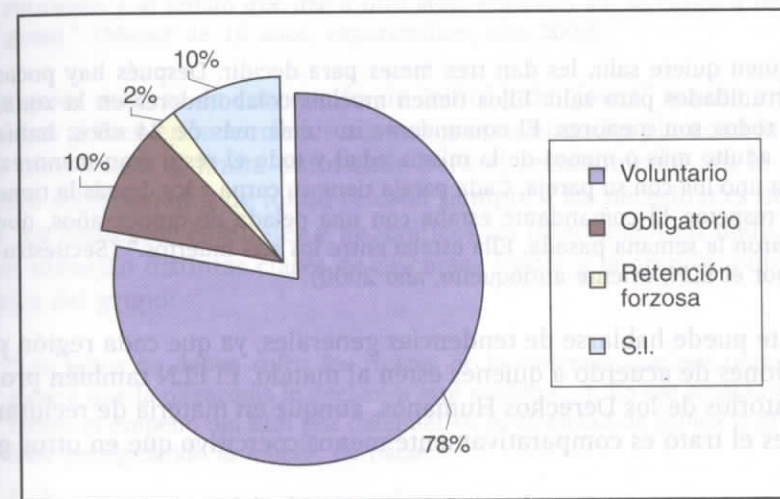
<sup>92</sup> En la muestra empleada, oscila alrededor del 5% de los niños, niñas y jóvenes.

<sup>93</sup> El consumo puede conformar un factor de riesgo en la medida en que implique alejamiento de la familia y/o necesidad de un oficio remunerado para conseguir las sustancias.

<sup>94</sup> Algunos de estos factores son también válidos para el adulto.

chos se van sin avisar a la familia o con mentiras con respecto a su paradero, por cuanto consideran que “no los van a entender”. En el segundo caso, puede o no haber políticas institucionales de reclutamiento dependiendo del grupo armado y de la región. En todas las situaciones la edad límite inferior oficialmente estipulada por los grupos armados irregulares, frente al proceso de incorporación de personal, es de 15 años, tal como lo determina el Derecho Internacional Humanitario en el numeral c) párrafo 3, artículo 4 del Protocolo II de 1977:

“Nosotros aplicamos el DIH y recibimos jóvenes a partir de los 15 años. Soy consciente que a veces hay menores de 15 años que ingresan, no somos perfectos, pero son muy pocos los casos. Los muchachos que el “Mono” (Jojoy) devolvió para su casa volvieron a ingresar. Ellos mismos se devolvieron. Aquí en la guerrilla el muchacho es útil a la sociedad, él hace cosas. “(Comandante FARC, San Vicente del Caguán año 2000).



**Gráfica n° 7.** Modalidad de ingreso de los niños, niñas y jóvenes a los Grupos Armados Irregulares, año 2000.

Llama la atención que aunque la posición gubernamental está claramente definida y es partidaria de no rebajar la mayoría de edad por debajo de los 18 años, algunos sectores de la rama judicial y de las Fuerzas Armadas, entre otros, estiman que las condiciones culturales y físicas del menor por encima de los 15 años, deberían propiciar un cambio en la legislación, situación que de presentarse complicaría aún más el panorama social, porque exigiría un replanteamiento de la llamada inimputabilidad:

“Deberían bajar la edad de la mayoría de edad a los 14 o 15 años. Estos muchachos del campo que se meten a la guerrilla la ven como una suplantación de la autoridad; además ellos saben lo que hacen, salen muy temprano del colegio. Ellos ya físicamente y mentalmente ya son adultos.” (Mayor del Ejército, oriente antioqueño, año 2000).

Aunque el ELN recluta un gran número de menores en regiones como el oriente antioqueño, donde existen frentes o cuadrillas conformados en un 80% por estos, su *modus operandi* es, en ciertos aspectos, distinto al de otros grupos. Generalmente el joven ingresa por su propia voluntad o por sugerencia y se le da un tiempo prudencial de prueba, después del cual el retiro resulta más difícil. Hay sin embargo, señas indicadoras de modificaciones paulatinas en ese proceder<sup>95</sup>:

“El ELN no recluta a la fuerza. Allá estudian una vez a la semana; el que sabe le tiene que enseñar al que no sabe. De todos modos, son pelados muy metidos en la guerra.” (Secuestrado del ELN, oriente antioqueño, año 2000).

Y:

“A quien quiere salir, les dan tres meses para decidir. Después hay pocas oportunidades para salir. Ellos tienen muchos colaboradores en la zona; casi todos son menores. El comandante no tenía más de 24 años; había otro adulto más o menos de la misma edad y todo el resto eran menores. Cada uno iba con su pareja. Cada pareja tiene su carpa y los demás la tiene que respetar. El comandante estaba con una pelada de quince años, que mataron la semana pasada. Ella estaba entre los seis muertos.” (Secuestrado por el ELN, oriente antioqueño, año 2000).

No obstante puede hablarse de tendencias generales, ya que cada región presentan variaciones de acuerdo a quienes estén al mando. El ELN también promueve actos violatorios de los Derechos Humanos, aunque en materia de reclutamiento de menores el trato es comparativamente menos coercitivo que en otros grupos:

“Nos capturaron a mi y a dos amigos en un retén del ELN y les quitaron a mis amigos la plata que ellos llevaban para comprar mercancía. Nos pidieron más y como no teníamos, nos llevaron para el monte. Nos tuvieron amarrados durante quince días; después nos pusieron a entrenar con los guerrilleros y nos dieron un arma. A los cuatro meses, una noche que yo estaba de guardia, yo me volé. Mis dos amigos no se arriesgaron, tuvieron

<sup>95</sup> El ELN tiene un Código de Guerra que se ocupa básicamente del comportamiento de los insurgentes en los escenarios públicos; dispone que las operaciones militares se adelantarán en forma selectiva sobre los objetivos enemigos; ordena informar a la población civil sobre las áreas minadas, prohíbe forzar el desplazamiento (VICENTE DE ROUX C. en *Conversaciones de Paz frente al horror: acuerdos humanitarios*, 1998: 157)

miedo que los volvieran a capturar; es que allá le repiten a uno todo el tiempo que si se vuela lo matan a uno.” (Joven de 17 años exguerrillero del ELN, año 2000).

A su vez, las autodefensas reclutan, en ciertas zonas del país, niños pequeños a quienes obligan a cumplir con un servicio gratuito de una duración promedio de doce meses, mientras que los mayores son formalmente reenumerados, principal explicación de los bajos índices de desertión. El número de menores presentes en sus filas no está claramente definido, aunque los testimonios y lo observado apuntan a grandes proporciones al igual que en los demás grupos:

“El tío de mi amigo nos indicó donde podíamos conseguir al superior de ellos, nos fuimos hasta el otro lado del río y le preguntamos cómo podíamos ingresar a trabajar con ellos. Él era un hombre ya mayor, muy serio... nos miró y nos preguntó los nombres y lo que hacíamos, después nos dijo que ese momento no estaban recibiendo gente, que teníamos que esperar hasta el 20 de diciembre que le pagaban a la gente, porque algunos se retiraban y se tenían que irse a otro lado, entonces ahí se volvía a recoger gente.” (Menor de 16 años, exparamilitar, año 2000).

De cualquier manera, la concepción de “niño” y de “joven” resulta ambivalente, por cuanto si bien en la teoría los mismos grupos armados plantean la barrera de los 15 años como el límite autorizado para el reclutamiento, en la práctica el elemento seleccionador de fondo retorna siempre a las necesidades de la guerra, donde los contextos culturales y geográficos no intervienen en nada. Por lo demás, se manejan distintas clases de discursos frente a la opinión pública y en la dinámica del grupo:

“Los niños no deben sufrir los rigores de la violencia que nos impone la guerra que la oligarquía le declaró a este pueblo (...). En ese sentido rescatamos el empeño del ELN por defender su neutralidad de nunca ir al combate persiguiendo la muerte de nadie.

(...)

El ELN invita a Colombia toda y primordialmente a los protagonistas del conflicto a un momento de reflexión sincera con el propósito de respetar para siempre el valor indispensable de defender por sobre todas las cosas con la vida misma, la vida de todos nuestros niños.” (Comunicado Central Luis Arturo García responsable militar, Montañas de Colombia; El Heraldo 10/III/00: 5C).

Las FARC, en cambio, acostumbran a ser más incisivas y coercitivas en el proceso de consecución de nuevas tropas, como una de las consecuencias lógicas de sus principios fundadores. A diferencia de otros grupos se construyen a nivel organizacional y se sostienen como Ejército desde la perspectiva de la búsqueda del poder para y por el pueblo, lo que significa que la presencia de todos es

requerida. Se generan entonces verdaderas políticas de reclutamiento organizado, que buscan fortalecer a toda costa sus frentes, acudiendo inclusive a los colegios<sup>96</sup>:

“Hay políticas de reclutamiento hasta con afiches, para coger muchachos<sup>97</sup>. Marulanda quiere y tiene como política en este momento conformar más de cien frentes, para lo cual le hace falta más de treinta: ¿Y donde va a encontrar a los hombres? Yo no creo en los planteamientos de las FARC frente a los derechos humanos. Las palabras son unos, los hechos son otros. Muchos de los muchachos tampoco se quieren salir. ¿Se salen a hacer qué? Ellos dicen: ¿A qué vamos? ¿A ordeñar, a cultivar?” (Religioso, Caquetá 2000).

Las necesidades mismas de la guerra son justifican sus acciones, por cuanto a sus ojos es preferible la incorporación a la vagancia<sup>98</sup> del joven. En esa medida, recrudescen el reclutamiento, situación muy notoria en localidades como San Vicente del Caguán, Cartagena del Chairá o de Montañita en el Caquetá<sup>99</sup>, de dominio FARC casi exclusivo. En el oriente antioqueño, en cambio, a pesar de su actual arremetida, muchos de los territorios aún permanecen bajo potestad *elena* o con influencia mixta entre autodefensas, ELN y FARC. En ese orden de ideas, llama la atención que al menos el 50% de los jóvenes soldados ingresaron obligados en el Caquetá, mientras que en el oriente antioqueño la medida se limita a 14%.

Se destaca también que la cuantía de jóvenes que ingresan a la guerra, varía de una región a otra de acuerdo con su disponibilidad y la pirámide de edad de ese sector. Al haber dominios compartidos o en disputa entre GAI, las políticas de reclutamiento de las FARC han demostrado ser más agresiva o excluyentes<sup>100</sup>.

<sup>96</sup> Caso de la zona de distensión.

<sup>97</sup> En la zona de distensión los anuncios invitando a ingresar a las FARC, son múltiples.

<sup>98</sup> Desocupado; sin estudiar y/o trabajar.

<sup>99</sup> No en todos los casos los jóvenes ingresan a las FARC a la fuerza. Una importante proporción ingresa por otros motivos.

<sup>100</sup> Expulsión de la zona o ejecución de quienes se resisten. Son cada vez más las familias que se desplazan para evitar que sus hijos sean reclutados.

Lugar de reclutamiento	Tipo de reclutamiento	%
Antioquia	Obligatorio	14
	Voluntario	86
Arauca	Voluntario	100
Boyacá	Voluntario	100
Caquetá	Obligatorio	50
	S.I.	50
Cauca	Voluntario	100
Guajira	Retención forzosa	100
Guanía	Voluntario	100
Huila	Voluntario	100
Meta	Obligatorio	33
	Voluntario	67
Norte de Santander	Obligatorio	25
	Voluntario	75
Putumayo	Voluntario	100
Risaralda	Voluntario	100
Santander	Voluntario	100
Tolima	Voluntario	100
S.I.	Obligatorio	7
	Retención forzosa	2
	Voluntario	76
	S.I.	15

**Cuadro n° 20.** Lugar de reclutamiento de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado vs. el tipo de reclutamiento, año 2000.

Tipo de reclutamiento	Lugar de reclutamiento	%	
Obligatorio	Antioquia	22	
	Caquetá	11	
	Meta	11	
	Norte de Santander	11	
	S.I.	45	
Retención forzosa	Guajira	50	
	S.I.	50	
Voluntario	Antioquia	18	
	Arauca	1	
	Boyacá	3	
	Cauca	1	
	Guanía	1	
	Huila	1	
	Meta	3	
	Norte de Santander	5	
	Putumayo	3	
	Risaralda	1	
	Santander	1	
	Tolima	1	
	S.I.	61	
	S.I.	Caquetá	11
		S.I.	89

**Cuadro n° 21.** Tipo de reclutamiento de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado vs. el lugar de reclutamiento, año 2000.

Así las cosas, las FARC representan la institución que desde lejos aplica con mayor frecuencia el reclutamiento forzoso en la población objeto y recoge el número más alto de milites. A su vez, las AUC y el ELN conforman los grupos armados irregulares adonde los menores de edad ingresan mayoritariamente de modo 'voluntario', datos que no excluyen la comisión de retenciones forzosas por parte del ELN (50% de los que fueron reportados). De cualquier manera, la presunta incorporación voluntaria de los jóvenes a las filas armadas, debe ser considerada con mesura, por la misma complejidad del fenómeno y de las variables implicadas. Así, llama la atención que pese a las irrefutables constancias del uso de mecanismos coercitivos, altas proporciones de niños manifiestan que ingresaron de *moto propio* a sus filas.

Tipo de reclutamiento	Grupo armado irregular	%
Obligatorio	ELN	33
	FARC	66
Retención forzosa	ELN	50
	S.I.	50
Voluntario	AUC	3
	ELN	11
	EPL	1
	FARC	66
	Guerrilla	3
S.I.	S.I.	16
	AUC	11
	FARC	45
	S.I.	44

**Cuadro n° 22.** Tipo de reclutamiento de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado vs el GAI, año 2000.

Tipo de reclutamiento	Grupo armado irregular	%
AUC	Voluntario	67
	S.I.	33
ELN	Obligatorio	23
	Retención forzosa	8
	Voluntario	69
EPL	Voluntario	100 <sup>101</sup>
FARC	Obligatorio	11
	Voluntario	82
	S.I.	7
Guerrilla <sup>102</sup>	Voluntario	100
S.I.	Retención forzosa	7
	Voluntario	66
	S.I.	27

**Cuadro n° 23.** Grupo Armado Irregular al que pertenecieron los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado vs el tipo de reclutamiento, año 2000.

<sup>101</sup> La información disponible sobre el EPL es incompleta, por lo cual la proporción de 100% no debe asumirse como una conclusión definitiva.

<sup>102</sup> Grupos guerrilleros sin determinar.



Conocedores de esta situación, se recalca la impotencia o la carencia de voluntad política frente a la temática, que es ocasionalmente aprovechada por los mismos jóvenes o por sus superiores para negarlos a sus familias y a cualquier proceso formativo que éstos les quieran dar:

“Los muchachos se los llevan y nadie dice o hace nada. Hay quejas pero no pasa nada; deberían hacerse públicas, pero la gente acá poco se mueve. Hay una señora que vino ayer que le llevó hasta el registro civil al comandante, probando que el muchacho tiene menos de quince años. Pero no, ni por esas; y las cartas que mandamos no las contestan. Raúl Reyes dice que ellos están mejor que donde estaban antes: ‘no tiene trabajo ni adónde ir, ¿A qué va a volver a su casa?’” (Funcionario zona de distensión, Caquetá, año 2000).

Es de aclarar que, a diferencia de sectores de las AUC, en ninguno de estos dos grupos existe una real política de pago a sus efectivos; aunque las FARC prometen remunerar económicamente al potencial interesado, son pocos los casos en los cuales ésta se cumple. Ocasionalmente se les manda dinero o elementos varios (alimentos, electrodoméstico, etc.) a las familias por un corto tiempo, o se le entrega al joven una suma inicial, hasta suspender del todo la ayuda. Así, los ganchos en principio empleados para atraer el menor, se convierten posteriormente en un motivo de decepción cuando no se cumplen sus expectativas:

“Nos dieron plata para que compráramos ropa, a ella le dieron \$100.000 y a mí \$80.000 y me trajeron a Güicán y me dejaron donde un señor (...). Ahí había guerrilla, había 18, estaban de civil y con arma corta (...). Recogieron a diez personas, todos menores de edad, para ingresarlos a la guerrilla, entre ellos cuatro muchachas.” (Exguerrillera de las FARC de 15 años, año 2000).

Y:

“Pero al mes me aburrí por estar lejos de mi familia y porque las promesas de la guerrilla no se cumplieron, dinero y visitas periódicas a la familia.” (Exguerrillero de las FARC de 18 años, año 2000).

Entre los métodos frecuentemente encontrados, está también el reclutamiento por cuotas<sup>103</sup>, por medio del cual una familia tiene que dar, al menos, uno de sus hijos al GAI. De tratarse de familias con un solo hijo o de familias reducidas con pocos hombres, se hacen ocasionalmente excepciones a petición de los padres,

<sup>103</sup> Reclutamiento de un hijo por familia: “La guerrilla pide uno de tres hijos a la familia.” (Religiosa saleciana, Caquetá, año 2000).

si bien sus hijos no siempre comparten la voluntad de sus progenitores. Cuando ambos se niegan, puede darse amenazas de muerte si no se acatan las exigencias del grupo:

“Mi hermano se fue de la casa porque estaba aburrido y se metió a la guerrilla. Al tiempo se voló y mi papá de susto que le hiciera algo la guerrilla lo mandó a Bogotá. Un día fue el comandante de la guerrilla a la casa y le dijo a mi papá que si mi hermano no aparecía en un mes, le tenía que dar otro hijo. Como al mes no apareció mi hermano, vinieron a buscarme a mí.” (Exguerrillero de las FARC de 14 años, año 2000).

Y:

“Nosotros somos tres hermanos y tengo también cinco medio hermanos con los cuales nunca me frecuento. Tengo una pequeña finca en Cartagena del Chairá a orilla del río. (...) he hablado en varias ocasiones con la guerrilla para que no se me llevaran a mi hijo para el monte, ya que de los cinco que tengo, es el único que aún permanece en la casa; y ellos dijeron que sí.” (Padre de menor miliciano FARC, Caquetá, año 2000).

En algunos casos, se da una fase de inducción incipiente que puede darse de manera personal<sup>104</sup> o grupal. El GA reúne a padres e hijos en la plaza de los pueblos e impone sus condiciones o sugiere insistentemente que manden a sus hijos con ellos. La vinculación puede ser presuntamente temporal, en la modalidad de cursos formativos<sup>105</sup>, o de reclutamiento permanente. Con o sin consenso de oposición, son escasas las oportunidades en las cuales las comunidades logran negarse a la voluntad del grupo armado:

“Hace poco, en la vereda, el comandante de la zona citó los jóvenes a entrenamiento, todavía no a llevárselo, sino a entrenamiento. Pero a la cita no fueron los muchachos sino los papás y cuando llegó el comandante le dijeron que lo escucharán: ‘usted dice que la tierra es de quienes la trabajan; nosotros somos de edad, ¿quién nos va a ayudar si usted se lleva nuestros hijos?’ El comandante les mandó una nueva cita a la cual nadie fue. A raíz de eso, el comandante dijo que de ahora en adelante no va a tener ningún tipo de contemplación.” (Religiosa saleciana, Caquetá, año 2000).

Y:

“Llegó el frente 40 de las FARC, hicieron una reunión general, citaron a los muchachos y dijeron que era obligatorio participar en un curso de quince

<sup>104</sup> En la vivienda de la familia.

<sup>105</sup> Entrenamiento preventivo.

días. Nos enseñaron a manejar el fusil y otras armas, nos prometieron plata y se fueron. Después llegaron otra vez y me llevaron y los quince días se volvieron cinco meses. Yo me quedé cuatro años y medio y deserté porque esa vida me pareció muy dura.” (Exguerrillero de las FARC de 19 años, año 2000).

En algunos casos, el joven se deja convencer por los planteamientos doctrinales y decide partir:

“Eso hicieron una reunión con los muchachos de la vereda y unos guerrilleros salieron y nos contaron su doctrina, cosas que ellos saben por sus estudios. A mi me gustaron sus ideas, estuve de acuerdo con ellas y por eso me fui. De cada una de esas reuniones se van unos diez, veinte muchachos.” (Exguerrillero de las FARC de 18 años, año 2000).

Y:

“Quedé muy satisfecha por irme para la guerrilla porque yo pensaba era luchar por el pueblo y también me gustaba ese lugar donde estaba.” (Exguerrillera del ELN de 16 años, año 2000)<sup>106</sup>.

El ingreso puede darse inicialmente como un castigo que impone el grupo armado por alguna falta, como juez y parte de la dinámica de ciertos pueblos, por la práctica de la prostitución, el consumo de alcohol y de SPA, etc. Esta incorporación “interina”, al igual que los “cursos temporales”, fácilmente adquiere carácter permanente:

“Las familias están muertas del susto. Cuando un pelado comete una falla, tiene que pagar en efectivo, con trabajo o en últimas prestando servicio en la guerrilla.” (Religiosa saleciana, Caquetá, año 2000).

Y:

“Yo no sé porque los de la guerrilla, nos llevaron a la fuerza, nunca nos dijeron nada, aunque yo creo que fue porque nos ganábamos la vida acostándonos con los hombres del pueblo” (Joven de 18 años, exguerrillera de las FARC, año 2000).

Al fallar otros mecanismos, se acude a la retención forzosa, en modalidades y lugares distintas. Así, en la escuela:

<sup>106</sup> Es de resaltar que algunos de los menores que realizan ese planteamiento se escaparon. Las reales causas de ingreso o de salida resultan ser más complejas de lo que se cree por la misma condición psicosocial de sus actores.

“La guerrilla me sacó de la escuela y a otros 19; y además a mi no me gusta la escuela.” (Joven de 18 años exguerrillero EPL; año 2000).

El joven puede ingresar al grupo armado por voluntad propia, a través de mecanismos distintos a aquellos relacionados con el factor económico. A sabiendas de que toda decisión puede estar influenciada por otros condicionantes, se puede presentar un adoctrinamiento primario elaborado sobre la base de las necesidades de los jóvenes y confrontadas con las inmensas riquezas prohibidas. La ‘lucha por el pueblo’, la ‘lucha para la igualdad de todos’ se convierte en una obsesión que algunos, al salir del conflicto, confrontan posteriormente con nuevos elementos: “¿cómo puede ser eso tan fácil de que voy y le quito eso a ese y se lo doy a aquel otro?, ¿acaso la gente se va a dejar así no más?”. El discurso de la igualdad material resulta muy atractivo para quienes carecen de parámetros comparativos y que gozan de pocas opciones para mejorar sus niveles de vida. De hecho, en ciertas zonas alejadas, en el campo profundo, muchos jóvenes tienen un reducido contacto con los medios de comunicación y una educación formal con vacíos.

El gusto por las armas y el uniforme<sup>107</sup> como dos elementos de poder dentro de los imaginarios populares, son también argumentos de peso para un joven que pretende alzarse por encima de las pretensiones de su medio social; conforman mecanismos que facilitan la hipertrofia del ego, en medio de una crisis adolescente de identidad, a veces ligada a dificultades propias de esquemas familiares no funcionales. De igual manera, el gusto por la ‘aventura’ conforma otra de estas variables, siempre presente en el mundo púber, facilitadoras de escape, de evasión, ante la realidad que se repudia. En la búsqueda de espacios nuevos, regenerantes, se huye de la familia, cansado de las situaciones de conflicto y deseoso de renegar de la autoridad paterna<sup>108</sup>. Enmarcado en la política de las ‘huidas estratégicas’, se ingresa al gremio de los actores de guerra por despecho por un amor perdido o, al contrario, en aras de no desatender a la persona de sus afectos. En esa última situación pueden presentarse dos eventos: el enamoramiento calculado y/o forzado del individuo, y/o el alistamiento del compañero (a), motivo por el cual se opta por aceptar las propuestas recibidas o se busca voluntariamente los mandos a cargo:

<sup>107</sup> Si bien ese tema será de un posterior debate, esta clase de gustos puede provenir de una imagen de autoridad afectada en un determinado sentido en los primeros años de vida, dependiendo de las circunstancias y del contexto: “Me gustan mucho las armas y me dan seguridad y apoyo, igual que el uniforme verde.” (Exguerrillera de las FARC de 17 años, año 2000).

<sup>108</sup> Cuando existe.

"Yo vivía en Ibagué con mi familia, yo estaba estudiando en el colegio, y tenía una novia, ya llevábamos más de un año y yo la quería, pero ella era muy celosa y peleábamos por eso. Claro que yo también la celaba pero no como ella, una vez me vio hablando con una muchacha y de una vez me fue terminando. A mi eso me dio muy duro y yo no quería volver al colegio, y eso que yo la busqué pero ella no quiso seguir conmigo, yo todo aburrido le dije a mi mamá que yo quería irme a donde mi tío, eso quedaba en un pueblo cerca de Ibagué, yo no quería saber nada y quería irme lejos y no saber nada de ella." (Menor de 15 años exguerrillero FARC, año 2000).

Y:

"Ese comandante fue a la fiesta de 15 años de la niña y se las llevó con él. Esa noche durmió con ella y desde este entonces está con él. Ella ahora tiene 17 años. Es un tipo de prostitución." (Religioso jesuita haciendo referencia a un comandante de la FARC, Caquetá, año 2000).

O:

"Yo entré porque mi novio se metió y para no perderlo me fui con él." (Menor de 14 años exguerrillero del ELN, año 2000).

Son muchos los casos en los cuales el niño por sí solo busca ingresar mediante todos los medios posibles. Inclusive, al serle negada la entrada por uno u otro motivo, acude a diferentes comandantes de un mismo o de diferentes grupos armados, hasta alcanzar su cometido. De esta manera, sorprendentemente en San Vicente del Caguán, niños, niñas y jóvenes solicitan con cierta regularidad ante la Personería Municipal, la Inspección de Policía, la Defensoría del Pueblo que intercedan para su ingreso a las FARC:

"Aquí vino un muchacho de doce años, que su madre era lavandera y que él quería entrar a la guerrilla. Traté de persuadirlo de que no fuera y él me dijo que había viajado hasta aquí únicamente por eso porque él sabía que la guerrilla lo recibía a uno y que él quería entrar." (Funcionario, San Vicente del Caguán, año 2000).

En otras circunstancias, deambulan por montes hasta hallar quién les dé razón de la guerrilla o de las autodefensas; buscan la persona indicada en el pueblo para que los oriente, aprovechan la oportunidad cuando un comandante acude a sus casas para solicitar algún favor, como es común en el campo, o después de unos días de andar con una cuadrilla<sup>109</sup> deciden marcharse. En múltiples circuns-

<sup>109</sup> Por invitación previa.

tancias, cuando el ingreso adquiere ese matiz, toma la apariencia de un acto desesperado, de una huida de sí mismo o de su medio:

"Entonces cuando me fui para donde mi tío, yo sabía que por allá andaba esa gente (guerrilla), mi meta era hablar con ellos y decirles que si podía entrar. Yo le preguntaba a los pelados de por ahí que si no los habían visto, los busqué y cuando llegaba al sitio donde estaban ellos ya se habían ido, así pasó varias veces, hasta que por fin los encontré en una tienda del pueblo, ellos estaban ahí tomando y yo le pregunté a uno de ellos con quién podía hablar para entrar y ellos me señalaron un señor que estaba en el fondo, entonces yo me le acerqué y le dije que yo quería entrar a la guerrilla, entonces el me preguntó el nombre y quién era yo, entonces él me dijo que si quería me quedará de una vez con ellos, porque ellos salían temprano. Él lo único que me dijo al final era que si yo estaba seguro y si sabía lo que hacía, yo le dije de una que si y él ahí mismo me dio un arma corta y me dijo que la tuviera por si algo pasaba y ahí mismo me dijo más o menos cómo se disparaba. Yo me la guardé debajo de la camisa y me quedé con ellos.

También me dijo que a nadie le fuera a decir mi nombre verdadero y que desde ya me pusiera un nombre, entonces yo me puse Fernando, ahí me tomé como tres cervezas y salimos a una casa en el pueblo y ahí nos quedamos. Al otro día madrugamos y salimos para el campamento. Para llegar duramos como tres días, pero yo no sé por qué pero yo estaba tan contento que yo ni me acordaba de mi familia. Sin mentirle, esos tres días fueron de los mejores de mi vida, ellos molestan con uno y adonde uno iba tenía comida por montones; con los otros compañeros ellos me hablaban como si me conocieran hace tiempo, esos tres días la pase muy bueno." (Menor de 15 años exguerrillero FARC, año 2000).

O:

"Fui y le pregunté a un tipo del barrio que cómo hacía para entrar a la guerrilla. El me preguntó que si estaba seguro de querer entrar. Le dije que si y el me contestó que listo que él sabía cómo era la cosa." (Exguerrillero de las FARC de 15 años, año 2000).

Y:

"Entonces fue cuando llegó un comandante a la casa que le regalara agua y yo me puse a hablar con él y me dijo que si me gustaría ir a trabajar con ellos. El me dijo –si usted se quiere ir, piénselo bien– ya que allá tenía que prestar guardia, cumplir órdenes y pedir permiso para lo que quisiera uno (...). Entonces yo le dije que me iba con él, pero que me recogieran a las 8:00 p.m. afuera de la casa." (Exguerrillera de las FARC de 17 años, año 2000).

En ese proceso, la influencia de un familiar o de un amigo puede también ser fundamental y hacer las veces de detonante, facilitando el ingreso:

“Fue su hermana quien la jaló. Ellas tenían el pacto que iban a ir juntas hasta el final. La hermana tuvo seguramente contactos con la guerrilla desde antes y metió a su hermana cuando apareció el tipo encargado del reclutamiento.” (Madre de dos jóvenes guerrilleras de 14 y 18 años del ELN, oriente antioqueño, año 2000)<sup>110</sup>.

En otras ocasiones, el menor no pretende esconderse de sí mismo o de su familia, sino de las autoridades al tener cuentas pendientes. Casos de un indígena que acudió al Caquetá a la zona de distensión, con el propósito de ingresar a las FARC por haber asesinado a su madre. Apoyado por su padrastro, quien le facilitó el escape, el joven se presentó ante el ICBF solicitando que le ayudaran a ingresar a las FARC, sin manifestar en ningún momento los motivos de sus intenciones.

La venganza es otro de los motivos que impulsa voluntariamente a los jóvenes. La muerte de un familiar cercano, combinada con algunas de las variables antes comentadas (bajo recursos económicos, familia sesgada, etc.), puede hacer las veces de vía de desfogue o de catalizador de las frustraciones vividas. Cuando el menor vivencia de forma directa el deceso del ser querido, busca en determinadas situaciones vengarse del grupo armado o de los responsables de sus desgracias. Las dos posiciones son distantes por cuanto, mientras que en el primer caso la intención está ligada al deseo de perdurar en el grupo armado, en el segundo, se pretende retirar<sup>111</sup> una vez alcanzado su propósito:

“Yo entré porque los paramilitares mataron a mi padrastro y me dio mucha rabia. Me vine para Medellín con mi mamá y me metí con las milicias urbanas por un mes; después de estar allí los paramilitares entraron a Santo Domingo del Pinal, se llevaron siete milicianos y a mí me entró mucho miedo y me metí a la guerrilla en el monte y allá duré todo un año. Me cogieron cuando estaba en combate por los lados de (...). Mataron tres guerrilleros y un soldado y yo capturada.” (Menor de 16 años guerrillera de la FARC, oriente antioqueño, año 2000).

Y:

“Mi padre lo mataron hace nueve años la guerrilla y mi madre la mataron los paramilitares hace dos. Llegaron a la casa buscando a mi hermano que

<sup>110</sup> La mayor fallece en el momento de llevar a su hermana menor a un frente del ELN, acompañadas del hombre encargado del reclutamiento en una escaramuza con el Ejército.

<sup>111</sup> Cuando el grupo lo permite.

tenía en ese entonces 15 años que es miliciano del ELN. Primero me amarraron a mí, mientras torturaban a mi madre; le arrancaron las uñas, después la descuartizaron viva, después a mí me pegaron y me violaron dos de los paracos y quedé desnuda en el monte. En la mañana me desperté y busqué ayuda para que me ayudaran a enterrar a mi madre, pero nadie quiso porque tenían miedo. Entonces subí y lo hice yo mismo. (...) hablé con el comandante porque yo los conozco a todos y le dije que me quería vengar y le reclamé que porqué ellos no estuvieron cuando nosotros los necesitábamos<sup>112</sup>. (...) dijo que bueno; persiguieron al grupo de paras y cuando los cercaron me llamaron para que les disparara, me les enfrenté pero me puse a llorar y no pude (...).” (Menor de 14 años exguerrillera del ELN, oriente antioqueño, año 2000).

El reclutamiento también puede presentarse de manera oportunista, cuando el joven es incorporado sin estar en condiciones óptimas para tomar decisiones. Al calor de la conversación frente a una botella de trago, algunos se van y posteriormente se quedan:

“Un día yo estaba tomando por allí cuando llegaron dos guerrilleros y me preguntaron que hacía por ahí, y entonces yo les dije que estaba tomando ahí, y me dijeron que si quería ingresar con ellos, que allá me daban comida y ropa y todo. Eso fue hace ocho meses. Ese día yo estaba borracho y me fui con ellos; cuando me desperté de la borrachera, yo estaba en un rastrojo con ellos. Yo me di cuenta que eran guerrilleros porque andaban armados. Me hicieron hacer un curso como de mes y medio.” (Menor de 15 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Los jóvenes que ingresan a las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia, lo hacen en su inmensa mayoría por presión social o familiar y sobre todo por el atractivo económico. Otros, huyendo de la guerrilla por uno u otro motivo, cambian de bando e ingresan a las AUC como una medida de protección implícita frente a sus antiguos compañeros<sup>113</sup>. En cambio, la mayoría de los menores desvinculados del conflicto provenientes de la guerrilla, se sienten más identificados con el Ejército que con los grupos de autodefensas. A sus ojos el militar, al igual que ellos, es muchas veces obligado a ser lo que es, cosa que a su parecer no sucede con el paramilitarismo:

“El es amigo mío; tiene 17 años y es paramilitar. Dice que le pagan bien, que le gusta la plata; por eso es que está allí. El y yo éramos amigos pero ya no hablamos porque no podemos. Los paras son unos asesinos, matan

<sup>112</sup> La casa familiar era lugar de paso de los miembros del frente local del ELN y depósito de municiones y mercancía.

<sup>113</sup> Es de anotar que comparativamente con otros GAI, es baja la proporción de mujeres en las autodefensas.

mucha gente. En la guerrilla no pasa eso<sup>114</sup>". (Miliciano ELN de 17 años refiriéndose a un amigo de la misma edad de las AUC, oriente antioqueño, año 2000).

En todas las circunstancias, el nuevo recluta es rápidamente transferido a otra localidad distinta a su región de origen, con el principal propósito de alejarlo de su familia:

"Yo entré allá en mi pueblo, estuve ocho días ahí, pero después lo mueven a uno para que no lo quemen o quemen a la familia de uno." (Exguerrillero del ELN de 17 años, año 2000).

De cualquier manera, ante el reclutamiento sistemático que se está presentando, no existe a la fecha ningún tipo de mecanismo preventivo que permita ponerle freno a esta situación, la cual además de desamparar notoriamente los menores involucrados, facilita la continuación del conflicto. Existe en estos casos una circunstancia de hecho, a la cual no se puede poner freno tan sólo por medio de proclamaciones de buena voluntad; se requiere proposiciones de fondo y un papel mucho más protagónico por parte de las autoridades gubernamentales:

"No hay mecanismo de control de reclutamiento para impedir la guerrilla; y en todas las entrevistas la guerrilla dijo que va a seguir reclutando." (Mayor Ejército, oriente antioqueño, año 2000).

Las jóvenes que ingresan a las bandas Armadas Revolucionarias Unidas del Eje Occidental, hacen en su inmensa mayoría por fuerza social o familiar y sobre todo por el atractivo económico. En las zonas de la guerrilla se han ido formando, como parte de la banda, grupos de ingreso a las AUC como una medida de protección familiar frente a sus antiguos compañeros. En cambio, la mayoría de los menores desvinculados del conflicto provenientes de la guerrilla, se sienten más identificados con el Ejército que con los grupos de subdesarrollo. A sus ojos el Ejército es el grupo que les ofrece una vida mejor que la que ellos mismos vivieron en la guerrilla.

El ex amigo mio, tiene 17 años y se le reclutó en su pueblo. Él y yo éramos amigos pero que le gusta la vida; por eso es que está allí. Él y yo éramos amigos pero se nos habían separado en el pueblo. Los padres son muy asustados, están muy asustados por el reclutamiento de los hijos.

<sup>114</sup> Llama la atención ese planteamiento. Al confrontar varios jóvenes guerrilleros con información de primera mano sobre las actuaciones de estos dos bandos, se genera primero una negación y posteriormente un estado de confusión.

Modalidad de ingreso	Mecanismos	Motivos (percepción ética)
Voluntario (con o sin prueba)	<ul style="list-style-type: none"> <li>Convencimiento (política de reclutamiento),</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Por dinero</li> <li>Por gusto a las armas y al uniforme</li> <li>Por tradición familiar</li> <li>Por convencimiento a la causa.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Decisión personal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Por "aburrimiento"</li> <li>Por amor (en busca de)</li> <li>Por despecho (huyendo)</li> <li>Por aventurar (curiosidad)</li> <li>Por rechazo familiar</li> <li>Por amigos</li> <li>Para seguir un familiar</li> <li>Por prestigio (poder, mujeres)</li> <li>Por maltrato</li> <li>Para huir de la justicia</li> <li>Por ausencia de oportunidades</li> <li>Por venganza<sup>115</sup>.</li> </ul>
Forzado	<p><b>Directo:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Presión sobre la familia (como cuota obligatoria de hijos entre las familias de las zonas),</li> <li>Amenaza de muerte sobre el menor o la familia.</li> <li>Retención forzosa en la casa, en el colegio, en el pueblo</li> </ul>	<p>(A veces negociable)</p> <p>(Sin alternativas)</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Como castigo por mal comportamiento (delincuencia, consumo de droga, alcohol, prostitución, por tener familia en las FFAA, etc.), por necesidad del grupo armado.</li> </ul> <p>(Sin alternativas)</p>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Curso de reclutamiento forzoso, presuntamente temporal,</li> <li>Enamoramiento.</li> </ul> <p><b>Indirecto:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Captura en retén,</li> <li>Decisión del menor bajo el efecto del alcohol.</li> </ul>	<p>(Sin alternativas)</p> <p>(Sin alternativas)</p>

**Cuadro n° 24.** Modalidad y motivos de ingreso de los menores de edad a los grupos armados en zona rural, año 2000.

<sup>115</sup> Contra el mismo grupo armado o algunos de sus contrincantes.

Modalidad de ingreso	Mecanismos	Motivos	%	
Voluntario	Convencimiento	Gusto por armas	6	
		Influencia de guerrilla	3	
		Por ideología	1	
	Decisión personal	Ofrecimiento de dinero y/o problemas económicos	Curiosidad	5
			Aburrimiento	2
			Influencia de amigos	11
			Influencia familiares <sup>116</sup>	10
			Influencia de novio	2
			Maltrato familiar	1
			Problemas familiares <sup>117</sup>	5
			Ausencia de opciones	1
			Para defenderse	2
			Venganza	2
Forzado	Directo	Obligatorio	6	
		Por capacitación (cursos)	1	
		Retención forzosa	1	
S.I.	Indirecto	Borrachera	1	
S.I.	-	-	33	
Total	-	-	100	

**Cuadro n° 25.** Motivos de ingreso al Grupo Armado Irregular aducido por los niños, niñas y jóvenes (visión émica) vinculados al conflicto armado, año 2000.

<sup>116</sup> Padres, hermanas (os), primas (os) y tías (os).

<sup>117</sup> Diferentes al maltrato.

### 3.3. Grupo armado y cotidianidad

“Yo llegué al campamento a las once de la mañana. Llegamos siete nuevos, nos dieron almuerzo y me dijeron que no me daban plata. Yo me sorprendí y ya uno ahí se frena, más de uno se aburre.” (Exguerrillero de las FARC de 17 años, año 2000).

Una vez se ingresa al grupo armado, el trato, las rutinas, las funciones, el entrenamiento y el manejo de la sexualidad, pueden variar dependiendo de la filiación, del esquema organizativo y/o del lugar de desempeño (frente, ciudad, campo). Aunque con diferencias regionales y/o grupales<sup>118</sup> culturales o políticas, existe cierta uniformidad en la mayoría de los ítems del diario vivir de los diferentes bandos. Entender su dinámica resulta fundamental, por cuanto permite comprender la interacción de estos últimos con el niño, la niña o el joven, y por ende la evolución de su sentir y de sus proyecciones. En ocasiones, alcanzada la anhelada adhesión a la guerrilla o a las autodefensas, pueden generarse cambios de opinión de diversa naturaleza.

No se pretende aquí disertar de manera exhaustiva sobre la totalidad de las actividades y derroteros del joven en su papel activo en la guerra, sino dar un bosquejo de algunos aspectos de su dinámica de vida, permitiendo entender las causas de rechazo o de aprobación que lo motivan. La llegada al campamento adquiere a menudo matices agradables, por cuanto no se le exige sistemáticamente rendir desde un principio. De hecho, son frecuentes los recuerdos gratos que el joven expresa sobre ese episodio de su vida. De ser voluntaria su incorporación, la existencia de una autoridad respetada puede brindar seguridad y cierto arraigo:

“Eso la primera semana fue buena comida. Yo los acompañaba al entrenamiento pero no me pedían nada. Pero a la semana ya me pusieron a entrenar con todos.” (Exguerrillero de las FARC de 14 años, año 2000).

Y:

“Cuando llegué al campamento ya eran como las seis o más porque ya estaba oscureciendo, entonces apenas llegamos cominos, me presentaron por ahí a la gente, y todos fueron amables, me daban con que abrigarme y un muchacho me dijo que si quería compartíamos la caleta mientras me daban una a mi, y esa noche nos sobraron cobijas para abrigarnos de todas las que me habían dado, de una vez me dieron la dotación.” (Menor de 15 años exguerrillero FARC, año 2000).

<sup>118</sup> Referente al grupo armado.

Pasada la primera euforia, en algunos casos se le toma juramento al joven (FARC), para comprometerse a no escaparse. También se le cambia la identidad adjudicándole un nuevo nombre o alias. Constantemente vigilado, se le asigna compañero o compañera, cuya función oficial es la de enseñarle la mecánica del grupo o generar en él o en ella afectos personales. La amenaza de sentencia de muerte para aquellos que se escapan y son aprehendidos, es impuesta desde el principio (FARC), mientras que en los demás grupos armados irregulares puede darse ocasionalmente un plazo prudencial de espera antes de ser decretado el ingreso definitivo. El joven se incorpora a una institución total, en donde existe un orden y una jerarquía de obligatorio cumplimiento<sup>119</sup>:

“Cuando ingresé a la guerrilla a uno le toca hacer un juramento para no desertar y por eso temo.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

En ese orden de ideas, el uso del tiempo se reglamenta: la hora de levantada está entre las cuatro y las cinco de la mañana, debe pedirse permiso para tener relaciones sexuales con su pareja o con cualquier otra persona, cada miembro del grupo debe bañarse a horas determinadas, existen jerarquías de mando y sanciones para quienes cometen faltas:

“Uno tiene que pedir permiso hasta para ir a hacer las necesidades, porque el superior tiene que saber todo lo que uno hace. Hasta para estar con alguna muchacha uno tiene que ponerse de acuerdo con ella antes, y si ella acepta pues uno le informa al comandante que a tal hora me voy de mi caleta para la de ésta. Con eso si lo ven a uno caminando en la noche no le llaman a uno la atención. En eso ellos si son muy estrictos porque en la dormida nadie puede estar por ahí, todos deben estar acostados.” (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

Y:

“Me hacían parar a las 4:00 a.m. y a las 6:00 a.m. me bañaba para preparar la comida y los oficios de cada uno. Desayuno, lo hacen formar y ahí me pararon al frente y a otro muchacho que también era nuevo. Dieron las órdenes y cada quien se puso a hacer lo que le tocaba. Uno se baña en la tarde en el río a la hora que le toque.

(...)

Cuando estábamos cerca a un río, eso nos daban cuarenta minutos para ir al río, bañarnos y lavar la ropa. Según el tamaño del río era el grupo de personas que mandaban. Si era un río más o menos grande nos mandaban

<sup>119</sup> Ese es un punto importante de recordar para su posterior discusión. La institucionalización de un joven de estas características plantea múltiples problemas, entre los cuales el cuestionamiento con respecto a la idoneidad de diseñar programas cerrados que no harían sino reproducir a pequeña escala los modelos autoritarios ya vividos por el menor.

de a 20 personas a bañarnos y a lavar la ropa. Nosotros lavábamos la ropa sobre alguna piedra o si no había tocaba restregar sobre las rodillas. La ropa se dejaba secando al sol o si había que caminar o estaba lloviendo se envolvía bien y se metía a la mochila debajo de la comida, bien apretado para que se fuera exprimiendo. A las 8:00 p.m. nos teníamos que acostar.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

Los castigos varían dependiendo de la falta (guardia mal hecha, demora en realización de tareas, desacato de una orden, desertión, etc.) y puede consistir en “ranchar”<sup>120</sup>, cortar madera, cumplir con turnos adicionales de guardia, cargar agua, hacer letrinas, excavar trincheras, realizar ejercicios físicos, cambiar de funciones, sufrir degradaciones, perder (retiro) el arma, el fusilamiento, etc.. Los castigos son compartidos cuando los compañeros del infractor pudieron haber impedido o denunciado el hecho que es objeto de penitencia. De igual manera, se otorgan permisos para visitar a un amigo, ir al pueblo, y muy ocasionalmente ver a la familia, etc.:

“Yo sólo tuve una sanción, pero como yo había tenido buen comportamiento no me sancionaron como debería ser. Me tocó como cinco días de viaje de leña y de cocina y como dos noches haciendo turno de dos, tres horas.” (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

El permanecer en uniforme<sup>121</sup>, tiene un innegable impacto sobre la mayoría de los niños; realza su autoestima y les suministra un aura de poder en la comunidad permitiéndoles imponerse sin demasiadas preguntas y recibir prebendas de diferentes ídoles (comida, servicios, transporte). Con frecuencia conviven las distintas fuerzas en conflicto en unos mismos espacios, llegando en determinados casos a un punto de equilibrio, en donde la capacidad de afectación del uno para con el otro se ve limitada y los obliga a convivir e ignorarse simultáneamente. De esta manera, se presentan situaciones en las cuales dos billares que se hacen frente, son frecuentados respectivamente por la insurgencia y el Ejército a plena luz del día. En otros casos, como demostración de fuerza y método de reclutamiento, el grupo armado realiza demostraciones y desfila en aquellos pueblos de su total dominio:

“Cuando yo iba al pueblo, a veces los domingos iba a misa, entraba a la iglesia con uniforme y todo, la gente sólo lo mira a uno, pero con respeto, como en ese pueblo la guerrilla es la que manda de noche y la policía es la que manda en el día. Eso allá la guerrilla es para ellos una autoridad más, además la guerrilla no se mete con la policía ni la policía se metían con nosotros.” (Menor de 16 años exguerrillera FARC, año 2000).

<sup>120</sup> Cocinar.

<sup>121</sup> Su porte está también regulado: se le exige limpieza y orden.

O:

“Claro que eso si no más donde llegue usted uniformado y con un arma ya la gente le corre y le brindan de todo. Ellos saben que es mejor tenerlo a uno de amigo ¡Qué es lo que no le dan a uno! De todo, comida, plata, le ofrecen a uno de tomar en las tiendas y no cobran nada. Eso es lo bueno del uniforme.” (Menor de 15 años exguerrillero FARC, año 2000).

Y:

“Por ejemplo, había una señora que iba donde el comandante y le pedía que le prestara unos seis hombres para que le ayudaran en su finca y el comandante los escogía y los mandaba a que la ayudaran. Después ellos volvían al campamento con costales llenos de frutas o de panela, entonces el comandante mandaba a alguien a preguntar cuánto se debía y le mandaban la razón que nada. Yo estuve así, trabajando en la finca de la señora como seis días ayudándole con el trapiche, haciendo panela y en mis ratos hacía melcochas para mi.” (Exguerrillero del ELN de 15 años, año 2000).

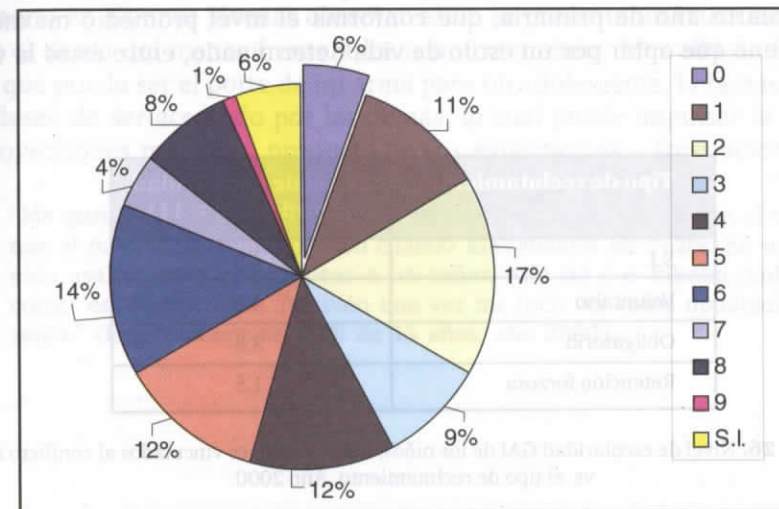
En cambio, a la religión, no se le hace mucho eco. Si bien no se niega su práctica, no goza de un puesto privilegiado en las filas guerrilleras. A pesar de la naturaleza misma de la práctica guerrera, no se reza para asegurar un mejor paso a otro mundo. Conforman una directriz de los altos mandos, pero no una convicción de las masas combatientes. La muerte presente en todo conflicto, preocupa y asedia al guerrero, contexto en el cual la religión “ofrece paraísos en compensación a quienes no pueden afrontar las realidades de la muerte y el olvido eterno; se alimenta de fútiles esperanzas (...)” (BOWKER J. 1996: 7). Su ausencia puede generar inestabilidad, particularmente entre los jóvenes más religiosos<sup>122</sup>:

“En general, ninguno de los dos grupos la contempla. Para las FARC, que vienen de una filosofía marxista leninista no la contemplan. Para el ELN, aunque tiene una mayor influencia católica por el Cura Pérez, ven a los elementos religiosos que juegan algún papel dentro del grupo pero que son obstáculos para el desarrollo del grupo. También se presenta dentro de los dos grupos, una degradación de la fe, pues aparece como un mecanismo espiritualíde para obtener sus fines, sean positivos o negativos. Las FARC particularmente minusvalora, desprecia la religión. Dentro de las organizaciones guerrilleras el tema no cuenta pero no es vedado. Pero dentro de la cotidianidad del grupo aparece de vez en cuando.” (Sacerdote Católico Abogado y Sociólogo, año 2000).

<sup>122</sup> Entre los niños, niñas y los jóvenes entrevistados, los de creencia cristiana fueron los que demostraron ser más religiosos.

De igual manera, es poco el papel que se le otorga a la educación, especialmente entre los jóvenes. No existe un interés real y sí una inconsistencia latente con las necesidades de la guerra. Pese a las afirmaciones de algunos comandantes, el promedio educativo encontrado entre menores resulta muy bajo con 6% de anal-fabetas, 11% que estudiaron hasta primer grado, 17% hasta segundo, 9% alcanzaron el tercero, 12% el cuarto, etc., para un total de 67% que no han superado el quinto de primaria y ningún bachiller (gráfica n° 8). Esta realidad se ve acrecentada por el origen campesino de muchos jóvenes y las condiciones marginales de aquellos de ascendencia urbana, cuyas opciones medioambientales no les son favorables:

“No existe un interés dentro de la guerrilla para educar a sus miembros. Ellos tienen todas las mañanas una jornada de educación teórica, ellos le dicen como humanismo y otra jornada de educación práctica en donde les enseñan aspectos sobre la guerra y el combate. En las jornadas teóricas, de humanismo, que no tiene nada de humanismo, les dan son lecciones de doctrina política y se dedican a atacar al gobierno. Realmente educación dentro de la guerrilla diferente a la necesaria para la guerra no les dan.” (Sacerdote Católico Abogado y Sociólogo, año 2000).



Gráfica n° 8. Nivel de escolaridad de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, año 2000.



Y... "La educación promedio de estos pelados ha venido aumentando. Últimamente llegan a un promedio relativamente alto con primero de bachillerato. Antes llegaban sin ninguna educación, puros campesinos." (Comandante FARC, San Vicente del Caguán, año 2000).

Las consultas elaboradas entre miembros de las FARC demuestran pocas acciones en ese sentido; en el ELN, en algunos frentes del oriente antioqueño conformados en su mayoría por niños, niñas y jóvenes, se presentan iniciativas del orden de "los que saben más enseñan a los que saben menos":

"En un frente que yo manejé tenía 22 muchachos, todos hombres, a quienes les enseñaba a leer y a escribir. Finalmente me cambiaron de frente y en ese momento quedó así. Yo pregunté más tarde y me dijeron que habían seguido con eso. Lo que pasa es que cuando se está en grupos móviles, se tienen usualmente campamento de un día, y por lo tanto no hay tiempo para estudiar." (Comandante FARC, San Vicente del Caguán, año 2000).

No obstante, llama la atención que entre más "libres" han sido las condiciones de ingreso de los menores a los GAI, mayor es su grado educativo, lo cual si bien podría aparentar ser contradictorio con la información obtenida, refleja la falta de opciones formativas del joven, lo que se plasma más claramente cuando, al llegar al cuarto año de primaria, que conforma el nivel promedio máximo que alcanza, tiene que optar por un estilo de vida determinado, entre éstos la vida de las armas.

Tipo de reclutamiento	Nivel de escolaridad (Grado de 1 a 11)
S.I.	4.3
Voluntario	4.0
Obligatorio	3.8
Retención forzosa	1.5

Cuadro n° 26. Nivel de escolaridad GAI de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado vs. el tipo de reclutamiento. Año 2000.

Así, una vez inducido, se forma al menor en las artes militares y se le da entrenamiento físico y formación en el manejo de armas de diferente índoles. El arma que recibe suele ser en un principio un revólver y posteriormente un fusil, dependiendo de la habilidad y del tiempo de permanencia del recluta. En ciertos casos de necesidad, se prescinde del entrenamiento y se le suministra desde el princi-

pio armas de largo alcance. También se le entrega parte del equipo de campaña y el resto lo tiene que elaborar él mismo con los materiales asignados:

"Te dan un engomado para que uno mismo cosa su mochila, ellos lo compran por metros y uno mismo debe coser su mochila. El tamaño es más o menos desde la cintura hasta la nuca de alto, de ancho debe ser un poco más ancho que la espalda y más o menos como una mano de profundo. En el se guarda la ropa, que por lo general es un uniforme además que el que tiene puesto y unas tres camisetas. Uno puede tener lo que quiera pero el problema es el peso para cargarlo, porque además de las cosas personales se debe cargar la remesa; cada persona deben llevar dos arrobas o 50 lb. de remesa, arroz, enlatados, frijoles y eso, además del fusil que pesa unos cuatro kilos. Los únicos que no llevan comida son los encargados de llevar la planta eléctrica, la batería y las armas especiales, la M-60, el mortero, y eso. La ventaja de los que llevan comida es que cada día te van sacando comida y se va bajando el peso, mientras los que cargan otras cosas siempre les pesa lo mismo, el arma, la planta. Claro que no a cualquiera le dan un arma de estas o la planta. Se necesita llevar por lo menos dos años en la guerrilla y que lo conozcan muy bien a uno para que ellos sepan que uno no se va a volar con la planta o la M-60, pues valen mucha plata. Imagínese que el solo fusil puede valer unos seis o siete millones de pesos, mientras la M-60 puede valer unos quince millones<sup>123</sup> más o menos." (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

Es notorio en algunos jóvenes observar cómo se presenta un cruce entre la realidad y el deseo del menor frente a los acontecimientos. Más allá de lo reconfortante que pueda ser el porte de un arma para un adolescente, la fantasía se asocia a su deseo de ser aceptado por los demás, lo cual puede impulsar la generación de proyecciones mentales, producto de sus expectativas y frustraciones:

"Me gustaban las fiestas que teníamos allá y el respeto junto con el cariño que el pueblo nos tenía, incluso cuando asaltábamos los buses. En uno de esos asaltos tuve que golpear a un señor. Allá no nos faltaba nada, de comer estábamos bien. También una vez me tocó ver como mataban a un señor." (Exguerrillero del ELN de 15 años, año 2000).

<sup>123</sup> Los precios tienen amplias variaciones dependiendo del comprador y del vendedor. Así un fusil de asalto tipo Galil, cuesta dos millones de pesos cuando se adquiere es el Ejército Nacional. Al realizarse la compra en el mercado negro y/o de manera individual, puede alcanzar los ocho millones.

### 3.3.1. Espacios lúdicos

“En la guerrilla me trataban como a un hijo.” (Exguerrillero de las FARC de 11 años, 2000).

Deben distinguirse los efectos que la guerra y la incorporación a un grupo armado pueden probablemente causar a un individuo, de los recuerdos y de las impresiones que el interesado tenga de él, puesto que independientemente de la naturaleza de su percepción global sobre el grupo armado, existen evocaciones gratas que comentan en ocasiones. Éstos comprenden eventos culturales tales como los reinados de belleza criollo, los cumpleaños y las fiestas varias. El menor puede ocasionalmente sesgar, magnificar o menospreciar la información dependiendo de su historia personal, de sus necesidades emocionales y de su estado de ánimo. Por dichos motivos, algunas imágenes se desforman y requieren de un largo trabajo de reconstrucción, hasta que se pueda determinar su verdadera esencia:

“A veces nos juntaban a nosotros que éramos como unos 400 con los del campamento de arriba que eran unos 150, en un auditorio grande que teníamos allá. Hacíamos unos eventos culturales, salían unos compañeros haciendo diferentes cosas. A mi me gustaban mucho esos eventos. Una vez con unos compañeros, como estaban dando el reinado este de Cartagena, nosotros fuimos donde las mujeres y les pedimos ropa interior, nos disfrazamos, nos pusimos tetas paradas y todo y salimos a desfilas, hicimos reinado, desfilábamos en ropa interior. A mi me gustaba mucho estos eventos y participaba.” (Exguerrillero del ELN de 17 años, año 2000).

Y:

“Teníamos un compañero que cumplía años el 24 de diciembre. Entonces, cuando los comandantes se enteraron, nos reunieron a todos en el aula máxima; éramos como unos 150 y entre todos le cantamos el *happy birthday* y se lo celebramos.” (Exguerrillero del ELN de 17 años, año 2000).

La guerra no permite que los momentos de esparcimiento sean frecuentes; incluso en determinadas circunstancias no existen. La mayoría afirma que en contadas oportunidades tuvieron la oportunidad de disfrutar de momentos de recreación, organizados por su institución. Una minoría no lo recuerda. En otros, se presenta en circunstancias particulares, por cuanto se desarrolla con una segunda intención de carácter político, pretendiendo ofrecer a la opinión pública una figura positiva y conciliadora. Esa situación se ha venido generando ocasionalmente en San Vicente del Caguán, en la zona de distensión:

“Cuando iba ese señor Victor G. eso nos hacían poner a todos un buzo blanco debajo del uniforme. Eso mataban muchas vacas para hacer asados, una vez mataron como diez vacas. Nos daban mucha comida, nos daban un paquete de gaseosas solo para uno, para que tomara todo lo que

podiera. La guerrilla tiene mucha plata.” (Exguerrillera de 16 años de las FARC, Caquetá, año 2000).

Y también:

“Allá, a uno no le celebran nada. Cuando yo cumplí años no pasó nada, tocó patrullar y prestar guardia como todos los días. Eso allá no le celebran el cumpleaños.” (Exguerrillero del ELN de 16 años, año 2000).

### 3.3.2. Relaciones de pareja y sexualidad

“Cuando hay un matrimonio no los casa el cura, sino el comandante del frente, ellos son los que autorizan para que duerman juntos como en unión libre.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

Tal como se comentó anteriormente, las relaciones de pareja y el sexo juegan un importante papel en las dinámicas de ingreso y de egreso, así como en la cotidianidad de los grupos armados irregulares. Por la complejidad misma del fenómeno, la pretensión será aquí tan solo la de apuntar brevemente hacia algunas de las realidades que se viven en los GAI, sin asentar a ninguna en particular. Los diferentes grupos poseen reglamentos internos al respecto, que son llevados a la práctica con distinta suerte, lo que amerita un estudio independiente que no compete al presente proyecto.

Aunque idealmente, tanto los comandantes como los menores egresados de las filas consideran que las relaciones de pareja y la sexualidad tiene un espacio claramente definido en el contexto de sus respectivas instituciones. Éstas suelen ser mediatizadas por el jefe de la unidad, ya que es quien autoriza y “casa” a sus miembros, previas consideraciones.

“Apenas entré la vi y me gustó, entonces fui y le pedí permiso al comandante para ver si nos podíamos asociar. Luego fui y hablé con ella y me dijo que sí. Desde eso fuimos novios.” (Exguerrillero de las FARC de 15 años, año 2000).

La “unión” de dos jóvenes o de un menor con un adulto puede ser inicialmente el fruto de una decisión personal previo o posterior al ingreso al GAI, puede consistir en un mecanismo de reclutamiento (ver 3.2.), en un “gancho” empleado una vez incorporados a las filas, siempre procurando que no aparezca como tal ante los interesados, o en un acto de poder por parte de un hombre de mayor rango en la jerarquía del GAI. Al novato, se le suele hacer usualmente un seguimiento desde el momento de su llegada, por seguridad del grupo y/o con el fin de incorporarlo prontamente a la dinámica de la guerra. A este efecto la generación de una relación de pareja resulta ideal para mantener el control sobre las actividades y los pensamientos del individuo:

"El me pidió para su frente, porque allá a las mujeres las piden, los hombres; piden a la mujer que les guste de las que salen a formar. Pero hay veces que cuando las llaman a formar para que las escojan. Por eso hay veces que los mismos novios se estrellan pues su novia no sale a formar para pedirla." (Exguerrillera de las FARC de 16 años, año 2000).

Y:

"Apenas ingresé me conseguí un novio, no era zorro, me trataba bien. Incluso me mal acostumbró, porque me acompañaba cuando tenía que prestar guardia, no me dejaba sola." (Exguerrillera del ELN de 16 años, año 2000).

De hecho, si bien un comandante obtiene en ciertos casos prebendas de carácter sexual por su poder, el enfrentamiento que ello genera con otros hombres del grupo puede implicar un conflicto de distinta naturaleza que a su vez es posible que conlleve al traslado de uno o más efectivo de un frente a otro, o a la desertión. La manipulación sexual se presenta con mayor frecuencia en las mujeres de corta edad, ya que en la medida que permanecen en el GAI y adquieren experiencia, se independizan paulatinamente de sus "dueños". La promiscuidad, más particularmente en las mujeres, es castigada y la inculpada es procesada por consejo de guerra y se le impone una pena que puede, en el peor de los casos, ser la expulsión o la muerte:

"Yo duré como dos años como novia del comandante. Pero al final yo me empecé a cansar y empecé a hablar mucho con otro muchacho, el tercero al mando. El primero era el comandante, el segundo el que manejaba la M-60 y el tercero era el ayudante de la M-60, que cargaba las municiones y le ayudaba al segundo. Yo me enoví con este muchacho y terminé con el comandante. Eso no le gustó nada al comandante, entonces nos quería separar; pero había otro comandante que apreciaba a mi novio y nos llevó a su cuadrilla. Nosotros vivíamos juntos, dormíamos juntos; adentro duramos como nueve meses de novios, hasta que nos volamos." (Exguerrillera de las FARC de 17 años, año 2000).

Estas situaciones, aunque hace implícito el inicio temprano de las relaciones sexuales en los menores, están reguladas y controladas por la institución por cuanto la presencia de niños de muy corta edad en el esquema guerrero es indeseado e improductivo para sus propósitos. En consecuencia se obliga a los representantes del sexo femenino a utilizar métodos anticonceptivos entre ellos la "T" o las inyecciones, que pueden afectar el normal desarrollo corporal de algunas<sup>124</sup>:

<sup>124</sup> "Última relación voluntaria: hace dos meses y medio. Compañeros sexuales: Uno. Planificación: (+). Métodos utilizados: Dispositivo intrauterino colocado en Chita porque la guerrilla la obligó (...). Se

"A mí una enfermera me aplicaba inyecciones y duré como dos años sin que me viniera. Hasta ahora me estoy acostumbrando a eso, eso me ha dado muy duro acá." (Exguerrillera de 17 años de las FARC, año 2000).

Si a pesar de ello se da un embarazo, puede haber aborto o de nacer una criatura, ser ocasionalmente eliminada o entregada a un familiar o a un tercero para su cuidado y la mujer es directamente considerada como responsable del producto de las relaciones sexuales, reflejo de un esquema cultural machista en donde las culpas y las cargas no son equitativamente repartidas. Así las cosas, el nacimiento de niños en estas condiciones, conlleva a su desarraigo, a su posible incorporación posterior al conflicto y a inevitables secuelas psicológicas para las madres que son menores de edad en el momento de su alumbramiento. Ese fenómeno es más marcado en jóvenes que tienen varios hijos en las mismas condiciones y en quienes se pudo observar desapego y desprendimiento para con su progenie, aunque ello no puede asumirse como un patrón generalizado sin un estudio exhaustivo:

"A las mujeres las obligan a usar el dispositivo para que no queden embarazadas. Allá, si una mujer queda embarazada, al nacer matan el niño. Allá no pueden quedar embarazadas." (Exguerrillero de las FARC de 15 años, año 2000).

Y:

"Las parejas no pueden tener hijos, lo único es que si la mujer queda embarazada puede dejarle el hijo a un familiar y visitarlo cuando pueda." (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

El dilema se hace mayor cuando la menor en cuestión ha tenido hijos con miembros de dos GAI enemigos (guerrilla-autodefensas), poniendo en peligro no solamente su propia vida, sino también la de terceros. La vida sexual y de pareja disfruta de un papel particular en el conflicto porque ésta va más allá de un mero "intercambio de servicios". Involucran pasiones que alcanzan a estimular o a alejar al individuo del GAI, que favorecen intereses varios, dependiendo de las tendencias y que afecta la estructura familiar y personal de un sector de la futura generación.

evidencian restos sanguinolentos café escasos los cuales son probablemente producidos por el dispositivo (...). Se sugiere el retiro del dispositivo en forma pronta puesto que está produciendo sintomatología indeseable a la paciente y por tener una contraindicación relativa para tenerlo colocado." (Concepto de Médico Legal refiriéndose a una joven exguerrillera de las FARC de 15 años, IMLCF-Boyacá, año 2000).

### 3.3.3. Familia y grupo armado

Una de las implicaciones más directa que puede traer el ingreso de un joven a un GAI, se ve reflejada en su familia. Resultan factibles las represalias por parte del grupo opositor o de la misma asociación a la cual ingresó en caso de que deserte. Ello se puede traducir en amenazas, desplazamiento forzoso o incluso en la utilización de sus pares para labores varias, como mecanismo de presión. El trato puede variar dependiendo de si el menor pertenece o no a una familia que tradicionalmente se ha socializado en un grupo determinado y de la gravedad de la falta, de ser el caso. El solo parentesco (cercano o lejano) con un miembro de un grupo armado enemigo, resulta suficiente para justificar cualquier acto violento:

"(...) los paramilitares se dieron cuenta que yo estaba trabajando con la guerrilla y de una vez amenazaron a mi familia. Les tocó salir como desplazados para Bogotá. Otros de mis familiares quedaron en Granada: ellos están amenazados porque ellos (paramilitares) se enteraron que me habían venido a visitar." (Exguerrillero de 16 años del ELN, año 2000).

Y:

"Eso cuando yo me volé de la guerrilla me fui para mi casa, pero allá empezaron a llamar y empezaron a amenazarme a mí y a mi familia que por qué me había volado. Por eso fue que yo me fui para la Personería, para pedir protección para mí y para mi mamá." (Exguerrillero de 16 años de las FARC, año 2000).

El niño o el adolescente al ingresar al GAI es alejado de su gente, a veces por largos períodos de tiempo, evento que puede o no afectar emocionalmente a sus familiares. Las madres, más especialmente, buscan con frecuencia ver a su(s) hijo(s) (cuando conocen su paradero), favor que pocas veces se les concede; y ruegan para su pronto regreso a casa.

"Yo estuve dos años y medio, en ese tiempo no pude ver a mi familia, no me dejaban. Porque ellos saben que si uno ve a su familia se le mueve el piso. Sólo una vez me dejaron ir a mi casa pero creo que era porque ellos sabían que ella (madre) no estaba (...). Un diciembre, mi mamá estuvo en el entradero, la entrada al campamento, que es cerca a mi casa, pidiendo que la dejaran verme y no pudo entrar." (Exguerrillera de 16 años de las FARC, Caquetá año 2000).

Según las FARC, devolvieron once menores a sus familias en el primer semestre del año 2000 a raíz de las reiteradas peticiones nacional e internacionales, que de acuerdo con sus afirmaciones retornaron a sus filas de *moto propio* sin que el Bienestar Familiar nunca haya tenido oficialmente noticia de ellos. Otros cuatro fueron entregados por el grupo armado al ICBF, de los cuales a la fecha tres siguen en proceso y uno salió de la zona de distensión. Ante ello los dirigentes

de la insurgencia consideran que "es el menor quien quiere estar con nosotros", que "aquí está mejor que en la casa sin hacer nada". También, desde una perspectiva intrafamiliar, la repentina partida del menor puede convertirse en un detonante, al desvelar las rencillas y los maltratos que se han venido presentando a lo largo de la vida familiar, así como la necesidad del joven de sus padres:

"Cuando mi tía supo que mi hermano se había ido para la guerrilla, ella alegó con mi papá y le gritaba que era por culpa de él, por no querernos." (Menor de 16 años exguerrillero FARC, año 2000).

Cuando la partida se presenta sin previo aviso, puede causar profundos sentimientos de angustia o de zozobra a las partes. En ese contexto, la indiferencia de uno o de ambos padres refuerza la inestabilidad de las estructuras familiares:

"Hasta los once meses de estar allá pude hablar con mi tío, yo lo llamé desde un celular una vez que me dieron cuando quedé encargado de una misión. (...). Tenía que matar a un señor de una finca, entonces yo aproveché el celular y llamé. Pregunté por mi tío (...), le dije que yo estaba en la guerrilla y al principio no me creyó. Ahí él estaba un poco bravo y me regañó y me dijo que por qué había hecho eso, que mi mamá estaba muy mal y estaba pensando que yo estaba muerto." Menor de 15 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Calificación	Posibles secuelas o beneficios
Directo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desprotección económica parcial de la familia (baja en la producción)</li> <li>• Abandono de la parcela (desplazamiento parcial)</li> <li>• Empeoramiento de las relaciones intrafamiliares</li> <li>• Amenaza y condicionamiento de la vida (utilización)<sup>125</sup></li> <li>• Desplazamiento forzoso<sup>126</sup></li> <li>• Fallecimiento de algunos de los integrantes (homicidio)</li> <li>• Angustia (cuando desconocen el paradero)</li> <li>• Obtención de algunos beneficios (económico).</li> </ul>
Indirecto	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ingreso de otros hermanos al GAI</li> <li>• Debilitamiento aún mayor del modelo de autoridad familiar</li> <li>• Desintegración familiar</li> <li>• Estigmatización social.</li> </ul>
Otros	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Indiferencia (producto de la dinámica familiar previa).</li> </ul>

**Cuadro n° 27.** Algunas posibles consecuencias del ingreso del menor de edad como actor del conflicto armado en la familia, año 2000.

<sup>125</sup> Causado por el mismo grupo cuando el joven se escapa, o por parte del bando opuesto como represalia. En determinadas situaciones, en una misma familia puede haber miembros de las AUC y de uno o de varios grupos guerrilleros, circunstancias que complican aún más el *status quo* de la familia en su lugar de vida.

<sup>126</sup> *Ibidem* nota anterior. En cierto casos, el GAI pide a cambio del menor que se escapó, otro hijo de la familia para que lo reemplace.

### 3.4. Entrenamiento, funciones y categorías

“Tenía que aprender a pelear a las buenas o a las malas. De ahí, nos dieron confianza; después estuvimos en una charla de civilización del partido comunista (...).” (Menor de 17 años ex-combatiente de las FARC, Caquetá año 2000).

Las funciones que un joven puede desempeñar en el marco de un grupo armado irregular, varían dependiendo del mismo grupo, de sus necesidades, ocasionalmente de la edad del menor, de la región y de las escalas formativas que se tienen. En esa medida, puede hablarse, a grandes rasgos de las categorías de **miliciano** y de **combatiente**, las cuales no resultan ser siempre claramente diferenciadas las unas de las otras, ni conllevan obligatoriamente a las mismas funciones. Al igual que sucede con cualquier ejército o grupo organizado con fines guerreros, se requiere personal para llevar a cabo funciones de apoyo, de inteligencia y de reclutamiento, entre otros, sin olvidar lo relacionado con los enfrentamientos armados como tales. El **militante**, definido como aquel miembro de un grupo armado irregular que tiene cierto poder de mando y/o cumple con funciones de corte político, raramente comprende a menores de edad.

De acuerdo a la percepción de los mismos jóvenes, las labores de inteligencia, los entrenamientos y la participación en combate, son las actividades que recuerdan con más frecuencia por el gusto o el impacto que tienen para con ellos. Objetivamente, desempeñaron labores de logística o de inteligencia ya mencionados, actos propiamente de guerra, armados o no armados, diferentes al espionaje (tortura, colocación de minas, etc.) y el proselitismo, que a su vez se subdividen en múltiples deberes.

Principales funciones desempeñadas (categorías)	
1.	Labores de apoyo de carácter logístico
2.	Inteligencia
3.	Actos de guerra armados y no armados
4.	Proselitismo.

**Cuadro n° 28.** Principales funciones (categorías macro) desarrolladas por niños, niñas y jóvenes dentro de los grupos armados irregulares, año 2000.

Funciones	%
Abrir carreteras, entrenamiento	1
Cargar leña	1
Civilización en Laboratorio de coca	1
Colaborador, mercado, carga de armas	1
Caminar, guardia	2
Colaborador, combate, mandados	1
Colaborador, guerrillero	1
Combate	6
Combate, entrenamiento	6
Combate, entrenamiento, ayudante M-60	1
Combate, inteligencia	4
Combate, inteligencia, entrenamiento	1
Combate, inteligencia, tomas	1
Combate, patrullaje, ranchar, cuidar secuestrados	1
Combate, ranchar, cargar leña	1
Combate, retención forzosa, extorsión	1
Combates, tomas	1
Cuidar minados, entrenamiento, guardia	1
Cuidar secuestrados	1
De todo	1
Elaboración de planos, inteligencia, mercado	1
Entrenamiento, adoctrinamiento	1
Entrenamiento, guardia, caminar	1
Entrenamiento, patrullaje, poner minas	1
Hacer trincheras	1
Inteligencia, patrullaje, guardia	1
Inteligencia	5
Inteligencia, mandados	1
Milicias, inteligencia, mercado	1
Milicias	2
Milicias, inteligencia, entrenamiento, cuidar secuestrados	1
Milicias, inteligencia, retenes	3
Milicias, soldado	3
Ranchar, hacer letrinas, entrenamiento, cargar	1
Ranchar, hacer letrinas, guardia	1
Ranchar, patrullaje	1
Político, mensajero	1
S.I.	40
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 29.** Funciones cuantificables desempeñadas por los niños, niñas y jóvenes en el marco de los Grupos armados (visión émica), año 2000.

Desde un principio, se le enseñan los elementos más importantes del arte de la guerra. Ello incluye principalmente entrenamiento físico, manejo de armas, granadas y de explosivos para algunos, y el aprendizaje de la doctrina, ya que tanto a milicianos como a combatientes se les brinda de uno a tres meses de formación. No obstante, las FARC suelen ser en ese aspecto más organizadas que el ELN y el EPL y acostumbran dedicar mayor tiempo a la formación militar de sus reclutas. El propósito consiste en ofrecer mayor movilidad a sus efectivos y la posibilidad de traslado de funciones:

“Después me mandaron al campamento general, donde lo entrenan a uno, eso va allá la gente nueva o la que es antigua pero que no ha recibido el entrenamiento, éramos como unos setenta. Ahí sí es pesado, primero le enseñan a uno los ideales de la guerrilla, las normas y el reglamento, el himno, todo eso uno se lo tiene que aprender y hay otra parte en donde le enseñan a uno a manejar armas, a avanzar, a cruzar obstáculos, es como en el Ejército donde uno tiene que atravesar muros y lanzarse a los ríos y cruzar manilas, avanzar arrastrándose. También hablan del Ejército y de todas las cosas malas que hacen a la población civil. Cuando hablaban de la policía a mi no me gustaba porque la policía no es como ellos dicen, pero si a uno le preguntaban pues uno tenía que hablar mal de ellos, y quedarse callado si uno no estaba de acuerdo. Ese entrenamiento dura más o menos dos meses, ahí le dan a uno una cartilla y le enseñan a uno lo que significa avanzar, emboscada, hostigamiento, mejor dicho todo lo que la guerrilla hace en contra del Ejército y la policía. (...). Nos dan cursos de brújula, como orientarse. Además lo entrenan a uno físicamente, tiene que hacer calistenia, que son ejercicios que se hacen apenas uno se levanta y hay otros que es entrenamiento americano con armas, son ejercicios pero lo tiene que hacer uno con armas, casi siempre nos daban era fusiles descargados.

(...) le enseñan la estructura de la guerrilla, la plataforma, que es un documento que ellos tienen, el programa agrario de los guerrilleros, otro documento y los reglamentos, las obligaciones que uno tiene, los derechos de los combatientes y muchas cosas más. Ahí nos enseñan las emboscadas, como debe pelear, como debe mantener los equipos en un orden público. Ahí también nos dicen que toca aguantar hambre.” (Menor de 15 años exguerrillero FARC, año 2000).

En términos tácticos, varían también las formaciones de combate de acuerdo al grupo y las enseñanzas que se brindan por lo tanto al respecto. Más pequeñas, las unidades del ELN impulsan ocasionalmente la conformación en tríos como herramienta de logística de combate por cuadrilla y frente. Las FARC por detener un esquema militar más centrado en el combate frontal, forma más sus hombres en ese sentido:

“A nosotros nos repartían en triadas y había uno encargado de la triada. El de la mía era un tipo mocho de la pierna y el brazo izquierdo. Caminaba en muletas en el monte y además llevaba un fusil y disparaba. Era hasta capaz de correr en el monte con muletas y fusil. El nos enseñaba a movernos sin hacer ruido, a tirarnos al piso de forma que pudiéramos disparar al mismo tiempo y que no nos dieran. Nos enseñaba a arrastrarnos sin hacer ruido, sin levantar los talones.” (Exguerrillero del ELN de 17 años, año 2000).

La formación de carácter político - doctrinal, pretende enseñar los fundamentos del grupo armado, *macartizar* al enemigo (“ellos son malos”, “ellos son el enemigo”) y justificar el no pago de los servicios prestados por parte de sus efectivos, por cuanto “se está al servicio de una noble causa”, donde “el Ejército, la Policía, los norteamericanos, los políticos corruptos y la clase dirigente” conforman los principales responsables de la caótica situación del país, justificando de este modo los secuestros y el conjunto de acciones militares que desarrollan. Se mantiene las afiliaciones políticas de corte comunista donde “la revolución es nuestra principal razón de ser, con el fin de instituir un nuevo gobierno, el gobierno de la guerrilla, de los pobres”. Estas palabras fueron enseñadas en el marco de los manifiestos guerrilleros según los cuales:

“Han transformado a los integrantes de las Fuerzas Armadas y de la Policía en mercenarios a sueldo, convirtiéndolos en el terror de sus propios hermanos y en indiscutible causa de los funestos odios que desgarran al país.

Todo ello para mantener a los trabajadores en miserables niveles de vida (...). Los jefes liberales y conservadores le mienten al país en campañas electorales (...).

Han convertido la justicia en farsa (...).

(...) presidente, ministros, directivas de partido, políticos, comisiones éticas, parlamento, jueces, notarios, procurador, contralor, gobernador, alcaldes, generales, coroneles, servicio de inteligencia, banqueros, periódicos, magistrados del consejo nacional electoral (...), quedaron desnudos ante la opinión del país.” (Manifiesto Bolivariano de las FARC-EP al pueblo de Colombia, SF<sup>127</sup>).

En ese orden de ideas:

“Nos hablaban del ‘Che Guevara’ de todas las personas que han sido revolucionarios. Ellos nos decían que la guerrilla venía de tiempo atrás y que buscaban un país socialista y que nadie estuviera mal (...). A nosotros no nos pagaban, pero todo el tiempo nos estaban recordando la doctrina, explicándonos que no estábamos regalando nuestro trabajo, sino que

<sup>127</sup> Sin fecha.

estabamos contribuyendo a la causa. A uno esa doctrina se la tienen que repetir todos los días porque sino a uno se le va olvidando, (...) le infunden para que uno le coja rabia al gobierno. Nos enseñan que en caso de que los detengan debe ser uno valiente y no dar información.” (Menor de 16 años exguerrillero del EPL, año 2000).

Mientras que a otro nivel, algunos adultos reciben apoyo para desarrollar una formación de corte más académico. La guerrilla cuenta con personal profesional y especializado:

“(...) tenemos médicos, abogados, (...)” (Comandante FARC, año 2000).

En cambio, el menor recluta suele ser empleado en actividades de carácter mecánico, en la ejecución de órdenes que no requieren un conocimiento demasiado profundo tanto de la tarea como del grupo, en parte por su corta edad y su deficiente formación formal:

“A los doce años decidí meterme de lleno. Allá le hacen entrenamiento de muchas cosas, si uno trabaja con moral a uno le va bien, y los comandantes lo empiezan a tener a uno en cuenta. Claro que también llega gente con más mente y a esos si los ponen de una a hacer el curso de rastras; ellos tienen que ver con todo lo de computadoras y se encargan de enviar y recibir las informaciones de los superiores de otros frentes.” (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

### 3.4.1. *Miliciano, informante e infiltrado*

“El primer día que llegué me pusieron a entrenar para combate. Estuve un mes en entrenamiento. Casi la mitad de los guerrilleros éramos menores de edad (...). Yo mantenía con un fusil.” (Menor de 16 años exguerrillero de las FARC, oriente antioqueño año 2000).

En la mayoría de las localidades rurales el miliciano, sin importar el grupo, lleva a cabo labores de inteligencia y de apoyo, como una posible etapa previa a la de combatiente, ya que no todos cambian sus funciones ni su perfil. Frecuentemente reciben un breve entrenamiento militar básico en el área rural que rodea su lugar de vida, en el que se incluyen mecanismos de obtención de información y la entrega de un arma de pequeño calibre (pistola), con derecho a usarla en caso de fuerza mayor:

“Nos enseñan curso de inteligencia, para que supiéramos sacar información a una base, a un puesto militar.” (exguerrillera de las FARC de 14 años, año 2000).

Los jóvenes, punto de apoyo de todo grupo alzado en armas, son más numerosos de lo que se cree y conforman una extensa red de información que facilita y orienta la toma de decisiones<sup>128</sup>. El miliciano que resulta ‘quemado’, es decir sin más posibilidad de operar en una zona por haber sido identificado por sus contrarios, es trasladado a otro municipio con las mismas funciones o incorporado a los frentes de combate:

“Me mandaban con siete muchachos a la civilización<sup>129</sup> al batallón a dar vueltas adonde está el Ejército, (...) fue cuando me entregué (...). Los milicianos no cargan armas largas y viven en las ciudades. Yo fui miliciana diez meses. Éramos varias mujeres. Nos mandaban al Ejército a hablar con los soldados. Todo iba bien hasta un día que con mis otras dos compañeras salimos con nuestros tres novios soldados a una residencias. Una de ellas era la novia de un capitán, y esa noche, en la residencia lo mató porque esa era su misión. Entonces nos tocó a las tres abrimos del pueblo, nos trasladaron a otro pueblo.” (Exguerrillera de las FARC de 15 años, año 2000).

De cualquier manera, no todos los niños, niñas y jóvenes enrolados en los grupos armados tienen que pasar forzosamente por los mismos pasos; pueden ser incorporados a unidades móviles, a grupos operativos con base fija o devueltos al medio urbano como milicianos:

“En el campamento estuve sólo como tres meses, de resto estaba en el pueblo, de informante. Mirando quienes le ayudaban a los paracos, qué peladas salían con policías o con los soldados.” (Exguerrillero de las FARC de 17 años, año 2000).

O:

“Mi papá me mandaba a ayudar en el batallón, al Ejército, para así hacerme amigo de ellos y poder entrar. Tenía que oír todo y salía a contárselo a mi papá que después se los informaba a la guerrilla.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

Y:

“Toca mirar todo y si es posible descubrir quiénes son los sapos de la guerrillas para clavarlos después.” (Menor de 15 años miembro de las AUC, oriente antioqueño año 2000).

<sup>128</sup> En sólo Sogamoso, “hay más de 500 milicianos de las FARC” (Ex-guerrillero de 16 años, año 2000).

<sup>129</sup> Por extensión, cuando se habla de labores de “civilización”, se hace referencia a funciones de inteligencia.

Por motivos operativos, los militantes y milicianos de las cabeceras municipales tienen mandos distintos a aquellos de los frentes rurales (combatientes):

“Como miliciano, nosotros hacíamos parte del frente guerrillero, pero teníamos comandantes diferentes a los de los guerrilleros (...). A esa compañía pertenecíamos más o menos 45, muchos menores de edad entre los 14 y 15 años; la mayoría eran de 20 años para abajo.” (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

Sin embargo, al tratarse de un frente armado irregular, con pocos hombres y ubicado en una zona semirural, un mismo comandante puede asumir y coordinar ambas responsabilidades:

“Yo recogía la información, le quitaba las armas a lo que las tenía o le decía al comandante quiénes eran. Ellos se la pasaban en el campamento en el cerro. De allí operaban. Nosotros subíamos cuando teníamos que recibir órdenes o llevar cosas.” (Menor de 17 años ex-miliciano del ELN, oriente antioqueño año 2000).

En ciertas zonas rurales, también se presentan diferencias entre el **colaborador**, que acostumbra ser un niño de poca edad, de los ocho a los doce años aproximadamente y el **miliciano**, propiamente dicho, a quien se le adjudica mayores responsabilidades:

“El equipo de investigación contrató muchachos para cargar la comida, (...) se les pagaba \$10.000 diarios para su trabajo. (...) cuando nos secuestraron, fueron los pelados que trajeron los hombres del frente del ELN donde nosotros estábamos. Además ellos sabían exactamente cuántos éramos, que cargábamos, etc.” (Secuestrado por la guerrilla, oriente antioqueño año 2000).

En esa medida, el colaborador se limita a transmitir lo que escucha o visualiza, mientras que el miliciano rural puede tener un papel más activo y comprometido, y con posibilidades crecientes de intervenir en los enfrentamientos armados y acciones varias de apoyo. Al adquirir mayor experiencia y edad se crece en la escala de poder y se asumen nuevas funciones:

“La segunda vez que llegué, me llevaron al monte y me dieron una pica. Me pusieron a trabajar en una carretera que estaban abriendo para un pueblito, para demorarse menos en llegar allá. Cuando llegué estaba desocupado. Después tiraron pitas y nos pusieron a abrir trocha, de primero iba uno con la pica abriendo la tierra (...). Eso era muy duro, nos tocaba trabajar todo el día, no almorzábamos sino hasta haber acabado la pita. Después me pusieron en entrenamiento.” (Exguerrillero de las FARC de 14 años, año 2000).

En el campo de la inteligencia (de “civilización”) están también los menores **infiltrados**<sup>130</sup>, que ingresan a las filas del grupo enemigo con el fin de obtener información o generar desórdenes varios para el provecho de su propio bando; ya sea en la guerrilla, en las autodefensas o en el Ejército. Estos jóvenes pueden ser milicianos, aunque son preferiblemente combatientes que gozan de una mayor experiencia militar:

“Yo era informante, yo estaba de infiltrado. Un primo que está en el Ejército me convenció para que me entrara y le pasara información. La guerrilla se dio cuenta que yo hablaba con él, entonces mi primo, yo creo que por ayudarme, mandó para que me capturaran. Yo creo que por eso me agarraron, a él le tocó salirse del Ejército, porque la guerrilla también lo iba a matar. Un superior de él lo ayudó para que entrara con los paras, porque allá hay más seguridad y es más difícil que le hagan algo.” (Menor de 16 años exguerrillero FARC, año 2000).

O en las autodefensas:

“Yo no estaba contenta allá. Yo me iba a volar con un grupo de guerrilleros que estábamos aburridos. No lo hicimos porque el que nos estaba organizando resultó ser un paraco, que estaba allá haciendo que nos fuéramos con él quien sabe para qué, para llevarnos a un campamento paraco y matarnos a todos. Nos dimos cuenta porque empezó a hablar de antes de irnos poner bombas y matar a los comandantes.” (Exguerrillera del ELN de 16 años, año 2000).

El informante de civil que trabaja en el campo o en las cabeceras municipales, ocasionalmente obtiene noticias en el marco de su oficio (ayudante en rutas de transporte urbano o intermunicipal, mesero, etc.), que le permite estar al tanto de la llegada de extraños a la zona, de las posibles personas secuestrables, de los movimientos del Ejército o de la Policía, de la guerrilla, etc., dependiendo del caso:

“En los pueblos, los choferes de bus tienen relaciones con los guerrilleros, se sientan juntos a tomar cerveza, se encuentran en la carretera, ellos les piden a los choferes que los lleven y uno no les cobra o cosas así. Así fue como yo los fui conociendo, en los viajes. Después seguí trabajando para ellos allí mismo.” (Exguerrillero de las FARC, 16 años, 2000).

<sup>130</sup> Se entenderá al **informante** (de “informar”, dar noticia de una cosa (LARROUSSE, 1998)) como aquella persona que procura obtener información útil a su causa o intereses, desde una perspectiva externa o semiexterna (observación o involucramiento parcial con el ‘enemigo’), y el **infiltrado** (de “infiltrar”, introducir) como aquel que con la misma finalidad, busca convertirse en un actor invisible en las líneas contrarias, haciéndose pasar por partidario de un credo que no defiende.



Los milicianos también colaboran en muchos de los eventos que el grupo armado organiza, tales como manifestaciones, **disturbios**, actos de vandalismo y/o terroristas:

"Yo intervine en la quema de dos carros. Uno saca la gasolina del carro y lo riega y ahí lo prende con hojas o fósforos o con papel y ellos prenden." (Menor de 15 años exguerrillero de las FARC, oriente antioqueño año 2000)<sup>131</sup>.

Aunque oficialmente no se reconoce su existencia, en ocasiones los menores son también empleados como informantes por parte de la Policía y del Ejército. Puede tratarse de niños que voluntariamente le prestan su apoyo a las Fuerzas Armadas o de jóvenes que, por presión, suministran información. El niño capturado a quien se le solicita colaboración, conforma otra categoría, en algunos casos con implicaciones funestas para él, por cuanto por haber pertenecido a algún grupo armado irregular y por traicionarlo se ve, a doble partida, imposibilitado de retornar a su hogar:

"Le cargaba la comida a la Policía y al Ejército; les hacía mandados y les informaba de todo lo que pasaba en el pueblo. La guerrilla se dio cuenta y casi lo matan; le hicieron dos atentados y hubo que evacuarlo a un hospital de Medellín. La Policía le daba plata de bolsillo para que les colaborara con la embolada y cosas así y como es de aquí y es inquieto el sabe quién es quién." (Compañero de joven de 16 años colaborador de la Policía<sup>132</sup>, oriente antioqueño, año 2000).

Y:

"Me llevaron obligado a la guerrilla. Me llevaron cuatro encapuchados que llegaron a la casa y me agarraron el martes en la mañana. Yo no hallaba que hacer, entonces decidí entregarme en el puesto de policía y dije que yo era guerrillera y que yo llevaba un mes, pero que no era que a mi me gustara sino que yo iba era obligada, entonces un mayor me llamó para una oficina y me dijo que le colaborara y que él me colaboraba también a mi para que yo saliera de este problema pronto, entonces yo le dije que sí y me puso un camuflado, un chaleco y un pasamontañas y nos fuimos a la calle a buscar un *man* que el es guerrillero y estuvo la semana pasada aquí en la Fiscalía, pero que lo soltaron, lo sacamos de la casa y el se negaba diciendo que no, que él no era guerrillero y un teniente ahí diciéndole que sí que el sí era guerrillero. Se pusieron a buscar en la casa y yo les decía busquen, busquen, que él tiene un revolver ahí, y si le encontraron ahí un revolver en la casa, un 38 largo y 18 tiros, unas llaves de una

<sup>131</sup> Menor inicialmente perteneciente a una familia compuesta por ambos padres y cuatro hermanos, de los cuales ya fallecieron los dos mayores a manos de las autodefensas, respectivamente a los 20 y a los 29 años, por ser milicianos de las FARC. Siguen en vida dos hombres de 15 y 18 años. El mayor de los sobrevivientes es el único que no ha ingresado a ningún grupo armado.

<sup>132</sup> Menor gravemente herido en dos ocasiones por los hechos narrados.

camioneta cuatro puertas y unas llaves de una moto. Lo llevaron al puesto de policía y de ahí salimos otra vez a la calle y me dijo el teniente que los que trabajaran allá que los señalara (...). Nos fuimos para el Idema a ver quién pasaba y no pasó ninguno y nos fuimos para el puesto de policía. Cuando llegamos ya teníamos tres mas y me dijo el mayor, póngase el pasamontañas y me dice si son o no son y le dije que ello son también, son guerrilleros también. Nos fuimos para Idema otra vez a mirar quien pasaba, al rato paso un señor de una moto que le decían el gordo, y le dije cójalo que ese es también y lo cogieron y se lo llevaron para el puesto de policía." (Menor de 16 años exguerrillera FARC, Caquetá año 2000).

Ciudad/Región	Definiciones émicas/éticas	Resumen caracterización émico/ético
Caquetá (San Vicente del Caguán y Puerto Rico)	<ul style="list-style-type: none"> <li>"La milicia es la guerrilla de civil pero en el pueblo."</li> <li>"Los milicianos dan información."</li> <li>"Nosotros cobramos el impuesto de la coca, vigilamos."</li> <li>"Aquello que tiene relación de uno u otro modo con un grupo armado, en donde no están excluidos de cargar armas."</li> <li>"El miliciano es el que pasa desapercibido; es pero no es. Es el informante. No siempre es un menor; a menudo es también gente mayor. El miliciano está en el campo y también en la cabecera municipal. Hay que distinguir al miliciano, del militante o del combatiente y aunque las funciones son distintas, los tres no son exentos de cojer un arma si se necesita."</li> <li>"Es igual que ser combatiente; de todos modos trabajamos con la guerrilla."</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li><b>Def.:</b> Grupos de personas menores y mayores de edad vinculadas a un grupo armado irregular, que desarrollan sus funciones tanto en el área rural, como en los cascos urbanos.</li> <li><b>Funciones:</b> Vigilancia, inteligencia, cobrador del impuesto de la coca, ocasionalmente carga armas.</li> <li><b>Características principales:</b> En su mayoría pertenecen a las FARC y trabaja como informante, con posibilidades de ascender de categoría.</li> </ul>
Nororiente antioqueño (23 municipios)	<ul style="list-style-type: none"> <li>"Nosotros los milicianos nos movemos en el pueblo, informamos y cumplimos las órdenes de los comandantes."</li> <li>"Nos dan capacitación militar para que sepamos qué hacer cuando toque."</li> <li>"Denunciamos quién tiene las armas y quien se puede secuestrar."</li> <li>"A veces sube uno al monte para recibir órdenes o armas y hablar con los compañeros."</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li><b>Def.:</b> Grupos de personas menores y mayores de edad vinculadas a un grupo armado irregular, que desarrollan sus funciones en el área rural predominantemente.</li> <li><b>Funciones:</b> Vigilancia, inteligencia, cobrador de la coca, ocasionalmente carga armas.</li> <li><b>Características principales:</b> Pertenecen al ELN y a las FARC, con mayor incidencia en el primero. El oriente tiene gran número de menores de edad en los grupos armados de los ocho años en adelante.</li> </ul>

**Cuadro n° 30.** Marco conceptual y caracterización de las milicias en el Nororiente antioqueño (Antioquia) y en San Vicente del Caguán y Puerto Rico (Caquetá), año 2000.

### 3.4.2. Coca, laboratorio e impuestos

El contexto cultural y económico de una región puede tener una gran incidencia sobre el papel del menor vinculado al conflicto. Así, la vigilancia de los laboratorios y de los cultivos de coca, y su transporte por parte de niños, niñas y jóvenes miembros de las FARC en el Caquetá y el Putumayo, como uno de los mayores centros de producción del alcaloide, es un ejemplo de cómo la economía de una zona puede condicionar en ciertos aspectos la vinculación y la naturaleza de las funciones del recluta. La ganadería extensiva y el cultivo de la coca<sup>133</sup> como las principales fuentes laborales del Caquetá, así como la carencia de oportunidades educativas primaria, secundaria, técnica y/o superior, refuerza el ingreso de los niños en la industria de los cultivos ilícitos, bien sea como *raspachín*<sup>134</sup> o como miembro de la estructura militar y productiva de los GAI, en responsabilidades administrativas o de vigilancia. Por presión del tráfico de drogas, los cultivos tradicionales como el cacao, la yuca. etc., fueron paulatinamente reemplazados por la coca, generando una situación de necesidad en la región y dificultando aún más la situación del trabajo.

“También me tocó hacer turnos de vigilancia en las cocinas (laboratorios de coca). La guerrilla se toma esas cocinas con gente y todo y entra a cobrarle a los narcotraficantes por dejársela tener ahí. Ahí uno si tiene que estar en todo porque uno debe vigilar a los que están trabajando ahí sacando las panelas para que no se vayan a escapar y al Ejército porque nos pueden caer. Claro que son como siete vigilando pero adentro también habían de los de nosotros trabajando, porque no se puede perder nada, hay que estar pendiente de todos; además es que a veces ahí en los trabajadores hay infiltrados del Ejército y de los paras, entonces tiene que estar uno muy pendiente y estar informando todo lo que se ve.” (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

En amplias áreas del Caquetá y del Putumayo, tales como Cartagena del Chaira, Remolinos del Caguán (Caquetá), Puerto Caicedo y Valle del Guamés (Putumayo), muchos niños, niñas y jóvenes se encuentran directamente vinculados a actividades de procesamiento y cuidado de los cultivos de coca. El desempeño de estas labores generan frecuentes quemaduras e intoxicaciones que no siempre son atendidas idealmente por carencias de recursos y personal (CORPORACIÓN NUEVO MILENIO, et. al. 2000). Los niños que trabajan en parcelas familiares, son con-

<sup>133</sup> Las actividades agrícolas tradicionales son limitadas en las zonas amazónicas por la débil capa de tierra cultivable.

<sup>134</sup> “Yo comencé a estudiar como a los nueve años y a los 14 me retiré porque no había plata en la casa para eso. Al poco tiempo me fui a raspar hoja de coca. Por ese trabajo me pagaban \$8000 diarios. Desde ese tiempo no volví a mi casa. Yo que iba a asomar a la casa si ellos son bien pobres y a mi me da tristeza.” (Joven de 17 años exguerrillero FARC; año 2000).

tratados por terceros en época de cosecha<sup>135</sup> para recoger el producto, o ingresan a algún GAI en donde se les asigna ocasionalmente la vigilancia de los cultivos ilícitos. Muchos de ellos provienen de hogares diezmados o incompletos, en distintas modalidades (familias monoparentales, recompuestas, etc.), producto de la viudez, de la orfandad y de las múltiples relaciones ocasionales (“amor Caguán”). En estos casos, los hijos quedan bajo la responsabilidad de las mujeres como cabeza de familia. Los conflictos familiares son frecuentes, a menudo resueltos por caminos violentos, y mediatizado por un fuerte machismo:

El medio cocalero encuentra su razón de ser en el dinero y está por demás inmerso en el conflicto guerrilla - Estado - autodefensas, circunstancia que lo convierte en generador de violencia directa (lucha por territorio, etc.) e indirecta (prostitución, secuelas físicas, etc.). En ese orden de ideas, no se perdonan errores ni traiciones:

“La guerrilla gana mucha plata con eso, porque cobra como una parte por dejarlos tener ahí la cocina; cobran por transportar la mercancía en avioneta de aquí hasta una pista clandestina y cobra por lo que sale producido. Esa es mucha plata; son miles de millones en una temporada. En ese negocio no se juega, cualquier traición que vaya a hacer algún narco lo matan de una vez. En eso ellos son muy serios, ninguno debe robar al otro.” (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

### 3.4.3. El cobro de vacunas

Tanto en la zona rural como en la urbana, el miliciano es llamado con frecuencia a recaudar los dineros exigidos por el grupo armado, los cuales tienen como propósito financiar la guerra. Estas cuotas pueden consistir en un valor fijo, en un porcentaje mensual sobre las ganancias o en un impuesto sobre un producto particular. En el medio rural, las zonas coqueras no escapan a esa práctica, así múltiples cuadrillas recorren las zonas de cultivo cobrando el gravamen obligatorio a razón de \$30.000 por kilogramo de coca:

“Después de ese mes y medio, me sacaron de allí (...). El que andaba conmigo se dedicaba a cobrar finanzas (...). Esos cobros se hacen a los que compran mercancía. Se les cobraba un impuesto de \$30.000 por kilo de coca. Conmigo andábamos siete compañeros (...). Mi función era acompañar a los demás con una pistola de nueve milímetros. Éramos como unos quince (...).” (Joven de 17 años exguerrillero de las FARC, Caquetá año 2000).

<sup>135</sup> Tres al año.

También cobran vacuna a los comerciantes (grandes y pequeños) como "colaboración para la causa". Los que no pagan son secuestrados y obligados a cancelar montos aún más elevados. Prácticas esas muy difundidas entre los diferentes GAI que suelen estar acompañadas de actos violentos para los cuales emplean a menores:

"El comandante sabe quienes pagan y quienes no, y los que ya han sido boleteados. Con unos compañeros yo bajaba y hablaba con la gente. El que no pagaba se le daba a veces un plazo y si no, nos lo llevábamos de una vez." (Menor de 16 años guerrillero del ELN, oriente antioqueño año 2000)<sup>136</sup>.

#### 3.4.4. En el frente

"Los guerrilleros de primera son muchas veces los niños que mandan adelante en el combate para que soldados y policías nos desgastemos en municiones y hombres; en segunda línea van después los guerrilleros más experimentados." (Oficial Ejército, oriente antioqueño, año 2000).

Al perder la condición de anonimato, se le asignan al joven nuevas funciones que pueden variar de acuerdo con las necesidades del 'servicio', las cualidades, el comportamiento del interesado y las calificaciones que obtiene. En ese nivel, el menor porta a menudo el uniforme y un arma de mayor poder, y la posibilidad de ampliar sus conocimientos de la organización. Así, presta guardia, participa en los retenes y patrulla:

"Al principio me tocó patrullar y estar en los retenes para vigilar quién entra o quién sale; hacer las requisas. Uno debe estar pendiente de no dejar pasar a alguno que parezca sospechoso y uno tiene que hacer muchas preguntas, porque si ellos se enteran que uno dejó pasar a alguien que no se podía, entonces lo cogen a uno entre ojos, por eso es mejor cuidarse. A mi me fue bien en eso." (Menor de 17 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Muchos de ellos son incorporados por su juventud a las unidades móviles, las cuales al encontrarse constantemente en movimiento, generan un gran desgaste físico por parte de sus integrantes. Éstas cobran ocasionalmente vacuna, secuestran o asedian al enemigo de distintas formas:

<sup>136</sup> El ingreso de las FARC al oriente antioqueño ha venido generando mayores enfrentamientos con el ELN y el cobro de vacunas y secuestros por parte de los recién llegados a personas que ya sufrieron estas penalidades por parte del ELN. Esta situación viene desestabilizando aún más la precaria situación de la zona.

"Es que yo he sufrido mucho, aguantar frío, hambre, caminar y caminar, pelada cansada, cortada. Porque la escuadra donde yo estaba era móvil, nos movíamos todo el año. Nos levantábamos a las tres de la mañana. Nos tocaba andar todo el día, todo el tiempo de para abajo y de para arriba. A veces llevábamos con nosotros secuestrados (...). Solo parábamos para diciembre, de resto nos levantábamos a las tres de la mañana y caminábamos y caminábamos." (Menor de 14 años exguerrillero FARC; año 2000).

Otros cumplen funciones en grupos con base fija y que se desplazan exclusivamente para realizar tomas o llevar a cabo tareas muy concretas. La asignación es rotativa y no se está sistemáticamente en un mismo frente. Así, el número de veces que un menor participa en combates depende del tiempo de estadía en el grupo armado y de su desempeño en el mismo. En ese aspecto, sus tareas y labores no se diferencian en nada a los de sus mayores. Corren los mismos riesgos y suerte que los demás:

"En la compañía, allá si es más pesado, allá estuve como en cuatro combates. En el que más duré fue uno de siete horas y eso no me gustaba, a mi me daba mucho miedo. Yo no sé cómo fue que nunca me agarró una bala porque eso le pasan a uno por el lado. A veces yo no quería matar a nadie y me hacia detrás de alguna piedra o algo así para taparme, pero cuando ya sentía mucha bala me paraba y disparaba a lo que fuera. Yo no sé si en alguna de esas maté a algún soldado, pero es que cuando uno esta allá no se pone a pensar en la vida del otro sino en la vida de uno. Yo no los veía como los enemigos, es lógico que si yo no disparo, ellos si lo matan a uno. En el último combate me tocó esconderme y ahí si la vi dura, porque me había quedado sin munición y el otro compañero yo lo veía lejos para irme hasta donde él estaba, me tocó quedarme quieto y esperar a que terminara. Yo pensé que me iba a morir." (Menor de 15 años exguerrillero FARC, año 2000).

El joven no ocupa cargos de mando en esa época de su vida guerrera. Puede llegar a ser de confianza o liderar una cuadrilla, pero nunca ser comandante. Tiene muy poco poder de decisión en el grupo armado y menos aún en el frente, en parte por la inexperiencia e impulsividad propias de la juventud. Las posibles fugas de información y las evasiones son otros de los factores que, a ojos de los superiores, justifican un manejo prudencial del papel de los menores, particularmente en las AUC y en las FARC:

"Uno no se entera con tiempo de cuando se va a ser una toma. Ellos nos mandan formar y nos dan el parte que mañana o tal día salimos, pero ellos nunca dicen para dónde sino que lo llevan a uno. Ya cuando uno se va acercando, es que le dicen a uno qué se va a hacer. Eso lo hacen ellos por seguridad, por si hay algún infiltrado que no vaya a avisar a los de afuera, y también para que la gente que se quiera evadir no planee la escapada porque, no crea, cuando uno patrulla tiene que estar pendiente de los chu-

los (Ejército y Policía) y de los compañeros para que no se vayan a escapar." (Menor de 17 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Algunos menores fallecen en los enfrentamientos y otros resultan heridos levemente o de gravedad, caso en el cual dependiendo de las secuelas sufridas, son dados de baja y devueltos a sus familias, o reubicados en otro puesto en segunda línea:

"Si, tres veces. Una vez me hirieron en una pierna, dos tomas a puestos de policía y un hostigamiento a una base militar." (Exguerrillera de las FARC de 14 años, año 2000).

Los daños que el joven sufre en combate y/o en el transcurso de su estadía en el grupo armado, pueden ser de tipo físico<sup>137</sup>, psicológico, social y, en algunos casos, psiquiátrico. El menor que a raíz de una herida queda inválido recibe en algunos casos, a manera de indemnización, una pequeña suma de dinero por parte del grupo armado. De no darse esa alternativa, éste se queda en los campamentos o procura salirse de la institución, situación en la cual su supervivencia se dificulta.

A pesar de ser frecuentes las muertes en combate de jóvenes miembros de grupos armados irregulares, las fuentes oficiales<sup>138</sup> son incompletas, principalmente debido al frecuente retiro de los cadáveres por parte de los GAI, a la no realización sistemática y/o oportuna de las necropsias y a la negación de muchas familias a recoger sus hijos para evitar ser públicamente identificadas y resultar víctimas de las represalias de los grupos armados antagónicos:

"Los dos niños guerrilleros que fueron muertos estos días, fueron enterrados como NN porque nadie se atrevió a reclamar sus cuerpos. Yo conozco a la familia y ellos son de por aquí, pero ellos tienen miedo. Aquí hay mucha gente enterrada como NN." (Inspector de Policía, oriente antioqueño, año 2000).

Y:

"El Ejército aseguró que ha dado muerte a 17 guerrilleros menores de edad y ha detenido a otros 19 durante combates registrados en el transcurso de este año." (El Mundo 11/III/1999: 7).

<sup>137</sup> "El menor presenta heridas de cierta consideración en su miembro superior derecho y en el flanco intercostal derecho, así como en la cadera, producidos por posibles esquirlas que se encuentran en el cuerpo del menor (...)." (Concepto Defensor de Familia respecto a menor de 16 años capturado en combate, año 2000).

<sup>138</sup> Instituto Nacional de Medicina Legal y de Ciencias Forenses, Fiscalía General de la Nación.

La filiación a un grupo armado puede también implicar actos de venganza o de retaliación contra los seres queridos por parte de los grupos enemigos:

"Yo estuve en un combate en mi mismo pueblo; eso nos hicimos al otro lado del río y desde ahí disparábamos. Yo estaba muy asustado porque con los binoculares yo veía a mi papá al otro lado con cara de muy preocupado." (Exguerrillero de las FARC de 15 años, año 2000).

Y:

"Me buscaron y me tocó irme del pueblo porque mi hijo estaba con la guerrilla. Los paracos me dieron 24 horas." (Padre de familia desplazado de la violencia, oriente antioqueño año 2000).

Al menor armado que combate con su frente también le ordenan **torturar y/o ejecutar** ocasionalmente los prisioneros, especialmente cuando éstos son miembros armados del bando enemigo. La colaboración de niños, niñas y jóvenes en esas acciones, depende una vez más de varios factores, entre los cuales están el grupo y/o el frente<sup>139</sup>, la edad y la experiencia, y la conformación del grupo (integrantes). Estos ajusticiamientos representan actos de eugenesia, por medio de los cuales el grupo armado busca 'eliminar', 'suprimir', todas aquellas personas cuyos actos o ideologías van en contra de la propia o que se oponen a sus propósitos. La 'limpieza' es considerada por algunos como una dinámica natural dentro de la lógica de la guerra, en donde la imposición de lo propio se logra mediante la supresión definitiva del 'otro':

"Cuando se le quita la vida a alguien es porque se lo merece porque ha procedido mal y tiene que pagar." (Menor de 15 años exguerrillera del ELN, año 2000).

La limpieza social incluye estadios de crecimiento o de desarrollo social, al determinar dinámicas de movilidad social ascendentes o la reaparición de conflictos de clase (WRIGHT WILLS), por medio de los cuales la liberalización puede tener como consecuencia la expresión de los individuos y de sus descontentos (TOCQUEVILLE). Para algunos, la violencia surge de la degradación de la vida, donde los hombres resultan sensibles a la pérdida de los privilegios (JAHODA et al, 1971). También, en el marco de las teorías del capital humano, se apunta hacia las propensiones de las sociedades a codificar a sus miembros (ÁLVAREZ-CORREA M., SUÁREZ R. 1998), a quienes bajo la perspectiva de la utilidad -

<sup>139</sup> Práctica aparentemente más frecuente en las FARC. Cada comandante de frente, disfruta de cierta libertad de movimiento que explica las diferencias que pueden encontrarse entre unos y otros, tanto en el uso de menores en ciertas actividades como en la promoción de las mismas por sus integrantes.

beneficio esperada, vive bajo el estigma de las relaciones de producción. La selección natural es reemplazada por una selección social por medio de la cual el hombre se adjudica el derecho de vida.

En el período moderno pueden reconocerse dos móviles que impulsan éstos, que a su vez plantean dos clases de eugenesia. En el primer caso, el *otro* es percibido como un obstáculo, como ha sido el caso de los colonos que en otros tiempos eliminaban a los indígenas para ocupar sus tierras; en el segundo caso, la amenaza conforma el instrumento para eliminar rivales, amasar riquezas, hacer que triunfe una fe o una ideología, etc. En todos los casos, esta amenaza jamás será real por cuanto el autor de un acto de esa naturaleza nunca corre peligro y su víctima está indefensa (TERNON Y., 1995).

El asesino se cree víctima de un complot y el grupo desafía “el alma y no el cuerpo del Estado”, en donde el otro se convierte en el “Otro”. En esa medida puede acudirse a la teoría del complot como aquel *leitmotiv* de las propagandas totalitarias que “cimenta la unión contra un enemigo designado como responsable de todos los males y proporciona la causa primera de las desgracia y catástrofes” (POLIAKOV L., 1980). El menor de edad vinculado al conflicto armado se ve involucrado en esa dinámica, a través de la cual la muerte adquiere otros significados:

“Una vez por ejemplo un ‘para’ se hizo pasar por negociante, él iba con otro muchacho, se investigó y todo. Cuando supimos que era un paramilitar, entonces los cogimos y nos lo llevamos; a ellos sí les amarramos la manos y les vendamos los ojos. A nosotros como nos enseñan para que la gente que uno va a matar no se desespere entonces nosotros le dijimos que le habíamos pedido plata a la familia, que esperara a que llegara la familia. El otro venía y decía que los familiares ya llamaron y que ya vienen. Eso lo hace uno para darle tiempo al comandante para que reciba órdenes de los superiores. Como ellos estaban vendados no veían las señas que nosotros nos hacíamos, hasta que llegó la orden de fusilarlo entonces los echaron boca abajo y le disparamos a uno; el otro alcanzó a llorar pero también murió. Esa vez yo estaba ahí con ellos, yo era el que les hacía la psicología de que la familia ya venía. Yo no les disparé esa vez; lo único que hice fue cerrar los ojos, me asusté mucho. Después nos tocó hacer un hueco (señala lo profundo) y enterrarlos a ambos.” (Menor de 17 años ex guerrillero FARC, año 2000).

Y:

“Yo hablé con el comandante. Yo le dije que me quería ir para la guerrilla porque estaba aburrido en la casa y él me dijo que sí pero que que tenía que hacerme una prueba; (...) pasé la prueba y me quedé. La prueba era matar a una china y yo la maté a ella, y desde ese día yo me quedé con el nombre de esa china. Yo maté a esa niña porque la habían embarazado en

la guerrilla y era una orden del comandante. (...) la muerte la hice con un revolver.” (Menor de 15 años ex-guerrillera de las FARC, Caquetá 1999).

La muerte se banaliza por cuanto su práctica, además de ser reiterativa y constante, se convierte en un ejercicio común para el logro de los objetos propuestos. Su valor cultural se incrementa en el menor, en vista de que a menudo esta práctica le proporciona reconocimiento social. La vida propia y la ajena pierden relevancia, no obligatoriamente por el costo que exige ‘la causa’, sino como un mecanismo justificatorio del deber ser:

“(...) yo perdí el miedo a la muerte hace mucho tiempo. He estado muchas veces a punto de perder la vida. He tenido un revolver aquí (señala la sien) y ni así me da miedo de morir. La vida es por un momento y cuando le llega a uno el día, no puede hacer nada.” (Menor de 16 años exguerrillero del ELN, año 2000).

El menor puede también convertirse en juez, cuando desde su perspectiva de miliciano o de informante, indica quienes son susceptibles de ser víctimas. En ese caso, aunque el joven no ejecute materialmente la sanción, existe una innegable participación:

“Yo entré a la guerrilla hace rato, primero era informante, iba al pueblo, miraba uno la movida, y uno se enteraba por ahí de quién era ladrón, o persona mala, porque la guerrilla al que pescara haciendo cosas sin moral se lo llevaba y lo amarraba en el monte (hace señal de muerte). Claro que algunas veces primero se les hace una advertencia, pero si siguen así, se los llevan y los amarran. Yo me acuerdo de una vez que nos dijeron de un tipo que había violado una muchacha y ahí mismo le caímos, a ese no se le hizo ninguna advertencia, sino que de una vez nos lo llevamos. La misma gente del pueblo se encarga de decirle a uno las cosas para mantener el orden.” (Menor de 17 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Al respecto, son frecuentes los recuerdos de muertes y/o de ejecuciones que no siempre resultan desagradables de comentar para el narrador, por cuanto hacen parte de un conjunto de recuerdos en medio de los cuales hubo cosas gratas. Los enfrentamientos con los *zorrosolos* conforman una de esas memorias que ocasionalmente surgen en el diálogo; son vivencias catalogadas por ellos como *enfrentamientos armados*:

“Los zorrosolos son unos gringos muy entrenados que mandan a matarnos, ellos andan en parejas, pero alejados entre ellos. A ellos cuando usted les dispara no se dejan dar, brincan se tiran al piso, serpentean. Son muy buenos. Y se mueven en silencio, caminan como en las puntas de los pies, y uno no los siente acercarse, cuando se da cuenta es que lo cogen del cuello y lo degollan. Andan siempre descalzos y solo cargan un cuchillo como arma” (Exguerrillero del ELN de 17 años, año 2000).

Y:

“Una vez un amigo iba caminando cuando sintió detrás de él una ramita que se quebró, se volteó y empezó a disparar su fusil, sin preguntar si quiera quién era, pues la orden era a cualquier ruido disparar. Le descargó toda una ráfaga de 30 tiros a un *zorrosolo* que tenía casi detrás. Como ellos casi siempre andan en parejas, todos nos pusimos atentos para coger al otro. Lo capturamos en una montaña cerquita. Después de capturarlo, nos pusieron a tres a cuidarlo y él nos decía que si éramos machos le diéramos aunque fuera un vidrio del tamaño de una uña y le enfrentáramos los tres y que nos ganaba. A los días de tenerlo lo terminamos matando y lo enterramos por ahí, al otro, al primero si no lo enterremos, lo dejamos ahí para que se lo comieran los gallinazos.” (Exguerrillero del ELN de 17 años, año 2000).

La participación en una subcultura de la muerte se debe entender como una consecuencia del conflicto en medio del cual la supresión del enemigo conforma un paso más a la victoria. Se da pie a un conjunto de acciones que tiene a repetirse de manera cíclica, dentro de una lógica de guerra dicotómica, donde los actos son ‘buenos’ o ‘malos’, en la medida en que ayudan o no a alcanzar los propósitos de la causa. Se promueven múltiples acciones que buscan perjudicar al ‘enemigo’, no solamente afectándolo directamente, sino también por medios indirectos, a través de los pobladores de las zonas de combate. En el marco de ese razonamiento, se promueve la colocación o la **vigilancia** de campos de minas antipersonales en cuya tarea participan niños y jóvenes:

“Nosotros teníamos que cuidar un minado al lado de una carretera, yo nunca estuve en un combate, pero cuando las balas se oían cerca todos nos tirábamos al piso y nos seguíamos arrastrando. De susto de una bala perdida.” (Exguerrillero del ELN de 17 años, año 2000).

Otros cuidan a los secuestrados a la par que cumplen con funciones de combate en unidades móviles:

“A mi me tocó cuidar a varios; el último era un cucho que jodía por todo. Tocaba darle de comer y estar pilas que no se volara.” (Menor de 14 años exguerrillera FARC; año 2000).

También realizan esta actividad de manera exclusiva en lugares fijos. Los niños y jóvenes que cuidaban secuestrados, suelen tener un buen recuerdo de ello por cuanto en la mayoría de los casos, les significó una carga de trabajo menor y mejores condiciones de vida. Como ellos mismos lo manifiestan, “se sube a veces de peso porque se come bueno y no se voltea tanto”:

“También estuve diez meses cuidando a personas detenidas (secuestrados), eso me gustó, porque me gustaba hablar con ellos.” (Exguerrillera de las FARC de 15 años, año 2000).

A algunos se les da un voto de confianza y les encargan reclutar más jóvenes para el beneficio del grupo. El niño o el adolescente, representa en ese sentido un gancho ideal para captar a sus pares, porque existe un mismo lenguaje y mayor comunicación:

“Allá fue donde lo conocí. Él fue el que me convenció de que me metiera a la guerrilla. Ahí fue donde nos conocimos con los otros, en el colegio donde estudiábamos. A ellos también los convenció. Él no era tan mala gente. Yo le dije que me sacara de ahí, que estaba muy aburrido y él nos ayudó. El siempre había trabajado en eso pero siempre tenía como ‘conciencia’ por lo que hacía y él sabía que lo que hacía no estaba bien.” (Menor de 17 años con vinculación incipiente al grupo guerrillero de las FARC, año 2000).

### 3.5. Captura y entrega

“Indocumentado de 15 años, vestido de uniforme de Policía, integrante del frente 30 de las FARC, fue capturado en el sector El Placer (...), armado de un fusil AK-47, portaproveedores para fusil AK-47, municiones COL 7.62. 51 MM y 7.62. 41 MM.” (Ejército Nacional - Tercera Brigada haciendo referencia a menor de 15 años capturado en combate, Caquetá año 1999).

El promedio de estadía de los menores en los grupos armados irregulares, varía de acuerdo tanto con la **modalidad de ingreso** como con la de **salida**. Aquellos que se incorporaron en el GAI como voluntarios fueron los que permanecieron más tiempo con 23.9 meses, seguidos de los obligados con 19.7 meses y de los secuestrados con 4 meses. A su vez, los entregados por terceros<sup>140</sup> con 48 meses, los desertores con 27.4 meses, los que se rinden con 24 meses y los capturados con 17.3 meses, conforman la escala de tiempos de acuerdo a las circunstancias de partida. Muchos de los niños, niñas y jóvenes entregados por terceros a las autoridades y que ingresaron a la guerra muy pronto, manifestaron a menudo querer proseguir en el grupo armado. El desertor y quien “se rinde”, demuestran temporalidades cercanas como producto de las semejanzas motivacionales y circunstanciales en medio de las cuales deciden marcharse. La demora para decidirse a dar ese paso es producto de sus dudas y temores, de los controles de la institución (vigilancia) y de un natural proceso de cansancio, reforzado por la ausencia de otras alternativas. En cambio, el joven que se sale por retiro negociado<sup>141</sup>, aprovecha en seguida la oportunidad, consciente de que

<sup>140</sup> Casos en los cuales el menor es dejado temporalmente al cuidado de terceros por heridas sufridas en combate o al encontrarse temporalmente incapacitado (borracho), es entregado por sus acudientes transitorios.

<sup>141</sup> Principalmente en el ELN. También se presentan situaciones en medio de las cuales menores de corta edad reclutados a la fuerza, lloran continuamente por su suerte y demuestran tan poca disposición para la guerra que ocasionalmente son devueltos.

no le presentará nuevamente. En ese mismo orden de ideas, la mayoría de los secuestrados son más activos en su propósito de regresar a sus condiciones de vida anteriores, por lo cual se escapan pronto cuando ello es posible.

Tipo de reclutamiento	Promedio de tiempo de permanencia en GAI (meses)
Voluntario	23.9
Obligatorio	19.7
S.I.	17.7
Retención forzosa	4

**Cuadro n° 31.** Tiempo de permanencia en GAI de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado vs. el tipo de reclutamiento, año 2000.

Tipo de salida de GAI	Promedio de tiempo de permanencia en GAI (meses)
Entrega por terceros	48
Deserción	27.4
Rendición	24
Captura	17.3
S.I.	10
Retiro	3

**Cuadro n° 32.** Tiempo de permanencia en GAI de niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado vs. el tipo de salida del GAI, año 2000.

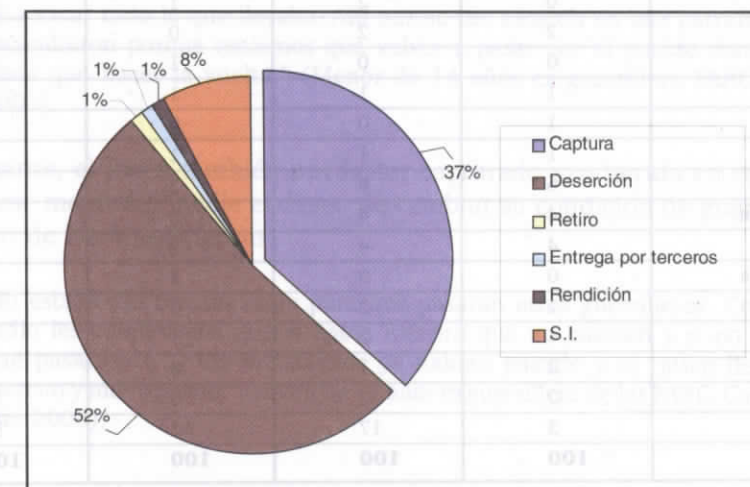
Llama la atención que una cuarta parte de los jóvenes (26%) duran, en diferentes condiciones, alrededor de seis meses en el GAI, que otro tanto (24%) permanece entre siete a 30 meses, y que un 19% persiste 31 y más meses; desde una perspectiva global, sumando los distintos rubros. Es también de anotar que un 31% se está por al menos un año en las filas irregulares. Estos datos tienen relevancia por cuanto la larga permanencia de los menores como actores directos de la guerra, así como el extenso período de socialización y de participación en ella, pueden hacer más compleja y difícil la etapa de reacondicionamiento a la sociedad civil.

De igual forma, así como el índice de ingresos "voluntarios" resultó alto (78%; gráfica n° 7), también lo es el de deserción (52%), el cual sumado al retiro (1%)

y a las rendiciones (1%), apunta a un 54% de jóvenes que desean conscientemente cambiar el rumbo de sus vidas (gráfica n° 9). A ello se suma un número indeterminado de menores que se escapan del GAI y que vuelven a sus respectivos hogares y/o asumen una vida independiente, sin pasar por ningún filtro institucional. Finalmente, el 37% de capturados contabilizados, podría reflejar un alto número de jóvenes que aún permanecen a la fecha en las filas de los GAI.

Meses	%
1 a 6	26
7 a 12	12
13 a 18	3
19 a 24	6
25 a 30	3
31 a 36	7
37 a 42	2
43 a 48	3
Más de 55	7
S.I.	31
Total	100

**Cuadro n° 33.** Tiempo de permanencia en el Grupo Armado Irregular de los niños, niñas y jóvenes, año 2000.



**Gráfica n° 9.** Modalidad de salida de los niños, niñas y jóvenes de los Grupos Armados Irregulares, año 2000.

El lugar de reclutamiento no corresponde obligatoriamente a la región de operación, por ser tributaria la asignación del joven de las necesidades del grupo armado. De acuerdo con la muestra trabajada, sobresale que cuando la zona de ingreso corresponde a una comarca de alto conflicto, se cambia al menor de municipio, más no de departamento; circunstancia reforzada por la independencia que los frentes de los distintos grupos en conflicto pretenden mantener en el manejo de sus asuntos internos (obtención de dineros, reclutamiento, etc.).

De darse el traslado, existe una mayor tendencia hacia las regiones afines; a saber región caribe, centro, suroriental u occidental y nororiental, correspondientes a los bloques administrativo-logísticos que los GAI utilizan. También es importante recordar a los niños independientes que deambulan en busca de trabajo, para quienes este patrón no se cumple; porque conforman una población flotante, ideal para los propósitos de los grupos armados.

Departamento	Lugar de nacimiento %	Lugar de vida de la familia %	Lugar de reclutamiento %	Lugar de salida del G.A. %
Antioquia	43	36	16	20
Arauca	4	1	1	0
Cundinamarca	9	7	0	4
Bogotá D.C.	1	2	0	0
Bolívar	1	0	0	1
Boyacá	4	2	2	3
Caldas	2	1	0	0
Caquetá	6	4	2	7
Casanare	1	1	0	0
Cauca	0	2	1	0
Cesar	2	2	0	0
Guajira	0	0	1	0
Guanía	1	1	1	1
Guaviare	1	0	0	0
Huila	1	1	1	0
Meta	6	8	3	3
Nte de Sant.	4	4	6	3
Putumayo	4	4	2	3
Risaralda	0	0	1	0
Santander	1	2	0	0
Tolima	4	2	1	3
Vaupés	2	1	0	0
Venezuela	0	2	0	0
S.I.	3	17	62	52
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 34.** Ubicación y movimientos territoriales de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, año 2000.

Tal como lo consideramos anteriormente, si bien son frecuentes las ocasiones en las cuales el comandante de turno interroga al joven sobre sus convicciones y su decisión de ingresar, en ningún momento se da una consideración de fondo sobre los reales motivos del menor, su edad, o las implicaciones que acarrea para él pertenecer a un grupo armado irregular. La intención se junta con la necesidad cuando la incorporación es voluntaria. En caso contrario, el espacio para el diálogo es inexistente. En ambas situaciones, el menor busca ocasionalmente la oportunidad para escapar y prefiere optar por realizar un simulacro de captura cuando se presenta la alternativa, en aras de evitar las represalias futuras de sus compañeros de lucha<sup>142</sup>. Esa oportunidad de evasión puede demorar meses antes de presentarse porque la vigilancia interna del grupo armado y el temor a ser nuevamente aprehendido, les impiden a muchos marcharse. Una misión al pueblo, estar de guardia en las noches, cuidar retenes o el desarrollo de un combate, son las circunstancias que frecuentemente consideran idóneas para este propósito:

“Yo siempre estaba pendiente; a cualquier oportunidad yo estaba listo, pero nunca se pudo. Hasta el día en que me enviaron a mi y a otros dos de comisión al pueblo. Teníamos que poner una bomba para acabar con la estación de policía. Uno de los muchachos se enfermó y como yo era el encargado le dije que se devolviera y me quedé con el otro. Cuando llegué al pueblo, se me ocurrió decirle vaya hasta donde un miliciano, para saber cómo siguió el otro muchacho. Cuando él se fue, yo me quedé en el billar y le dije que yo lo esperaba ahí, como a los quince minutos que el salió, yo me fui sin pensarlo dos veces. Le hice el pare a un señor y le dije que yo era guerrillero que me sacara de ahí. El me llevó hasta una finca, de ahí seguí caminando hasta que llegué a una estación de policía. Yo entré, saqué las armas que llevaba, las municiones, una granada y les dije a los policías que era un guerrillero, que me entregaba. Ellos se asustaron cuando empecé a sacar todo lo que llevaba. Ahí mismo me sacaron en una patrulla, me escondieron porque teníamos que volver a pasar por el pueblo donde yo tenía que hacer la vuelta.” (Menor de 14 años ex-guerrillero FARC, año 2000).

No obstante, el joven también puede ser capturado y/o herido en combate, sin que en ese momento medie el deseo de cambiar su condición de guerrillero o de miembro de las autodefensas:

“Yo estaba allí con un radio para que pasaran otros guerrilleros. Con ese radio les comunicaba que si había Ejército que no pasaran y si no había que pasaran. (...) los muchachos ya habían pasado y al ratico llegó el Ejército y me cogieron.” (Joven de 17 años exguerrillero de las FARC, Caquetá año 2000).

<sup>142</sup> Sentencia de muerte en muchos casos.



Los motivos por los cuales los niños manifiestan entregarse son múltiples (visión émica), aunque prevalece el 'aburrimiento' (9%) como producto del duro trabajo físico y de la disciplina, la ausencia de pagos (en el caso de la guerrilla), la comisión de delitos en el GAI (4%) y la falta que les hace la familia (2%), pese a los conflictos que haya tenido con ella en el pasado, a lo cual se le suma un 38%<sup>143</sup> que dicen haber sido capturados. Éstos, al profundizar sobre las razones que los impulsan, apuntan a la confusión y a una multiplicidad de argumentos que no siempre resultan claros y ordenados para los interesados. Resaltan la complejidad de la atención que a futuro la institución ha de brindarles en aras de construir un nuevo proyecto de vida. Para tomar la decisión, suele haber un factor detonante que varía de acuerdo con la situación particular de cada joven. Genéricamente, se encuentran los motivos 'de muerte'<sup>144</sup>, los personales, que acostumbran ir a la par con el afecto hacia un tercero o la falta del mismo, y los que están directamente ligados a la dinámica del grupo armado (disciplina, maltrato, etc.).

Motivos	%
Aburrimiento	8
Aburrimiento, temor a la muerte	1
Necesidad de la familia	2
Delitos internos	4
Deseo de libertad	1
Falta de costumbre a esa vida	1
Lo obligaron a matar	1
Maltrato, abuso sexual	3
Entrega por terceros	1
Separación de pareja	2
Rendido en combate	1
Captura	38
S.I.	37
<b>Total</b>	<b>100</b>

**Cuadro n° 35.** Motivos de salida del Grupo Armado Irregular aducido por los niños, niñas y jóvenes (visión émica) vinculados al conflicto armado, año 2000.

<sup>143</sup> Coincide con el 37% de capturados contabilizados institucionalmente.

<sup>144</sup> Relacionados con el temor por la muerte propia o ajena.

En el primer conjunto de causas, el joven no se siente en capacidad de dar muerte a un tercero, teme por su vida o al haber perdido seres queridos en el conflicto, ve mermada su motivación para seguir perteneciendo al grupo armado. Carente de apoyo emocional, considera que su mundo debe cambiar. A título de ejemplo, es común observar a varios hermanos que ingresan a un mismo frente y al fallecer uno o varios de ellos, cómo los supervivientes toma(n) la decisión de marcharse. Este fenómeno de saturación también se da cuando, después de una larga estadía como actor de guerra y la comisión de reiterados actos de crueldad, el joven desea alejarse del conflicto, al menos temporalmente:

"El comandante quiso que yo matara a machete un campesino y yo no quería; y como seguía insistiendo me tocó apuntar mi arma contra él. Me iban a pasar por consejo de guerra, pero otro comandante que era amigo mío me cambió de frente. (...) y después me volé con él." (Exguerrillero del EPL de 15 años; año 2000).

Y:

"Yo desde hace rato quería hablar con ellos (familia), sobretodo cuando me tocaba irme con otros muchachos a matar a alguien que no cumplía con la guerrilla. Cuando me mandaban de encargado, yo no era capaz de matar a nadie a sangre fría, mientras que los otros compañeros sí le pedían a uno el muerto. Yo nunca fui capaz, me hacía el duro, pero siempre le decía a alguno que lo hiciera, eso no me gustaba. Es muy diferente matar cuando uno está en combate, a matar cuando el otro esta al frente y uno armado y el otro no. Eso me daba miedo, no me gustaba." (Menor de 15 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

El segundo grupo de móviles se torna más hacia los sentimientos y al equilibrio emocional del niño. El anhelo de volver a ver a su familia (a menudo apartada de él por la institución armada) y el amor de pareja son aquí los principales motivos. De hecho, son relativamente comunes los jóvenes provenientes de la guerrilla que se entregan con el deseo de permanecer juntos, cosa que no siempre se permite por políticas institucionales. En ese orden de ideas, la desertión no es sistemáticamente el producto de desavenencias con la comunidad guerrera; también lo pueden ser las dificultades personales. El pertenecer a una organización cerrada con esquemas estrictos donde se premia ante todo 'la causa', puede reforzar los vacíos emocionales ya existentes y la búsqueda de mecanismos que los permita llenar, entre ellos el amor de pareja:

"El comandante del que yo fui novia, nos volvió a encontrar y nos quería separar a mi novio y a mí, por eso nos iba a mandar en comisiones distintas. Por eso decidimos volarnos, porque no queríamos que nos separaran." (Exguerrillera de las FARC de 17 años, año 2000).

O:

“Por eso tomé la decisión de desertarme contigo. Porque si te quería de verdad. Salir afuera a la civil a hacer otra vida tu y yo.” (Exguerrillero de las FARC de 17 años, año 2000).

Y también:

“Ahí es cuando uno extraña a la familia, yo pensaba en mi mamá, porque yo me vine y nunca le dije nada, nunca supo que yo quería entrar a ser un guerrillero, por eso tomé la decisión y la meta era salir de allá como fuera.” (Menor de 15 años exguerrillera de las FARC, año 2000).

Finalmente, el tercer conjunto de motivos que puede conllevar a la desertión está directamente relacionado con las condiciones de vida, las motivaciones y la razón de ser del grupo armado, por cuanto no gustan de la dureza de las labores, la rutina y la falta de libertad. De hecho, cuando los menores hablan de maltrato, hacen usualmente referencia a las altas cargas de oficios domésticos, a las largas caminatas (en el caso de las unidades móviles, en particular), al carácter obligatorio de ciertas actuaciones (ejecuciones, etc.), a los castigos y a los abusos de ciertos mandos:

“Por muchos motivos se aburre uno en la guerrilla, el trabajo lo mata, hay mucho trabajo, todo el tiempo metido en el monte, diariamente (...). Porque uno se aburre, es solo trabajo, estaba aburrido de aguantar órdenes, de estar en el monte y matar gente sin justificación. Lo sancionaban y lo regañan a uno mucho” (Exguerrillero de las FARC de 17 años, año 2000).

Otros sencillamente desmitifican el propósito doctrinario del grupo y deciden marcharse, debido a que ocasionalmente las diferencias ideológicas o la ausencia de sentido de pertenencia, pueden generar la huida de los recién incorporados. También se presenta el caso de jóvenes que fingen haberse evadido por órdenes de sus comandantes, con el fin de obtener información sobre las instituciones receptoras de los desertores o capturados. Una vez cumplido su cometido, retornan al grupo amado<sup>145</sup>.

<sup>145</sup> De los casos encontrados, algunos menores duran hasta ocho meses en la institución.

Tipo de salida	Circunstancias	Causas
Captura	<ul style="list-style-type: none"> <li>En combate</li> <li>Por inteligencia</li> <li>Fortuito.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Cercado y capturado por el Ejército (herido o no)</li> <li>Capturado y entregado por los GAI a las autoridades o a la Cruz Roja Internacional (herido o no)</li> <li>Delatado</li> <li>Encuentro con Fuerzas Armadas.</li> </ul>
Voluntaria	<ul style="list-style-type: none"> <li>Evasión y entrega (a las autoridades).</li> <li>Evasión sin entrega (retorno a su núcleo familiar, salida de un GAI a otro, etc.).</li> <li>Evasión fingida.</li> <li>Retiro con consenso.</li> </ul>	<p><u>Relacionadas con la muerte:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Por ser incapaz de matar</li> <li>Por estar cansado de matar</li> <li>Por temor a la muerte (propia)</li> <li>Por la muerte de un ser amado (hermano (a), novio(a), etc.).</li> </ul> <p><u>Relacionadas con motivos personales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Por necesidad de la familia</li> <li>Por amor</li> <li>Por buscar venganza (del grupo al cual pertenece).</li> </ul> <p><u>Relacionadas con el GAI:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Por la disciplina</li> <li>Por el maltrato</li> <li>Sin motivación (no doctrina)</li> <li>Por no pago (dinero)</li> <li>Para evitar un castigo (incluye el fusilamiento),</li> <li>Ibid. causas anteriores.</li> </ul> <ul style="list-style-type: none"> <li>Con el propósito de ingresar a las instituciones y espíar</li> <li>Usualmente con muy poco tiempo en el grupo armado. Situación escasa. Más frecuente entre los milicianos.</li> </ul>
Forzosa	<ul style="list-style-type: none"> <li>Heridas graves.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Poca utilidad operativa para el grupo armado.</li> </ul>

Cuadro nº 36. Circunstancias y motivos de salida de los grupos armados por arte de los menores de edad, año 2000.

### 3.6. Niñez, familia y conflicto armado en el Caquetá

La Amazonia colombiana cuenta con una extensión de 413.500 kilómetros cuadrados que representa el 36% del total del territorio nacional, correspondiente al 8% del total de la cuenca amazónica y contaba con 500.000 habitantes en 1985. El departamento del Caquetá, concentra más de la mitad de la población Amazónica, seguido por el Putumayo. La Amazonia colombiana concentra el 61% del total de las áreas de bosque existente en el país. El cons-

tante proceso de colonización campesina, la presión latifundista ganadera y el extractivismo de la explotación ganadera han elevado el promedio anual de deforestación del bosque amazónico a casi 200.000 hectáreas de las 800.000 hectáreas de bosque deforestado anualmente en todo el país (GONZÁLEZ Y RAMÍREZ, 1993).

Así se definen con claridad, tres dinámicas de colonización en la región amazónica: un área de colonización consolidado sobre el piedemonte de los departamentos del Caquetá y del Putumayo y afectados por dinámicas de marginalidad urbana en las cabeceras municipales; dos, un área de colonización intermedia que corresponde a zonas de transición entre la colonización consolidada y los frentes de colonización, con presencia de pequeñas ganaderías y algunas actividades agrícolas de bajo rendimiento comercial recientemente afectadas por la presencia de cultivos de coca; tres, los frentes de colonización son zonas de penetración hacia la amazonia oriental colombiana y presentan un activo movimiento poblacional y una agricultura básicamente de subsistencia. Estos frentes de colonización son dinamizados por la masa de población más pobre del país y de la región amazónica, por lo cual:

“La injusticia, la pobreza y la exclusión son las fuerzas principales que actúan detrás de esta migración forzosa hacia los extremos de la periferia amazónica” (GONZÁLEZ Y RAMÍREZ, 1993: 21).

La región amazónica se puede entender como el lugar de llegada de los desplazados de la violencia de los últimos cincuenta años, que ha recogido los conflictos sociales no resueltos del área andina y de otras regiones del país (CUBIDES, DOMÍNGUEZ, 1999). La colonización no es entonces sólo un proceso de ampliación de la frontera geográfica; se convierte en un proceso generador de nuevas comunidades, de diferentes redes sociales, marcado por la dinámica de las bonanzas producidas por los diferentes cultivos legales e ilegales, el caucho, la quina, luego la marihuana, la coca y últimamente la amapola, bonanzas que han alterado el ritmo de crecimiento poblacional, la ocupación del espacio, ocasionando graves perturbaciones en el orden social, económico, político y cultural, en particular los patrones de cohesión social, de las familias, pautas de crianza y modelos de socialización.

### 3.6.1. Niñez y familia amazónica

La constitución de la familia en el Caquetá está definida por la dinámica de la colonización y la migración económica o forzada. Se presentan diferentes formas de hogares complejos, o formas plurales de expresión familiar, familia nuclear, nuclear incompleta, recompuesta, que nos permiten acercarnos a la práctica del arreglo como expresión de la organización familiar. La instalación de narcocultivos

en zonas de presencia y control guerrillero genera desajuste y conflictos que afectan severamente la organización familiar, introduciendo graves alteraciones de la unidad familiar, la estructura de valores, su sentido de pertenencia, progreso y su autoafirmación como grupo familiar.

La niñez está determinada por unas pautas de crianza que en lo femenino están caracterizadas por roles de reproducción procreativos y al niño en el rol de hombre proveedor. A los niños se les asignan roles fuertes y de esfuerzo físico, a las niñas labores domésticas y trabajan en cultivos de pancoger. Se reconoce la importancia de la vinculación de niños y niñas al mundo educativo, generándose más resistencia en el ámbito rural a que los niños ingresen y permanezcan en la escuela, ya que éstos son considerados mano de obra que debe ayudar a la productividad de la familia. Es más continua la presencia de niñas en el sistema educativo y se encuentra mayor motivación por parte de ellas para continuar estudiando, en la medida en que el estudio es identificado como una manera de legitimarse socialmente y no hace parte fundamental de la cotidianidad de la vida de la familia. No se crean espacios cotidianos para la realización de labores de la escuela, por cuanto todo lo que tiene que ver con el ámbito productivo ocupa un lugar prioritario en la formación que consideran se debe dar a los niños y las niñas. (GONZÁLEZ, DUARTE, 1996).

### 3.6.2. Familia y conflicto armado en el Caquetá

El conflicto armado afecta la dinámica y la composición familiar proponiendo esquemas de valores, nuevos roles de poder y de validación definidos por las armas y mecanismos de resolución de conflictos definidos por los actores armados que van desde las relaciones comunitarias pasando por la vida familiar, e incluso resolviendo diferencias de pareja y conflictos interpersonales y de relaciones entre padres e hijos. En este contexto, los jóvenes deciden vincularse a un grupo armado o son reclutados por él, teniendo como grave antecedente, experiencias traumáticas de violencia intrafamiliar, maltrato, temprana deserción escolar, búsqueda de aventura, ruptura del adolescente con su entorno, entre otros aspectos. No obstante, por momentos hubo mucha especulación con respecto al número de jóvenes que fueron reclutados por la guerrilla desde la apertura de la zona de distensión. De hecho, al inicio de la zona de distensión se presentó deserción escolar en el casco urbano de San Vicente del Caguán como una estrategia de prevención de los padres por el posible reclutamiento de sus hijos enviándolos a estudiar a Florencia, Neiva e incluso Bogotá. Se ha tenido información de menores de edad desertados del Caquetá, de las FARC, que han participado como milicianos y luego como combatientes en los frentes de la región.

### 3.7. Historias y vidas

La reconstrucción de los procesos globales y de las tendencias que hemos estado discutiendo fueron elaborados con base en las historias de vida de los niños, niñas y jóvenes con quienes se trabajó. Sin embargo, cada menor conforma un mundo propio que únicamente puede comprenderse desde una perspectiva personal y contextual. Los dos relatos escogidos que a continuación se exponen presentan, desde una visión meramente étnica, la percepción y el autoanálisis de los jóvenes acerca de sus propias vidas, partiendo de la época anterior a su ingreso al grupo armado hasta su salida del mismo.

En el primer caso se trata de un joven, hoy en día institucionalizado que empezó su participación en la guerrilla a los siete años por influencia de la familia. Después de haber participado en diferentes grupos armados irregulares, decidió entregarse a los quince años pretendiendo darle un giro a su vida. Se trata de una clara situación de socialización y de educación en medio de la guerra, por cuanto casi la totalidad de la familia está involucrada con las autodefensas, con las FARC, con el ELN o con el EPL. El segundo caso muestra el proceso de un joven proveniente de una familia desarticulada, de la cual se va muy temprano para convertirse en *raspachín* e ingresar posteriormente a la guerrilla. Mientras que en la situación anterior se juntan ideales y ausencia de familia, en la presente el desarraigo y la necesidad económica conforman los principales factores propulsores.

#### 3.7.1. En memoria de mi viejo

*"A mí me enseñó a echar machete mi papá, yo tenía como seis años, y él me enseñaba a abrir camino por el monte y a defenderme de los animales. Una vez me puso a que matara una serpiente que estaba enrollada en un árbol; él ya me había enseñado a hacer un punzón con palos de los árboles, uno se la entierra en el cuerpo y con la peinilla le vuela la cabeza. Esa vez no fui capaz la serpiente se vino hacia mi pierna, yo lo único que hacia era gritar. Al final mi papá terminó matándola y yo en un rincón llorando, pero eso le ayuda a uno a quitarle el miedo a esos animales. Mi papá sí sabía muchas cosas del monte. La primera vez que tuve un arma, fue una escopeta de esas de uno o dos tiros, me la dio mi papá para defenderme, al rato yo la cogí y disparé; apenas disparé pegue un grito y sentí un corrientazo que me recorrió todo esto (señala el brazo izquierdo desde la muñeca hasta el hombro), de ese grito mi papá llegó corriendo y me tranquilizó, al rato me enseñó a disparar y ya no me dio miedo como esa vez.*

*Mi papá sí que me hace falta, ese man era alto, acuerpao, las cejas se le juntaban y sabía muchas cosas; él fue el que me llevó a donde los indios con los que él se la pasaba. Él me decía, mijito yo me di cuenta que allá con sus hermanos no me le dan el mismo trato y por eso yo me decidí traérmelo para acá para enseñarle cosas y para ayudarlo. Yo no sé*

*porque pero nosotros éramos como muchos era un reguero de hermanos o yo no sé que eran, pero todos ellos se parecían pero yo era como diferente. Yo me acuerdo de mi papá cuando estaba con los insurgentes y cuando los armaron y él les daba órdenes, hacían mapas, a veces ellos se iban solos y a veces mi papá también se iba con ellos.*

*(...) mi papá me enseñó muchas cosas. Él me decía que tenía que aprender a defenderme que en esta vida me iba a tocar duro. Una vez me llevó adonde mi mamá y ella me abrazaba, pero yo no le ponía atención y yo la miraba como mal. Después no supe nada de ella. El día que iban a matar a mi papá, él me cogió y me dijo mijito yo no me puedo ir, yo tengo que responder por mi gente y le dijo a unos que estaban ahí que me escondieran y gritó: 'lévense a mi hijo, y lo cuidan como yo lo cuidaría, no dejen que le pase nada', en esas me cogieron de los brazos porque yo me le pegué y yo no quería dejarlo, ahí nos fuimos corriendo y yo lloraba, pero esos manes no me soltaban uno me llevaba y el otro se puso a tapar el trillo y nos escondimos. Yo veía que los que mataron a mi papá eran paras, no eran del Ejército; le pegaron y el lloraba y gritaba y lo amarraron. Yo no sé qué le decían pero él gritaba, hasta que descargaron y lo totieron. El que lo toteó era un hermano de él, o sea tío mío que es paraco. Después a mí me mandó decir que si yo me le cruzaba, haría lo mismo conmigo.*

*Después de eso yo duré como un año más con el EPL; después que murió mi papá yo quedé sólo, el indio me cuidaba. Una vez me dio una enfermedad grave, él me curó. Me dio la caca de la vaca con un poco de cosas y eso fue lo que me curó. Un día llegó disque un amigo de mi papá y se puso a hablar con el indio. Ese señor después me cogió y me habló, me dijo un poco de cosas que yo ni le entendía, lo que me acuerdo es que él me decía que mi papá había sido como un hermano para él, y que él me iba a proteger ya que no lo pudo salvar cuando él se murió. Ese día el indio me dijo: mijo lo mejor es que se vaya, ya no quedaba nada del EPL, ya quedábamos pocos y no teníamos tierra. Yo era apenas un niño, cuando eso pasó, tenía como ocho años, ya iba para los nueve, entonces me fui con ese señor, ahí fue cuando entre a las FARC.*

*En el EPL a mí me llamaban el hijo de Cáрабо, porque el alias de mi papá era Cáрабо. Yo sé que ese es el nombre de un animal, es como un pájaro. En las FARC me decían al principio rancho, yo no sé que sería eso pero la plaga me decía así, aunque después el comandante me llamada Wilson. Wilson haga, salga, todo me lo decía con Wilson, aunque cuando yo llegué a mí me preguntaron el nombre y yo decía mi nombre (Camilo), entonces algunos me llamaban Camilo y otros disque Wilson."*

*Como a los once años mi hermano me encontró, él es mayor que yo un año, él vivía con mi mamá en Carreño. Por medio de cartas... de inteligencia él me localizó y me dijo que quería hablar conmigo. El comandante me dejó ir, estuvimos hablando y él me dijo que me saliera que me fuera con él, yo le dije que yo no podía irme, entonces él empezó a preguntarme cosas sobre la guerrilla, y yo le contaba todo lo que hacíamos, yo le decía que eso era muy pesado, que eso se sufría mucho. Él al final me dijo que si yo no me iba entonces que él se metía, yo le dije que esa no era vida para él, que allá era muy duro, pero él me decía que él quería estar conmigo, entonces yo me lo llevé y le dije al coman-*

dante, él no puso problema. Ese día supe de mi mamá por mi hermano, él contó que a ella le había dado una enfermedad que la había matado, yo no le pregunté nada más, para qué si ni me acuerdo de ella.

Desde ahí con mi hermano estábamos siempre juntos, nosotros éramos muy rebeldes y a veces no hacíamos caso. Él era mi amigo. Peleábamos y al rato ya nos estábamos abrazándonos, él me contaba todo y yo también, hacíamos maldades juntos, todo lo hacíamos entre los dos, para donde yo iba él iba; éramos inseparables, hasta que un día en combate al él lo mataron, lo hirieron. Yo estaba cerca cuando cayó, y yo me fui a donde él estaba pero al final murió, a él me tocó enterrarlo, (se queda en silencio).

Mi hermano alcanzó a conocer a mi primera novia. Ella era una muchacha de una finca, yo me la robé, la conocí y ella me quería mucho. Yo le conté que yo me tenía que ir porque yo era un guerrillero. Ella se puso triste y me dijo que la llevara. Cuando los papás se enteraron, me sacaron corriendo y a ella la entraron y le pegaron, no la dejaban salir. Una noche cuando ya me iba a ir, fui y la hice salir con señas, ella estaba muy resentida con los papás porque le habían pegado, entonces ella salió corriendo. No sacó nada y se fue conmigo.

En el campamento, ¡ipobrecita! Mi hermano y yo le hacíamos muchas maldades pero ella no pensaba que éramos nosotros. Ella después se unió a nosotros y nos la pasábamos los tres para todo lado. A ella también me tocó enterrarla porque también la mataron en combate. Yo por eso no quiero saber nada del monte porque se ha llevado a todas las personas que más he querido. En el monte me queda un hermano. Él me lleva más edad. Yo sé que él está con el ELN, pero no sé si todavía no lo han totiado. Yo me arrepiento de haber estado por allá matando gente, a veces inocente. El monte se llevó por allá a mi papá, a mi hermano... mi amigo y otras personas que uno conoce y les coge como cariño.

A mí me gustaba más el EPL, tenían como más mente, más inteligencia, mi papá me decía que al momento de matar a alguien había que hacerlo sin hacerles otras cosas, allá en las FARC si lo obligan a uno a hacerles cosas antes de totiarlos. A los paras había que echarles ácido, torturarlos o cuando eran chulos antes de totiarlos tenía uno que cacharlos con la pistola o con la trompetilla del fusil, yo me acordaba que mi papá me decía que eso el que iba a morir no tenía porqué sufrir".

A veces el comandante del frente (FARC) me levantaba a gritos, porque yo nos los torturaba cuando me daba la orden de totiar a algún para o del Ejército. Una vez me hizo pegarles, y me gritaba "acuértese cómo mataron a su papá, acuértese que esto es una venganza y usted tiene que vengar la muerte de su papá y tiene que hacerles el triple de lo que ellos le hicieron", ahí me hacía dar rabia y yo les daba y les daba y les daba antes de quemarlos. Al rato que me pasara la rabia me acordaba de mi papá y lo que él me enseñó y me sentía como mal, por eso cuando podía no les hacía nada, sólo de una los totiaba.

Por eso y por otras cosas, yo tenía muchas ganas de salirme del monte y por eso me entregué. Muchas veces me pasaba que cuando yo iba a la casa de algún civil, a mí me

pasaba que yo no me quería salir de ahí, me parecía bonito estar con esa gente, me sentía bien, como acompañado porque allá en el monte yo era solo pa' todo. ¡Ah! Yo sentía como algo que me decía que no volviera que me quedará en esas casas, pero yo sabía que tenía que irme y me daba algo por allá dentro que me daban como ganas de llorar por tener que regresar.

Cuando estaba en el frente me llevaron por la ciudad, por unos barrios para que reconociera el terreno. Teníamos que saber todos los caminos para entrar y salir, hacíamos mapas, ahí nos tocó empezar a pelear con las pandillas y viciosos de por allá. Luego el comandante me envió a otro frente, y ahí fue donde me salí de esto. Yo me entregué a los chulos porque no había de otra, eso fue todo raro, yo si quería salirme de allá y conocer otras cosas. Yo allá me sentía muy sólo y rechazado, así como me siento aquí (institución).

Allá llegó una vez un muchacho, él era jovencito tendría como 17 años y nos hicimos amigos, él era muy alegre pero miedoso en los combates (se ríe). Yo lo pesqué una vez llorando detrás de un árbol. A él le daba mucho miedo estar por allá. Cuando hablábamos él me contaba de la ciudad y él me decía que eso era mucho lo bonito, que había mucha gente de toda clase, que las muchachas son muchas y uno no sabe para donde mirar, me hablaba de los carros, de las fiestas. Él fue el que me animó para que yo quisiera conocer otras cosas diferentes a las del monte, cuando él me hablaba yo si pensaba en evadirme y vivir otras cosas (...); y me acordaba cuando iba a las casas de los civiles y lo que sentía cuando tenía que devolverme para el frente.

A mí me capturaron por ahí por los lados del puente de Boyacá, pero yo antes me había entregado. Yo me acuerdo que estábamos en los preparativos de las fiestas de diciembre. Eso se instaló una lámpara grandísima que se prende de noche y se ve todo claritico, y descargábamos cajas de todo trago, cerveza, aguardiente y otras cosas que no me acuerdo, pero eso, era mucho trago. Al otro día en la mañana estábamos desayunando eran como las siete de la mañana, cuando llega una miliciana toda agitada corriendo, eso ni podía hablar, hasta que informó toda asustada que venían tales y tales hacia acá; en esas el comandante nos organizó y esperamos a que nos cayeran, cuando nos dimos cuenta eso era un plaguero de chulos. Eran muchos y nosotros éramos poquitos, en esas uno avanza, el comandante era todo arriesgado pero ese man era todo como contento y nos daba ánimo. Eran como las 7:00 de la noche y se dio la orden de entucar. Yo lancé una granada y eso apenas se escuchaba los quejidos de los manes esos, gritando y empezó de lado y lado, ellos nos venían ganando.

Como a la media noche aparece un helicóptero fantasma y eso uno no lo ve, solo escucha uno como un motorcito pero eso casi no se escucha con los disparos, eso lo ilumina a uno y lo deja descubierto para que ellos miren donde está uno y lo localicen más fácil a uno. Esa luz se viene como encima de uno y explota, nosotros ya estábamos pocos y el comandante nos dio la orden para que nos abriéramos porque ya no podíamos más. Al otro día nos estaban esperando en el puente. Nosotros estábamos ahí cerquita en una vereda de por ahí, nos fuimos por la carretera, yo iba con dos muchachas, ya estábamos muy cansados y nos sentamos y preparamos el Nesquik y lo revolvimos con eso que viene en un tarro

rojo y le echa uno galletas, cuando comimos seguimos la ruta, cuando de un momento a otro se empiezan a escuchar los disparos y todos los que estaban a mi lado yo los veía caer. Yo no sé como a mi no me tocó nada. Yo era quieto, parado, hasta que me agaché y por radio el comandante recibió la orden de que nos fuéramos. Eso ahí cada uno cogió su camino, yo fui a parar a la casa de un campesino, de un civil, y él me ayudó; del hambre me tocó chupar las tetas de una vaca que había por ahí, porque estaba muy cansado. Yo le pedí ayuda al campesino y él me dijo que si quería que él me ayudaba, yo les escribí a los soldados en un papel que yo era un guerrillero de las FARC y que me quería entregar. Ese señor se las llevó y me mandaron decir que me esperaban a las seis en el puente ese donde ellos nos estaban esperando, entonces yo me fui por entre las matas y vi todo ese plaguero regado por todos lados y me entró miedo mano y me arrepentí, cuando dos de ellos por detrás me preguntan que si yo era el que estaban esperando, yo les dije que sí, en esas me llevaron y me dijeron cámbiese esa porquería de uniforme y me hicieron poner el uniforme de ellos, me llevaron al batallón de ellos, eso era muy bonito y me preguntaron de todo, yo ya ni me acuerdo que era todo lo que me decían yo estaba muy asustado de que ese plaguero me fueran a hacer algo por guerrillo.

Cuando me llevaron al batallón, yo estaba como enfermo, yo no sé que me pasaba pero yo me levantaba en las noches y me pegaba contra las paredes (mueve la cabeza), nunca me pasó nada, a mi no me dolía esos golpes, yo no podía dormir, yo veía una luces como moradas y escuchaba como truenos. Era una cosa toda rara, yo escuchaba como disparos y luces. Cuando me llevaron a la institución también me pasaba lo mismo yo seguía viendo esas luces, todavía sigo viendo esas luces, aunque ya no tan seguido. Yo no sé que es lo que me pasa. Acá casi no puedo dormir, me siento intranquilo, como con un pensamiento que algo me va a pasar, por eso el otro día no quise ir al colegio. Para dormirme me cuesta mucho trabajo, ya he intentado de todo, contar disque los números, ovejitas, repasar el nombre de los compañeros, pero no puedo dormir. A la madrugada no sé siquiera qué hora es, y me levanto y me pongo a mirar por la ventana hasta que el sueño me gana. Cuando ya me esta cogiendo el sueño al ratico llega la levantada. Yo no sé porque me pasa eso. Anoche por ejemplo no me podía dormir pensando y pensando cosas, en mi papá, pero dejé la cama como a las cuatro y me levanté de una.

Yo no entiendo por qué cuando mi papá esta por ahí, él me habla y me dice cosas, pero cuando yo le voy a decir que yo le prometo que no voy a volver al monte él se desaparece. No entiendo porqué no me sale ni una palabra cuando le voy a decir eso. Él se aparece cada rato cuando yo estoy por ahí, en la cama él se sienta y me habla, pero de un momento a otro se va y no le puedo decir nada. ¿Por qué será que él no quiere que yo le diga todo lo que pienso? A veces amanezco triste por eso, cuando me visita en las noches y no le puedo decir nada.

Hoy amanecí contento porque por ahí escuche que el EPL se esta volviendo a levantar, eso me alegra porque ellos si piensan bueno, ellos si piensan en la igualdad para todos, y por lo que ellos luchaban eran cosas buenas. Eso no significa que yo quiera regresar con ellos, sólo pienso que ellos sí harían las cosas mejor para todos. Además porque es algo que a mi papá le daría orgullo, que sus compañeros volvieran a luchar. El EPL no está de

acuerdo con que Estados Unidos entren a nuestro territorio porque ellos van a hacer lo mismo que hicieron los españoles: robarnos lo que tenemos, nuestras riquezas.

El otro día me acordé en el colegio del frente, me pasaron a izar bandera, eso se me hizo parecido en las FARC cuando uno hace juramento, sólo que allá no se canta el himno nacional sino el himno de las FARC y eso le hacen jurar al plaguero un poco de cosas, que morir por la patria y por defender las FARC, yo ya ni me acuerdo. (Empieza a tatarrear el himno de las FARC). A mí no me gusta estar hablando por ahí de las cosas que a uno le pasaron, yo a veces sí hablo cosas, pero hay otras que no le cuento a nadie.

Yo no sé que voy a hacer. Me faltan tres años para cumplir los dieciocho y me meto al Ejército para que me den ese papel, con ese papel a uno ya le dan trabajo. Si no me resultan las cosas yo me devuelvo, pero no con esa gente (guerrilla), sino adonde la tierra, donde mi papá me crió, porque yo en la ciudad me pierdo, la ciudad es plana el monte en cambio es así (muestra con el dedo una figura de ondas). Hay mucho plaguero de gente y mucho carro, la ciudad me da mucho miedo y uno sin conocerla.”

### 3.7.2. De raspachín a guerrillero

“Mi mamá se murió cuando yo tenía cuatro años, entonces me recogió mi abuelo materno, mi tía y mi abuelita paterna. Es que mi abuelo materno se casó con mi tía, una hermana de mi papá, y con ellos vive mi abuelita, la mamá de mi tía y de mi papá. Cuando yo vivía con ellos no estudiaba porque no había plata para el colegio, entonces yo le ayudaba a mi abuelo con la finca; eso sembrábamos yuca, plátano, cacao, teníamos ganado, ovejas y cochinitos; además, en la finca había un trapiche de esos de bestia y sacábamos panela. A mi me gustaba mucho trabajar en la finca, voliendo machete, ayudando en los potreros, todo. Me gustaba también irme a los potreros a tirar guadaña, eso me gustaba mucho. En ese tiempo, yo quería estudiar pero definitivamente no tenía la plata. También soñaba con meterme al Ejército, después casarme, conseguirme una finca e irme a vivir ahí y trabajar.

Mi papá vive en Venezuela. Entonces una vez me fui a vivir con él y su nueva esposa. Eso duré como 4 meses por allá. No me la llevé bien con la nueva señora de mi papá y me pelié con ella. Entonces duré un tiempo como recolector de café en las fincas vecinas, coger café me gustaba mucho; eso me fue muy bien y se ganaba bien. Después volví a Colombia con mi papá, supuestamente de visita, pero cuando llegamos él se devolvió sólo y me dejó con mi abuelo. Ya no quería que yo viviera con él. Cuando eso yo tenía como 14 años. Como yo llegué con mucha plata que había ahorrado de recolector, me la gasté en ropa y me compré un revolver 38, pues me gustaban mucho las armas y allá se conseguían baratas, en esa época. Duré como dos meses sin hacer nada, hasta que me metí a raspar coca, pues pagaban muy bien y no me picaba, eso me podía ganar unos \$25.000 ó \$30.000 al día. En la semana yo me ganaba unos \$150.000 o más y todo me lo gastaba en trago los fines de semana, ron o guaro, con mis compañeros raspachines y a veces con los patronos. Eso éramos mesas de hasta 20 ó 30 personas que nos juntábamos a tomar y uno invitaba a toda la mesa a una ronda o dos y ahí se le iba toda la

plata. Cuando ya me quedaba sin plata, me arrimaba al patrón y le pedía prestado, para poder seguir tomando. Eso él sacaba un fajo grande de plata y nos prestaba lo que pidiéramos y también él invitaba. Nos la pasábamos en el pueblo montando en moto de un lado a otro. Vivía en un cuarto alquilado en el pueblo, eso me valía \$2.000 la noche. Había veces en que llegaba y pagaba de una toda la semana. También podía subir viejitas y no me cobraban más, como eso era de un tío. Había veces en que por una copa de guaro me la dejaba subir; nos tomábamos un guaro juntos y después me decía que subiera y no me cobraba.

Duré como dos años raspando, hasta que me empezó a picar. Eso se me empezó a caer la piel. Yo me arrancaba pedazos de piel grandes de la cara. Feo. Un día, mientras estaba raspando, me puse a hablar con un compañero, que lo conocía como hacía seis meses, me puse a rajar del Ejército, del gobierno porque no ponían electricidad en el campo, porque subían los impuestos, que estaba aburrido y le dije que quería irme para la guerrilla. Entonces él me dijo que si quería él me presentaba al comandante, que él era guerrillero y que me podía llevar con ellos.

Mientras estuve raspando coca yo quería casarme, seguir con la finca de mi abuelo y tener hijos. Pero cuando me empezó a picar la coca tuve que buscar otra cosa para hacer. Pero ya me había acostumbrado a ganar mucha plata y ya no quería volver a voliar rula (machete) por \$5.000 el día. Quería un trabajo donde me pagaran bien. Entonces entré a la guerrilla porque me dijeron que me pagaban bien y para poder amenazar a mi papá. Cuando yo me vine de Venezuela, él me quedó debiendo una plata, como \$400.000. Entonces le mande decir que sino me pagaba esa plata yo me iba para la guerrilla y no me la pagó.

Mi compañero me llevó al pueblo y me presentó al comandante. Él me preguntó si estaba seguro de quererme ir con ellos y yo le dije que sí. Entonces que esperara hasta el otro día, un sábado, que ellos me recogían como a la 10 de la mañana. Al otro día madrugué para donde mi abuelo a ayudarlo un rato. Además, para poder sacarme un plato y una cuchara que me pidieron para llevar. Después volví al pueblo a esperar que me recogieran. Como a la una de la tarde pasaron por mí. Pasó un carro lleno de tipos. Me pasaron una "Pietro Vereta", me monté al carro y ahí me enseñaron a usarla, más o menos, claro que yo ya sabía manejar armas, entonces aprendí rápido. Como me recogieron en el pueblo y en el día, mucha gente se dio cuenta, mi tío me vio cuando me monté al carro. Me llevaron a las afueras del pueblo, donde había un minado como de 300 metros a lado y lado de la carretera. Eramos ocho personas para cuidarlo y vigilar si aparecía el Ejército o la Policía. Ahí aprendí a hacer bombas, abanicos y sombreros chinos. El abanico es como un triángulo como de una cuarta de grande, que está lleno de pólvora y grapas, puntillas y tornillos, mientras que los sombreros chinos son más fuertes, son redondos y tienen un morrito en el centro, también está llenos de pólvora y grapas.

Allá, de dotación te dan: dos uniformes, buzos blancos, cachucha, gorro, botas militares para bajar al pueblo, botas de caucho, todo lo de aseo personal y para la ropa, carpa, chaleco, una muda de civil, cobija, hamaca, menaje o portacomidas, crema "Yodora" para las escaldaduras, cinco proveedores para el fusil, un fusil "Fail", dos

granadas de mano, dos granadas de fusil, 600 balas, toalla, morral, un plástico grande. Allá son muy organizados con la dotación, cada que a uno le dan algo, lo anotan en una hoja y te hacen firmar -tantas balas se le dieron a fulano-, te lo anotan y firme.

Al otro día de haber llegado nos tocó desarmar el minado y moverlo, porque la noche antes casi nos damos con un carro muy sospechoso que venía por la carretera, pero que resultó ser de otro frente de la guerrilla. Nos movimos porque seguro que la gente se dio cuenta de los tiros, de todo lo de la noche, y le podían haber avisado al Ejército. Cuando nos movimos, el comandante me dio un sombrero chino para que lo estallara. Me explicaron como tirarme al piso, tenía que apoyar los codos, no podía apoyar el pecho porque si no el golpe me podía reventar todo por dentro, tenía que apoyar las rodillas, los talones también tenían que estar completamente contra el piso, para que no me los dañara el golpe. Entonces yo puse ese sombrero y me hice como a 15 metros con el flash, de esos de fotografía que servía como detonador, entonces lo puse a chispear. Cuando se oyó el tortazo, eso me levantó del piso; para no levantarme mucho me tocó agarrarme. Cuando llegaron los otros me preguntaron que cómo me había ido, entonces les conté que me había levantado y el comandante me preguntó qué había hecho y le conté que agarrarme a lo que encontré, entonces me dijo que eso era lo que había que hacer porque el Ejército hacía volar las bombas para que levantaran a los guerrilleros y así poderlos ubicar y darles.

Mi familia no estaba de acuerdo con que yo me hubiera ido para allá. Por eso no pude volver por donde mi abuelo. A veces que bajaba al pueblo me veía con mi tío pero no hablaba con él. Allá cuando entré me encontré con un amigo y al poquito rato, como a los quince días de estar allá entró otro amigo. Cuando eso yo tenía 16 años, cumplí años allá dentro.

Duré como dos meses cuidando el minado, después me mandaron a un campamento mediano. Ahí éramos como unos 180. Me dieron el fusil y la dotación. No me mandaron a la escuela porque ya habían pasado los cursos de entrenamiento. Ahí me tocaba ranchar, eso lo turnaban, pero casi siempre me tocaba con mujeres y ellas ayudaban para que la comida quedara bien y así no nos castigaran. Pues si te quedaba maluca la comida o salada te dobleteaban la ranchada, te tocaba ranchar al otro día y así hasta que todo quedara rico, lo bueno es que con las mujeres, a mí me tocaba hacer poquito, ayudar a pelar o así, porque ellas hacían todo. También me tocaba prestar guardia, cada noche le tocaba a una escuadra diferente, entonces eso nos rotábamos, a mí me tocaba ser el que se encargaba de vigilar a los que prestaban guardia, recorrer todo el campamento e informar si algo pasaba. Me enseñaron lo de las voces, eso son dos palabras, como - menaje, cuchara - o - Inglaterra, Colombia - o cosas así, que cambiaban todas las noches. Entonces cuando uno recibía la guardia le daban el reporte de todo lo que había pasado y le pasaban las voces. Estas servían para cuando uno sentía a alguien, le gritaba - Menaje - y el otro debía contestar - Cuchara -, si contestaba otra cosa o no contestaba le disparábamos. La otra es que uno podía preguntar y entonces el otro levantaba las manos y gritaba - no dispare, soy civil - entonces uno ya sabía que no podía disparar. Eso de prestar guardia era muy aburridor, esperar una, dos o tres horas, despierto, pendiente de todo lo que pasara. Una persona importante era el que cargaba la M-60, pues él no llevaba

ranchos sino el arma y además tenía dos ayudantes que lo acompañaban siempre a los dos lados y cada uno cargaba dos juegos de cananas (cinturón de balas para la M-60).

En ese campamento teníamos una planta eléctrica y un televisor, entonces, a veces en las noches podíamos ver televisión. Claro que cuando se oían ruidos o se veían luces en los caminos, tocaba apagar todo y quedarse muy callados esperando a ver que era. Cada ocho días hacían fiesta, nos juntábamos con los de otros campamentos y hacíamos campeonatos de fútbol, tomábamos trago o hacíamos actos culturales. Todo lo daba la guerrilla, pues por ejemplo el trago, era solo salir a la carretera y hacerle retén a los camiones de trago o de otra cosa. El campamento estaba al lado del campamento de las fuerzas especiales de la guerrilla. Son como las fuerzas especiales del Ejército, pero guerrilleros. Tienen mejor entrenamiento, mejores equipos, son buenos.

Pero me aburrí allá, no me gustaba ranchar ni prestar guardia, ni el trabajo en general. Yo quería desertar, pero no sabía cómo. Pues el campamento estaba rodeado por escuadras de la guerrilla y el Ejército estaba muy lejos. Si a uno lo cogen volándose, lo pueden hasta matar, si le toca un comandante bravo lo matan. Por eso no sabía como desertar. Como al mes de estar en ese campamento me mandaron para el Catatumbo a un campamento escuela. Eso duró como un mes. Eso entrenábamos con armas de palo, organizábamos emboscadas y tomas. Practicábamos polígono, ejercicio de la escalera, que son dos escaleras puestas como en triángulo y uno debe subir por una y bajar por la otra, pero sube normal, pero baja de cabezas y se sostiene con los pies, el túnel también. Además nos daban clases de sicología, la sicología del grupo, su ideología, el Che, qué es el ELN, por qué lucha, su historia, qué le tenemos que decir a la gente para reclutarlos. A veces, me quedaba dormido en esas clases con el fusil en las manos. Cuando terminamos el entrenamiento, yo salí como profesional, porque en el polígono todos los tiros me dieron en el 11.

Uno allá tiene que pedir permiso al comandante para tener relaciones con una niña; él nos daba los condones y había que contarle cada que íbamos a tener relaciones. A los dos meses de estar con la misma pareja, la política es que los separan, los mandan a escuadras distintas para ver si son fieles. Si no lo son, los mismos comandantes se encargan de contarle a uno que la pareja fue infiel. Si a los tres meses de estar separados, siguen siendo fieles, los vuelven a juntar en la misma escuadra y siguen como casados. Los demás compañeros respetan la pareja y ya pueden hacer lo que quieran sin avisarles al comandante. Yo allá no tenía ningún proyecto de vida, uno no piensa en eso, solo espera morir. De la guerrilla solo se sale muerto, no importa la edad. Entonces, por eso yo no pensaba en otra cosa que no fuera la muerte.

Yo me pude salir porque nos capturó el Ejército. Eso fue cuando volvíamos del campamento donde nos entrenaron, éramos 11 y veníamos vestidos de civil. Entonces nos mezclamos entre un grupo de campesinos que iban por el camino. Pero nosotros en las mochilas llevábamos los uniformes y estábamos armados con una pistola, un abanico y dos bombas pequeñas. Después de una curva y un puente, nos estaban esperando los soldados del Ejército, ellos ya sabía que nosotros veníamos dentro de los campesinos, alguien les sapió. Eso nos fueron cogiendo de dentro del grupo de gente, y de los morrales

fueron sacando los uniformes. Antes de que nos cogieran, todos los que llevaban las bombas y la pistola las alcanzaron a botar al borde del camino. De ahí nos llevaron al Centro Zonal de Ocaña y después al albergue. Cuando me capturaron yo me sentí aliviado porque yo no me había podido volar, y el Ejército me evitó la volada.

Ahora yo me siento bien, mis relaciones con mi familia son muy buenas, ya vino a visitarme mi tía, desde mi casa, me contó que todos están bien. Y ahora quiero estudiar, terminar mi bachillerato y hacer la universidad. Yo no quiero volver a mi pueblo porque allá no tengo la oportunidad de estudiar. Aquí siento que está avanzando mi familia con mi estudio. Yo me quiero quedar trabajando aquí, puede ser como vigilante por ejemplo, y ver como, después, puedo ayudar a mi familia. Además, en la casa de mi abuelo las cosas están como difíciles porque no hay plata. La finca se acabó porque mi abuelo no tiene con que sostenerla, ya no produce nada y además la guerrilla le sigue pidiendo plata, y es cierto, esa finca vale mucha plata, pero él la tiene porque la heredó y puede valer mucho pero qué se gana si no tiene con que ponerla a producir. Eso es no me gusta de la guerrilla."

### RESUMEN CAPÍTULO 3

#### **El menor vinculado al conflicto armado del área rural antes de pertenecer al grupo armado**

1. Tanto el menor vinculado en el medio rural al conflicto armado, como aquel de la zona urbana, demuestran una movilidad campo - ciudad reducida, por su misma especialidad en el conocimiento de sus respectivos ambientes.
2. La estructura familiar del niño, de la niña y del joven de conflicto armado es variada e inestable, por cuanto hay frecuentes separaciones y generación de nuevos esquemas organizativos. Los hogares nucleares consanguíneos representan una minoría (31%), frente a las demás conformaciones, con un 24% de nuclear recompuesta (madre - padrastro, padre-madrastra), un 12% de familias extensas consanguíneas (tíos. Abuelos, primos, etc.), un 3% de familias sustitutas y una alta proporción (11%) de jóvenes que se independizaron totalmente de sus pares. En ese orden ideas, el reducido apoyo de la familia por muerte, abandono, desinterés o carencias económicas, sumado al alto número de hermanos (5.27 hermanos/filia), son factores de riesgo de importancia. A mayor número de hijos, aumenta la posibilidad de que uno de ellos ingrese voluntariamente a un GAI, especialmente cuando vive en localidades de alto riesgo.



3. La presencia de alguno de los padres (estructuras recompuestas y/o monoparental), puede menguar las tasas de desertión, por cuanto se brinda ocasionalmente mayor apoyo al joven. En cambio, la presencia de los dos progenitores (familia nuclear consanguínea), contrariamente a lo esperado, resulta de mayor riesgo tanto para la partida voluntaria como para el ingreso forzoso, al intensificarse el papel de otros factores tales como la violencia intrafamiliar. Otro factor de importancia, radica en el oficio o en las tendencias políticas de sus progenitores: la proporción de jóvenes que ingresan a los GAI poseyendo familia en ellos, es dos veces superior a aquellos que no los tiene.
4. La gran mayoría de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado estuvieron laborando en el sector agrícola al igual que sus padres (menor: 38%, padre: 29%, madre: 24%). Llama la atención la alta proporción (19%) de padres fallecidos, circunstancia que refuerza el proceso generativo de familias recompuestas o monoparentales.
5. El maltrato está frecuentemente presente en las historias de los jóvenes. A pesar de no conformar un mal social exclusivo a las zonas de guerra y a los menores en conflicto armado, es común la asociación de los dos elementos. También la carencia de afecto como una de sus consecuencias, conforma uno de los factores de mayor incidencia en la toma de sus decisiones. Sólo un 32% de los mismos niños, niñas y jóvenes, manifestaron no haber sido maltratados, mientras que el 40% dio una respuesta afirmativa, con un especial énfasis en el maltrato físico. No obstante, se observa que al salir del grupo armado, la inmensa mayoría de los menores buscan y/o quieren ver a su familia cuando la tienen.
6. Al menos el 46% de los jóvenes vinculados al conflicto armado han consumido sustancias psicoactivas una o más veces. El alcohol con el 41% tiene la más alta incidencia, seguido del cigarrillo (27%), la marihuana (19%) y en un 13% de sustancias de mayor poder alucinógeno.
7. La carencia de recursos conforma un fuerte incentivo para que el joven se vaya de casa e ingrese al grupo armado, o se marche en busca de otras alternativas y, en su ausencia, decida hacer parte activa del conflicto.
8. La presencia y dominio parcial o total del grupo armado en una región determinada, socializa en el tiempo a sus pobladores en el conflicto. Ésta, en la medida que se continúa, es determinante por cuanto altera los modelos sociales y los valores, regula los conflictos interpersonales, los roles de pareja, las disputas locales, etc. También, la presencia de uno o varios familiares (padre, padrastro, tío, etc.) en algún grupo armado, incrementa la posibilidad de ingreso y mayor incidencia del proceso de resocialización:

### **El menor vinculado al conflicto armado del área rural. Reclutamiento**

1. La mayoría de los menores que ingresan al conflicto armado lo hacen por voluntad propia (78%); otros son forzados directa o indirectamente (10%), o son secuestrados (2%).
2. La concepción de "niño", "niña" y de "joven" a ojos de los grupos armados irregulares resulta ambivalente, por cuanto si bien éstos oficialmente plantean la barrera de los 15 años como el límite autorizado para el reclutamiento, en la práctica el elemento seleccionador de fondo retorna siempre a las necesidades de la guerra. Frecuentemente existen claras políticas de reclutamiento y mecanismos de captación a ese efecto. Ciertos grupos armados son en ese sentido más agresivo - coercitivos que otros (FARC), mientras que en otros como el ELN, el ingreso suele parecer más "libre" que en otros. Entre las formas de reclutamiento voluntarias e involuntarias pueden anotarse, entre mucho más, el reclutamiento por cuotas, la tradición familiar, por aburrimiento, por rechazo familiar, por maltrato, por amigos, por prestigio, como castigo, por dinero, etc.
3. En la guerrilla no existe una real política de pago de sus efectivos, pese a ser el dinero empleado en ciertos casos como gancho para atraer los jóvenes.
4. En cuanto se refiere a los niños, niñas y los jóvenes vinculados al conflicto armado debe diferenciarse los factores de riesgo de ingreso y los motivos por los cuales los mismos jóvenes aducen haber ingresado, especialmente cuando este haya sido en principios voluntario, del análisis contextual del porqué de su ingreso.

### **El menor vinculado al conflicto armado del área rural. Grupo armado y cotidianidad**

1. El 67% de los jóvenes desvinculados del conflicto armado tienen a lo sumo quinto grado de la escolaridad básica.
2. Las relaciones de pareja suelen ser estrictamente controladas en el marco de los grupos armados, siendo sometidas al visto bueno de los respectivos comandantes. En algunos casos, pueden presentarse actos abusivos relacionados por lo general con la coacción o el 'reclutamiento sexual forzoso'. En todos los casos, los hijos no son bienvenidos en el seno del grupo armado, motivo por el cual es frecuente el uso de métodos anticonceptivos desde muy

temprana edad (12 años en adelante), afectando a menudo al metabolismo de las menores, por cuanto se parte de una posición machista según la cual la mujer es la que tiene que protegerse en contra de un posible embarazo, más no el hombre.

- Una de las implicaciones más directa que puede traer el ingreso de un joven a un GAI, se ve reflejada en su familia. Resultan factibles las represalias por parte del grupo opositor o de la misma asociación a la cual ingresó en caso de que deserte. Ello se puede traducir en amenazas, desplazamiento forzoso, abandono de parcelas, fallecimiento de algún miembro de la familia, ingreso de otros miembros de la familia al grupo armado o incluso en la utilización de sus pares para labores varias, como mecanismo de presión. El trato puede variar dependiendo de si el menor pertenece o no a una familia que tradicionalmente se ha socializado en un grupo determinado y de la gravedad de la falta, de ser el caso. El niño o el adolescente al ingresar al GAI es alejado de su gente, a veces por largos períodos de tiempo, evento que puede o no afectar emocionalmente a sus familiares y al mismo joven. Las madres, más especialmente, buscan con frecuencia ver a su(s) hijo(s), favor que pocas veces se les concede.

#### **El menor vinculado al conflicto armado del área rural Entrenamiento, funciones y categorías.**

- Las múltiples funciones que cumplen los menores de edad en los grupos armados pueden agruparse a grandes rasgos en labores de apoyo, labores de carácter logístico, Inteligencia, actos de guerra armados y no armados, y proselitismo, variando a su vez en sus diversas modalidades dependiendo del grupo armado.
- En cuanto refiere a las labores que cumplen los menores vinculados al conflicto armado, pueden diferenciarse las categorías de combatiente, de miliciano, tanto en el medio urbano como en el medio rural, con frecuentes diferencias cualitativa entre los cuatro niveles de acuerdo a la zona y al grupo armado.

#### **El menor vinculado al conflicto armado del área rural. Captura y entrega**

- El promedio de estadía de los menores en los grupos armados irregulares, varía de acuerdo tanto con la modalidad de ingreso como con la de salida. Aquellos que se incorporaron en el GAI como voluntarios fueron los que permanecieron más tiempo con 23.9 meses, seguidos de los obligados con 19.7 meses y de los secuestrados con 4 meses. A su vez, los entregados por terceros con 48 meses, los desertores con 27.4 meses, los que se rinden con 24 meses y los capturados con 17.3 meses, conforman la escala de tiempos de acuerdo a las circunstancias de partida. Muchos de los niños y jóvenes entregados por terceros a las autoridades y que ingresaron a la guerra muy pronto, manifestaron querer proseguir en el grupo armado.
- Una cuarta parte de los jóvenes (26%) duran alrededor de seis meses en el GAI, 24% permanecen entre siete a 30 meses, y un 19% persiste 31 y más meses. Un 31% se está por al menos un año en las filas irregulares. La larga permanencia de los menores como actores directos de la guerra, así como el extenso período de socialización y de participación en ella, pueden hacer más compleja y difícil la etapa de reacondicionamiento a la sociedad civil.
- El índice de ingresos "voluntarios" resultó alto (78%), también lo es el de desertión (52%), el cual sumado al retiro (1%) y a las rendiciones (1%), apunta a un 54% de jóvenes que desean cambiar el rumbo de sus vidas. A ello se suma un número indeterminado de menores que se escapan del GAI y que vuelven a sus respectivos hogares y/o asumen una vida independiente, sin pasar por ningún filtro institucional. Finalmente el 37% de capturados contabilizados, refleja un alto número de jóvenes que aún permanecen a la fecha en las filas de los GAI.
- El lugar de reclutamiento no corresponde obligatoriamente a la región de operación, por ser tributaria la asignación del joven de las necesidades del grupo armado. Sobresale que cuando la zona de ingreso corresponde a una comarca de alto conflicto, se cambia al menor de municipio, más no de departamento. Existe una mayor tendencia a trasladar hacia las regiones afines.
- Entre los motivos por los cuales los niños manifiestan entregarse, prevalece el 'aburrimiento' (9%) como producto del duro trabajo físico y de la disciplina, la ausencia de pagos (en el caso de la guerrilla), la comisión de delitos en el GAI (4%) y la falta que les hace la familia (2%), pese a los conflictos que haya tenido con ella en el pasado.

6. Para tomar la decisión de marcharse suele haber un factor detonante que varía de acuerdo con la situación particular de cada joven. Genéricamente se encuentran los motivos 'de muerte', los personales, que acostumbran ir a la par con el afecto hacia un tercero o la falta del mismo y los que están directamente ligados a la dinámica del grupo armado (disciplina, maltrato, etc.).

## 4

### EL MENOR VINCULADO AL CONFLICTO ARMADO URBANO

El conflicto en las ciudades adquiere matices y particularidades propias que fluctúan dependiendo de la urbe. Los conceptos de espacio y tiempo, las necesidades de poder, la mayor complejidad de las redes sociales y el número de actores<sup>146</sup>, entre otros, modifican los imaginarios y la dinámica del conflicto, de acuerdo con códigos y metas propias. La lucha armada en las urbes se entremezcla con mayor frecuencia con la delincuencia común, especialmente en los jóvenes entre quienes la carencia de alternativas de vida se hace más notoria.

Para la escuela sociológica evolucionista-funcionalista alemana (TONNIES, SPENGLER Y SIMMEL), el modelo teórico de sociedad urbana ha sido pensado en oposición a la sociedad rural, al analizar el paso de la segunda a la primera como la evolución de una forma comunitaria a una forma asociativa, caracterizada ante todo por la segmentación de los papeles, la multiplicidad de las pertenencias y la primacía de las relaciones sociales secundarias (institucional) sobre las primarias (contacto personal directo). Lo anterior conlleva a una crisis de la personalidad, en parte como producto de la complejidad desmedida de las grandes ciudades (CASTELLS M., 1985), que hace necesario acudir a un proceso de fragmentación de las actividades y a una limitación del compromiso del individuo en sus diferentes papeles, como mecanismo de defensa frente a la multiplicidad de pulsiones contradictorias. Éstas son parcialmente responsables de la frenética búsqueda de los jóvenes de espacios<sup>147</sup> propios donde puedan hallar sentido de pertenencia y seguridad. Por ello, los movimientos juveniles tienden a ser marginados por la propia sociedad en la cual surgen. Extremadamente sen-

<sup>146</sup> Densidad y cantidad poblacional.

<sup>147</sup> Se presentan al respecto dos tipos de espacios: social y físico. Este último adquiere un valor de conquista. Existe una territorialidad simbólica y real que se reflejan en el dominio de calle y/o barrios. Por la misma naturaleza de los jóvenes, el tiempo vivido en el grupo se enfoca y se intensifica.

sibles a su situación social y familiar, buscan construir su propio status. La ropa, los modos y modas y los códigos tienen un especial significado para ellos.

Mezcla de una necesidad asociativa, estratégica y económica, el menor se matricula en un grupo determinado, que en nuestro caso resulta ser de carácter armado, donde pretende hallar identidad y solución a sus problemas. La pandilla puede en esa medida, entenderse desde la perspectiva de tribus urbanas, como grupos de individuos que se aglutinan en torno a ideas, gustos, símbolos y actividades con significados propios (COSTA P-O. et al. 1996). En el caso de los grupos existentes en Medellín, aunque la confusa situación no permite establecer categorías fijas al respecto, la existencia de bandas, de combos, y de milicias independientes de carácter local y apolítico, cuyos integrantes siempre permanecen en el área urbana<sup>148</sup>, y las constantes interacciones de sus miembros entre sí, permite considerar que un sector de los jóvenes vinculados al conflicto armado cumple con esta definición.

Se contraponen las milicias guerrilleras (ELN, FARC) y de las autodefensas (AUC), las cuales aunque políticamente más definidas como grupo, no lo son siempre desde la perspectiva individual de los jóvenes. Muchos fueron o aún son "pillós", es decir miembros de bandas y combo, que cambian de rumbo de acuerdo con sus necesidades personales. Aunque el guerrillero rural tiene contacto con el miliciano urbano<sup>149</sup>, éste segundo está más influenciado por la delincuencia común y las compensaciones económicas que recibirá a cambio de sus servicios. Ello nos permite caracterizar parcialmente a los niños, niñas y jóvenes involucrados en el conflicto armado en el área urbana de Medellín, como subgrupos etéreos juveniles de corte tribal que hacen parte de conglomerados mayores de individuos, con intereses propios y dinámicas sociales particulares, que por los motivos ideológicos aducidos por los grupos armados irregulares.

#### 4.1. Medellín, una ciudad armada

"El problema del conflicto urbano es que no se tiene ningún horizonte."  
(EducaDor, Medellín año 2000).

La capital antioqueña comprende hoy día cerca de dos millones de habitantes y está dividida en 271 barrios agrupados en 16 comunas y cinco corregimientos. Al igual que en muchas de las capitales del país, ha sido receptor de numerosas

<sup>148</sup> En los frentes guerrilleros es frecuente observar la rotación departamento –urbe– campo de sus integrantes.

<sup>149</sup> El miliciano de Medellín, no se limita a ser informante, sino que maneja armas y asume funciones de soldado.

familias desplazadas por la violencia (5000 familias en 1998 y tiene serios problemas habitacionales. Además de presentar un déficit de vivienda evaluado en 47.000 unidades, a junio del 2000, tuvo la más alta tasa de desempleo del país (22.6%), equivalente a cerca de 350.000 personas laboralmente desocupadas frente al 20.4% nacional (DANE, 2000: 4; El Colombiano 28-V-2000: 14A; El Mundo 27-VI-00: 4 (Sec.Econ.)).

Medellín que para el año 2000 contaba con más de 500.000 jóvenes de 14 a 26 años en el año 2000, tiene el 80% de las víctimas de homicidio ubicadas en ese mismo rango de edad<sup>150</sup>. La tasa de muertes violentas supera los 155 por cada 1000 habitantes y cuenta al menos con más de 200 grupos armados, cuyos integrantes superan los 8.300 efectivos (PAZ Y CONVIVENCIA, 2000a). Entre éstos, pueden nombrarse grupos como los Ranchos (comuna Robledo), los Extinos y los Picachitos (comuna Doce de Octubre), las Milicias de Manzanares y las Milicias del 13 de Noviembre (comuna Villa Hermosa), los Trianas (comunidades Santa Cruz y Popular), el grupo de Pablo Escobar (comuna Aranjuez), las autodefensas (comunidades Popular y Santa Cruz) la 59 (comuna Guayabal), las Milicias del ELN (comuna Popular), etc. Paradójicamente, a pesar de no conformar sino una pequeña proporción de la población global de Medellín, vienen causando un gran impacto sobre su dinámica. Las altas cifras de los indicadores de violencia, repercutan sobre la economía de la ciudad, afectan sobremanera las franjas socioeconómicamente más desfavorecidas, generan descenso en la expectativa de vida<sup>151</sup>, incrementan la deserción escolar, frenan la inversión de capitales, estancan el sector turístico y agravan los problemas sociales (PAZ Y CONVIVENCIA, 2000a).

El conflicto urbano armado en Medellín y de su área metropolitana es el resultado de múltiples factores históricos y sociales propios de la ciudad y de las regiones circundantes, de los cuales surge la oposición entre el Estado, la insurgencia y las autodefensas. La progresiva urbanización de la guerra, con participación de una significativa proporción de niños y de adolescentes, está reflejada en la lucha por microterritorios, concepto muy ligado con la noción de espacio que involucra pandillas, bandas y milicias, que vienen desencadenando una lucha fratricida de calle a calle, de cuadra a cuadra y de barrio a barrio, de acuerdo con las alianzas, los intereses y la índole de los grupos involucrados. A la delincuencia común y al conflicto político se le sumó desde muy temprano, la influencia del narcotráfico y del tráfico de armas que, entre sus legados, dejó el aprendizaje de nuevas formas violentas de hacer dinero:

<sup>150</sup> Debido a los altos índices de impunidad, resulta imposible determinar con certeza la proporción de victimario juveniles de dichos delitos.

<sup>151</sup> Especialmente en la población más joven.

“En los barrios, el origen antioqueño influye mucho, así como la misma dinámica de Medellín con desplazados, rechazados. Esa gente tiene resentimiento por su vida en malas condiciones; por ejemplo El Picacho es una zona que tiene apenas 15 años y que es poblado por muchas personas que les ha tocado sufrir. Las milicias, en general, crecen en los barrios más resentidos, como Santander por ejemplo, que es diferente a América o a Castilla.” (Exlider de banda de 23 años, Medellín, año 2000).

La comuna nororiental tiene en ese sentido ventajas culturales y educativas, económicas frente a la comuna noroccidental, por estar compuesta por una población de un nivel socioeconómico un tanto más favorecido, con orígenes regionales distintos, una mayor antigüedad en la zona y una evolución diferente en la relación guerrilla - autodefensas:

“Las milicias surgen más o menos en 1975. Empezó primero con el narcotráfico, cuando los pelados tuvieron visiones de plata, al ver que les pagaban en dólares en algunos casos. Cuando llegó el ELN, dijeron vamos a ponerle orden a eso.” (Religioso, año 2000).

Medellín es, en un 70% de las situaciones, lugar obligado para el paso del tráfico ilegal de armas que ingresan al país, bien sea como destino final o como lugar de tránsito (PAZ Y CONVIVENCIA, 2000a). La aparición progresiva de las comunas en la capital antioqueña como barrios de invasión hace aproximadamente unos 35 años y las insuficientes atenciones por parte del Estado frente al desamparo social e infraestructural de éstas (insuficientes colegios, carencia de servicios públicos, etc.), se convirtieron en los principales incentivos para el surgimiento de una niñez y de una juventud desamparada y marginada, que a su vez se convirtió en cultivo de caldo para el ingreso a la delincuencia y/o a la lucha armada (PÉREZ A., PELÁEZ J. 1990, en VIOLENCIA JUVENIL 1990), categorías que al transcurrir los años se han venido interrelacionando peligrosamente.

Desde principios de la década de los ochenta, el narcotráfico hizo una fuerte incursión en Medellín, dando vuelo entre otros al fenómeno del sicariato<sup>152</sup>. Éste se ve comprometido con la dinámica de las bandas, de los combos, de las milicias y del narcotráfico, representado en su base por jóvenes, que ante las difíciles condiciones de vida modifican sus pautas existenciales:

“(…) el dinero todo lo consigue y por lo tanto nada es indebido para hacerse a éste que sirve para salirse de la miseria y, sin rumbo alguno, entrán en el campo de la delincuencia (...). (...) el dinero del crimen sirve para acre-

<sup>152</sup> **Sicario:** “Del latín ‘*sicarius*’, asesino asalariado.” (DICCIONARIO REAL ACADEMIA, 1993). En Colombia la referencia de ‘sicariato juvenil’ aparece aproximadamente en 1984.

ditar nuevas formas de delito, en un infernal círculo vicioso (...).” (UMAÑA E., 1997: 32).

El dinero y el poder fueron adquiriendo un mayor valor social como mecanismo de reconocimiento y de ascenso estatutario. Frente a la creciente intolerancia y a la resolución cada vez más violenta de los conflictos, todos los sectores de la comunidad se vieron paulatinamente involucrados<sup>153</sup>. Por ello la ciudad se encuentra hoy en día sectorizada, dividida en territorios y cada zona está apartada de las demás por fronteras imaginarias, producto de las luchas armadas<sup>154</sup>:

“Las bandas duras de Medellín no se quieren matricular con los paras, ni con la guerrilla. Ellos quieren tener su identidad propia y les presten servicios a los que pagan bien. De que se dejen reclutar por paramilitares, depende de cómo les vendan el proyecto. Algunos se dejan reclutar. Ellos defienden un territorio, con armas y municiones.” (Promotor educativo comuna nororiental, año 2000).

#### 4.1.1. *Combos y bandas*

“Hay un principio implícito: para ostentar tienen que estar armados y, sí, es verdad en términos generales.” (Profesional JUSTICIA Y PAZ, Medellín, año 2000).

Al convivir en un medio en el cual el uso de la violencia termina por considerarse como irremediable y necesaria, una significativa proporción de los niños más jóvenes –los “probones”– son rápidamente socializados en la guerra y en el conflicto por parte de sus mayores. Los pillos<sup>155</sup> tienen una relativa aceptación en sus casas, lo que facilita que el menor de la familia se identifique y pretenda en un futuro ser como su hermano mayor, padre, padrastro, etc. En ese proceso, los niños son empleados para cargar y transportar armas y municiones de un sitio a otro (los “carritos”), papel que entre otros más los socializan con el conflicto. Así, se observa ocasionalmente en las calles que la Policía los ignoren durante sus requisas, a sabiendas de que son ellos quienes llevan el armamento<sup>156</sup>. Paulatinamente, pasan de manejar navajas, a pistolas plásticas, hasta que finalmente desea tener su propio “fierro”:

<sup>153</sup> Ello incluye las comunas nororiental, noroccidental, e inclusive el Poblado en determinadas áreas.

<sup>154</sup> Hablamos de “las luchas armadas” en la medida en que Medellín representa una situación particular, en donde los intereses son múltiples dependiendo de su promotor, de su filiación grupal o política, de su estrato social y por ende de su ubicación geográfica.

<sup>155</sup> Miembros de bandas y combos con una marcada orientación hacia la delincuencia.

<sup>156</sup> Hace parte de un acuerdo previo entre las partes.

“Desde los cinco años, hay armas en la casa y uno las ve manejar y poco a poco, va aprendiendo. Muchas de las mujeres en cambio, se van metiendo en la prostitución.” (ex-pillo líder de banda, año 2000).

La carencia de cupos escolares, combinado con la explosión demográfica, la frecuente ausencia de los padres, quienes raramente permanecen en casa por motivos laborales u otros, deja el menor a su suerte. Ese busca una figura sustituta y un modo de sobresalir en un medio en el cual son pocas las oportunidades. Deambula en las calles, comparte con niños de su edad y con jóvenes y ocasionalmente se dedica a oficios informales. En dadas oportunidades, su condición racial (negro, indígena) o su excesiva pobreza, se convierten en factores que dificultan la posibilidad de ingreso de un niño a una institución educativa:

“Aquí los niños están en la calle desde las 5 o las 6 de la mañana, porque los padres se fueron a trabajar y dejaron la puerta abierta. Algunos pueden comer en el restaurante escolar, los demás tienen que rebuscarse.” (Líder comunitario comuna nororiental, Medellín, año 2000).

La dinámica diaria de ciertos barrios de las comunas, no considera la edad como factor limitante para ninguna actividad. Niños y adolescentes tienen a su alcance múltiples espacios (drogas, prostitución, etc.) en la medida que tengan como solventarlos. Se da en estas zonas un pobre control social que se convierte en facilitador para que los menores ingresen en una franja de riesgo más alta:

“Ahora los sábados hay sesiones de *streeptease* de hombres y de mujeres y si hay un niño que tiene los \$5.000 para entrar, entra; si quiere una botella de aguardiente o cigarrillos y tiene con qué pagar, no hay problemas.” (Líder comunitario, Medellín año 2000).

Las instituciones educativas suelen carecer de los medios necesarios para llevar a cabo una intervención oportuna y sostenida con el niño y su familia. En estas zonas, los jóvenes que asisten a la escuela y que hacen parte del conflicto armado se ven, a menudo, abocados a suspender sus estudios:

“Hay un joven de 15 años, estudiante del colegio, que es de una banda. Ha tenido problemas en su casa que he tratado de ayudar a solventar; ese, por ejemplo, yo sé que me protege, pero con todos uno no puede saber. Yo estudié en ese colegio, por eso sé como es. Antes aquí era terreno exclusivo de las milicias; ahora es matizado: hay de todo y eso complica la vida y el trabajo con los jóvenes, más aún si no hay con qué. En varios salones tengo líderes de bandas y milicianos y eso también genera conflictos. A muchos de estos pelados el solo hecho de darle las llaves de alacena para que le hagan a uno un encargo, es muy importante en la medida que ellos se sienten reconocidos y apoyados cosa que pocas veces encuentran en sus familias.” (Coordinador colegio comuna oriental, Medellín, año 2000).

El joven de conflicto armado urbano<sup>157</sup>, de bajo estrato socioeconómico<sup>158</sup> de la capital antioqueña es con frecuencia padre de familia<sup>159</sup>, con altos niveles de consumo de drogas y alcohol y proviene a su vez de familias desintegradas con una frecuente ausencia del padre marcado y maltrato familiar. Así, la carencia de la figura paterna común en barrios como Manrique o Caicedo, causa resentimiento e impulsa el joven a buscar su independencia:

“Nosotros no tenemos padres. A nosotros no nos dieron afecto. ¿Qué espera? Sobrevivimos y para eso todo se vale. Yo y otros más hicimos un curso de mecánica para moto que nos consiguió el coordinador del colegio, pero igual da. ¿Quién nos emplea?” (Joven estudiante, comuna nororiental, año 2000).

A pesar de que en algunos medios antioqueños los padres pretenden buscar el diálogo con sus hijos, aún prevalece el autoritarismo, notorio en la desaprobación del camino escogido por el menor cuando éste no se ajusta a lo esperado. El trabajo se mantiene como el valor dominante, bajo múltiples expresiones y proyecciones. Así, dependiendo del nivel sociocultural, la legalidad de la actividad no siempre resulta fundamental, en la medida en que implica una ocupación del tiempo libre y un recurso económico. En algunas zonas urbanas pobres, el hombre trata de someter a la mujer y a sus hijos a su voluntad y dominio económico (MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2000), situación que puede conllevar a la violencia física y verbal. En ese ámbito el joven se desarrolla con valores y deseos de libertad y de dinero, con la convicción de que no ha de ser temeroso, ni acobardarse ante las circunstancias. Debido a la dinámica de violencia que cunde, el niño se rige por normas de vida dominadas por la fuerza, con tendencia tribal que delimita sus áreas de influencia territorial a las cuales está muy arraigado. Así las cosas, el fenómeno de las bandas y combos no es obligatoriamente propio y producto de la pobreza. Además de materializar la búsqueda de reconocimiento y de apoyo que no tiene en casa (deficiencias afectivas), apunta también a la pertenencia a un grupo con un oficio socialmente legitimado:

“(…) el pandillero de los años 90 no pocas veces es hijo de hogar bien constituido, pero donde el afecto sincero de los padres también falla.” (UMAÑA E., 1997: 36).

La banda conforma una organización de jóvenes compuesta en su esencia por representantes del sexo masculino, cuyo número gira alrededor de las 40 personas y que realiza actividades ilegales especializadas, orientadas al lucro. Los com-

<sup>157</sup> Entendiéndose aquí aquellos miembros de bandas, combos, milicias y AUC.

<sup>158</sup> Conforman el sector más representativos de los menores vinculados a los grupos armados.

<sup>159</sup> Frecuente madresolterismo y maternidad precoz.

bos<sup>160</sup>, a su vez, pueden representar una asociación temporal o sostenida en el tiempo de bandas, lograda a través de alianzas, con un fin concreto como por ejemplo robar un banco o luchar con otras bandas, combos o milicias urbanas vecinas<sup>161</sup>, que pueden reunir hasta 300 miembros. Existe por lo tanto una jerarquía implícita entre los distintos grupos armados, que los clasifica de acuerdo con su tamaño, poderío, vinculaciones políticas o de amistad con otros grupos, actividades y territorio. Este último conforma la base empírica de los demás factores, por cuanto concreta la capacidad y el alcance de un grupo:

“Todos los combos son de hombres; es raro que se presenten mujeres en eso; sin embargo hay un combo de 40 mujeres en la comuna que son muy bravas, más bravas que los demás combos. La mujer busca usualmente ser la mujer del pillo que manda la banda o el combo, porque es el de más prestigio, el que más plata tiene. Hay diferentes tipo de grupos organizados. Están los que están organizados en un barrio pero que operan por fuera de él, esos suelen ser los mejores; luego hay unos que son más decaídos, que viven y operan en el mismo barrio en vacunas y cosas así; están los que consumen harta droga, roche (rudinol) y otros, que se matan entre sí; y están los que hacen pequeñas vueltas por mala organización y/o por ser demasiado afectado por la droga. Estos hacen ‘robos cochinos’, de poca monta.” (Antiguo pillo, Medellín, año 2000).

Otras bandas o combos surgen como mecanismos defensivos en contra de otro(s) grupo(s) armado(s), como lo puede ser la milicia<sup>162</sup>. Si bien se tendería a interpretar este proceso como una lucha entre delincuencia común y grupo armado político, el parecido entre las actividades que desarrollan las dos asociaciones y el común cambio de bando como resultado de las necesidades, no permite realizar esta categorización:

“Puede haber combos de raperos o combo de delincuentes o de cualquier otra cosa; depende la finalidad. La barra es un combo que no delinque. De por sí el combo puede ser muy diferente a la banda. Hubo bandas que surgen de combo, por necesidad para luchar contra las milicias.” (Pillo de banda, Medellín, año 2000).

En otras ocasiones, ciertas bandas se transforman en milicias o inversamente, con ligeras cambios en sus funciones. No obstante, en teoría, el fin último del

<sup>160</sup> El combo no es necesariamente delincencial. Puede representar “gomelos” o estudiantes, que se reúnen para escuchar música, con fines culturales. etc.

<sup>161</sup> Raramente un grupo armado en Medellín se desplaza o lucha más allá de sus fronteras territoriales barriales. Los grupos de autodefensas, conforman la excepción. Un ejemplo de combo con estas características lo conforma el combo de Santo Domingo que hurtan bancos.

<sup>162</sup> Anótese que no se está distinguiendo a qué tipo de milicia se está haciendo referencia. Ver siguiente aparte.

miliciano debe ser desinteresado aunque ello raramente se da. La consecución de dineros y la obtención de poder marca irremediamente al grupo y a sus integrantes:

“Hay bandas que cumplen funciones de milicianos.” (Líder de banda comuna nororiental, Medellín, año 2000).

La financiación de los grupos varía dependiendo de su especialidad. Los hay que “fletan” bancos, motos, carros, tiendas, armas, drogas, “celan” (cobrar en los bares), o ‘vendentean’ el transporte (buses y colectivos), etc., imponiendo cuotas semanales a cada bus por ruta, que en la medida que no sean excesivas, resultan soportables para el contribuyente. De este modo, se pueden cobrar \$15.000 por bus por una ruta que comprende 37 vehículos, generando en este caso particular un ingreso neto de \$2.220.000 mensuales para esa sola fuente de recursos:

“Si alguno no paga, me avisan y me toca retenerle la hoja de relación y hasta que no cancele no puede trabajar; y si se empecina, le quemamos el bus o algo peor. Todo el mundo sabe y nadie se ponen a jugar con eso. la cuota no es alta, para un bus de estos que puede producir unos \$100.000 diarios. El problema es que a veces a varios grupos que quieren cobrar vacunas y entonces se arma la guerra entre ellos.” (Controlador de buses de barrio Comuna nororiental, Medellín, año 2000).

Sin embargo pese a las apariencias, en términos generales no es mucho lo que gana cualquier miembro de bandas o combo en la ciudad. Los líderes son los que recogen más dinero, circunstancia que ayuda a mantener el *satus quo* de pobreza y de necesidades de los jóvenes. El promedio de vida del pillo y del miliciano raramente supera los 30 años, con una tendencia a la alza para los segundos, reflejando sus difíciles condiciones de vida:

“Pueden haber combos bravos, pero los que ganan la plata son pocos. Únicamente para los que hacen la vuelta. El líder recibe un porcentaje de todas las vueltas.” (Pillo de banda, Medellín, año 2000).

No obstante las penurias, muchos habitantes de estas zonas se consideran satisfechos ante su ubicación geográfica, siendo el verdadero problema la subsistencia del diario vivir. Esta actitud conformista refuerza aún más el arraigo y la necesidad de defender sus espacios. Existe en las comunas, un sentido de pertenencia producto de las necesidades en medio de las cuales se construyeron los barrios. Para quienes viven en la nororiental o en la noroccidental, su modo de vida no es en ningún momento motivo de deshonra. Las comunas y el sur acomodado conforman dos mundos antagónicos, que se desconocen y se enfrentan, más como un producto de la diferencia, que del odio. Aunque los paisajes del sur y del norte

de Medellín tienen referentes comunes de vida como el trabajo, cada uno de ellos los promueven a través de expresiones y de una ética propia. Mientras que en el sur el "trabajo" se ve más orientado hacia el beneficio de lo propio, de lo personal, en el norte se refuerza el sentido de la asociación de microterritorios - poder como medio de fortalecimiento de la identidad grupal:

"Aquí tenemos todo lo que necesitamos. Las calles están con cemento, tenemos luz, agua y teléfono en casi todas las casas, ¿Qué más querés?" (Miembro de banda de 17 años habitante de la comuna nororiental, Medellín, año 2000).

Para ciertas mujeres jóvenes la tradición cultural antioqueña de grandes familias y el vacío emocional las empuja a tener hijos desde muy temprana edad (14, 15 años), mientras que en los hombres los hijos son más fruto del descuido. Tener un hijo de un pillo importante o de un miliciano de renombre le asegura manutención y reconocimiento. Hace parte del *areté* social en ese sector poblacional:

"Ellas quieren ver la pinta como sea y no piensa que muchas veces que no tienen con qué mantenerla adecuadamente." (Coordinador colegio barrio Manrique, Medellín, año 2000).

#### 4.1.2. Las milicias urbanas

"También estuve en el barrio Popular, uno en Medellín. Ese barrio estaba lleno de milicias de las FARC, era todo FARC y era de donde se conseguía la comida y las armas para el campamento." (Exguerrillero de las FARC de 17 años, año 2000).

Las primeras milicias de Medellín nacieron en un principio a raíz del incremento de la delincuencia común como presuntos mecanismos de autodefensas. Algunas optaron por un liderazgo independiente<sup>163</sup>, otras recibieron muy pronto armas y entrenamiento por parte de grupos armados irregulares tales como las FARC o el ELN. Su dinámica, al margen de la ley, y la naturaleza de sus promotores, implicó la generación de enfrentamientos entre fuerzas armadas oficiales y grupos armados irregulares. En 1994, las autoridades municipales de la zona estimaron en 3.000, entre menores y mayores, el número de milicianos en la ciudad de Medellín (HUMAN RIGHTS WATCH, 1994). De hecho, en barrios tales como Moravia y Manrique (comuna nororiental), existen milicias desde el año 1977, lo cual indica no solamente su antigüedad, sino también su permanencia como espacio de socialización y actor social en estos sectores. Hoy en día, las milicias urbanas de Medellín tienen una fuerte relación con el oriente rural antioqueño, por confor-

mar ésta una de las zonas de mayor conflicto y dominio de la guerrilla en el departamento. Asimismo, las FARC y el ELN envían ocasionalmente sus milicias a entrenarse por fuera de la ciudad, rotando sus hombres de frente de acuerdo con las necesidades.

En su dinámica cotidiana urbana, las milicias ofrecen protección a cambio de dinero (comerciantes, comunidad, etc.) y suelen hacerles un llamado de atención a ladrones, delincuentes comunes, drogadictos, etc.<sup>164</sup>, después del cual al presentarse reincidencia, proceden a la ejecución o expulsión del infractor del barrio o comuna, independientemente de su edad<sup>165</sup>. En los primeros tres meses del año 1991, los milicianos a través de estas prácticas y de la lucha contra bandas y pandillas, fueron presuntamente involucrados en la muerte de 126 jóvenes en la comuna nororiental.

Pese a la promoción de actos de eugenesia, gran parte de los habitantes de estas zonas los consideraban más eficaces que la Policía para ese entonces. Ciertas milicias incluían entre sus miembros ex pandilleros que cometían delitos en nombre de la asociación, sin que ésta tuviera obligatoriamente alguna relación con los hechos. Otros, afanados por regular y establecer el 'orden' en los barrios, cometieron abusos que les restaron crédito y reconocimiento. Esta coyuntura afectó negativamente la imagen de las milicias ante múltiples sectores, conllevando al señalamiento de todos los jóvenes habitantes de zonas con presencia miliciana como personas *non grata* (HUMAN RIGHTS WATCH, 1994). Ese rechazo, acentuó el encierro de las comunidades, las cuales 'bandereados', al verse estigmatizado prefirieron aislarse. Así, en los últimos seis años, las milicias han venido perdiendo paulatinamente el monopolio del dominio del conflicto, con menor posibilidad de sostener su invisibilidad:

"Los pelados de las milicias han sido muy estigmatizados, por eso ahora no les dicen así. Según el barrio, les dicen 'los ranchos', pero todos saben que son milicias. Los milicianos han perdido mucha credibilidad, aunque siguen pegando duro. Dejaron de ser clandestinos y se convirtieron en otra delincuencia más." (Pillo comuna nororiental, Medellín, año 2000).

Se ha venido presentado un cambio en el juego de las fuerzas involucradas en el conflicto. La diversificación y el uso de unos mismos mecanismos para su financiación por parte de los distintos grupos irregulares en armas, dificulta la diferenciación de los motivos y propósitos:

<sup>164</sup> Resulta claro que es difícil establecer hoy en día, fronteras entre la naturaleza de los actores, sus mecanismos de presión y el sustento ideológico que presuntamente los motiva.

<sup>165</sup> Se puede dar un consejo de guerra o una ejecución de oficio.

<sup>163</sup> Hoy día, por ejemplo, sobreviven las milicias independientes de Pablo Escobar por él fundadas.



“Las bandas les están cobrando a las milicias el poder que tuvieron en los noventa. Antes el miliciano se movía en la clandestinidad y en barrio de invasión que se fueron construyendo en la marcha. Por ejemplo, San Francisco de Sabio, es un barrio de invasión con pocas entradas y muchos recovecos para esconderse; eso les ayudaba mucho a los milicianos porque era muy difícil que los atacaran y los sorprendieran.” (Líder de banda comuna nororiental, Medellín, año 2000).

Así, desde una perspectiva generacional, aunque el rechazo por parte de los jóvenes vinculados y no vinculados a las milicias urbanas está ocasionalmente sustentado por la oposición entre bandas, combos y milicias, es frecuente observar cómo el miliciano es percibido por sus antecedentes como ‘lo peor del conflicto armado’:

“Ellos son los más maluco que hay por acá. Son lo más bajo, los más gamines, roban en el mismo barrio, vacunan a la gente; quieren comer de la misma gente del barrio. Ellos andan con cachucha, overol y una marca, un triángulo amarillo.” (Joven estudiante barrio Manrique, Medellín, año 2000).

En la década del ochenta y del noventa fueron reportados numerosos ataques de la Policía contra grupos de jóvenes en retaliación por los policías fallecidos en la zona. En el año de 1990, ello se sumó a la guerra declarada por los carteles de la droga que ofrecieron pagar dinero por cada policía muerto. Una de las claras manifestaciones de este conflicto entre los diferentes bandos armados, se materializó en la masacre de Villatina (barrio Caicedo-Medellín) ocurrida el 15 de noviembre de 1992, donde fallecieron ocho jóvenes, entre los cuales una niña de ocho años. Posteriormente se comprobó que entre los agresores se encontraban miembros de la SIJIN<sup>166</sup>.

Poco tiempo después en 1993, a raíz de la muerte de Pablo Escobar, los mapas de poder y los círculos de influencias se modificaron en Medellín. Las ya numerosas bandas y combos se multiplicaron, frente a la ausencia de su fuerza controladora desaparecida, diversificando aún más sus actividades. Algunas pandillas y milicias decidieron entonces, en el período 1993-1994, acogerse a las propuestas de paz del gobierno, por medio de las cuales se pretendía brindar capacitación, empleos y educación a los jóvenes que optaran por entregar las armas<sup>167</sup>. Los integrantes de las primeras veinte y cinco pandillas fueron contratados por los

<sup>166</sup> Servicio de Inteligencia Judicial. Dependencia de la Policía. En el segundo ataque que el mismo grupo realizó en Villatina, la comunidad avisó al Ejército, el cual en enfrentamiento con los anteriores hirió dos hombres que resultaron ser de la Policía.

<sup>167</sup> Por esa época, se calcula que el 64% de los milicianos negociaron su entrega (PAZ Y CONVIVENCIA 2000).

comerciantes de la zona para trabajar en el aseo de las calles y cien jóvenes empezaron a laborar para el municipio, mientras que otros recibían medio salario mínimo y se les dictaban cursos sobre construcción.

De esta manera, el 15 de febrero de 1994, a cambio del perdón de todos los delitos cometidos (indulto) y de la creación de una cooperativa para el empleo de 300 jóvenes como policía cívica (COOSERCOM), dos grupos de milicias<sup>168</sup> firmaron un pacto comprometiéndose a entregar las armas el ocho de marzo del mismo año. En consecuencia, el gobierno le suministraría a la Cooperativa y a sus trabajadores armas, municiones, vehículos, entrenamiento, salud y sueldos para dos años, fomentando así directamente la continuación de actos violentos por medio de grupos de vigilancia (EL TIEMPO 15/II/1994; EL TIEMPO 16/II/1994; EL TIEMPO 26/V/1994). Ante esa iniciativa, muchos militares no estuvieron (ni están) de acuerdo, por considerarla una usurpación de sus funciones y de su autoridad:

“No estoy de acuerdo que se armen los milicianos que se entregan, porque así se deslegitima a la autoridad.” (Oficial del Ejército IV Brigada, Medellín, año 2000).

En 1998 se dio otro proceso de entrega en parecidas condiciones con grupos de las comunas noroccidentales, que también fue condenado al fracaso por las mismas razones:

“Vivían en el barrio. Utilizaban de fachada la cooperativa para robar bancos y otras cosas más y luego se empezaron a matar entre ellos mismos. Entre los que aún están vivos, muchos están presos por delincuencia.” (Mando autodefensas, Medellín, año 2000).

Simultáneamente y de manera aislada, se inició en 1992 un diálogo con 35 milicianos menores de edad para que ingresaran a un proceso institucional, tendiente a buscar su resocialización. De los 25 que aceptaron, hoy día seis que terminaron su ciclo, están con vida y regresaron al barrio en donde se encuentran trabajando; los demás están fallecidos o volvieron a incorporarse a algún grupo armado. Por otra parte la alcaldía de Medellín está actualmente comprometida con 29 procesos correspondientes a 130 grupos en sectores de las comunas noroccidental (Castilla, Doce de Octubre, etc.), centroccidental (San Javier, etc.), nororiental (Popular, Santacruz, etc.), centrooriental (Villa Hermosa, Buenos Aires, etc.), con la intención de concretar acuerdos de no agresión entre bandas, milicias y combos.

<sup>168</sup> Milicias del Pueblo (300 hombres), Milicias Independientes del Valle de Aburrá (CRS) (100 hombres).

El proyecto pretende lograr la participación social de sus integrantes, generar empleo, atención psicosocial y escolarización para aquellos que lo requieran. Las mesas de negociación barrial no pretenden en un principio detener la actividad de los grupos armados ni propiciar su desarme, sino procurar una mejor calidad de vida para la población de las localidades en mayor conflicto, promoviendo convenios de convivencia orientados a la transformación pacífica de los enfrentamientos<sup>169</sup>. Además de ser procesos frágiles, por cuanto no todos los grupos armados de una zona están dispuestos a dialogar, estos pueden ser abortados en cualquier momento, como ya lo ha demostrado la práctica.

Así, en términos generales, la perennidad de un equilibrio depende en gran medida del tipo de grupos armados presentes en una la zona, de sus intenciones, de su perfil y de sus líderes. Estos últimos se acogen a las nuevas propuestas en la medida que se les convenza de las ventajas que puede traer para ellos. Algunos se encuentran en un camino intermedio entre la lucha armada y la búsqueda de salidas laborales alternas viables. Se presentan casos como el de La Libertad-Caicedo en donde hoy día no quedan sino dos líderes para 35 grupos armados, después que los diez últimos mandos acordaron no dejar subir a nadie más al poder y procurar estabilizar la zona:

“Habíamos 10 líderes en la zona. Ahora quedamos dos, los otros están muertos o presos. Nosotros mandamos y controlamos todo acá. Hicimos un acuerdo de no agresión a través de Paz y Convivencia. Yo tengo 33 años y empecé en eso cuando tenía ocho. (Líder milicia, Medellín, año 2000).

Simultáneamente, algunas milicias que eran dependencia armada del orden urbano de las FARC y del ELN, empezaron a funcionar como grupos reguladores con metas y propósitos propios. La presencia de muchos niños, niñas y jóvenes en sus filas, sus grandes necesidades económicas y el oscilante panorama geopolítico de Medellín, coadyuvó a generar una confusión aún mayor en la dinámica de los distintos grupos armados presentes. También se ha presentado el proceso inverso por medio del cual algunas milicias cambian de bando por motivos económicos, haciendo evidente la carencia de convicción política e/o ideológica entre los jóvenes:

“En La Sierra hay milicias duras, hasta hace poco eran un grupo armado del ELN, ahora son paramilitar porque les pagan.” (Religioso, Medellín, año 2000).

<sup>169</sup> La meta para el año 2000 era escolarizar 1.100 jóvenes, generar y propiciar 500 empleos, acompañar en el área psicosocial a 2.000 menores y terminar con un balance de 48 meses de trabajo.

Producto de la compleja situación de orden público se han venido generando divisiones y distintas modalidades de milicias, dependiendo de si su tendencia es política, frecuente en las comunas nororiental, delincuencia - política (los Picachos de la noroccidental - comuna Doce de Octubre), etc. La participación de menores en ellas es frecuente, aunque no sistemática y en algunas zonas antiguas conservan milicias independientes compuestas en su mayoría por adultos, que tienen una intención real de aportarles a la comunidad. Se observa sin embargo que a mayor tendencia delincencial, mayor el uso de menores:

“Están algunos que estuvieron en Comsercon que fueron muertos por el mismo Estado o por las bandas. Además estos milicianos tuvieron un entrenamiento militar; habían milicias muy organizadas. Los Seis y la Siete en la parte baja de la nororiental, tenía visión FARC y en la parte superior, ELN. En ese momento, las cosas son nuevamente mucho más clandestinas.” (Antiguo miliciano, Medellín, año 2000).

#### 4.1.2.1. Milicias y autodefensas

Estando así las cosas, aparecen finalmente de modo oficial en el panorama de Medellín las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), a principios del año 2000<sup>170</sup>. En un principio, en vez de montar una costosa infraestructura, optaron por emplear los soportes ya existentes, contratando servicios de bandas y combos que a su vez controlaron otros grupos menores, permitiendo de este modo un mayor cubrimiento territorial. Esa estrategia tiene la particularidad de desarrollarse con base en un ejército mercenario en gran proporción y con bajos costos estructurales. A partir de junio del 2000, sin dejar de emplear el primer mecanismo, las AUC inician la conformación de grupos propios con la clara intención de fortalecer sus posiciones, ganando dominio sobre las zonas. Se realizan alianzas y se contratan, entre otros, jóvenes “pillós” y antiguos milicianos, dándose inclusive cambios de afiliación en algunos casos con pagos de \$400.000 a \$500.000 mensuales en el mejor de los casos. Aunque el esquema organizativo de las milicias de las autodefensas se asemeja en su dinámica a las milicias guerrilleras, su composición interna no es siempre la misma, así como tampoco su organigrama de poder<sup>171</sup>, por cuanto sus postulados parten de diferentes premisas:

“Varios conmigo nos fuimos del ELN con las autodefensas. Ellos pagan.” (Menor de las autodefensas, Medellín, año 2000).

<sup>170</sup> Con ello no se está afirmando que no hubiese presencia anterior de este grupo en la capital antioqueña, sino que ésta no era significativa y/o se manifestaba bajo otros visos.

<sup>171</sup> Menos intermediarios.

En su proceso de crecimiento, las autodefensas han aumentado su presencia, procurando erradicar en especial las milicias guerrilleras. A ese efecto hicieron alianzas con algunos combos de renombre que tienen dominio en zonas neurálgicas para sus propósitos, pretendiendo con ello cercar las localidades de dominio enemigo<sup>172</sup>. De este modo, se incrementó y polarizó la presión sobre la ciudad, a través de la promoción de actos violentos en localidades de Medellín y otras vecinas (Envigado) y continúa de manera ascendente la carrera armamentista, en busca de medios cada vez más definitivos y destructores. El 'changón' y el revolver están perdiendo vigencia frente al lanza-rockets y otras armas de alto poder:

"Hace unos meses, hubo cierre de la autopista de Medellín por diez días por presión de los Paramilitares. Bello, Itagüí y Envigado hacen parte del proyecto político de las Autodefensas, para lo cual han venido usando bandas como las de Los Triana. Sus jefes que son dos hermanos, aunque se encuentran en ese momento presos, siguen mandando desde la cárcel." (Líder combo, Medellín, año 2000).

En medio de esa guerra, al parecer por razones tácticas, el uso de menores en Medellín por parte de las AUC tiende a reducirse, aunque no conforma una información categórica ni definitiva. Los motivos aducidos por sus líderes han sido varios, entre los cuales el de 'alejarse los niños del conflicto', planteamiento aparentemente contradictorio con la dinámica vigente del conflicto:

"Los niños no son buenos para trabajar. Cuando los cogen, ellos cantan rápidamente con tal que les ofrezcan un dulce. Uno en cambio sabe que de todas maneras va a morir y no dice nada." (Líder AUC, Medellín, año 2000).

No obstante, algunos de los combos asociados a las AUC han modificado sustancialmente la composición de sus filas, acusando a su vez los demás grupos de emplear gran número de menores. Ello muestra un giro institucional inesperado y aún muy localizado cuya evolución está por verse:

"Los de la 29 son una guardería. Puros niños. Hace ocho días quebraron aquí abajo tres de ellos de 13, 14 y 17 años." (Líder combo pro AUC, Medellín, año 2000).

<sup>172</sup> Es ahora frecuente observar sobre las paredes de ciertos barrios propagandas o grafitis de las Autodefensas a su favor.

#### 4.2. Algunas propuestas énicas

Independientemente de las alternativas que ofrece el sector oficial de Medellín frente a la difícil situación de los jóvenes involucrados en el conflicto armado, que están principalmente plasmadas en las intenciones de la Oficina de Paz y Convivencia de la Alcaldía (busca de acuerdos de no agresión) y de la Pastoral Social (resignificación del conflicto y construcción de proyecto comunitario de vida), los mismos protagonistas han realizado propuestas que hasta ahora no han tenido mucho eco ni éxito fáctico, sin que por ello carezcan de validez. Éstas se pueden catalogar principalmente en aquellas que tornan en derredor a los jóvenes que por su propia iniciativa desean salir del medio y construir nuevas opciones de vida, y aquellas que desde el grupo armado desean promover una transformación paulatina de la institución y de su razón de ser, a través de actividades legales productivas.

La primera situación ha demostrado representar mayores dificultades por cuanto el retiro del medio puede acarrear espinosos inconvenientes para sus interesados, lo que depende del grupo y de la edad del protagonista. Si bien, en algunos casos, el pillo o el miliciano poseedor de una imagen fortalecida en su oficio, tiene mayores posibilidades de suspender sus actividades delictivas y de mantenerse al margen de las mismas, esto no conforma un patrón sistemático. También, el arraigo al barrio y a la familia<sup>173</sup>, hacen difícil la partida de su acostumbrado lugar de vida, por lo cual es necesario una solución negociada. En ese orden de ideas, algunos líderes de bandas, combos y milicias, o mandos intermedios de los mismos, con edades que oscilan entre los 16 y los 24 años, cansados de la guerra, se juntaron en 1997 con la intención de cambiar de labor y crearon a ese efecto el movimiento No Matarás. De los 40 que iniciaron el proceso, 18 se mantuvieron e iniciaron un trabajo de sensibilización en sus respectivas comunas y barrios, propendiendo por un cambio de actitud en los jóvenes:

"Cada uno tiene un grupo en los barrios que se reúne cada ocho días y así estamos creciendo. En este momento tenemos 62 jóvenes que están empezando la formación; además hacemos un trabajo en colegios. Algunos de nosotros tuvieron la posibilidad de salir del país a tomar un curso de liderazgo." (Líder movimiento No Matarás, Medellín, año 2000).

La principal causa generadora de un posible cambio de actitud en los jóvenes, está orientada en esa dirección, varía dependiendo del individuo y de sus circunstancias personales. El cansancio de un estilo de vida impregnado de exce-

<sup>173</sup> Particularmente por su importancia como red familiar.

sos, el deseo de una vida más estable y la muerte de un ser querido (esposa, hermano, etc.)<sup>174</sup>, conforman algunos de los factores que se observaron con mayor frecuencia. Sin embargo, la difícil situación de orden público complica su supervivencia y la consecución de un oficio rentable, que a su vez obstaculiza la determinación tomada:

“Después que nos salimos, sobrevivir ha sido difícil. Yo hago manualidades, vendo lo que puedo y me ayuda también a no pensar. De todos modos es duro por la parte económica, porque el trabajo que hacemos es voluntario; pero estamos intentando construir una escuela de no violencia.” (Líder movimiento No Matarás, Medellín, año 2000).

En la segunda situación algunos líderes de más edad que han sobrevivido a la violencia, muestran ánimo de cambiar su estilo de vida, particularmente cuando tienen hijos, ya que temen por su futuro, a sabiendas de lo que puede sucederles. Aunque tampoco conforma un patrón generalizado, ha impulsado iniciativas por parte de los mismos interesados, como la de entregar a cada uno de los grupos armados de una zona –previa capacitación– la producción, venta y repartición de diferentes productos de consumo habitual en los barrios, en aras de generar un ingreso sostenido para los jóvenes. El principal obstáculo para esta iniciativa radica en la competencia de los productores que llevan muchos años comerciando los mismos artículos y que tienen el respaldo de una sólida infraestructura. De allí que el desarrollo de iniciativas de esa naturaleza depende, en gran medida, de la capacidad de convicción del líder de turno y del apoyo que consiga para sus proyectos.

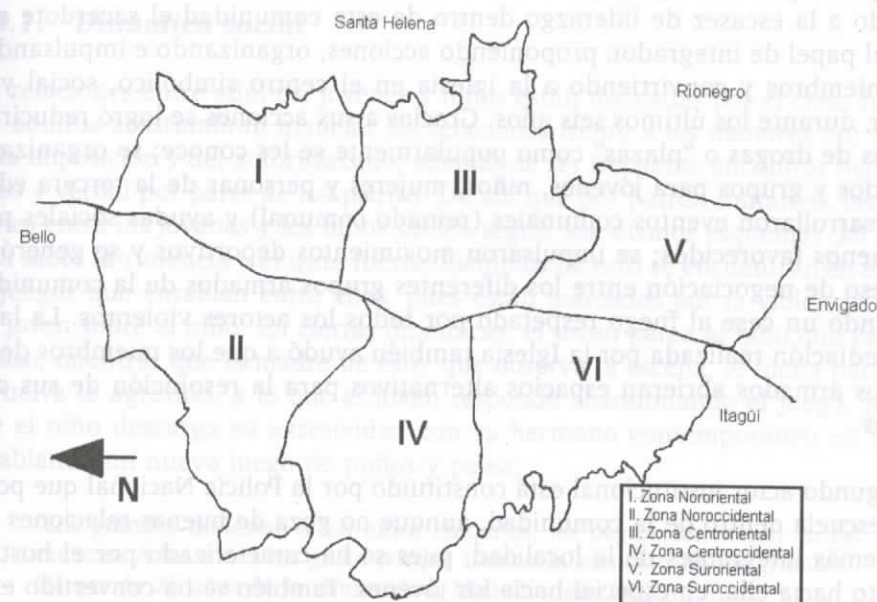
#### 4.3. Conflicto y lógica urbana: dos barrios de Medellín, un estudio de caso

La comunidad escogida para efecto del presente trabajo, está ubicada sobre la falda de una cadena de montañas y comprende dos barrios y unas 22.000 personas, entre las cuales se cuentan aproximadamente 6.000 menores de 16 años<sup>175</sup>, con calles estrechas y empinadas. En un principio se creó como resultado de una iniciativa oficial para el beneficio de miembros de las Fuerzas Armadas (Policía y Ejército); con el tiempo se sumaron familias migrantes de diferentes partes de Antioquia impulsadas principalmente por la violencia o por la búsqueda de mejores condiciones de trabajo y de vida en la capital del departamento. Hoy día, la comunidad cuenta con vías que permiten la circulación de carros y buses, aunque

<sup>174</sup> Ese evento puede también llevar a la venganza.

<sup>175</sup> Según datos de la Parroquia de la comunidad, año 2000.

en su mayoría está constituida por calles peatonales largas y angostas con escalones para facilitar el tránsito. Muchas de estas calles han sido modificadas paulatinamente por los mismos habitantes de la cuadra, volviéndolas aptas para el paso de un solo carro pequeño. Cuenta con dos colegios, varias plazas deportivas, un muy buen servicio de buses y colectivos hacia el centro de la ciudad; un completo cubrimiento de servicios públicos (agua, luz y teléfono) y fue clasificada como estrato tres. Aunque no cuenta con un centro de salud, en el barrio vecino hay un hospital municipal nivel uno (Croquis n° 1). También se destaca la gran cantidad de tiendas de víveres y abarrotes, pues es frecuente encontrar dos o tres por cuadra, así como una significativa proporción de habitantes que son empleados o jubilados del sector oficial municipal, departamental y nacional, especialmente del sector salud y de las Fuerzas Armadas.



Croquis n° 1. Zonificación de los barrios de la ciudad de Medellín, año 2000.

Las casas del vecindario se encuentran contiguas unas a otras y suelen permanecer con las puertas y ventanas abiertas, dando la impresión de que las calles más que conformar un espacio público, son un lugar semi-privado, e incluso parte de las mismas viviendas. De hecho, cuando los niños juegan en ellas se encuentran expuestos a la autoridad y a los regaños verbales de cualquier adulto de la cua-

dra, especialmente de las vecinas. Esta situación es reflejo del concepto de privacidad que tiene la comunidad, por cuanto todos sus integrantes son objeto de vigilancia por parte de todos. Adicionalmente existe una lucha implícita por el espacio, de casa a casa y entre cuadras. Las viviendas han sufrido reformas y ampliaciones, reemplazando los patios y antejardines por piezas, creando más espacio para la cocina o para la sala comedor, garajes, baños o depósitos. Se observa cómo muchas han crecido no sólo hacia adelante, absorbiendo las zonas verdes junto a las calles o los corredores internos del barrio, marcándolos con rejas, mallas u otros símbolos territoriales, sino también hacia arriba, aumentando uno, dos y hasta tres pisos.

En la dinámica de los barrios se destaca la presencia de dos actores institucionales que marcan la cotidianidad. El principal de ellos es la Iglesia católica representada por el párroco cuyo papel es el de líder y motor de la gestión comunitaria. Debido a la escasez de liderazgo dentro de esta comunidad el sacerdote asumió el papel de integrador, proponiendo acciones, organizando e impulsando a sus miembros y convirtiendo a la iglesia en el centro simbólico, social y de poder, durante los últimos seis años. Gracias a sus acciones se logró reducir las ventas de drogas o "plazas" como popularmente se les conoce; se organizaron espacios y grupos para jóvenes, niños, mujeres y personas de la tercera edad; se desarrollaron eventos comunales (reinado comunal) y ayudas sociales para los menos favorecidos; se impulsaron movimientos deportivos y se generó un proceso de negociación entre los diferentes grupos armados de la comunidad, logrando un cese al fuego respetado por todos los actores violentos. La labor de mediación realizada por la Iglesia también ayudó a que los miembros de los grupos armados abrieran espacios alternativos para la resolución de sus conflictos.

El segundo actor institucional está constituido por la Policía Nacional que posee una escuela dentro de la comunidad, aunque no goza de buenas relaciones con los demás integrantes de la localidad, pues se ha caracterizado por el hostigamiento hacia ella, en especial hacia los jóvenes. También se ha convertido en el surtidor de armas de los Grupos armados Irregulares del sector, a quienes les alquila las que tienen decomisadas. Este procedimiento ha colaborado a establecer un control y límite sobre el número de armas de fuego existentes en la zona y a reducir temporalmente el alcance de los enfrentamientos. Al ingresar nuevo armamento, su presencia es rápidamente detectada por cuanto su portador se encarga de socializarla como acto de prestigio. Este armamento se encuentra constituido principalmente por revólveres 38, pistolas 9 mm y *changones*. Cuando el trabajo amerita la utilización de elementos de mayor poder es cuando se acude a la Policía.

Los demás actores de la comunidad<sup>176</sup>, conjuntamente con los miembros de las instituciones, forman redes sociales que determinan las jerarquías internas y las escalas de poder. Frente a los niños, niñas y jóvenes éstos se encuentran en manos de las mujeres, especialmente de las madres y de las abuelas, luego en escala descendente se encuentran los padres o padrastros, el sacerdote, las novias o novios, las amistades, los líderes de grupos (bandas, combos, parches), los docentes y la Policía. Así mismo, en la comunidad existen sectores que aún conservan un esquema católico impositivo, irrespetuoso con la diferencia, de posiciones rígidas frente al cambio y de una cultura machista muy arraigada, que determina en gran medida el patrón comportamental de sus integrantes:

"A mí sí me hace mucha falta mi mamá. Yo vivo como sin aliciente. Es que la mamá es lo único que uno tiene." (Mujer de la comunidad de 65 años, Medellín).

#### 4.3.1. Dinámica social

Las relaciones entre adultos, jóvenes y niños están marcadas por el trato fuerte. Los adultos acostumbran manejar las relaciones frente a los menores por la vía de la imposición y del autoritarismo, además de ser frecuente encontrar maltrato físico y verbal por parte de los padres. De allí que por patrón imitativo, las relaciones entre los jóvenes y los niños suelen seguir los mismos esquemas del adulto, a saber la violencia y el trato fuerte. Ejemplos de esto se encuentran en el tipo de juegos que entablan entre ellos, pues están marcados por la violencia física del joven sobre el niño. En ciertas dinámicas, el joven patea al niño que está en el piso, mientras que la madre de éste, que observa la escena, lo incita para que devuelva la agresión, a lo que el joven responde abandonando el juego, por lo que el niño descarga su agresividad con su hermano contemporáneo en edad, entablando un nuevo juego de puños y pelea:

"Los grandes molestan a los niños chiquitos, les pegan, los meten en las canecas. A los niños les gusta porque llaman la atención de los grandes." (Mujer de 25 años de la comunidad, Medellín, año 2000).

Las relaciones intrafamiliares suelen ser represivas y verticales, pues la opinión de los menores es poco valorada por sus padres. Éstos acostumbran tomar las decisiones por sus hijos, lo que crea un ambiente de dependencia, en especial hacia la madre, además de limitar el desarrollo en los jóvenes. Dicho contexto puede conformar uno de los motivos por los cuales los menores optan por las armas, pues es la forma más efectiva para ser escuchados e imponer sus ideas sobre los "otros":

<sup>176</sup> Niños, niñas, jóvenes, padres, familia, Grupos Armados Irregulares, docentes, etc.

La comunicación en el seno familiar es también signada por la escasa presencia o por la ausencia de los padres y más particularmente del hombre, ya sea porque abandonó la familia o porque permanece largos periodos de tiempo por fuera del hogar por motivos laborales, por lo que su presencia es débil frente a sus hijos. El caso de ausencia materna es frecuente cuando hay madresolterismo, pues ellas deben trabajar para poder sostener a sus hijos, lo que hace que éstos permanezcan gran parte del día solos, en la calle o al cuidado de los abuelos o vecinos. Las ausencias y carencias llegan a conformar un patrón educativo por lo que estos menores asimilan las ausencias y evasiones como un patrón comportamental familiar normal, repitiendo luego el esquema con sus parejas y en los casos en que los tienen, con sus hijos.

Manifestaciones	Posibles significados
Gusto por los uniformes y las armas	Prestigio, poder, aprecio frente a los jóvenes del sexo opuesto, reafirmación de la identidad.
Gusto por la ropa de marca	Prestigio, poder, aprecio frente a los jóvenes del sexo opuesto, reafirmación de la identidad.
Gusto por los accesorios como gafas, anillos, cadenas, relojes	Prestigio, poder, aprecio frente a los jóvenes del sexo opuesto, reafirmación de la identidad.
Gusto por las motos y carros	Prestigio, poder, aprecio frente a los jóvenes del sexo opuesto, reafirmación de la identidad.
Gusto por oír música con muchos decibeles	Prestigio, poder, aprecio frente a los jóvenes del sexo opuesto, reafirmación de la identidad.
El trato duro entre los jóvenes, en ambos sexos	Prestigio, poder, aprecio frente a los jóvenes del sexo opuesto, reafirmación de la identidad.
El aseo personal excesivo	Presentación personal y reafirmación de la identidad
Los domingos son los días de aseo general en la comunidad. Aseo de la casa, la cuadra, los carros	Presentación personal y reafirmación de la identidad
Ausencia de <i>hobbys</i>	Actitud hostil de la cultura antioqueña frente al ocio.
Fuerte influencia de los medios de comunicación en los comportamiento de los niños y jóvenes.	Puede facilitar el incremento de los patrones violentos culturales.

**Cuadro n° 37.** Algunas manifestaciones culturales en los jóvenes de la comunidad estudiada, año 2000.

Es entonces frecuente observar cómo tanto jóvenes como niños suelen llamar la atención de los adultos de diversos modos, convirtiéndose a menudo en niños problema en el colegio o asumiendo patrones actitudinales negativos con los vecinos. Cuando esto ocurre, la reacción de los padres suele ser contraproducente, pues los castigan y los tratan con mucha fuerza impulsándolos a proseguir con sus patrones rebeldes. Este es uno de los caminos por los que se puede

ingresar a un grupo armado, pues el niño entra en contacto con los grupos juveniles en las calles, los cuales le brindan la oportunidad de abrir espacios ante la comunidad y ante su familia por medio de la asociación temor-respeto. El niño se inicia entonces como ayudante, mandadero o "carrito" de estos grupos juveniles logrando una aceptación gradual y llenando de este modo el vacío afectivo y la ausencia de apoyo de su casa.

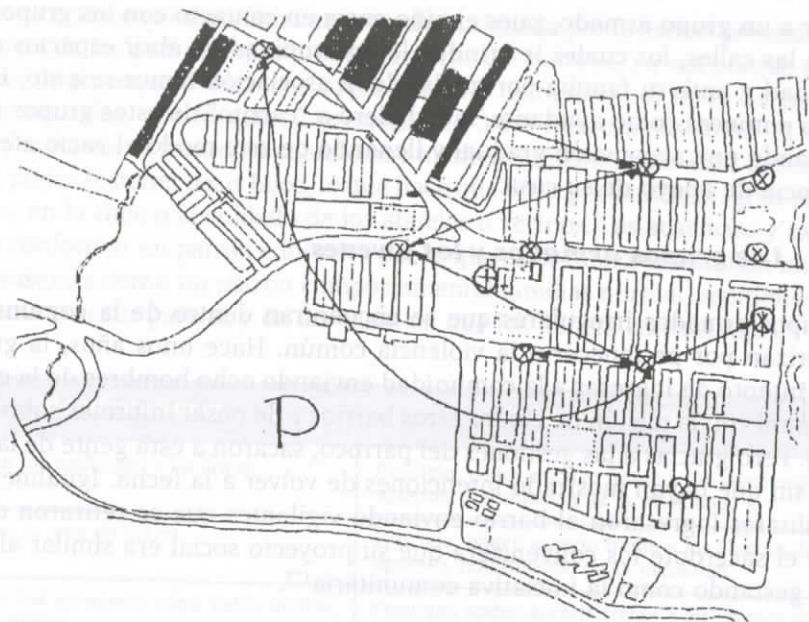
#### 4.3.2. Los grupos armados y los jóvenes

Los grupos armados irregulares que se encuentran dentro de la comunidad se caracterizan por pertenecer a la violencia común. Hace unos años, la guerrilla hizo el intento de ingresar a la comunidad enviando ocho hombres de la comuna nororiental con la misión de cuidar estos barrios y de pasar informes sobre lo que ocurría. Pero gracias a las gestiones del párroco, sacaron a esta gente de la comunidad, sin que hayan mostrado intenciones de volver a la fecha. Igualmente, los paramilitares ingresaron al barrio enviando vigilantes que se retiraron después de que el sacerdote los convenciera que su proyecto social era similar al que se estaba gestando como la iniciativa comunitaria<sup>177</sup>.

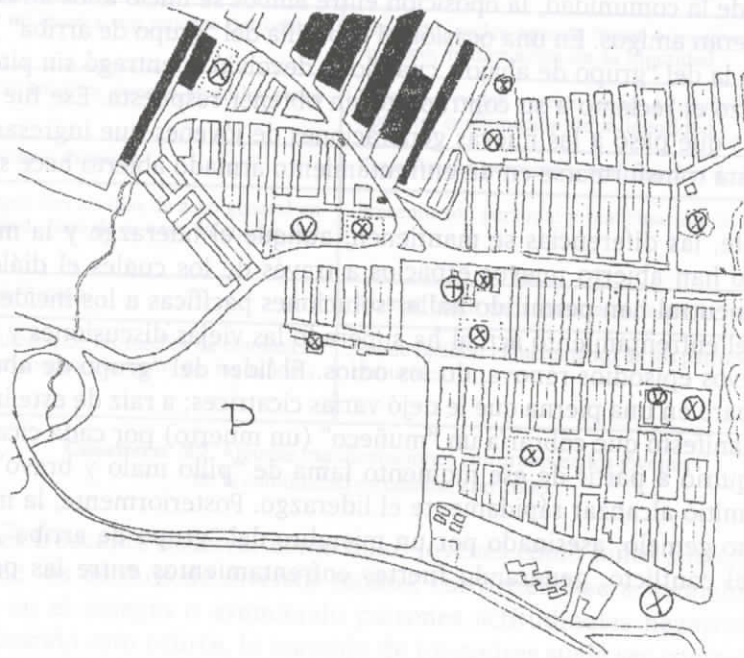
En la localidad existen principalmente dos Grupos armados Irregulares rivales correspondientes a los dos barrios existentes (Croquis n°s 2, 3 y 4). Según los habitantes de la comunidad, la oposición entre ambos se inició años atrás cuando sus líderes eran amigos. En una ocasión el cabecilla del "grupo de arriba" le prestó una moto a la del "grupo de abajo"; cuando la devolvió la entregó sin pito y el de arriba le hizo el reclamo a su contraparte sin obtener respuesta. Ese fue el inicio de los roces que pasó a las nuevas generaciones de jóvenes que ingresaron a los grupos, hasta transformarse en un enfrentamiento armado abierto hace seis años.

Actualmente, las diferencias se mantienen, aunque el liderazgo y la mediación del párroco han abierto nuevos espacios a través de los cuales el diálogo y su autoridad neutral han permitido hallar soluciones pacíficas a los incidentes. Sin embargo, el enfrentamiento actual ha superado las viejas discusiones y han aparecido nuevos episodios renovando los odios. El líder del "grupo de abajo" recibió un disparo en una pierna que le dejó varias cicatrices; a raíz de este incidente, el joven manifestó que cobraría un "muñeco" (un muerto) por cada cicatriz recibida y adquirió a partir de ese momento fama de "pillo malo y bravo", actitud que le permitió alcanzar rápidamente el liderazgo. Posteriormente, la muerte de su hermano gemelo, asesinado por un miembro del "grupo de arriba", agudizó aún más el conflicto, generando fuertes enfrentamientos entre las partes. No

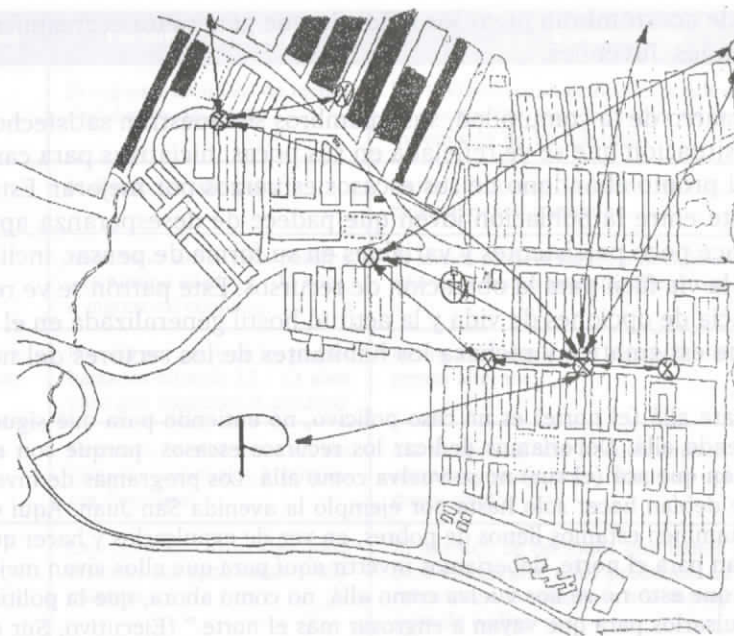
<sup>177</sup> Las intenciones de retorno de las AUC en el transcurso del último año han logrado ser hasta ahora detenidas por la comunidad.



**Croquis n° 2.** Mapa del conflicto armado según jóvenes de la comunidad no involucrados, año 2000.



**Croquis n° 3.** Espacios para el esparcimiento, la recreación y el deporte dentro de la comunidad, año 2000.



**Croquis n° 4.** Mapa del conflicto armado según los actores armados, año 2000.

obstante, los miembros de la comunidad e incluso de los grupos armados consideran que ésta es muy tranquila, pues suelen compararla con la violencia de los barrios aledaños, en donde los enfrentamientos involucran lanza granadas y pipas de gas, mientras que en las épocas más duras de la guerra en su comunidad, los combates abiertos en el parque frente a la iglesia, no superaban el uso de fusiles Galil.

Independientemente de otros motivos, la lucha por el espacio no deja de ser una razón de enfrentamiento entre los distintos bandos. Los barrios se encuentran divididos entre los grupos armados puesto que cada uno tiene claramente definidas sus zonas de "parche" o dominio (calles y caminos) por donde quienes no pertenecen al grupo no pueden transitar<sup>178</sup>. Estos "parches" son generalmente sitios muy visibles y de fácil acceso por motivos estratégicos (vías de escape en caso de necesidad) y por representar espacios de socialización de determinados sectores de la comunidad para el consumo de drogas y el manejo de armas; están ubicados en los parques o en esquinas muy transitadas que implícitamente les permite ser vistos por toda la comunidad, además de ser

<sup>178</sup> En la actualidad y gracias al pacto de no agresión, existe una mayor tolerancia entre algunos de los miembros de ambos grupos, pues ya pueden transitar por las zonas del grupo opuesto sin ser atacados, aunque su presencia sigue despertando desconfianza y tensiones.

lugares donde acostumbran jugar los niños, lo que genera un acercamiento a los Grupos armados Juveniles.

Dentro del marco de la comunidad, sus miembros se muestran satisfechos con lo que tienen, situación que se ve reflejada en sus pocas iniciativas para cambiar su realidad y el pronto abandono de sus escasos esfuerzos por mejorar. Esto ocurre especialmente entre la población joven que padece de desesperanza aprendida, lo que los hace poco persistentes y variables en su forma de pensar, inclinándose algunos por la vía fácil para la obtención de recursos. Este patrón se ve reforzado por la ausencia de opciones de vida y la actitud hostil generalizada en el resto de la ciudad que estigmatiza y rechaza los habitantes de los sectores del norte:

“Eso para allá (el norte) es un caso policivo, no entiendo para qué siguen invirtiendo allá. Deberíamos dedicar los recursos escasos, porque son escasos, en que acá (el sur) no se vuelva como allá. Los programas de inversión se debían hacer sólo hasta por ejemplo la avenida San Juan. Aquí en el sur también estamos llenos de pobres, en vez de expulsarlos y hacer que se vayan para el norte, deberíamos invertir aquí para que ellos vivan mejor aquí y que esto no se nos vuelva como allá, no como ahora, que la política es expulsarlos para que vayan a engrosar más el norte.” (Ejecutivo, Sur de Medellín, año 2000).

También se observa entre los jóvenes un proyecto de vida marcado por los patrones violentos de su entorno y la incertidumbre. Muchos de los niños de 12 y 13 años que fueron entrevistados manifestaron su gusto por las armas y la violencia, y su fascinación por los pillos más malos<sup>179</sup>. Existe una especial tendencia a querer convertirse en agentes del CTI porque “andan en buenos carros, tienen buenas armas y su vida es emocionante”, pero sobre todo, porque es “una violencia que está respaldada por la ley” y las entidades del Estado. Dentro de sus proyecciones de vida, no todos tienen en sus planes finalizar el bachillerato, por la carencia de recursos, la imposibilidad de ingresar a la universidad y la dificultad para lograr un trabajo estable que les permita sostenerse entre tanto. Esta percepción se ve reforzada por las dificultades que enfrentan los bachilleres de la zona para proseguir sus estudios (cupos limitados en las universidades públicas y altos costos en las universidades privadas). Por ello y ante el limitado panorama, las Fuerzas Armadas estatales representan para muchos un ideal de seguridad económica y laboral, aunque al considerar cualquiera de las posibilidades anteriores no se hacen planes ni proyecciones serias a largo plazo. Se alimenta el propósito de vivir el momento y de no pensar en el futuro.

<sup>179</sup> Los GAI conforman espacios principalmente masculinos por lo que las mujeres suelen cumplir un papel de pareja y/o de compañera de los hombres, mientras que las madres, asumen la función de consejeras de los jóvenes. En esta comunidad la violencia hacia la mujer se encuentra principalmente centrada en el marco familiar y/o por intermedio de un hombre, ya sea su pareja o su hijo. Se sabe sin embargo de un

Naturaleza	Factores de riesgo	Comentario
Personal	El ingresar a un GAJ da identidad dentro del barrio.	Los GAJ son espacios sociales donde el menor puede construir un mundo propio, sin la imposición e intromisión de los adultos.
Familiar	Maltrato intrafamiliar.	Relacionado con los altos niveles de violencia culturalmente aceptados.
Familiar	Abandono de la casa paterna a temprana edad, 12 - 13 años, e ingreso al conflicto.	El menor prefiere salirse a la calle en vez de estar solo en la casa o aguantar el maltrato de la madre.
Familiar y económico	Presión por parte de los padres hacia los hijos de 12 - 13 años para que empiecen a producir.	Retiro del colegio y/o búsqueda de fuente de ingresos alternos.
Familiar y cultural	Herencia de violencias en sus historias personales y venganzas familiares.	Las venganzas son frecuentemente transmitidas entre las generaciones, con pocas opciones de perdón y olvido.
Cultural	Las formas culturales para afrontar los problemas y dificultades.	El abanico de opciones que tienen los menores para enfrentarse a los problemas se limita generalmente, a la evasión o a la violencia (el no dejarse de nadie).
Cultural	Escasez de espacios constructivos exclusivos para jóvenes donde ellos sean la autoridad y los responsables de sus actos.	Los grupos juveniles se pueden considerar como un espacio para interactuar con menores del sexo opuesto. En ellos los jóvenes tienen la oportunidad de conocer y de estar con otros menores sin la férrea tutoría y autoritarismo que ejercen los padres, especialmente sobre las mujeres. Los pocos espacios existentes y de esta naturaleza, son organizados por la parroquia <sup>180</sup> .
Cultural	Los niveles de violencia y tolerancia que tienen las personas.	La cotidianidad en esta comunidad está marcada por altos niveles de violencia, intolerancia e irrespeto y son considerados como normales por sus miembros.
Cultural	La mejor forma de obtener respeto y de ser escuchados es la imposición.	El mecanismo que mejor conocen los menores para lograr espacios es a través de la fuerza, donde las armas representan el máximo poder.
Cultural	El ambiente donde el dinero fácil atrae.	“El combo no recluta, la entrada es libre. Lo hacen por el maltrato familiar, por la ausencia o por la evasión de los padres. Por una mala situación económica.” (Sacerdote, Medellín año 2000)

**Cuadro n° 38.** Posibles factores de riesgo de ingreso de los menores a los Grupos armados Juveniles urbanos. Medellín, año 2000.

combo que opera en otra zona de Medellín que está liderado e integrado en su gran mayoría por mujeres. Conformar la excepción a la regla.

<sup>180</sup> “Eso, si ella pide permiso para salir conmigo, la mamá la deja salir sólo hasta temprano, las 10:00 de la noche y si se demora cinco minutos le pega un regaño. En cambio cuando sale en actividades de la iglesia



Naturaleza	Factores de riesgo	Comentario
Cultural	Existe una competencia fuerte por las mujeres. Por eso el gusto por la ropa de marca, las motos y los carros, el aseo, el olor, la fama, el <i>status</i> , la rumba. Sociedad machista y celosa. Las mujeres también hacen parte de la competencia: su ropa, su olor, su pelo, su limpieza.	El proyecto de vida de los menores, al limitarse al momento, considera como elemento importante la pareja, por el prestigio que da y la posibilidad de crear un nuevo espacio social que le permita construir un mundo propio.
Ambiental	Insuficientes espacios lúdicos.	La recreación y el esparcimiento no son comportamientos que se valoren en la comunidad y en general en la cultura antioqueña <sup>181</sup> .
Ambiental y económico	El hacinamiento en los hogares.	Comportamiento reforzado por la difícil situación económica.
Estructural	Escasez de oportunidades de educación.	Por escasez de cupos en las instituciones educativas o por los altos costos de las mismas, frente a los reducidos ingresos familiares. La educación ocupa un nivel secundario de prioridad, por cuanto la supervivencia de la familia prima.
Estructural	Escasez de oportunidades laborales.	Debido a la poca capacitación de los menores su poca perseverancia, su limitada creatividad y marcada estigmatización frente al resto de la ciudad.
Estructural y cultural	Escasez de oportunidades de expresión libre de las ideas.	Debido al autoritarismo por parte de los adultos y al apego a patrones culturales arraigados.
Estructural y sociocultural	Estigmatización por parte del resto de la ciudad hacia los menores de estos barrios, haciéndolos sentirse como ciudadanos de segunda categoría.	Limita las posibilidades y los espacios vitales de desempeño personal y comunitario.
Estructural y cultural	Hostigamiento por parte de las autoridades.	La gran cantidad de requisas y el trato agresivo de la Fuerza Pública, especialmente de la Policía sobre los jóvenes, ejerce una fuerte presión sobre la red social comunal que acentúa el factor estigmatizante.

**Cuadro n° 39.** Posibles factores de riesgo de ingreso de los menores a los Grupos armados Juveniles urbanos. Medellín, año 2000.

puede llegar tarde, y si se demora no importa. Las únicas veces que hemos salido juntos de la ciudad, en estos cinco años de novios, han sido en cosas de la iglesia, pues conmigo solo no la dejan ir." (Hombre de 24 años de la comunidad, Medellín, año 2000).

<sup>181</sup> Concomitantemente con la experiencia laboral fueron transmitidos entre sus miembros, valores, principios y actitudes que forjaron lo que podría definirse como "cosmovisión" del grupo familiar, algunos de cuyos componentes prevalecieron en la representación del grupo antioqueño. En ella el principio rector de la vida se define en términos eminentemente prácticos. La actividad humana debe centrarse en el trabajo, el cual produce efectos individuales y sociales orientados al progreso. Dios y la Religión Católica actúan como referentes en un estilo de vida marcado por la austeridad y por la importancia acordada a los valores familiares" (OCAMPO G., 1986-1988: 26).

## RESUMEN CAPÍTULO 4

### **El menor vinculado al conflicto armado urbano Medellín una ciudad armada**

1. *El conflicto urbano armado en Medellín y de su área metropolitana es el resultado de múltiples factores históricos y sociales propios de la ciudad y de las regiones circundantes, de los cuales surge la oposición entre el Estado, la insurgencia y las autodefensas. La progresiva urbanización de la guerra, con participación de una significativa proporción de niños y de adolescentes (más de 10.000), está reflejada en la lucha por microterritorios, concepto muy ligado con la noción de espacio que involucra pandillas, bandas y milicias, que vienen desencadenando una lucha fratricida de calle a calle, de acuerdo con las alianzas, los intereses y la índole de los grupos involucrados. A la delincuencia común y al conflicto político se le sumó desde muy temprano, la influencia del narcotráfico y del tráfico de armas (el 70% de estas pasan obligatoriamente por la capital antioqueña) que, entre sus legados, dejó el aprendizaje de nuevas formas violentas de hacer dinero.*
2. *Al convivir en un medio en el cual el uso de la violencia termina por considerarse como irremediable y necesaria, una significativa proporción de los niños más jóvenes –los "probones"– son rápidamente socializados en la guerra y en el conflicto por parte de sus mayores. Los pillos tienen una relativa aceptación en sus casas, lo que facilita que el menor de la familia se identifique y pretenda en un futuro ser como su hermano mayor, padre, padrastro, etc. En ese proceso, los niños son empleados para cargar y transportar armas y municiones de un sitio a otro (los "carritos"), papel que entre otros más los socializan con el conflicto. Paulatinamente, pasan de manejar navajas, a pistolas plásticas, hasta que finalmente desea tener su propio "fierro".*
3. *La carencia de cupos escolares, combinado con la explosión demográfica, la frecuente ausencia de los padres, quienes raramente permanecen en casa por motivos laborales u otros, deja el menor a su suerte; también la condición racial del menor (negro, indígena) o su excesiva pobreza, se convierten en ocasiones en factores que dificultan la posibilidad de ingreso de un niño a una institución educativa; todos factores que incitan a muchas niñas y niños a ingresar en algún grupo armado.*
4. *El joven de conflicto armado urbano, de bajo estrato socioeconómico de la capital antioqueña, es con frecuencia padre de familia, con altos niveles de consumo de drogas y alcohol, y proviene a su vez de familias desintegradas con una frecuente ausencia del padre marcado y maltrato familiar.*

5. La banda conforma una organización de jóvenes compuesta en su esencia por representantes del sexo masculino, cuyo número gira alrededor de las 40 personas y que realiza actividades ilegales especializadas, orientadas al lucro. Los combos, a su vez, pueden representar una asociación temporal o sostenida en el tiempo de bandas, lograda a través de alianzas, con un fin concreto como por ejemplo robar un banco o luchar con otras bandas, combos o milicias urbanas vecinas, que pueden reunir hasta 300 miembros. De esta manera, delincuencia común y conflicto político se confunden, tanto por la dinámica de los grupos armados, como por la naturaleza de sus mismos actores (común rotación de estos de un grupo a otro).
6. Algunas milicias que eran dependencia armada del orden urbano de las FARC y del ELN, empezaron a funcionar como grupos reguladores con metas y propósitos propios. La presencia de muchos niños y jóvenes en sus filas, sus grandes necesidades económicas y el oscilante panorama geopolítico de Medellín, coadyuvó a generar una confusión aún mayor en la dinámica de los distintos grupos armados presentes. También se ha presentado el proceso inverso, por medio del cual algunas milicias cambian de bando por motivos económicos, haciendo evidente la carencia de convicción política e/o ideológica entre los jóvenes.
7. Oficialmente las AUC aparecen en el panorama de Medellín a principios del año 2000. Inicialmente, optaron por emplear los soportes ya existentes, contratando servicios de bandas y combos que a su vez controlaron otros grupos menores, permitiendo de este modo un mayor cubrimiento territorial. A partir de junio del 2000, sin dejar de emplear el primer mecanismo, las AUC inician la conformación de grupos propios con la clara intención de fortalecer sus posiciones, ganando dominio sobre las zonas. Se realizan alianzas y se contratan, entre otros, jóvenes "pillos" y antiguos milicianos, dándose inclusive cambios de afiliación en algunos casos, con pagos de \$400.000 a \$500.000 mensuales en el mejor de los casos.

### **El menor vinculado al conflicto armado urbano Conflicto y lógica urbana**

1. Las relaciones entre adultos, jóvenes y niños están marcadas por el trato fuerte y con un esquema vertical. Los adultos acostumbran manejar las relaciones frente a los menores por la vía de la imposición y del autoritarismo, además de ser frecuente encontrar maltrato físico y verbal por parte de los padres. De allí que por patrón imitativo, las relaciones entre los jóvenes y los niños suelen seguir los mismos esquemas del adulto, a saber la violencia y el trato fuerte. Ejemplos de esto se encuentran en el tipo de juegos que los niños entablan entre ellos.
2. La lucha por el espacio no deja de ser una razón de enfrentamiento entre los distintos bandos. Los barrios de múltiples zonas de la ciudad se encuentran divididos entre los grupos armados puesto que cada uno tiene claramente definidas sus zonas de "parche" o dominio (calles y caminos) por donde quienes no pertenecen al grupo no pueden transitar. Estos "parches" son generalmente sitios muy visibles y de fácil acceso por motivos estratégicos (vías de escape en caso de necesidad) y por representar espacios de socialización de determinados sectores de la comunidad para el consumo de drogas y el manejo de armas; están ubicados en los parques o en esquinas muy transitadas que implícitamente les permite ser vistos por toda la comunidad, además de ser lugares donde acostumbran jugar los niños, lo que genera un acercamiento a los grupos armados Juveniles.
3. Se observa entre los jóvenes un proyecto de vida marcado por los patrones violentos de su entorno y la incertidumbre. Muchos niños de 12 y 13 años manifiestan su gusto por las armas y la violencia, y su fascinación por los pillos más malos.

# 5

## DESPUÉS

Por ser considerado desde una perspectiva legal, como un menor infractor y contraventor, el niño y el joven desvinculado del conflicto armado puede ser judicializado o cobijado por medidas administrativas. En ausencia de una normatividad que permita adoptar con claridad cualquiera de las opciones existentes ante situaciones concretas, en un principio se ha manejado la temática de manera aleatoria y fortuita, de acuerdo con el criterio del profesional de turno. También ha sido fundamental la consideración que un alto porcentaje de estos jóvenes, ingresan a los programas existentes próximo a cumplir los dieciocho años, circunstancia en la cual la judicialización ofrece la posibilidad de prorrogar la medida hasta los 21 años de ser necesaria, en aras de desarrollar un proceso más integral. Este último miramiento resulta en cierta medida contradictorio, en vista del alto número de menores desvinculados del conflicto que deben ser atendidos por el Estado, lo que obliga a limitar el tiempo de institucionalización a seis meses por la carencia de cupos, reduciendo así el alcance del trabajo que pueda desarrollarse con ellos.

Algunos sectores (jueces de menores y/o promiscuos de familia) son en su mayoría partidarios de judicializar los menores, por cuanto consideran que han cometido un delito penal y que por tal motivo debe imponérseles una medida judicial. A su vez, mientras los defensores de familia se muestran divididos al respecto, los educadores y los profesionales de la salud y de las ciencias sociales diferentes al derecho, consideran que si bien el procedimiento debería ser idealmente el de protección, la judicialización ofrece una ventaja de tiempo que no puede ignorarse. Uno de los puntos de disensión entre los sectores interesados, torna en derredor a la responsabilidad como categoría jurídica, por sus implicaciones en el *status quo* que el niño adquiere ante la comunidad.

En la práctica, en el transcurso de los últimos dos años, el 64% de los casos ha sido tratado por los juzgados, y un 34% directamente por los defensores de

familia, con la tendencia actual a uniformizar la atención a la medida judicial. Se desdibuja entonces que el menor desvinculado del conflicto armado amerita por sus características particulares, un tratamiento terapéutico distintivo de los demás jóvenes infractores y contraventores. No obstante, la multiplicidad de variables involucradas dificultaría una atención legal diferenciada, por lo cual puede pensarse en la judicialización, concomitante con un tratamiento psicosocial especial.

Tipo de medida	%
Administrativa	34
Judicial	64
S.I.	2
Total	100

**Cuadro n° 40.** Tipo de medidas que le aplican a los menores desvinculado del conflicto armado, año 2000.

Por las características del fenómeno los delitos por los cuales el menor es procesado no corresponden a menudo con su realidad delictiva, debido a la ausencia de los elementos probatorios necesarios. La pertenencia a un grupo armado irregular en las condiciones que lo hemos expuesto, suele conllevar a su participación en múltiples actos considerados como delictivos por la ley penal ordinaria, frente a los cuales las afirmaciones del joven (confesión) pueden conformar el único medio probatorio para procesarlo y por lo tanto insuficiente. Es de anotar que bajo el argumento de que el niño necesita ser cobijado por la institución por su delicada situación, algunos jueces judicializan al menor careciendo de la materialidad de la prueba, por cuanto afirman que resulta imposible conseguirla. Aunque ese patrón no solamente conlleva en derecho a una nulidad, facilita la institucionalización de múltiples menores que sin tener la condición de soldados pretenden serlo, en aras de disfrutar de los beneficios de los programas dirigidos a esa población.

Otros jóvenes que efectivamente pertenecen a las filas de algún GAI (milicias urbanas en su mayoría), son judicializados por delitos penales no obligatoriamente conexos con su condición de soldado irregular. Preocupados por su invisibilidad, la mayoría (particularmente aquellos que no desean retirarse) prefieren ocultar la motivación de sus actos y cumplir la medida para retornar posteriormente a su grupo. Sin embargo preocupa, la situación de aquellos menores soldados que, pese a la autenticidad de sus afirmaciones, ven peligrar su vida en ausencia de pruebas fácticas suficientes para ser judicializados; éstos son los que los defensores de familia se ven forzados a colocar bajo medida de protección. Es

así como se contabiliza un 60% de menores judicializados por el delito de rebelión o en concierto con otros tipos penales, un 5% de varios y 35% de desconocidos correspondientes a aquellos atendidos mediante vía administrativa (gráfica n°10). Aclaremos sin embargo que, en algunos casos, al haber cumplido con la medida judicial, el menor pasa a protección por orden del juez, pretendiendo con ello liberar un cupo de reeducación<sup>182</sup>, o inversamente se le judicializa con el propósito de ampliar el tiempo de institucionalización.

Por las mismas circunstancias de los jóvenes las medidas impuestas tienden a ser de ubicación institucional en medio cerrado, obligando con frecuencia a mezclar jóvenes de distintas problemáticas en un mismo lugar, por la carencia de cupos especializados. A raíz de una mayor visibilidad de la problemática y de las exigencias legales del Ministerio Público, el ICBF creó un primer albergue piloto en noviembre de 1999 y un segundo en mayo del 2000, dirigidos específicamente a la atención de los menores desvinculados del conflicto armado, cada uno con 20 cupos y con el interés de obtener en una primera etapa piloto la experiencia y los elementos de juicios necesarios para desarrollar una modalidad de atención, lo más idónea posible a las necesidades<sup>183</sup>. El interés aún embrionario, obliga en la actualidad a las instituciones no especializadas en la temática y que reciben a estos menores (en medio de otros tanto), a brindar una atención en condiciones no óptimas y no siempre con las herramientas suficientes. Sin embargo, aunque es factible administrativamente, la meta de aumentar la disponibilidad de cupos y la concentración de estos jóvenes en unas mismas sedes para permitir uniformar la atención y facilitar el control y la gestión, en términos estratégicos (seguridad) aún permanecen dudas relacionadas con la evolución del conflicto y la actitud que los GAI adopten frente a los niños institucionalizados<sup>184</sup>.

“Ahora, la guerrilla sabe donde estamos y no quieren que mi mamá se comunique conmigo, no la dejan salir del pueblo ni la dejan que me escriba. Yo no puedo escribirle tampoco. Lo único puede ser por el cura del pueblo.” (Exguerrillera de las FARC de 16 años, año 2000).

<sup>182</sup> En el presente caso se contabilizó tan sólo la naturaleza de la primera atención brindada. Las situaciones mixtas son del orden de un 10%.

<sup>183</sup> Para el 2001 se incrementó la cobertura a 30 cupos para una de las instituciones, para un total de 60. La pretensión es la de abrir nuevos centros en diferentes departamentos.

<sup>184</sup> Con respecto a varios menores a quienes se les hizo seguimiento, las FARC manifestó que no los agredirían mientras éstos se encuentren institucionalizados por el ICBF.

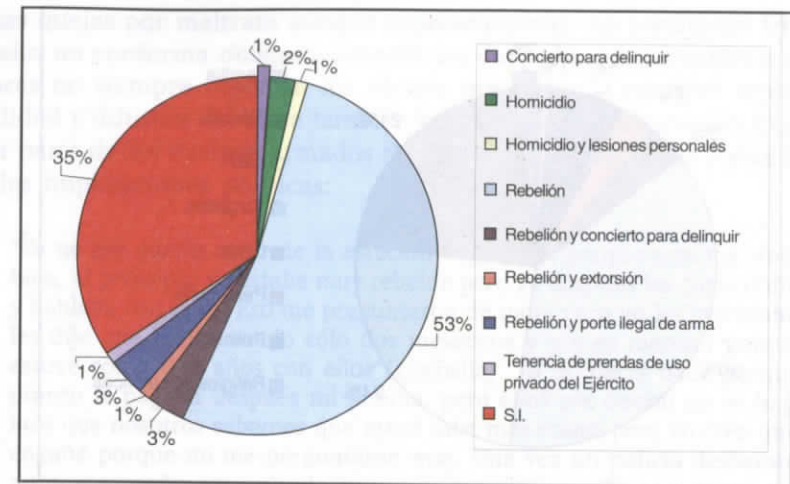


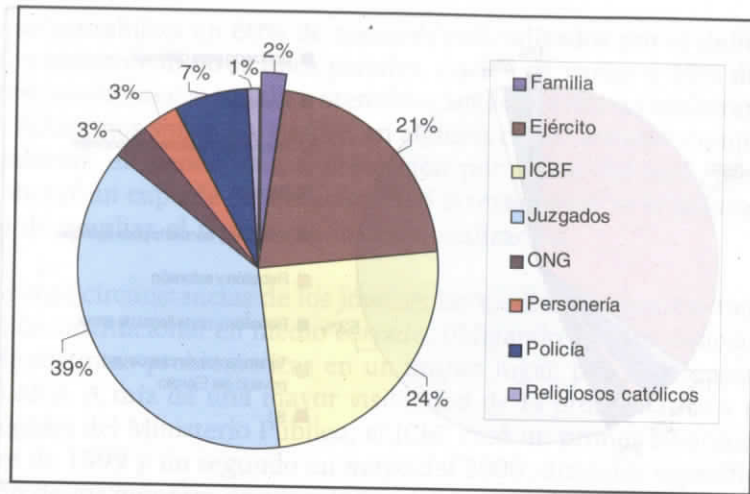
Gráfico n° 10. Delitos contra la Ley Penal cometidos por niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, año 2000.

## 5.1. La institución

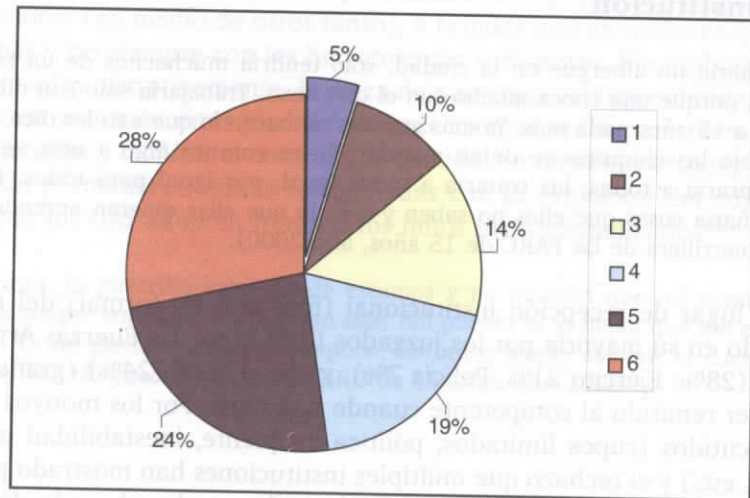
“Yo haría un albergue en la ciudad, solo tendría muchachos de un solo sexo, porque una choca mucho con el otro sexo. Trabajaría sólo con niñas de 5 a 15 años nada más. Ya más grandes no hacen lo que uno les dice, en cambio las chiquitas se dejan mandar. Si les compro algo a una, se lo compraría a todas, las trataría a todas igual, por igual para todos. Les enseñaría cosas que ellas no saben y solo lo que ellas quieran aprender.” (Exguerrillera de las FARC de 15 años, año 2000).

El primer lugar de recepción institucional (formal o no formal) del niño está conformado en su mayoría por los juzgados (39%), por las Fuerzas Armadas de Colombia (28%: Ejército 21%, Policía 7%), y por el ICBF (24%) (gráfica n° 11), antes de ser remitido al competente cuando hay lugar. Por los motivos anteriormente discutidos (cupos limitados, política incipiente, inestabilidad emocional del menor, etc.) y el rechazo que múltiples instituciones han mostrado por temor frente al joven desvinculado del conflicto armado, es alto el grado de rotación observado, ya que 71% de éstos han pasado, desde el momento de su recepción, por cuatro a seis instituciones (gráfica n°12)<sup>185</sup>. Su elevada movilidad en esa dimensión indica no solamente la complejidad práctica de manejo de esa población, sino también las limitaciones y/o deficiencias institucionales actuales.

<sup>185</sup> Algunos pocos jóvenes han sido atendidos por la Oficina de Reinserción del Ministerio del Interior, después de haber pasado por el Comité de Dejación de Armas. En la presente estadística no se referencia el paso por Reinserción en vista de que los jóvenes que alcanzan esa etapa son escasos (6%).



Gráfica n° 11. Primera institución a donde llegan los niños, niñas y jóvenes después de salir del Grupo Armado Irregular, año 2000.



Gráfica n° 12. Número de instituciones por las que pasan los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado, año 2000.

La naturaleza del paso de los jóvenes por alguna dependencia de las Fuerzas Armadas mostró tener matices, dependiendo de las condiciones de captura o de entrega, de la situación de guerra, de los oficiales al mando y/o de la lejanía de la unidad armada con respecto a la capital departamental. Producto de la novedosa política de reivindicación del Ejército y de la Policía para con los derechos huma-

nos, las quejas por maltrato aunque representativas, no resultaron frecuentes si bien ello no conforma obligatoriamente un dato absoluto considerando que los menores no siempre reportan los abusos por temor a posibles represalias. La actualidad y difusión del tema también ha reforzado la prevención frente al abuso por parte de los cuerpos armados regulares con niños, niñas y jóvenes, por las posibles implicaciones políticas:

“Yo no me quería venir de la estación de policía, porque esos me trataron bien, al principio yo estaba muy rebelde pero ya después les cogí confianza y hablaba con ellos. Eso me preguntaron de todo, pero yo les inventaba, yo les dije que había estado sólo dos mesecitos y eso es mentira porque yo estuve como tres años con ellos (guerrilla). Yo no decía nada porque de pronto la pagaba después mi familia, pero ellos me decían no se haga la loca que nosotros sabemos que usted sabe más cosas, pero yo creo que los engañé porque no me preguntaron más. Una vez un policía desbarató un arma y yo se la arme y todo yo creo que por eso se dieron cuenta que yo estuve más tiempo allá, yo no caí en cuenta sólo quise dejar la pistola bien bonita, porque ese policía la tenía toda sucia y como a mi me gustan las armas yo se la arreglé.” (Exguerrillera de las FARC de 17 años, año 2000).

Sin embargo, en ocasiones los mandos buscan obtener del niño información en aras de poder darles caza a los GAI, para cuyo propósito pueden ofrecerle beneficios tales como “rápida solución a su problema”, “protección”, “dinero en efectivo”, etc., o pretender conseguir noticias por medio de la tortura. En estos casos, independientemente del mecanismo empleado, es común observar que el niño no pueda retornar a su lugar de origen por mucho tiempo a raíz de las delaciones o incriminaciones hechas por él. Ello conforma un doble maltrato en la medida que además de violar sus derechos fundamentales a la integridad física y a su condición de menor, entre otros, lo aísla aún más de su núcleo familiar y de sus raíces culturales:

“Me llevaron obligado a la guerrilla, me llevaron cuatro encapuchados que llegaron a la casa y me agarraron el martes en la mañana. Yo no hallaba qué hacer, entonces decidí entregarme en el puesto de policía y dije que yo era guerrillero y que yo llevaba un mes, pero que no era que a mi me gustara sino que yo iba era obligado, entonces un Mayor me llamó para una oficina y me dijo que le colaborara y que el me colaboraba también a mi para que yo saliera de este problema pronto, entonces yo le dije que si y me puso un camuflado, un chaleco y un pasamontañas y nos fuimos a la calle a buscar un man, a Jaime que el es guerrillero y estuvo la semana pasada aquí en la Fiscalía, pero que lo soltaron, lo sacamos de la casa y el se negaba diciendo que no, que el no era guerrillero y un teniente ahí diciéndole que si que el si era guerrillero, se pusieron a buscar en la casa y yo les decía busquen, busquen, que el tiene un revolver ahí, y si le encontraron ahí un revolver en la casa, un 38 largo y 18 tiros, unas llaves de una camioneta cuatro puertas y unas llaves de una moto, lo llevaron al

puesto de policía y de ahí salimos otra vez a la calle y me dijo el teniente que los que trabajaran allá que los señalara (...), nos fuimos para el Idema a ver quien pasaba y no pasó ninguno nos fuimos para el puesto de policía, cuando llegamos ya teníamos tres más y me dijo el Mayor, póngase el pasamontañas y me dice si son o no son y le dije que ello son también, son guerrilleros también. Nos fuimos para Idema otra vez a mirar quien pasaba, al rato pasó un señor de una moto que le decían el gordo, y le dije cójalo que ese es también y lo cogieron y se lo llevaron para el puesto de policía." (Exguerrillero de las FARC de 16 años, Caquetá, año 2000).

Como lo veníamos diciendo, el niño no siempre demuestra firmeza y determinación en la toma de sus decisiones. Puede regresar a su familia, ser institucionalizado, evadirse para regresar al GAI, nuevamente escaparse y eventualmente ser otra vez reubicado por el ICBF. El abanico de posibilidades es amplio, en medio de las cuales las evasiones y los "regresos" son igualmente frecuentes (9-12%), tanto por indecisión personal como por factores externos (amenaza a la familia, rechazo de la misma, persecución del GAI, etc.):

"Cuando él me vio llegar se asustó, entonces se habló con una amiga de él y con ella me mandó a Neiva a una casa del Bienestar. Allá estuve solo una semana porque nos tocaba hacer muchos aseos, teníamos que hacer como ocho aseos al día. Entonces me aburrí, empaqué mis cosas y como uno podía salir, no era cerrada, yo me fui a la semana de haber llegado.

Pero a los dos meses y medio de estar otra vez allá (guerrilla) me entró a mí el aburrimiento, además eso era muy duro y me volé, me fui para mi pueblo otra vez, donde mi papá. Esta vez se habló con un amigo de él y le encargó que me trajera hasta Bogotá. Estuvimos de buenas que no nos paró ningún retén, porque seguro ya me estaban buscando. Llegué a la casa de una hermana de mi madrastra, estuve ahí como tres días, hasta que apareció mi hermano mayor que me llevó donde una señora de Bienestar y ella me mandó para acá mientras conseguía cupo donde está mi hermano." (Exguerrillero de las FARC de 14 años, año 2000).

En algunos, particularmente entre los representantes del sexo femenino, se presentan deseos de reencuentro con sus respectivas madres y manifestaciones, a veces inconexas con la realidad, de arrepentimiento con las actitudes asumidas frente a los padres, así como de perdón incondicional para con el actuar de éstos. Aunque algunos progenitores manifiestan un sincero deseo de apoyar a sus hijos, también los hay que pretenden hallar en ellos compañía o apoyo económico. Sin embargo, en esos momentos de incertidumbre, mientras que ciertos niños rechazan a la familia categóricamente:

"Yo si tengo sentimientos, pero no con nadie de acá sino para con mi familia, yo no quiero volver a verlos en la vida, ni quiero saber nada de ellos, ni que ellos sepan nada de mí. Los odio y no los quiero volver a ver.

Quiero que ellos también se olviden de mí." (Exguerrillera de las FARC de 17 años, año 2000).

Otros procuran hayar apoyo emocional que les brinde algo de seguridad, para lo cual buscan ocasionalmente su propia familia pese a los antecedentes vividos:

"Yo estoy muy arrepentido de no haber cogido los consejos de mi mamá y de mi hermana. Yo no sé nada de ellas y me preocupa mucho mi mamá, porque yo sé que ella siempre esta pensando en mí y llorando como cuando me fui y la dejé sola. Yo no puedo dormir, la pienso mucho. Yo no sé si cuando vuelva ella todavía exista, porque ella vivía muy enferma. Yo sólo quiero que ella me perdone por todos los sufrimientos que ha tenido por culpa mía." (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

No obstante, dicho estado de ánimo no siempre es duradero debido a la misma inestabilidad emocional del joven. En la medida en que los procesos mentales no se completan, la influencia del GAI puede seguir siendo fuerte, generando confusión y/o añoranza. El menor se moviliza de acuerdo con los intereses o los refuerzos emocionales que haya, los cuales no dejan de ser en esa instancia "muletas" que direccionan su vida. En ese orden de ideas, la existencia de una mujer (compañera) conforma un factor fundamental para su no retorno a la guerra, ya que de igual manera que las relaciones de pareja pueden protagonizar el ingreso y/o el retiro del GAI, también ayudan en algunos casos a sostener esa última decisión. Cuando el (la) menor se escapa con su compañero (a) y en la medida en que esa relación se mantenga, conforma una fortaleza que debe aprovecharse en el proceso de resocialización, procurando no separarlos y construir un proyecto de vida con ambas partes:

"Yo no sé, aquí hubo un compañero que se voló y según cuentan volvió a la guerrilla. Yo creo que aquí hay algunos que no han roto con las doctrinas que uno le enseñan en la guerrilla y si no lo hacen se devuelven para allá. Uno tiene que romper con eso." (Exguerrillero de las FARC de 18 años, año 2000).

Y:

"Yo creo que para que uno no se devuelva para la guerrilla cuando salga de aquí debe tener una novia. Pues cuadrado uno se pone a pensar más, se tendrían que ir los dos y eso ya es más difícil." (Exguerrillero de las FARC de 18 años, año 2000).

Se observa que el menor capturado o que se ha entregado, tiene menores posibilidades de retornar las armas cuando ha estado menos de dos años en el GAI. De hecho, una alta proporción de los que permanecen en las instituciones, poseen el índice más bajo de estadía como actor de guerra, por cuanto están conformados

en gran medida por aquellos que no pueden volver a sus casas por la situación de orden público, no poseen familias o éstas no quieren saber de ellas<sup>186</sup>; o son perseguidos por el grupo armado. Para algunos menores el reintegro familiar es viable (18%), no obstante un sector de éstos se escapa nuevamente, regresando a la institución, al GAI o prueban suerte en el mundo:

Condición actual	Promedio de tiempo de permanencia GAI (meses)
Evadidos	26.3
Reintegrados a familia y/o sociedad	23.8
Institución	21.5

**Cuadro n° 41.** Promedio de permanencia en el GAI de niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado, por tipo de condición actual del menor, año 2000.

Condición actual	%
Evadido	9
Institución	73
Reintegro familiar y/o social	18
Total	100

**Cuadro n° 42.** Condición en que se encuentran los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado, año 2000.

En el proceso de reconstrucción del proyecto de vida del menor, se manifiestan múltiples dificultades entre las cuales están la ausencia de proyección del mismo interesado hacia el futuro, su inestabilidad emocional y los elementos estructurales formativos que trae con él, tales como la ignorancia de la vida urbana (para el caso de los jóvenes rurales), el gusto por el ejercicio militar producto de su permanencia en el GAI, una educación escolar deficiente, el desarraigo familiar,

<sup>186</sup> El concepto de pertenencia al GAI no es siempre igual para todos. Algunos padres consideran que el no porte de armas exime a sus hijos de toda responsabilidad, en la medida que el "daño" se genera únicamente a través de ellas. Se subjetiviza la guerra al estar inmerso dentro de ella, modificando los imaginarios comunes: "Él nunca entró a la guerrilla, haga de cuenta que a él le entregan un papel y el tiene que llevarlo, y eso era lo único que él hacía; además el también como los otros hermanos trabajaban, pero él nunca estuvo allá, lo único que hacía era llevar y traer mensajes y quedarse callado." (Madre de exguerrillero de las FARC de 17 años, año 2000).

etc. Muchos han llevado su existencia desde una perspectiva inediatista, como producto de la ausencia de alternativas y por la proximidad a la muerte, característico de la vida de guerra, que de hecho son patrones de difícil modificación en el corto período de tiempo durante el cual se les brinda apoyo profesional<sup>187</sup>:

"Yo nunca me había puesto a pensar en el futuro. Lo más que me había imaginado es cuando tenga 25 años, pero no me imagina cuando yo sea mayor." (Exguerrillera de las FARC de 15 años, año 2000).

Cuando no opta por el retorno al GAI, el niño tiende entonces a proyectar su futuro idealmente hacia el trabajo o el estudio, dependiendo de su historia personal. En el primer caso, se trata de un retorno a lo que siempre ha conocido, mientras que en el segundo se dan intentos de surgimiento no siempre conexos con su realidad y posibilidades fácticas de apoyo institucional:

"Yo quiero estudiar, terminar mi bachillerato. Yo no terminé noveno, pero quiero terminarlo y demostrarle a mis papás que yo no soy la peor. Mi hermano, él sí estudió y ya está en la universidad. Yo quiero también entrar a estudiar una carrera (...). Yo no sé en qué universidad estará estudiando, pero él sí salió adelante, yo también puedo hacer lo mismo." (Menor de 17 años exguerrillera FARC, año 2000).

Y:

"Irme a la casa a ver a mi familia y luego trabajar en lo que toque, yo ya no quiero ser guerrillero, quiero volver a la vida civil, eso si lo dejan porque sino lo pueden matar a uno por ahí." (Exguerrillero de las FARC de 16 años, año 2000).

El ingreso al colegio genera a veces en los jóvenes el temor de no estar a la altura de las circunstancias, miedos que deben de ser abordados prontamente so pena de retrasar cualquier posibilidad real:

"A mí me da mucho miedo empezar a estudiar. Como yo no sé leer ni escribir, que tal le toque a uno con los más chiquitos, además el director dijo que allá hay como doscientos alumnos. Esos son muchos chinos, y que tal que yo no entienda nada, a mí me daría mucha pena no saber y que los otros sí entiendan." (Menor de 17 años exguerrillero FARC, año 2000).

De lo contrario, se presenta una cuarta opción, común entre los hombres, que consiste en ingresar a la filas del Ejército o de la Policía Nacional. Su conocien-

<sup>187</sup> El concepto de "corto" no se refiere obligatoriamente a un espacio temporal concreto, sino también a la variabilidad del mismo, dependiendo de las necesidades.

to de las armas y su sentido de la disciplina los impulsa a buscar un espacio ya conocido y previamente delimitado, elección que confirma la carencia de sustento y/o de convicciones teóricas frente a su anterior accionar:

“Apenas yo salga de aquí me meto a prestar el servicio militar para que me den la libreta militar, además que eso es lo que a mí me gusta el Ejército y estar con esa gente manejando armas (...). Los policías no hacen nada, se la pasan con las manos entre los bolsillos, prefiero el Ejército.” (Menor de 16 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Y:

“Yo quiero es meterme a la Policía. Cuando yo estuve en la Sijin, eso uno veía que ellos eran tranquilos y la pasaban bueno. A mí no me gustan esos manes del Ejército. Yo quiero mejor ser Policía.” (Menor de 15 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Sin embargo, no todos los que eligen esa alternativa lo consiguen, por cuanto en los comandos de reclutamiento la orden es no recibir antiguos miembros de fuerzas armadas irregulares por el temor a las infiltraciones y a las posibles traiciones. Con ello se aborta un nuevo sueño (Flujogramas n° 1 y 2):

“Las esperanzas mías son pocas pero estoy seguro que con mi voluntad lo voy a lograr. Pero ahora ya salí de la guerrilla y no me aceptaron en el Ejército por haber sido guerrillero y ya no sé que hacer.” (Exguerrillero de las FARC de 18 años, año 2000).

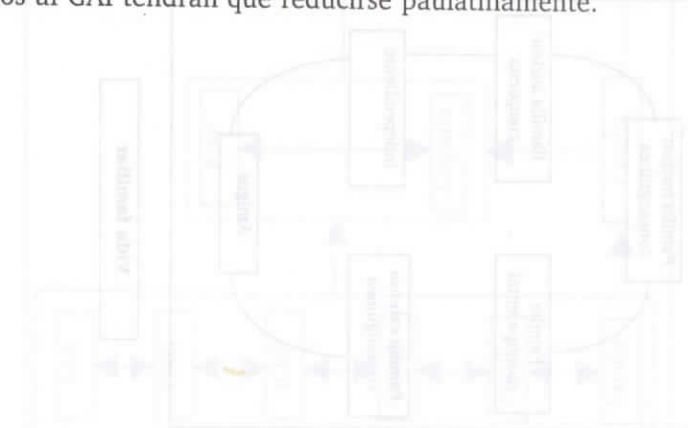
Así las cosas, el proceso del menor de guerra, considerado desde la evolución y composición de su estructura familiar hasta su egreso del GAI, muestra variaciones según provenga del sector urbano o rural. Por lo que atañe al presente aparte, éstas pueden catalogarse en cuatro aspectos, a saber:

- A nivel familiar, aunque las estructuras se mantienen a grandes rasgos, se observa un mayor índice de familias recompuestas tipo madre - padrastro y un mayor abandono del menor de su familia.
- Mientras el ingreso al conflicto armado se da sistemáticamente de manera directa en el sector rural, es común observar en el medio urbano un previo paso por el parche y un mayor número de arquetipo de grupos armados, con una movilidad reducida aunque significativa de niños de la ciudad al campo, enviados de forma rotativa.
- Frente a las modalidades de salida, el retiro y las evasiones resultan escasas en el medio urbano por la naturaleza misma del conflicto (ver capítulo 4).

Se da un mayor sentido de pertenencia y una menor movilidad geográfica, que reduce la incidencia de estas posibilidades.

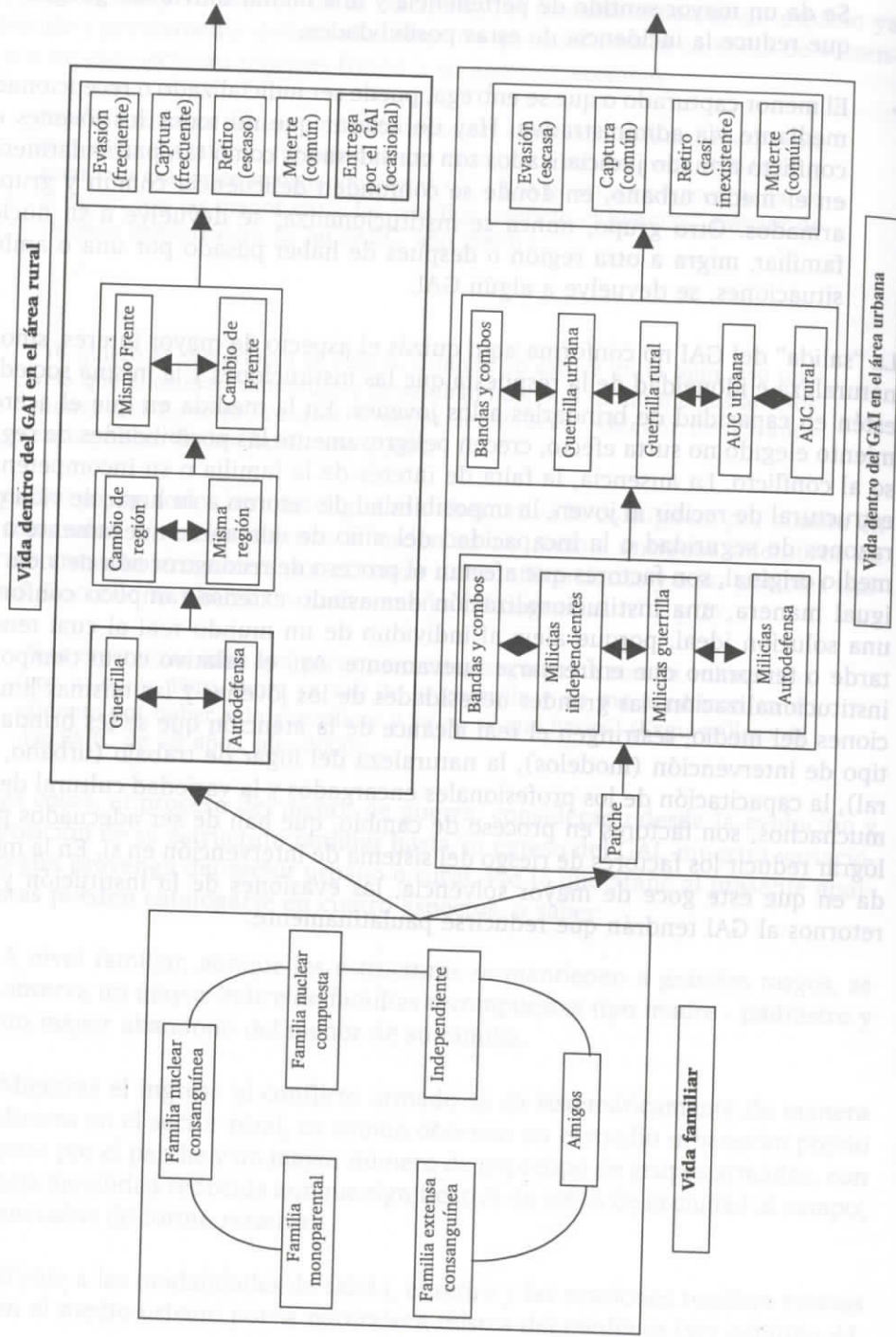
- El menor capturado o que se entrega, puede ser judicializado o recepcionado mediante vía administrativa. Hay de aclarar que no todos los jóvenes de conflicto armado judicializados son considerados como tal, particularmente en el medio urbano, en donde se confunden delincuencia común y grupos armados. Otro grupo, nunca se institucionaliza; se devuelve a su núcleo familiar, migra a otra región o después de haber pasado por una o ambas situaciones, se devuelve a algún GAI.

La “salida” del GAI no conforma aquí quizás el aspecto de mayor interés, sino la naturaleza e idoneidad de la respuesta que las instituciones y la misma sociedad estén en capacidad de brindarles a los jóvenes. En la medida en que el acercamiento elegido no surta efecto, crecen peligrosamente las posibilidades de regreso al conflicto. La ausencia, la falta de interés de la familia o su incompetencia estructural de recibir al joven, la imposibilidad de retorno a su lugar de vida por razones de seguridad o la incapacidad del niño de adaptarse nuevamente a su medio original, son factores que afectan el proceso de reconstrucción de vida. De igual manera, una institucionalización demasiado extensa tampoco conforma una solución ideal, porque aleja al individuo de un mundo real al cual tendrá tarde o temprano que enfrentarse nuevamente. Así, el relativo corto tiempo de institucionalización, las grandes necesidades de los jóvenes y las mismas limitaciones del medio, restringen el real alcance de la atención que se les brinda. El tipo de intervención (modelos), la naturaleza del lugar de trabajo (urbano, rural), la capacitación de los profesionales encargados y la variedad cultural de los muchachos, son factores en proceso de cambio, que han de ser adecuados para lograr reducir los factores de riesgo del sistema de intervención en sí. En la medida en que éste goce de mayor solvencia, las evasiones de la institución y los retornos al GAI tendrán que reducirse paulatinamente.

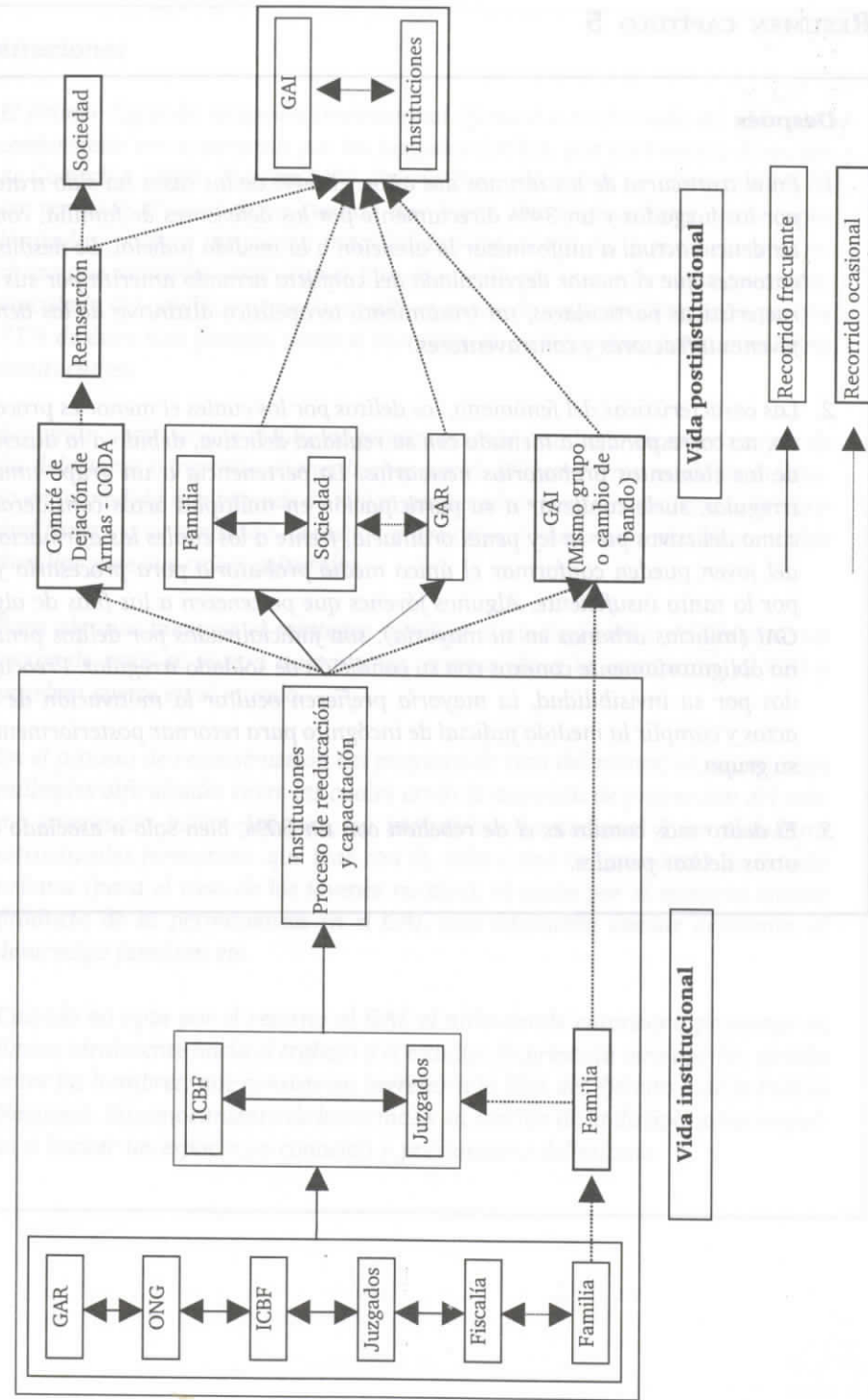




Flujograma n° 1(a): Recorridos de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado en GAI desde su casa, año 2000.



Flujograma n° 1(b): Recorridos de los niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado en GAI desde su casa, año 2000.



## RESUMEN CAPÍTULO 5

**Después**

1. En el transcurso de los últimos dos años, el 64% de los casos ha sido tratado por los juzgados y un 34% directamente por los defensores de familia, con la tendencia actual a uniformizar la atención a la medida judicial. Se desdibuja entonces que el menor desvinculado del conflicto armado amerita por sus características particulares, un tratamiento terapéutico distintivo de los demás jóvenes infractores y contraventores.
2. Las características del fenómeno, los delitos por los cuales el menor es procesado, no corresponden a menudo con su realidad delictiva, debido a la ausencia de los elementos probatorios necesarios. La pertenencia a un grupo amado irregular, suele conllevar a su participación en múltiples actos considerados como delictivos por la ley penal ordinaria, frente a los cuales las afirmaciones del joven pueden conformar el único medio probatorio para procesarlo y es por lo tanto insuficiente. Algunos jóvenes que pertenecen a las filas de algún GAI (milicias urbanas en su mayoría), son judicializados por delitos penales no obligatoriamente conexos con su condición de soldado irregular. Preocupados por su invisibilidad, la mayoría prefieren ocultar la motivación de sus actos y cumplir la medida judicial de incógnito para retornar posteriormente a su grupo.
3. El delito más común es el de rebelión con un 60%, bien solo o asociado con otros delitos penales.

**Instituciones**

1. El primer lugar de recepción institucional (formal o no formal) del niño está conformado en su mayoría por los juzgados (39%), por las Fuerzas Armadas de Colombia (28%: Ejército 21%, Policía 7%), y por el ICBF (24%), antes de ser remitido al competente cuando hay lugar. Por motivos tales como cupos limitados, política incipiente, inestabilidad emocional del menor; etc. y el rechazo que múltiples instituciones han mostrado por temor frente al joven desvinculado del conflicto armado, es alto el grado de rotación observado, ya que 71% de éstos han pasado, desde el momento de su recepción, por cuatro a seis instituciones.
2. Es común observar que el niño no pueda retornar a su lugar de origen a raíz de las delaciones o incriminaciones hechas por él. Ello conforma un doble maltrato en la medida que además de violar sus derechos fundamentales a la integridad física y a su condición de menor, entre otros, lo aísla aún más de su núcleo familiar y de sus raíces culturales.
3. Para algunos menores el reintegro familiar es viable (18%), no obstante un sector de estos se escapa nuevamente, regresando a la institución, al GAI o prueban suerte en el mundo.
4. En el proceso de reconstrucción del proyecto de vida del menor, se manifiestan múltiples dificultades entre las cuales están la ausencia de proyección del mismo interesado hacia el futuro, su inestabilidad emocional y los elementos estructurales formativos que trae con él, tales como la ignorancia de la vida urbana (para el caso de los jóvenes rurales), el gusto por el ejercicio militar producto de su permanencia en el GAI, una educación escolar deficiente, el desarraigo familiar, etc.
5. Cuando no opta por el retorno al GAI, el niño tiende entonces a proyectar su futuro idealmente hacia el trabajo o el estudio. Se presenta otra opción, común entre los hombres, que consiste en ingresar a la filas del Ejército o de la Policía Nacional. Su conocimiento de las armas y su sentido de la disciplina los impulsa a buscar un espacio ya conocido y previamente delimitado.

## 6

## DE LO PSICOLÓGICO A LO PSICOSOCIAL

En los menores desvinculados del conflicto armado, el proceso de socialización<sup>188</sup> ha sido mediado por el núcleo familiar, el grupo de pares y las experiencias vividas en el grupo armado al cual perteneció. Todas estas reglas de comportamiento, se han acentuado en periodos vitales del desarrollo, contribuyendo de una u otra manera al establecimiento de su personalidad. Por ello, se hace necesaria, una breve revisión de los principales ejes socializadores y de su proceso de vida adolescente, como elementos centrales en el establecimiento de su identidad.

## 6.1. Familias de zona rural vs. zona urbana

Las llamadas “prácticas de crianza”<sup>189</sup> pueden determinar el desarrollo personal del individuo, así como sus proyectos de vida y sus comportamientos adaptativos. Los menores que provienen de zonas rurales de los departamentos de Boyacá, Tolima, Huila, Costa Atlántica, y de la zona cafetera (con excepción de Antioquia), fueron criados con la creencia de que tienen tendencias naturales que deben corregirse; valiéndose del castigo físico, de amenazas, y golpes etc. No se valora el juego, no se promueve el aprendizaje temprano, ni fomenta el desarrollo de habilidades que no estén directamente relacionadas con el trabajo. Así mismo, tienen la creencia de que los hijos deben ser útiles desde pequeños, que hagan mandados y se acostumbren desde temprano a la vida del trabajo. En las zonas rurales de Antioquia, por el contrario, si bien se busca la formación moral de los hijos, ya no se hace exclusivamente desde la perspectiva de la autoridad vertical,

sino que se busca dialogar. No obstante, en su afán de no ser autoritarios y de no establecer relaciones de temor, sino de afecto con sus hijos, algunos padres o acudientes no les trazan pautas claras y los dejan elegir caminos que no siempre ellos aprueban. En el grupo cultural de la región cafetera es importante formar niños que no sean temerosos y que se enfrenten al peligro (Huila, Caldas, Antioquia). En algunas zonas urbanas pobres se encontró que los hombres tratan, con poco éxito, de sostener su posición de autoridad y de dominio económico y sexual, sometiendo a la mujer y a los hijos. Esto, lleva con frecuencia a la violencia verbal y física. Por lo general ambos padres trabajan y se ausentan por largos períodos de tiempo del hogar y el menor tiende a hacer su vida en la calle y/o en muchos casos, a trabajar en oficios informales. (MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2000).

No obstante, no sólo la familia proporciona los elementos básicos que permiten al menor desarrollar su personalidad y su identidad. Existen otros factores en las diferentes etapas de su desarrollo que contribuyen a su establecimiento, tales como los amigos y coetáneos que conforman otro eje socializador de gran importancia. Éste se va consolidando por medio de la experiencia en la institución escolar, que para el caso de los niños, niñas y jóvenes del área rural puede ser más reducido porque gozan de menos oportunidades, razón por la cual resultan más influenciados por su grupo familiar. Por el contrario, los menores de la zona urbana, con mayores facilidades consolidan un núcleo de amigos que amplía sus experiencias vividas. Si bien, el grupo de pares ha sido señalado como un factor de ingreso a los grupos armados, las formas de vivenciar las experiencias cambian radicalmente al ingresar a las filas. Allí se destruyen o se minimizan todos los lazos que el menor había construido al interior de su familia o fuera de ella<sup>190</sup>. De igual forma, la experiencia en el grupo armado, dota a los menores de un estilo de vida particular, que en la mayoría de los casos es opuesto a las que tuvo dentro del núcleo familiar y de su red social y cultural. Por ello, resulta conveniente describir aquellos cambios personales adquiridos a partir de la interacción con su medio y que se hacen evidentes cuando se desmovilizan:

“El día que estaba en la estación de policía cuando me capturaron, mi papá fue y me llevó esta cadena (muestra una cadena en oro que lleva en el cuello), y lloró y me dijo que me amaba mucho, que le perdonara todo los malos tratos que él me daba, y mi mamá también fue y lloró. Yo hacía casi tres años no los veía, mis amigas del colegio también fueron a visitarme y me dijeron que tenía la cara diferente, cara como de mala. Yo me reía, porque yo sé que desde que entré a la guerrilla yo cambié totalmente. Yo me volví grosera y brusca. Yo no me dejaba de nadie. Yo no sé por qué, mis amigas dicen que las muchachas del colegio que no les caía bien, ahora me

<sup>188</sup> Proceso mediante el cual un individuo aprende reglas y normas de comportamiento socialmente aceptadas. A través de ellas se adquieren una serie de preceptos morales y políticos, tradiciones, creencias, valores culturales, roles y actitudes.

<sup>189</sup> Se asume que la comprensión del concepto de prácticas de crianza está directamente relacionada con el sentido dado a los procesos de socialización y de desarrollo humano.

<sup>190</sup> Los menores que han ingresado voluntariamente con uno o varios amigos, son separados y enviados a diferentes zonas del país, para convertirse en el único referente de apoyo al menor.

temen por haber estado en la guerrilla, ya no se meten conmigo. Eso me hizo sentir bien." (Menor de 17 años ex-guerrillera FARC, año 2000).

### **6.1.1. Liderazgo, interacción social, influencia de pares. Identidad psicossocial**

Algunos procesos básicos de socialización, como el liderazgo y la interacción social, entre otros, se conservan y/o se modifican, al salir del grupo armado. En la vida civil, el mantenimiento de estos patrones posiblemente limiten la adquisición de habilidades personales, desvaneciendo aún más su sistema de valores y fortaleciendo aquellas creencias que giran en torno a la guerra, a la destrucción y a la violencia. Por ello, identificar las pautas de comportamiento interiorizadas por estos menores contribuye a plantear alternativas de vida que fomenten el desarrollo de habilidades y estrategias personales como herramientas básicas para vivir en sociedad.

De hecho el grupo armado, muchas veces no genera en los niños, niñas y jóvenes comportamientos de liderazgo. Los menores provenientes de la zona rural continúan manteniendo patrones de sumisión aprendidos en el núcleo familiar. En cambio, aquellos de la zona urbana, encuentran mayor dificultades para aceptar las normas impuestas por el grupo armado, aunque las cumplen debido a la presión, a las sanciones impuestas por incumplimiento y al interés personal que pueda existir con la zona donde opera y de donde suele ser oriundo. En la vida civil estos patrones se conservan, ya que tanto los menores de zona urbana como los de zona rural, muestran dificultades para ejercer liderazgo, por no poseer las habilidades o la formación necesaria.

Así, la interacción de los integrantes de los grupos armados de zona urbana y rural está mediada por su cotidianidad. La cohesión al grupo se mantiene como producto de la presión y vigilancia ejercida entre los mismos compañeros y no se establecen lazos afectivos con facilidad. Prima la desconfianza y el actuar independiente, patrones que se mantienen en la vida civil; De hecho, la desconfianza es la secuela más difícil de manejar en el período post egreso, evidenciando en algunos, conductas de aislamiento y silencio y reduciendo así los contactos interpersonales y los apoyos sociales. En el grupo armado los menores suelen estar acompañados de adultos, que se encargan de controlar y de dirigir sus acciones. En la vida civil estos jóvenes perciben a sus coetáneos como inmaduros y subestiman sus experiencias, sintiéndose mejor con personas adultas. Esto se evidencia con mayor frecuencia en las mujeres, quienes establecen con mayor facilidad relaciones de apoyo con personas adultas del sexo opuesto.

Las rutinas cotidianas dentro del grupo armado se encuentran normatizadas a horarios y actividades, las cuales se mantienen en la vida civil. Se despiertan desde tempranas horas, duermen poco y cumplen estrictamente las instruccio-

nes de actividades para el día. Las mujeres prefieren actividades similares o iguales a las que desempeñaban en el grupo armado (cuidado de alimentos, cocina, aseo, lavandería), o se motivan a reiniciar estudios escolares básicos, mientras que los hombres prefieren actividades ocupacionales de carácter agrícola como las que realizaban en su grupo familiar, y otras varias como: panadería, taller de vela, electricidad etc. Los jóvenes de zona rural añoran sus regiones de origen y temen a las condiciones de la ciudad, percibiéndola como peligrosa e insegura, por lo que procuran ocultar su identidad y su procedencia, su historia de vida y sus actividades. Su experiencia se reduce a menudo a lo vivido dentro de los grupos armados, con pocos momentos familiares gratos.

Desde una perspectiva global, las formas de socialización se traducen entonces en percepciones inseguras acerca del medio y de las personas que los rodean, dificultando el establecimiento de una identidad social y personal consolidada bajo estructuras de pensamiento apropiadas, conductas adaptativas al medio, y una adecuada canalización de las emociones.

### **6.1.2. Adolescencia e identidad**

El ser humano en su proceso de desarrollo recorre una serie de etapas, cada una de ellas provista de momentos vitales, las cuales van configurando su identidad personal y social. La adolescencia es uno de estos períodos que lo estructuran para la vida adulta; por ello, los cambios repentinos de estilo de vida del joven producto de su ingreso al grupo armado, pueden desequilibrar su proceso de aprendizaje de roles personales y sociales. Bajo estos planteamientos, se evidencian las necesidades y carencias personales e interpersonales que pueden acentuar los efectos de las experiencias vividas desfavoreciendo el establecimiento de su personalidad. Adicionalmente al volver el menor a la vida civil por medio de una institución puede también sufrir un impacto adicional frente al nuevo cambio cultural y situacional, si éste no es manejado adecuadamente:

"A mí no me gusta contar nada porque eso me hace recordarme de cosas y me pone mal, y cuando uno se acuerda le dan ganas a uno como de irse de acá y volver a lo mismo. Por eso a mí no me gusta hablar de eso. A veces me animo con una o dos personas para contarles lo que me pasa pero luego me arrepiento." (Menor de 17 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Como resultado de las interacciones y fluctuaciones entre pautas de crianza, patrones de interacción, calidad de vida y modelos de identidad, se evidencian rasgos característicos de los menores provenientes de zonas rurales y urbanas claramente diferenciados. Estas divergencias se constituyen en elementos esenciales, a la hora de configurar lineamientos básicos que permitan la recuperación personal y el establecimiento en la sociedad a la cual pertenecen y/o a la cual deben acomodarse.

Características	Tendencias/Zona rural	Tendencias/Zona urbana
Familiar	Frecuentes familias compuestas con ausencia de padre o madre. Hijos de diferentes relaciones. Cuando existen ambas figuras (padre - madre), padre autoritario, madre sumisa.	Familias menos numerosas, hijos criados por abuelos o familiares. Modelos de autoridad inexistentes.
Relaciones familiares	Disfuncionales. Existe maltrato físico y verbal, por lo general por parte del padre, asociado a problemas de alcoholismo. Pocas manifestaciones afectivas. Mala comunicación.	Disfuncionales. En menor proporción historia de maltrato. Problemas asociados con el alcoholismo y la drogadicción en los padres. Por lo general el menor tiene algún familiar con quien establece vínculos fuertes. No necesariamente madre o padre.
Actividad económica	Agricultura, en su mayoría. Los hijos son criados para trabajar sin remuneración económica.	Por lo general oficios varios (construcción, mecánica, venta ambulante, comercio informal).
Actividad escolar	Los menores han alcanzado grados escolares muy bajos (0-4). Prefieren actividades laborales y tienen pocas inclinaciones académicas.	Han alcanzado grados de bachillerato (6-7). Al momento de ingresar a las filas interrumpen sus estudios.
Antecedentes comportamentales	Desarraigo familiar desde edades tempranas, aunque se convive en un mismo lugar físico. Acatamiento a las normas de casa y patrones de sumisión. No presentan antecedentes judiciales.	Problemas de conducta, huidas de casa, desacato a las normas impuestas en casa. Por lo general tienen antecedentes penales (hurto, homicidio, porte ilegal, etc.).
Consumo SPA	Esporádicamente alcohol y marihuana.	Consumo de licor, marihuana, coca, otras sustancias.
Motivos de ingreso	Mejorar su condición de vida. Ingresan para la satisfacción de necesidades básicas y/o por obligación.	Como una forma de solucionar sus conflictos familiares. Por prestigio, dinero, etc.
Motivos de salida	Deserción: Aburrimiento, malos tratos, etc.	Deserción escasa. Es más común el cambio de bandos.
Proyectos de Vida	Trabajar.	Continuar estudios y trabajar.
Problemas más frecuentes en la vida civil.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crisis por incertidumbre de su futuro.</li> <li>• No poseer contacto con algún familiar.</li> <li>• En el caso de los evadidos, temor a ser encontrados por los grupos armados a los que pertenecieron. Solicitan cambio de nombre con mayor frecuencia.</li> <li>• Menor probabilidad de contacto familiar.</li> <li>• Indocumentados.</li> <li>• Se dificulta en mayor proporción planificación de vida mediano y largo plazo.</li> <li>• Renuentes a nuevas formas de vida.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Fuga de los establecimientos donde cumplen la medida.</li> <li>• Problemas para acatar normas.</li> <li>• En el caso de los evadidos, temor a ser encontrados por los grupos armados a los que pertenecieron.</li> <li>• Mayor probabilidad de contacto familiar.</li> <li>• En mayor proporción se encuentran documentados.</li> </ul>

**Cuadro n° 43.** Principales tendencias diferenciales encontradas en los menores desvinculados del conflicto armado provenientes de los sectores rurales y urbanos, año 2000.

## 6.2. De lo psicológico a las manifestaciones psiquiátricas

Tal como se discutió en capítulos anteriores, existen factores de riesgo que precipitan la vinculación a los grupos armados al margen de la ley. Estos factores se matizan en problemas familiares, económicos, sentimentales y presiones de los propios grupos armados, entre otros, que desde el mismo momento en que se presentan, generan en el menor sentimientos de diferente índole (resentimiento, inseguridad, venganza, desprotección, confusión, desesperación, entre otros), que manejados inadecuadamente y sumados a la falta de madurez y de experiencia, pueden generar múltiples traumas<sup>191</sup>, tanto emocionales como conductuales, motivacionales o cognoscitivos, que al interactuar entre sí crean modos disfuncionales de actuar, pensar y sentir en un contexto específico. Para algunos autores (MORENO F, 1991; CASTAÑO B., 1996), el hecho de que unos mismos acontecimientos produzcan en unos niños trastornos psicológicos y en otros no, no permite establecer una relación directa entre guerra y trastorno mental debido a la multiplicidad de variables involucradas y a la complejidad del problema. Centraremos este capítulo en las secuelas psicológicas que surgen como producto de la vivencia en los grupos al margen de la ley y que se manifiestan en el nuevo contexto social: la vida civil, considerando que es posible diferenciar unos aspectos de otros cuando son analizados desde una perspectiva sistémica.

De acuerdo con lo planteado, existen síntomas que pueden considerarse como una respuesta normal ante un evento traumático vivido<sup>192</sup> (TABORDA M, 1998). Asimismo, se pueden dar síntomas que por su duración, intensidad o afectación se convierten en cuadros clínicos que deben recibir ayuda especializada: la salida del grupo armado, ya sea por captura o por deserción, en algunos casos el sometimiento a entrevistas realizadas por los entes oficiales en el período post-captura o entrega, la convivencia en la vida civil con coetáneos del bando opuesto, la institucionalización en centros de protección y la pérdida del contacto con la familia, entre otras situaciones, generan reacciones normales ante eventos nuevos e inesperados. Estas respuestas observadas suelen ser de corta duración y de menor intensidad. Entre las más comunes se encuentran: insomnio, falta de apetito, aislamiento, mutismo selectivo, llanto, apatía, desorientación alopsíquica<sup>193</sup>, hiper o hipoactividad, labilidad afectiva<sup>194</sup> y reacciones psicósomáticas. Sin

<sup>191</sup> "Cuando en psicología se habla de "trauma", se alude a experiencias específicas que por su carácter especialmente brusco, dejan una huella que impide pensar, sentir o actuar de manera que el medio se entienda como normal" (MORENO F, 1991).

<sup>192</sup> Los eventos traumáticos corresponden a todas aquellas experiencias que sobrepasan la capacidad y los recursos de las personas, afectando de manera vital al individuo e impidiéndole responder adaptativamente a su medio.

<sup>193</sup> Se refiere al desconocimiento que tiene el individuo de su ubicación en el tiempo y en el espacio (TABORDA L, 1991).

<sup>194</sup> Consiste en bruscos y repentinos cambios en el tono afectivo sin que existan motivos aparentes desencadenantes. Se caracterizan por su gran intensidad y escasa duración (TABORDA L, 1991).

embargo, estas mismas situaciones pueden producir en los menores (dependiendo de sus recursos personales y ambientales), secuelas de superior intensidad y que deben ser tratadas a la mayor brevedad posible para evitar futuras complicaciones. Estas reacciones son complejas y no se presentan de manera aislada unas de otras; no obstante, se analizarán de acuerdo a tres niveles o canales de respuesta<sup>195</sup>: emocional, cognoscitivo y motivacional. En la mayoría de los casos, alguna de estas áreas se resienten más que otras, por ello, su identificación y adecuada intervención disminuirá las secuelas en la salud mental del menor.

### 6.2.1. Respuestas emocionales, cognoscitivas y motivacionales

“Uy que susto tener una cafetería debajo de un puente. No que tal que pasen carros muy pesados y se caiga ese puente encima de uno y quede uno esparabunchado ahí, que venga mamita y lo encuentre a uno esparabunchado como un pitacón (patacón). Y yo no quiero ser pitacón, no, para que me coman, no, no.” (Exguerrillero de las FARC de 13 años, año 2000).

Desde su incorporación al nuevo contexto social (institución), los menores se muestran aislados, cautelosos, reservados y tímidos antes de entablar cualquier tipo de contacto interpersonal. No obstante, durante su nuevo proceso de formación se muestran interesados en conocer y re-experimentar situaciones<sup>196</sup>, entre otras como el juego, los entretenimientos audiovisuales, el reconocimiento de la ciudad, el lenguaje, las formas de vestir y las actividades manuales y artísticas. A algunos menores de zonas rurales, se les dificulta realizar actividades diferentes a las agrícolas. Con otro tipo de actividades, puede presentar baja tolerancia a la frustración<sup>197</sup>, manifestada en abandono de la tarea y la disminución del interés en ocupaciones diferentes. Estas reacciones aumentan en la medida en que el menor se tensiona, contribuyendo paralelamente a agravar el concepto de sí mismo y de su futuro. Este tipo de respuestas se canalizan, incrementando los problemas de sueño<sup>198</sup> que presentan los menores, los cuales aparte de ser frecuente en estados de ansiedad y de tensión emocional, producto de las presio-

<sup>195</sup> De acuerdo con lo planteado por Feldman (FELDMAN R., 1997), las respuestas emocionales hacen referencia a los sentimientos que suelen tener tanto elementos fisiológicos como cognoscitivos y que actúan como nexo entre los sucesos del ambiente externo y las respuestas del individuo. Lo motivacional, hace referencia a todos aquellos factores que subyacen y dirigen el comportamiento; lo cognoscitivo abarca los procesos mentales superiores de los seres humanos, incluyendo cómo las personas conocen y comprenden el mundo, cómo procesan la información, cómo elaboran juicios y toman decisiones, y cómo describen su conocimiento y comprensión de los demás.

<sup>196</sup> Algunos lo hacen a manera de ensayo, antes de tomar la decisión de un posible retorno a la guerra.

<sup>197</sup> “Estado producido por el impedimento o bloqueo de algún comportamiento que se dirige a la consecución de una meta” (FELDMAN R., 1997).

<sup>198</sup> Insomnio de conciliación, despertar temprano o sueño interrumpido.

nes diarias, son una deshabitación temporal, producto de los turnos nocturnos de vigilancia y de los horarios de descanso establecidos en el grupo armado. De igual manera, estos problemas en el sueño suelen estar acompañados de continuas re-experimentaciones de escenas violentas (muertes, ráfagas, disparos, luces, voces) vividas dentro del mismo.

Por otra parte, el entrenamiento militar, la ejecución de órdenes, el sometimiento a normas y reglas de comportamiento, la organización vertical de los grupos armados y el exceso de represiones, limitan la estructuración de un pensamiento autónomo y la construcción de alternativas para la solución de problemas. En la vida civil, estos patrones se mantienen y los menores, en su gran mayoría de zona rural, requieren constante aprobación para realizar actividades sencillas, por cuánto temen efectuar actos por su propia iniciativa, debido a las constantes asociaciones que hacen entre sanción y acto realizado sin previa autorización. En su mayoría, se observan menores atentos a recibir instrucciones, normatizados y con patrones rígidos de disciplina:

“Me da rabia porque hay que rogarle a la gente que trabaje. Cuando uno está allá tiene que hacer las cosas y tiene que trabajar con moral y callado, le guste o no le guste. Uno ya sabe lo que tiene que hacer y no las haga y verá que le va peor. Una comparación, uno acá sabe también lo que tiene que hacer pero como acá (institución) no hay sanciones la gente se aprovecha.” (Menor de 17 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

Con ello, se obstaculiza el desarrollo del pensamiento creativo y de la imaginación, indispensables para potencializar otras actividades básicas como la comprensión, la redacción y la interpretación. En contraste, los menores provenientes de las grandes urbes muestran esquemas normativos menos estrictos y menor predisposición a procesos integrales de resocialización. De hecho, su concepción y praxis de la disciplina y del orden, puede llegar a ser débil, particularmente al tratarse de milicias urbanas en las modalidades ya contempladas.

Adicionalmente, se ha tomado en consideración el impacto que tiene sobre estos menores el hecho de matar, herir, torturar y cometer actos violentos contra personas desconocidas o de la misma familia. Al respecto, en la mayoría de los casos, se observa insensibilidad emocional, probablemente debido a la presencia permanente de escenas de muerte en su quehacer cotidiano, por lo cual, muchos relatan los acontecimientos bélicos con frialdad y, en la mayoría de los casos, no se perciben sentimientos de arrepentimiento o de culpabilidad. No obstante, estas respuestas pueden ser también consideradas como un mecanismo adaptativo ante la presencia continua de esos acontecimientos.

De igual manera, los jóvenes experimentan temor,<sup>199</sup> al sentirse perseguidos por los grupos a los que pertenecieron o por los grupos enemigos. Sus percepciones les generan sensaciones de indefensión, en las que la característica primordial es la desconfianza, el silencio y la poca o nula expresión de sus sentimientos. Manifiestan respuestas ansiosas<sup>200</sup> que, a diferencia del miedo, implican un desajuste o malestar generalizado y se presentan ante situaciones menos específicas donde el menor no posee el control (no sabe cómo pensar y actuar)<sup>201</sup>. Estos sentimientos provocan sensaciones adversas como inquietud, irritabilidad y angustia. También se observan reacciones emocionales de desesperanza y de incertidumbre, debido a que el niño no cuenta con perspectivas claras sobre su futuro. Se evidencia la falta de un pensamiento congruente acerca de lo que puede llegar a ser el desarrollo de la vida personal, ya sea de manera independiente o con la familia, por lo cual se dificulta la planeación de procesos, y con frecuencia tienen fantasías sobre lo que podría ser su ideal de vida, llegando en casos extremos a desencadenar tentativas de suicidio o suicidios consumados.

En cuanto a las reacciones de agresividad, podría pensarse que en estos menores son sumamente elevadas debido a la cantidad de hechos bélicos realizados y/o vividos en el grupo armado. Si bien, la agresividad como respuesta podría identificarse en el campo motivacional - conductual, se ha preferido plantearla en el ámbito emocional, debido a que en la experiencia de campo se observó que estas respuestas son también una forma de expresar emociones negativas (como la ira), que más con la intención de herir o de dañar, conforman una respuesta eminentemente emocional, como reacción ante la exigencia o valoración de otro de su misma condición o ante situaciones de crisis, donde el niño, niña o el joven no saben cómo manejarse.

En este orden de ideas, la pérdida de personas significativas<sup>202</sup>, que en su mayoría se da en enfrentamientos armados, conforma otra de las reacciones emocionales vivenciadas por los menores. Con dificultad señalan eventos donde vieron morir a la persona, o simplemente manifiestan que después de alguna de estas situaciones no los han vuelto a ver. Ante estas circunstancias de pérdida, los menores pocas veces han podido elaborar el duelo de manera adecuada. Las circunstancias

<sup>199</sup> El miedo tiene lugar ante situaciones o estímulos específicos (motores, rostros, voces, helicópteros, uniformes). Las respuestas son menos intensa y duraderas en tiempo.

<sup>200</sup> Al igual que el temor, son dos tipos de respuesta que en una evaluación inicial podrían parecer reacciones normales, sin embargo si no son manejadas a tiempo pueden producir consecuencias patológicas.

<sup>201</sup> Estas reacciones se manifiestan con mayor frecuencia cuando comprenden el estado de su situación jurídica, las oportunidades de retorno y, sobre todo, el desconocimiento de lo que será su vida en el momento en que cese la medida impuesta.

<sup>202</sup> No son muchas las personas significativas para los menores en estos grupos armados debido a la dinámica de desconfianza que se vive ahí. Sin embargo algunos logran crear lazos de confianza y afecto con máximo una o dos personas.

en que fallecen los seres queridos prohíbe con frecuencia llevar a cabo el correspondiente rito funerario, privándolos de espacios físicos y temporales para expresar su pérdida, viéndose forzados a continuar su rutina cotidiana dentro del grupo armado. Aclaremos no obstante, que la pérdida no sólo se da en el sentido de la muerte, sino también por la separación, cuando su regreso o el contacto con la familia se imposibilita. En algunos casos, la separación del grupo armado también es percibida como una pérdida, su marco de referencia construido se desvanece y con él los lazos afectivos, los proyectos de vida y la propia identidad.

Se observan relatos contradictorios y a veces incoherentes acerca de su historia personal. Por lo general temen por sus vidas y las de sus familias, por lo cual prefieren no detallar su historia personal. Su relato es selectivo, sus esquemas de pensamiento son rígidos y han interiorizado que la equivocación o el error deben ser castigados o sancionados drásticamente. En lo personal, el menor se subvalora y los contenidos cognitivos realizados son en su mayoría negativos acerca de su entorno y de su futuro. Se les dificulta identificar sus cualidades y sus valores sociales e individuales; de hecho, la mayoría de los menores que desertan de las filas expresan querer ser otras personas, deseo que se refleja principalmente se identifican ante las autoridades con nombres diferentes<sup>203</sup>.

“Otra cosa que me acuerdo es que me dio duro fue acostumbrarme a mi nombre, porque me hablaban por ejemplo los de la Sijin y yo no les entendía. Ya estaba acostumbrado a que me dijeran José, como allá en el monte, pero ya después me fui acostumbrando a mi nombre. Eso era muy chistoso” (Menor de 15 años exguerrillero de las FARC, año 2000).

A medida que transcurre el tiempo, desde el momento en que salieron del grupo armado, empiezan a valorar sus actos como malos y se sienten a sí mismos como “peligrosos”, por lo que manifiestan su interés en cambiar algunos aspectos de su forma de ser.<sup>204</sup> En cuanto a las conductas de autocuidado, se han identificado menores que a pesar de poseer inicialmente buenos hábitos de higiene y presentación personal, empiezan gradualmente a descuidar su apariencia personal, asociando esta conducta con pensamientos de minusvalía y de desprotección, lo que contribuye a consolidar los conceptos negativos de sí mismos. Muchas de éstas cogniciones se canalizan en estados de ánimo negativos como manifestaciones de llanto, tristeza, labilidad e irritabilidad. De igual forma, el rendimiento cognitivo guiado bajo este tipo de respuestas se ve afectado: la atención, la memoria y la concentración son los procesos que más se resienten<sup>205</sup>, dificultando el desarrollo

<sup>203</sup> Algunos solicitan formalmente cambiar su nombre ante las autoridades, bien sea por razones de seguridad, bien sea como consecuencia de su proceso personal de desvinculados.

<sup>204</sup> En casos extremos de jóvenes con ideas de persecución, expresan querer cambiar su rostro.

<sup>205</sup> Estos desajustes se agudizan en los casos de bajos niveles de escolarización.

de los procesos de escolarización y vocacionales. También es de apreciar el estado de disonancia cognitiva observado en los jóvenes que desertaron de las filas; de hecho, no es paradójico encontrar discursos desvalorizados acerca de su decisión, particularmente si están siendo evaluados informalmente por el grupo de pares que fue capturado<sup>206</sup>. No obstante, con el tiempo esta disonancia disminuye dando valor a la alternativa escogida.

Los significados como elementos contruidos a partir de la interacción con el medio, son fundamentales para comprender los contenidos y formas del pensamiento de los menores, y cómo éstos subyacen la forma de actuar y de sentir en su nuevo proceso de adaptación, los cuales simultáneamente pueden complejizar la tarea de vivir en sociedad. El tiempo de permanencia, las funciones realizadas, el grado de adoctrinamiento, la forma de salida del mismo y la percepción del grupo como apoyo personal y social, son variables que intervienen en los contenidos. Por lo general, en lo que se refiere a su antigua institución, se percibe como un lugar donde se vivieron experiencias agradables y desagradables y expresan con frecuencia que ese fue el período de sus vidas con mayores sufrimientos. Para algunos, cuando sus familiares fueron víctimas de la violencia política del país (desplazamiento, masacres), el grupo armado materializó la oportunidad para vengarse del bando opuesto. Otros, lo consideran al equivalente de su núcleo familiar y no se visualizan asimismos realizando otra actividad fuera de él. Por ello, es común observar en los primeros meses de la vida civil, una marcada identificación con el grupo de donde provenían, manifestando el deseo de regresar. Con la cotidianidad, esas ideas se ven modificadas en la medida que experimentan otras realidades, aunque algunos recurren a la idea del retorno en momentos de crisis, como ya se planteó anteriormente<sup>207</sup>.

Los medios de comunicación cobran, en este sentido, gran importancia ante las imágenes del conflicto armado del país. Los menores se muestran atentos, no se centran en el objetivo central de la noticia, sino en detalles particulares (los tipos de armas, los rostros, el lugar geográfico), guardan silencio y algunos pocos hacen comentarios al respecto. Dan razón de su bajo nivel de juicio al no manifestar inclinación particular por un bando y no proclamar alguna ideología. Además elaboran cuestionamientos acerca del otro; es decir, acerca de las consecuencias en la población civil y de sus acciones dentro del mismo.

<sup>206</sup> No significa que los menores capturados juzguen o manifiesten algún tipo de represalia en contra de los que se entregaron a las autoridades estatales. Es más bien, un esquema de pensamiento, producto de lo que en estos grupos significa el "desertor", el "evadido", sinónimo de "traidor", de "sapo" y de la pena o sanción que se les aplica si son capturados por sus mismos compañeros.

<sup>207</sup> La idea del retorno se presenta con excepción en los menores que desertaron o que padecen discapacidad física, producto de algún combate o enfrentamiento.

Sin embargo, con el tiempo, se muestran incrédulos ante las metas u objetivos que pretendían los grupos a los cuales pertenecieron y forjan un nuevo significado de "enemigo". En ciertos casos se crean lazos afectivos y en otros se ve al antiguo enemigo como un modelo de autoridad, tanto así que algunos expresan abiertamente el deseo de ingresar a las Fuerza Armadas<sup>208</sup>. De hecho, en muchos casos,<sup>209</sup> el mismo grupo al que perteneció se convierte en el "enemigo"; por ello los organismos del Estado (Policía, Ejército, Fuerza Aérea, DAS, etc.) son desde ese momento visualizados como los entes protectores y/o colaboradores. Aunque en el GAL, el joven interiorizó la convicción que el contradictor debía morir o ser eliminado para poder sobrevivir, no se percibe en los relatos un significado político o ideológico claro al respecto.

Otro elemento que adquiere significado relevante dentro del grupo armado son las herramientas bélicas. Estas son interiorizadas por el menor como un medio que les proporciona seguridad personal, sin que ello implique en términos absolutos comportamientos adictivos. Asimismo, han asumido que por medio de ellas se pueden defender y crear una imagen de poder, estatus y reconocimiento, por cuanto el menor aprende que el arma es un medio que le permite obtener ciertos beneficios materiales (comida, alojamiento, etc.), sentimentales<sup>210</sup> y generar en la población reacciones de subordinación:

"Ellos no desarrollan adicción a las armas. El gusto a las a las armas es cultural, no adictivo. Su patrón comportamental no es el de un adicto."  
(Psicóloga, Bogotá, año 2000).

En su conjunto, los beneficios obtenidos en el grupo armado actúan como reforzadores y generadores de esquemas de pensamiento disfuncionales con respecto al poder y a los métodos para conseguirlo. En la vida civil, estos esquemas se mantienen, razón por la cual se siente en desventaja y con incapacidad para conseguir por otros medios sus objetivos.

Ante este cúmulo de percepciones, sensaciones y emociones subjetivas, algunos menores emplean estrategias de supervivencia y adaptación, intentando buscar su propia identidad. Sin embargo, esta construcción se ve a menudo limitada cuando debe realizar esfuerzos extremos para responder a las expectativas de su nuevo medio. En este caso, las características de personalidad se van haciendo

<sup>208</sup> Aunque el proyecto de ingresar a las filas de grupos armados regulares conforma una elaboración inmediata, también puede ser vista como la única alternativa ocupacional que el menor visualiza al culminar la medida judicial. Sus razones se basan en las experiencias vividas en los GAL (manejo de armas, cumplimiento de ordenes, disciplina, normatividad, etc.).

<sup>209</sup> En su mayoría de la región antioqueña.

<sup>210</sup> En zonas rurales, el género femenino se muestra inclinado a establecer relaciones interpersonales con figuras de autoridad. El arma es asociada como un elemento de dominio y de poderío.



cada vez menos evidentes, y la identidad construida es débil y vulnerable ante otras circunstancias y contextos. Generalmente, al verse totalmente desprotegidos, solitarios, con vacíos afectivos y sin redes sociales y personales de apoyo, recurren a estrategias de evitación y/o escape manifestadas mediante la planeación y/o deseos de fuga, retorno al grupo armado o suspensión o postergación de las actividades diarias. Otros, carecen de los elementos mínimos necesarios para sobreponerse a las dificultades, con fuertes posibilidades de desarrollar desajustes psicológicos graves. Entre las problemáticas más frecuentes se encuentran depresiones, bajos niveles de autoestima, personalidades dependientes, tentativas de suicidio y síndromes paranoídes. Adicionalmente, aunque no se ha detectado un número considerable de casos (7-10%) de carácter psiquiátrico, es pertinente revisar los trastornos presentados, recordando que todos los signos manifestados son susceptibles de generar síndromes mentales<sup>211</sup>.

### 6.3. Manifestaciones psiquiátricas - Trastornos del estado de ánimo: depresión

Los sentimientos de tristeza, la irritabilidad, la apatía, la valoración negativa de sí mismo y del futuro, la pérdida de autoestima, los problemas de sueño, el aislamiento o reducción del contacto interpersonal, las ideas suicidas, entre otros, son síntomas que en algunos casos se convierten en lo suficientemente fuertes como para generar "episodios depresivos"<sup>212</sup>:

"Hay algo que me pone mal y son recuerdos (llora), de mi casa, de la guerrilla, eso me hace llorar mucho y no dejo de pensar en lo que a mí me pasó (se cubre la cara, llora). Lo que me tiene así es saber que yo aborte y me siento mal por eso. No quiero decir nada más." (Menor de 17 años ex-guerrillera FARC, año 2000).

No obstante, éstas pueden manifestarse en niveles ligeros y moderados de gravedad y presentarse en su mayoría en un único episodio. Las complicaciones de este tipo de trastornos pueden producir alteraciones en el funcionamiento social y laboral, donde las tentativas de suicidio o los suicidios consumados conforman sus expresiones más extremas. De igual forma, es común encontrar que bajo este tipo de estados, el menor tome decisiones precipitadas como abandonar el estudio o las actividades diarias, las fugas, regresar al mismo grupo o al bando opuesto y planear venganzas.

<sup>211</sup> Conjunto de signos y síntomas característicos de una patología o enfermedad mental.

<sup>212</sup> Para revisar las características básicas del episodio depresivo mayor, el lector puede remitirse al DSM-IV (APA, 1994).

### 6.3.1. Trastorno de Estrés Postraumático (TEP)

Según el DSM-IV (APA, 1994), el trastorno de estrés postraumático aparece cuando la persona ha sufrido o ha sido testigo de una agresión física o de amenazas contra la vida propia o de terceros y cuando la reacción emocional experimentada implica una respuesta intensa de miedo, horror o indefensión. En los menores desvinculados del conflicto, el fenómeno contrasta con los diferentes estudios que se han realizado sobre los efectos de la guerra en los menores (desplazamiento forzoso, secuestro, represión política, etc.), quienes son abordados desde la perspectiva de víctima. En este sentido, los eventos vividos son únicos y de alta intensidad, favoreciendo de esta forma la aparición del estrés. Realizar una asociación directa entre el conflicto armado y el TEP, conformaría un planteamiento apresurado debido a que éstos se han habituado a las diferentes acciones bélicas, en primer lugar porque en su mayoría provienen de las llamadas "zonas rojas" o de conflicto y en segunda instancia debido a que las acciones y reacciones han sido favorecidas por su red inmediata (el grupo armado); la cual se ha encargado de interiorizar y de justificar sus acciones, disminuyendo de esta manera la disonancia entre éstas y sus esquemas de pensamiento.

Por ello, aunque algunos menores experimenten síntomas característicos del TEP según los criterios del DSM-IV, se complica su diagnóstico debido a las razones arriba presentadas<sup>213</sup>. Bajo estos lineamientos, la recurrencia sucesiva de acontecimientos, la habituación a determinados esquemas de pensamiento (significado de enemigo, de grupo armado, de sanción etc.) y los múltiples síntomas que aparentemente aparecen en niveles moderados de gravedad, dificultan el diagnóstico de este trastorno.

No obstante, en la práctica se puede afirmar que algunos menores ex-soldados de grupos al margen de la ley presentan trastorno de estrés postraumático, principalmente los que fueron sometidos a eventos únicos y no recurrentes como los sucedidos en el momento de la captura por parte de organismos del Estado, las persecuciones emprendidas por compañeros del mismo grupo armado (en los casos de desertión), las acciones bélicas en contra de la población civil realizadas bajo presión y todos aquellos actos donde fueron obligados a propiciar acciones violentas en contra de sus familias y/o personas significativas.

<sup>213</sup> Adicionalmente, el verdadero sentido de este trastorno, no enfatiza en el acontecimiento traumático sino que pone el énfasis en la reacción de la persona.

### 6.3.2. Ideas sobrevaloradas: persecución

La mayoría de menores provenientes de grupos armados al margen de la ley, experimentan ideas recurrentes de persecución, hasta el punto de que pueden ser consideradas como sobrevaloradas<sup>214</sup>. Manifiestan con frecuencia éste tipo de ideas, generando un malestar subjetivo que interfiere negativamente con su desarrollo social y personal. Lo verdaderamente preocupante de la existencia de este tipo de ideas persecutorias, es el impacto colectivo que crea estados de aislamiento, de vigilancia, de alerta y de prevención, frente a la comunidad, en términos generales, así como con relación a los demás jóvenes. Otro producto de este tipo de ideas sobrevaloradas, son los llamados errores perceptivos<sup>215</sup>, que pueden surgir por medio de asociaciones de elementos de su medio actual y de los percibidos en el grupo armado, favoreciendo la aparición de síntomas de ansiedad y de estados de ánimo depresivos. Este tipo de reacciones afectan y reducen las redes sociales de apoyo, que en su momento son la base al establecer su recuperación psicológica y social del joven. En la medida en que no se realizan esfuerzos subjetivos para modificar estas tendencias, es probable que el menor recurra a sus estrategias aprendidas en el grupo armado, para solucionar o minimizar un obstáculo.

La presencia de estas manifestaciones genera vacíos de tipo personal y social en los menores, que en últimas dificultan su proceso de desarrollo y formación personal. En general se encuentran jóvenes con carencias afectivas básicas, con un núcleo de confianza débil y deteriorado; vulnerables y con rasgos de dolores emocionales no resueltos. Son jóvenes que habituados a la cotidianidad de la guerra, desconocen el significado de la sociedad y se confunden o ignoran el rol que deben desempeñar en ella. Por ello, el compromiso que debe ejercer la población civil requiere grandes esfuerzos, ya que la labor de recuperar personal y socialmente al niño exige continuidad en los planteamientos y persistencia por parte de los profesionales entrenados así como de un medio tolerante, en aras de intervenir tanto en el aprendizaje, como en complejos síndromes psicológicos.

<sup>214</sup> Se trata de creencias, con distintos grados de plausibilidad, que están emocionalmente sobrecargadas y que tiende a preocupar al individuo y a dominar su personalidad. Las ideas sobrevaloradas poseen cierto grado de validación consensual y pueden ser psicológicamente comprensibles en términos de la experiencia y personalidad del individuo (BELLOCH A. et. al, 1995a: 310).

<sup>215</sup> "Son percepciones irreales desencadenada por un estímulo que ante la confrontación lógica es corregida por el individuo" (TABORDA L., 1991:71).

Tipo	Posibles secuelas personales o familiar	Observaciones
Física <sup>216</sup>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Lesiones varias. En mayor proporción en extremidades superiores e inferiores.</li> <li>Amputaciones.</li> <li>Reacciones psicósomáticas (dolores de estómago, de cabeza, fatigas, úlceras).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El daño puede ser transitorio o definitivo.</li> <li>Con mayor frecuencia en las mujeres.</li> </ul>
Psicosocial	<ul style="list-style-type: none"> <li>Desconfianza en las personas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Los hombres generalizan sus sentimientos de desconfianza en hombres y mujeres. Mientras que las mujeres muestran mayor escepticismo a las personas de su mismo género.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Incertidumbre hacia el futuro.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>En las mujeres existen menores comportamientos de autonomía y procesos de toma de decisiones.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Pérdida identidad psicosocial.</li> <li>Bajos niveles de autonomía, déficit en la toma de decisiones.</li> <li>Alta tolerancia al castigo (buscan métodos más aversivos cuando son corregidos).</li> <li>Desarraigo familiar.</li> <li>Destierro de su zona de origen (desplazamientos forzosos).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Proceso elaborado con mayor frecuencia en menores provenientes de zona rural.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Interiorización de formas violentas de hacer "justicia", (venganza, muerte, eugenesia).</li> <li>Identidad basada en la utilización de elementos bélicos, como medio para acceder al poder y al reconocimiento.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>En algunos casos, el grupo armado es el espacio apropiado para hacer realidad los deseos de venganza hacia los bandos opuestos.</li> <li>Se percibe mayor identidad en el género masculino y en las mujeres que han ascendido en los cargos y que llevan más de cuatro años en el grupo armado.</li> </ul>

Cuadro nº 44. Posibles lesiones producto de la participación del menor en un grupo armado, año 2000.

<sup>216</sup> Hace referencia a los daños orgánicos, a las secuelas físicas y de tipo psicósomático. Estos últimos, están relacionados con cualquier patología orgánica o proceso patofisiológico conocido, en el que los factores psicológicos (incluidos los psicosociales) están relacionados con su iniciación o curso (BELLOCH A. et. al., 1995a).

Tipo	Posibles secuelas personales o familiar	Observaciones
Área psicológica <sup>217</sup>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Trastornos conductuales como agresividad, irritabilidad, aislamiento.</li> </ul>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Trastornos emocionales (llanto, tristeza, síntomas depresivos, labilidad).</li> <li>Pérdida de Identidad Personal.</li> <li>Vulnerabilidad en el desarrollo de la personalidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>El género femenino evidencia con mayor frecuencia este tipo de síntomas. Aunque los hombres presentan problemas emocionales, sus reacciones son menos evidentes y se canalizan en conductas agresivas.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Reacciones de miedo ante amenazas precisas (ruidos motores, helicópteros, ruidos similares a disparos o ráfagas).</li> <li>Elaboraciones de duelo incompletos o sin realizar.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Los hombres se sorprenden con mayor frecuencia ante este tipo de estímulos; utilizan como estrategia comentarios graciosos al respecto.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Trastornos del sueño.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Pesadillas, insomnio, despertar recurrente.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Trastornos en el pensamiento (Creación historias fantasiosas).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>En cuanto a los relatos de experiencias en los GA, el género femenino evidencia mayores relatos con ideas fantasiosas.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Problemas de aprendizaje (Atención, concentración, memoria).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Se presenta con mayor frecuencia en género masculino.</li> </ul>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>Intentos de suicidio.</li> <li>Síntomas paranoídes (se sienten perseguidos, pensamientos de muerte, ven comandantes, sienten que quienes le rodean le van a hacer daño, desconfianza).</li> <li>Síntomas Estrés Postraumático.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Son más evidentes en el género masculino.</li> </ul>
Muerte	<ul style="list-style-type: none"> <li>Suicidios.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>No causados en combate, y con mayor frecuencia en el género masculino.</li> </ul>

**Cuadro nº 45.** Posibles lesiones producto de la participación del menor en un grupo armado, año 2000.

<sup>217</sup> Se refiere a todos aquellos elementos cognitivos, conductuales y motivacionales vulnerados desde un nivel leve hasta severo. Dependiendo de éste, el menor requerirá atención especializada, ya sea de manera ambulatoria o clínica. A nivel psiquiátrico, la experiencia con los menores ex-soldados de GAI indica que el número de afectados, sin ser mayoritario, es preocupante por cuanto sobrepasa el margen promedio de la OMS para ese tipo de población en riesgo.

## RESUMEN CAPÍTULO 6

### De lo psicológico a lo psicosocial

1. La experiencia en el grupo armado, dota a los menores de un estilo de vida particular, que en la mayoría de los casos es opuesto a los que tuvo dentro del núcleo familiar y de su red social y cultural.
2. La interacción de los integrantes de los grupos armados de zona urbana y rural está mediada por su cotidianidad. La cohesión al grupo se mantiene como producto de la presión y vigilancia ejercida entre los mismos compañeros y no se establecen lazos afectivos con facilidad. La desconfianza es la secuela más difícil de manejar en el período post egreso, evidenciada en algunas conductas de aislamiento y silencio y reduciendo así los contactos interpersonales y los apoyos sociales.
3. En el grupo armado los menores suelen estar acompañados de adultos, que se encargan de controlar y de dirigir sus acciones. En la vida civil estos jóvenes perciben a sus coetáneos como inmaduros y subestiman sus experiencias, sintiéndose mejor con personas adultas.
4. La adolescencia es uno de estos períodos que lo estructuran para la vida adulta; por ello, los cambios repentinos de estilo de vida del joven producto de su ingreso al grupo armado, pueden desequilibrar su proceso de aprendizaje de roles personales y sociales.
5. Como resultado de las interacciones y fluctuaciones entre pautas de crianza, patrones de interacción, calidad de vida y modelos de identidad, se evidencian rasgos característicos de los menores provenientes de zonas rurales y urbanas claramente diferenciables.
6. El hecho de que unos mismos acontecimientos produzcan en unos niños trastornos psicológicos y en otros no, no permite establecer una relación directa entre guerra y trastorno mental debido a la multiplicidad de variables involucradas y a la complejidad del problema.
7. Se pueden dar síntomas que por su duración, intensidad o afectación se convierten en cuadros clínicos que deben recibir ayuda especializada. Entre las más comunes se encuentran: insomnio, falta de apetito, aislamiento, mutismo selectivo, llanto, apatía, desorientación alopsíquica, hiper ó hipoactividad, labilidad afectiva y reacciones psicósomáticas. Sin embargo, estas mismas situaciones pueden producir en los menores (dependiendo de sus recursos

- personales y ambientales), secuelas de superior intensidad y que deben ser tratadas a la mayor brevedad posible para evitar futuras complicaciones. Estas reacciones son complejas y no se presentan de manera aislada unas de otras.
8. A algunos menores de zonas rurales, se les dificulta realizar actividades diferentes a las agrícolas. Con otro tipo de actividades, pueden presentar baja tolerancia a la frustración.
  9. Se incrementan los problemas de sueño que presentan los menores, los cuales aparte de ser frecuente en estado de ansiedad y de tensión emocional, producto de las presiones diarias, son una deshabitación temporal, producto de los turnos nocturnos de vigilancia y de los horarios de descanso establecidos en el grupo armado. Estos problemas en el sueño suelen estar acompañados de continuas re-experimentaciones de escenas violentas (muertes, ráfagas, disparos, luces, voces) vividas dentro del mismo.
  10. El entrenamiento militar, la ejecución de órdenes, el sometimiento a normas y reglas de comportamiento, la organización vertical de los grupos armados y el exceso de represiones, limitan la estructuración de un pensamiento autónomo y la construcción de alternativas, para la solución de problemas.
  11. Los menores provenientes de las grandes urbes muestran esquemas normativos menos estrictos y menor predisposición a procesos integrales de resocialización. De hecho, su concepción y praxis de la disciplina y del orden, puede llegar a ser débil.
  12. Se observa insensibilidad emocional, probablemente debido a la presencia permanente de escenas de muerte en su quehacer cotidiano, por lo cual, muchos relatan los acontecimientos bélicos con frialdad, y en la mayoría de los casos no se perciben sentimientos de arrepentimiento o de culpabilidad.
  13. Los jóvenes experimentan temor al sentirse perseguidos por los grupos a los que pertenecieron o por los grupos enemigos. Sus percepciones les generan sensaciones de indefensión, en las que la característica primordial es la desconfianza, el silencio y la poca o nula expresión de sus sentimientos.
  14. Ante las circunstancias de pérdida, los menores pocas veces han podido elaborar el duelo de manera adecuada.
  15. En algunos casos, la separación del grupo armado es percibida como una pérdida, su marco de referencia construido se desvanece y con él, los lazos afectivos, los proyectos de vida y la propia identidad.
  16. A medida que transcurre el tiempo, desde el momento en que salieron del grupo armado, algunos empiezan a valorar sus actos como malos y se sienten a sí mismo como "peligrosos", por lo que manifiestan su interés en cambiar algunos aspectos de su forma de ser, y teniendo originalmente buenos hábitos de higiene y presentación personal, empiezan gradualmente a descuidar su apariencia personal, asociando esta conducta con pensamientos de minusvalía y de desprotección.
  17. El rendimiento cognitivo guiado bajo este tipo de respuestas se ve afectado.
  18. Por lo general, en lo que se refiere a su antigua institución, se percibe como un lugar donde se vivieron experiencias agradables y desagradables. Otros, lo consideran al equivalente de su núcleo familiar y no se visualizan asimismos realizando actividades fuera de él. Con la cotidianidad, esas ideas se ven modificadas en la medida que experimentan otras realidades, aunque algunos recurren a la idea del retorno en momentos de crisis.
  19. Las herramientas bélicas son a menudo interiorizadas por el menor como un medio que les proporciona seguridad personal, y les crea una imagen de poder.
  20. En su conjunto, los beneficios obtenidos en el grupo armado actúan como reforzadores y generadores de esquemas de pensamiento disfuncionales con respecto al poder y a los métodos para conseguirlo. En la vida civil, estos esquemas se mantienen, razón por la cual se siente en desventaja y con incapacidad para conseguir por otros medios sus objetivos.
  21. Entre las problemáticas más frecuentes, se encuentran depresiones, bajos niveles de autoestima, personalidades dependientes, tentativas de suicidio y síndromes paranoides y en un rango de 7 a 10% casos de carácter psiquiátrico.
  22. Los sentimientos de tristeza, la irritabilidad, la apatía, la valoración negativa de sí mismo y del futuro, la pérdida de autoestima, los problemas de sueño, el aislamiento o reducción del contacto interpersonal, las ideas suicidas, entre otros, son síntomas que en algunos casos generan "episodios depresivos".
  23. Realizar una asociación directa entre el conflicto armado y el TEP, conformaría un planteamiento apresurado debido a que los menores se han habituado a las diferentes acciones bélicas, incorporándolas a su cotidianidad.

- 24. La mayoría de menores provenientes de grupos armados al margen de la ley, experimentan ideas recurrentes de persecución, hasta el punto de que pueden ser consideradas como sobrevaloradas.
- 25. En general se encuentran jóvenes con carencias afectivas básicas, con un núcleo de confianza débil y deteriorado; vulnerables y con rasgos de dolores emocionales no resueltos. Son jóvenes que habituados a la cotidianidad de la guerra, desconocen el significado de la sociedad y se confunden o ignoran el rol que deben desempeñar en ella.

# 7

## LOS OTROS, UNA VISIÓN NECESARIA

La percepción y el análisis de la problemática del menor vinculado y desvinculado del conflicto armado, resultan más integrales en la medida en que se consideren tanto los factores internos como externos que afectan su dinámica. Una vez abordados los procesos de ingreso y de egreso, así como las situaciones familiares y personales de los niños, niñas y jóvenes y reportados los discursos de los mandos de los GAI, contemplaremos la visión de algunos actores de la sociedad civil por cuanto estos pueden afectar no solamente su cotidianidad, sino también su futuro. En ese orden de ideas, el acercamiento al tema a través de los medios de comunicación, representa una importante faceta a considerar: la amplia divulgación de sus producción pueden llegar a tener impactos de diferentes órdenes ante el público y las instituciones y afectar a su vez sobre la población objeto.

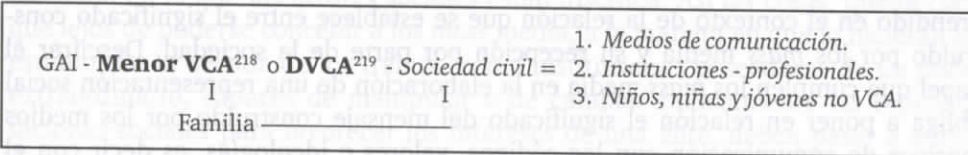


Diagrama n° 1. Interrelación de algunos actores sociales con el menor vinculado al conflicto armado.

Un segundo actor lo conforman los profesionales del área pública y privada (jueces, defensores, trabajadores sociales, etc.) quienes, por medio de sus distintas actividades (atención terapéutica, juzgamiento, docencia, etc.) y posicionamiento (mandos medios y altos), representan la visión de los sectores más cercanos a

<sup>218</sup> Vinculados al conflicto armado.  
<sup>219</sup> Desvinculados del conflicto armado.

la temática y/o de los responsables de la atención de los menores desvinculados del conflicto armado. Finalmente, en tercera instancia, están los jóvenes, estos "otros" jóvenes que sin ser soldados, conviven con la guerra, con posibilidades de ser, en un momento determinado, incorporados a las filas de algún GAI; gozan de la visión adolescente de sus pares, con el beneficio de no dedicarse a las mismas actividades (diagrama n° 1). Estos tres niveles, nos permitirán evaluar el conocimiento, las percepciones y la intencionalidad de un sector importante de la comunidad frente al menor en conflicto armado. Tanto desde la perspectiva de la prevención como de la intervención, es necesario saber con quién y con qué se cuenta para el diseño de políticas idóneas y la evaluación de las existentes.

## LOS OTROS, UNA VISIÓN NECESARIA

### 7.1. Entre medios y mediaciones

Los medios de comunicación<sup>220</sup>, pueden ser comprendidos como facilitadores que contribuyen a la estructuración de representaciones sociales de un fenómeno determinado. Por su carácter masivo la significación que los *mass media* hacen de un hecho social, atraviesan los distintos sectores de la sociedad, contribuyendo con ello a difundir el sentido que construyen de un determinado hecho. Sin embargo, el mensaje *mass* mediatizado recibido por amplios sectores de la sociedad, es interpretado de múltiples maneras, por lo que lejos de derivar en una única construcción de significado que da cuenta de una única representación de un hecho social, lo hace en múltiples interpretaciones.

El mensaje *mass* mediático debe ser entendido entonces, dentro del marco de la cotidianidad de los distintos actores sociales, o lo que es lo mismo, debe ser comprendido en el contexto de la relación que se establece entre el significado construido por los *mass media* y su recepción por parte de la sociedad. Descifrar el papel que cumplen los *mass media* en la elaboración de una representación social obliga a poner en relación el significado del mensaje construido por los medios masivos de comunicación con los códigos, valores e ideologías, es decir con el capital cultural de los distintos actores sociales que se valen de él para comprender o dar un uso en sus prácticas cotidianas al significado de un determinado mensaje.

Es así como una aproximación que trata de comprender la racionalidad de los medios de comunicación implica detenerse en los aspectos que subyacen en la cultura de los *mass media*, su polisemia<sup>221</sup> y su influencia en lo social. Los *mass*

<sup>220</sup> Definición: "Formas de comunicación que alcanzan una amplia audiencia, sin algún contacto personal entre quienes envían y entre quienes reciben el mensaje." (HENSLIN 1997:520); y: "Organización a larga escala que usa una o más de una de estas tecnologías (prensa, radio o televisión) para comunicar algo a un gran número de personas." (MARSHALL 1996:313).

<sup>221</sup> Pluralidad de significados de una palabra.

media cuando envían un mensaje, o lo que es lo mismo un significado de un hecho social construido en un horizonte específico, no están en contacto personal con los receptores. Sin embargo entran en su cotidianidad, en su sentido de mundo, por lo que los *mass media* cumplen una función importante en la organización de imágenes y discursos a través de los cuales la gente construye referentes (GOLDING, MURDOCK 1991).

Desde la perspectiva de los estudios culturales se puede entonces, hacer énfasis en que los distintos actores sociales integran el mensaje recibido en su vida cotidiana, dándole un lugar, un uso en la misma y con ello un significado (MURDOCK 1991). Si bien los actores sociales reciben el mensaje que trae consigo un significado adquirido en un horizonte determinado, el de su producción, lejos de llegar a transformar de manera abrupta marcos de creencias, o de 'iluminar' a un determinado sector social sobre un asunto específico, se integra en el juego de lenguaje de los receptores y en su horizonte interpretativo. Es decir, los mensajes enviados por los *mass media* no transforman aspectos esenciales de la vida, como afirma TOURAINÉ:

"Cambiamos más fácilmente de jabón de ropa que de religión, lo que explica que las más costosas campañas publicitarias sean consagradas a los aspectos menos importantes de la vida." (TOURAINÉ 1989: 321).

En otras palabras el mensaje enviado por los *mass media* lejos de llegar a determinar contundentemente la representación de un determinado problema, se funde con otros ejes estructuradores de la cotidianidad. El mensaje enviado, en el momento en que es recibido, comienza a pasar por un proceso de interpretación y de resignificación y se inserta en las creencias, en las imágenes de mundo, en la tradición en la que los actores sociales están inscritos. Así las cosas, queda claro que lejos de poderse concebir a los *mass media*, a la manera en que lo hicieron los estudios de la década de los treinta, como instituciones poseedoras de un poder extraordinario, capaces de manipular o de cambiar radicalmente las representaciones sociales para favorecer los intereses de una élite, deben pasar a entenderse como organizaciones que si bien son voceras de unas racionalidades específicas, no son interpretadas de manera uniforme a lo largo de los distintos contextos culturales. Éstas ayudan a estructurar sentidos distintos de los hechos sociales cuya significación tiene raigambre en el horizonte cultural al que estén llegando. Es así como el significado que se tiene de un determinado fenómeno social, en un horizonte específico, no desaparece en aras de las nuevas formas de significación, simplemente se nutre y se modifica a partir de los nuevos sentidos con los que entre en contacto.

Vista a la manera de los treinta la comunicación en masa es por definición un proceso unilateral en el que, según Nills en el libro *The power élite* de 1956, se dan dos características:

1. Muy poca gente puede comunicarse a un gran número de personas.
2. La audiencia no tiene una forma efectiva de responder al mensaje: este simplemente es recibido por los actores sociales que lo acogen pasivamente.

En este orden de ideas, los *mass media* se ven como organizaciones que dominan la vida de las sociedades modernas. El proceso *mass* mediático es entendido como una situación *orwelliana* en la cual las masas son pasivas: ellas lejos de verse como posibles escenarios de estructuración de significados son interpretadas como sectores dominados por una pequeña élite de comunicadores. La gran masa a la que llega el mensaje, construido por una minoría interesada en que los hechos sociales se entiendan de una manera determinada, lejos de poder integrar el significado a su cotidianidad, lo calcan del escenario en el que es producido. De esta forma la significación del mensaje *mass* mediático lejos de variar de contexto en contexto, permanece homogénea a lo largo de la sociedad de masa, que es entendida como un conglomerado de individuos poseedores de ideas y valores similares (MARSHALL 1996). Los estudios de los treinta (LASSWELL, LAZARFELD) dedicados a los *mass media* tienen, entonces, como correlato las investigaciones sobre la sociedad de masas: escenario en el que la construcción social de la realidad lejos de estar influenciada por capitales culturales, se basa en la construcción que de un hecho social hagan los medios. Construcción que lejos de filtrarse por otros ejes estructuradores de la realidad se mantiene invariable a lo largo de este conglomerado de individuos.

Hubo que esperar a los años sesenta para que los estudios de *mass media* mostraran claramente que los efectos de los medios masivos de comunicación en la audiencia dependen por una parte de la clase y del contexto social en el que se inscriba la persona, y por otra, de los valores, de las creencias, de los estados emocionales e incluso de los momentos del día que tengan un determinado actor social (que se encuentre mal humorado, eufórico, etc.). El mensaje enviado distante de circular uniformemente por la sociedad de masas es, pues, asido de manera distinta en diferentes sectores sociales. Lo anterior no significa que no puedan establecerse continuidades de significancia entre los distintos sentidos que un mensaje adquiere, o que el sentido con el que efectivamente fue lanzado se evapore. Significa que este sentido es comprendido en marcos de creencia determinados, en vidas cotidianas específicas y en esta medida es resignificado. Es decir la forma en que una determinada organización *mass* mediática interpreta un hecho social es ampliamente difundida, por eso mismo pueden establecerse continuidades de sentido en las representaciones sociales que los distintos actores tengan de un fenómeno determinado. Sin embargo, estas continuidades no acaban con los procesos de reinterpretación por los que pasa un determinado mensaje.

De este modo, se puede recordar que los estudios encaminados a entender los procesos de interpretación (MARSHALL 1996) que se llevan a cabo sobre los

mensajes enviados por los medios de comunicación se han expandido y focalizado, en gran parte, en la televisión. Estas investigaciones muestran la complejidad del efecto que ella tiene en la sociedad, se detienen precisamente en cómo el mensaje televisado atraviesa grandes sectores de la sociedad ayudando a rectificar conductas y significados, tal como lo muestra la teoría de la comunicación de masa de McQuail, quien se ocupa de cuatro áreas de investigación diferentes:

1. La primera está constituida por los estudios de contenido, preocupados por la calidad cultural del *out put* de los medios, o lo que es lo mismo, de los sesgos específicos implícitos en una noticia determinada que traen como efecto el de estereotipar determinados hechos sociales o en el caso específico de algunos programas infantiles, objetivo del estudio de McQuail, el promover comportamientos antisociales y violentos.
2. La segunda se ocupa de analizar los patrones de propiedad y de control en los *mass media*, es decir se encarga de inquirir por la integración de cada vez más medios en muy pocas pero grandes corporaciones.
3. La tercera se encarga de las influencias ideológicas en la promoción de un patrón totalitario de vida y pensamiento.
4. La cuarta se ocupa del impacto de los medios electrónicos en la política democrática, mediante el establecimiento de agendas, la distorsión, el reduccionismo de las noticias, el desviar la atención pública de los problemas sociales y el uso de la publicidad en televisión para campañas políticas<sup>222</sup>.

Aunque es innegable la fuerza de los *mass media* en la construcción social de la realidad, los actores sociales a quienes llegan los mensaje mediáticos crean nuevas significaciones derivadas de la incorporación a su capital cultural. En este marco de ideas se puede decir, siguiendo a Kellner, que la cultura mediática más que determinar de forma contundente la construcción social de la realidad, provee recursos de los que los individuos se apropian o bien para adaptarse a la organización social establecida, o bien para empoderarse de herramientas que se pueden revertir precisamente en contra de esa organización social. El mensaje *mass* mediático lejos de tener una autoridad *per se* es tomado como vocero válido en medio de un conjunto de condiciones interdependientes que componen ritua-

<sup>222</sup> Algunos críticos sugieren una influencia mucho más importante de los *mass media* modernos. Su rol es también estudiado por Neil Postman (*Amusing ourselves to death* de 1985) quien se ocupa del rol deseducador de los medios masivos de comunicación cuyos mensajes, se supone pueden llegar a cambiar o a crear las percepciones que se tengan de un determinado hecho social. Para Postman, la manera en que los fenómenos sociales son transmitidos por los *mass media* globaliza la forma de comprenderlos; sin embargo, siguiendo este marco de ideas, es importante aclarar que en dichas posturas si bien se reconoce la importancia y la influencia de los *mass media* en la divulgación y significado de ciertos hechos sociales, se recuerda que no hay una firme evidencia de los efectos directos en actitudes, prácticas y comportamientos de menores o adultos (MARSHALL 1996).

les sociales, escenarios en los que en la cotidianidad de los actores sociales, dueños de un capital cultural, otorgan eficacia al mensaje que se reconstruye, o lo que es lo mismo le dan vida.

En este orden de ideas se ve, pues, que la eficacia o el poder del mensaje *mass* mediático depende del conjunto sistemático en el que comienza a circular. El discurso pronunciado por cualquier *mass* media para poder tener la autoridad que le confiere el ser representante o vocero de un hecho social, debe ser autorizado por los actores partícipes del ritual social en el que se pone en escena un fenómeno determinado. Son los actores sociales los que, en el proceso de resignificación y de recomposición del significado del mensaje, reconstruyen y dan autoridad al discurso difundido. Así se puede afirmar que el estudio de los *mass* media tiene como correlato el estudio de la interacción social. En otras palabras, el estudio de los *mass* media termina haciendo referencia al problema del vínculo social; a la manera en que se reúnen las distintas condiciones necesarias para que se le confiera autoridad a un discurso en medio de la cotidianidad. Para comprender esto es preciso aclarar que si bien en la definición que se hizo de *mass* media se señalaba que no existe un contacto personal entre quienes envían y quienes reciben el mensaje, de ahí no se sigue que no exista una forma de interacción, que Giddens (1994) ha llamado 'cara a cara'. Esto es un modo de interacción en el que si bien el receptor no está en contacto personal con el emisor, sí actualiza el mensaje enviado en su 'aquí' y 'ahora', sin importar la distancia espacial. La televisión y la prensa restauran de una forma aún considerable el pasado cercano o lejano a un presente que toma una forma 'cara a cara' (GIDDENS, 1994).

Es en este contexto en el que se puede retomar a McLuhan (1962) y aceptar el reto de poner la mirada a lo que ocurre en las estructuras de significación del mundo contemporáneo. Atendiendo a su propuesta, se puede llevar a cabo una aproximación a los *mass* media entendiéndolos como organizaciones que si bien influyen en la construcción de la opinión pública no son mecanismos omnipotentes que 'manipulen' la consciencia colectiva. Podemos parafrasear a Garfinkel y recordar que los actores sociales son poseedores de un capital cultural que les permite no ser *idiotas culturales* que integran los mensajes sin haber hecho un proceso de reconceptualización de los mismos. Por el contrario los actores sociales son poseedores de un entramado de valores, posturas, creencias y tradiciones que integrados en su capital cultural ofrecen herramientas de interpretación, que lejos de ser fácilmente anuladas facultan a los receptores para poder acceder al significado de un determinado mensaje que, vale la pena repetir, no circula homogéneamente a lo largo de la sociedad de masas, sino que es constantemente resignificado, o autorizado en el trasfondo de distintas imágenes de mundo. Esto permite pensar el campo de la comunicación desde una antropología desde y sobre los malos entendidos (GARCÍA CANCLINI 1999) en donde los *mass* me-

dia pueden ser comprendidos como un factor influyente, más no decisivo en la construcción de significados frente a un hecho social.

### 7.1.1. Menor soldado y prensa

Indagar por la manera como la prensa divulga las noticias referentes a los soldados menores de edad obliga a poner la mirada en cómo se vale del término "menor soldado", en cómo éste cobra vida en distintos juegos de lenguaje, en cómo esta categoría se inscribe en los escenarios en los que los diarios nacionales y regionales tienen influencia, en las diferentes imágenes del mundo sobre las que las significaciones de este hecho social adquieren sentido. Al revisar la prensa se encuentran afirmaciones como:

"Los niños no se hicieron para la guerra y el derecho internacional humanitario proscribe la presencia del niño en el conflicto armado." (EL OCCIDENTE (Cali), 31 enero 2000).

Y:

"En nuestro país se volvió común hablar de niños y jóvenes vinculados a la confrontación, que antes de empuñar un lápiz y un cuaderno ya tienen sobre sus hombros un fusil." (EL NUEVO SIGLO, Bogotá, 18 de mayo 2000).

O:

"Esas filas (las del colegio) fueron reemplazadas por las que mantuvieron firme durante dos años y medio las de las FARC" (EL NUEVO SIGLO, Bogotá, 14 junio 1996).

El escenario bélico resulta no ser propio para el menor que, lejos de estar inscrito en las filas de cualquier bando alzado en armas, debería estar cumpliendo los roles sociales adecuados a su *status*. El que se desempeñe como soldado desafía la representación social de infancia que, en palabras de MARSHALL (1996), prima en Occidente. El infante antes de llegar a la etapa adulta debe cumplir con los ritos de paso normales y adecuados que deben prepararlo para su inscripción a la vida adulta. Inscripción que para la sociedad occidental debe estar precedida por un período en el que los niños, lejos de considerarse como actores sociales productivos económicamente, se conciben como actores necesitados de protección y de aislamiento de la vida adulta, de tal suerte que la infancia termina por asociarse con actividades lúdicas y escolares antes que con el trabajo o las responsabilidades económicas.

Esta construcción implica que el menor debe ser objeto constante de protección y de 'cuarentena' (MARSHALL 1996), para que así se pueda vigilar el desarrollo



'normal' del infante cuya integridad debe salvaguardarse en aras de garantizar un 'buen futuro' para la sociedad. El cuidado de los menores se ancla en el deseo de una adecuada reproducción social y en la manutención de un cuerpo social sano e higiénico. La infancia así entendida, se incrusta en el desarrollo de la modernidad en la que el presente se valora en tanto momento que debe ser aprovechado para forjar un futuro mejor. En este orden de ideas, los menores constituyen los actores sociales a ser protegidos de cualquier desvío que pueda alejarlos de las reglas que circunscriben el orden y la higiene social. El menor que no se educa, o que pasa su tiempo en actividades de juego termina alejándose de los roles que le son 'propios', acaba siendo objeto de señalamientos que tienen como fin recordar su carácter de contaminado y por tanto de posible agresor a las reglas establecidas. Desde una perspectiva práctica, a ello se suma una visión de incredulidad frente al tema por parte de la prensa, pese a ser el reclutamiento de niños en el país un fenómeno de antigua data:

"Sociólogos del ICBF han comenzado a estudiar un tema atroz que jamás se imaginaron por fuera de las películas sobre las guerras del sudeste asiático: cómo rehabilitar a un niño torturador" (EL ESPECTADOR, Bogotá, 28 de noviembre 1998).

Así las cosas, queda claro que el uso que la prensa da al término 'menor soldado' se inscribe en una imagen del mundo en la que el infante se concibe como una persona a proteger de la contaminación. De no lograrse esta cuarentena, el niño puede devenir en un ser desviado y estigmatizado, que debe ser rehabilitado. Siguiendo este mismo marco de ideas, se puede rastrear el telón de fondo sobre el que la prensa pone a circular las representaciones que dan cuenta de cómo son los menores reclutados y las actividades que realizan. En ese contexto, se tiende a victimizar al joven con base en una información parcial y/o incompleta, desconociendo a menudo el papel de sus familias y los antecedentes del mismo. De igual manera, es frecuente la generación de noticias con información sesgada o equivocada (información institucional, posicionamiento frente a la culpabilidad, etc.), haciendo notorias las deficiencias informativas, que ocasionalmente se presentan a través de juicios de valor, afectando con ello la objetividad de la noticia. A título de ejemplo, es de interés comentar cómo a raíz de la captura de los jóvenes en Santander en el mes de diciembre del 2000, el diario Vanguardia Liberal del 30 de diciembre del mismo año, expresó que a cada joven reinsertado se le iba a colaborar con tres millones de pesos y el pago de los viajes para que sus respectivas familias los visitaran; planteamientos totalmente erróneos:

"Los niños de África, igual que en Colombia son codiciados por grupos guerrilleros comunistas porque son dóciles y fáciles para drogar y emborrachar con lo cual alcanzan una audacia feroz, superior a la de los combatientes." (EL OCCIDENTE, Cali, 31 enero 2000).

Y:

"Utilizados como combatientes, mensajeros, espías y anzuelos sexuales los menores no captan el valor de la vida y rápidamente pierden cualquier escrúpulo para ejecutar actos de crueldad." (EL ESPECTADOR, Bogotá, 8 junio 2000).

O:

"(...) las jornadas de trabajo también comprendían la siembra de coca o la siembra de minas quiebra patas (...) los comandantes daban de beber a los niños pólvora con leche antes de cada combate, convencidos de que así ellos tendrían el valor para matar a cualquiera que se les pase por el frente." (EL NUEVO SIGLO, Bogotá, 21 julio 1996).

El menor abandona la vida propia del infante y la reemplaza con los quehaceres propios de la guerra. Los niños soldados entonces, lejos de iniciarse en los rituales que preceden a la vida del adulto se inician en los rituales propios de una lógica guerrera, escenario, que en contraposición al 'normal' es el trasfondo sobre el que forjan las maneras de establecer relaciones con el mundo. Descontextualizadas de cualquier relación social, las noticias califican al 'menor soldado' como un actor social que es engañado, víctima de las circunstancias propias de su cotidianidad que lejos de formar parte del orden establecido, al decir de la prensa, es considerado excepcional y marginal, por esto son posibles agentes contaminadores de un orden que más parece ser una representación *mass* mediática que una vivencia que atravesase los distintos sectores sociales (TAUSSIG 1992). En este sentido el menor desviado que se ha hecho soldado es representado simultáneamente como víctima y es estigmatizado como amenaza. En el trabajo diario con los menores desvinculados, estos dos planteamientos se desvirtúan con relativa facilidad, por cuanto es común observar que el comunicador raras veces considera en sus apreciaciones la condición de adolescente del sujeto, puesto que ese estado permite demostrar que los motivos de ingreso de muchos jóvenes, no siempre están relacionados con un proceso de persecución.

Entonces, la significación de menor soldado adquiere a ojos de la prensa, sentido en un horizonte en el que las características propias de la infancia pueden verse como útiles para cumplir objetivos que van en contra de la reproducción social de la normalidad y de la higiene. Los medios tienden a proyectar cifras sin fundamento científico que pueden, en el contexto de guerra en la cual se encuentra el país, impactar los imaginarios ya afectados por la misma. En ese sentido, la prensa favorece el fortalecimiento de elementos constitutivos del conflicto, con una marcada tendencia a sobredimensionar los hechos reales:

“Guerrilla y paramilitares fuerzan a menores a estar en sus filas. En ambos casos se calcula que hay cerca de más de 10000 niños en la guerra” (LA NACIÓN, 26 de mayo 1996).

O:

“El labriego aseguró que las FARC reclutan a la fuerza a los menores de edad y que si los padres se oponen son declarados objetivo militar.” (VANGUARDIA LIBERAL, Bucaramanga, *Las FARC habrían reclutado más de 1000 niños en la zona de distensión*; 2 de agosto del 2000).

El menor reclutado se inscribe en un escenario hostil en el que la guerra parece ser una práctica obligada a seguir. Los actores sociales que habitan la zona del conflicto deben enfrentar el hecho de que para sus hijos el ingreso a las filas se abre como posibilidad para desarrollar sus proyectos de vida. Alternativa que lejos de darse en un abanico de opciones es la única que atraviesa la cotidianidad de los labriegos de determinadas zonas. El sentido que la prensa da al menor combatiente se inscribe en un juego de lenguaje en el que la cotidianidad de los niños que toman las armas se representa como restrictiva en opciones, por lo que la guerra termina por obligar con frecuencia a los menores a tomar algún partido.

#### 7.1.1.1. Tendencias

El análisis de la información escrita en los periódicos colombianos sobre los menores vinculados o desvinculados del conflicto armado en el transcurso de los últimos cuatro años<sup>223</sup>, puede ser realizado desde la perspectiva de los temas abordados, la naturaleza de las fuentes empleadas para este efecto y el manejo que se le da a los contenidos. Llama la atención que dentro del marco temporal estipulado, son pocos los textos que se centran en la dinámica de los GAI implicados en el fenómeno (reclutamiento, vida cotidiana, etc.), mientras que hay un especial énfasis en los factores de tipo legal (20.7%), que son presentados como mecanismos necesarios y absolutos para frenar la incorporación de niños, niñas y jóvenes a la guerra. San Vicente del Caguán, por ser el centro de las negociaciones de paz que se han venido desarrollando entre las FARC y el gobierno colombiano en los últimos meses, se muestra como foco de interés para la prensa por conformar un punto visible de referencia y de interés nacional, rompiendo de este modo la invisibilidad de la temática y las deficiencias informativas.

Dentro del contexto de la guerra y de los niños, los menores soldados acaparan más del ochenta por ciento de la atención (80.4%), mientras que un 19.6% ha-

bla de los jóvenes afectados por el conflicto como víctima (desplazados de la violencia, heridos por minas queiebrapatatas, etc.), lo que consolida la percepción según la cual se ha dado un cambio de actitud en los últimos dos años, favoreciendo al menor actor de guerra. Esta situación, desde una perspectiva fáctica, no tiene coherencia ante la realidad del país, por cuanto fenómenos como el impacto del desplazamiento forzoso y/o el de las minas queiebrapatatas en niños, niñas y jóvenes, son igualmente vigentes y preocupantes y afectan a la población en alarmantes proporciones; corresponde a menudo, a la novedad y al interés de la audiencia para con el tema producto de los imaginarios colectivos.

Se presenta una tendencia por parte de los medios escritos de comunicación, de seguir el flujo de los acontecimientos de la guerra, sin tomar la iniciativa de lograr una mejor información, o profundizar en ella. Percepción confirmada si consideramos que el 54.9% de las fuentes están conformadas por documentos ya elaborados por instituciones oficiales (Defensoría del Pueblo, Mindefensa, etc.) o por organizaciones internacionales (UNICEF, etc.), y tan sólo el 5.9% desarrollan su análisis con base en información de primera mano:

“UNICEF sostiene que los hechos del pasado fin de semana resultan inaceptables y que no se puede seguir permitiendo que los menores no tengan más oportunidad que tomar armas y morir por culpa de las balas.” (EL UNIVERSAL, Cartagena, 20 enero del 2000).

y:

“La gente tiene miedo de los asesinatos, de las masacres, del reclutamiento de sus hijos. Usted no sabe quiénes le van a hacer esto pueden ser los guerrilleros o los paramilitares. Y entre todos nos tienen encerrados.” (Testimonio habitantes del Meta en: *Angustia en zona de despeje*; EL TIEMPO, Bogotá, 28 de agosto del 2000: 1).

Si bien en defensa de dicha situación podría plantearse la inseguridad producto del orden público como factor que restringe, en cierta medida, el desplazamiento de todo ciudadano sobre el territorio nacional, resulta arriesgado y sesgado limitar un comentario periodístico a fuentes secundarias, más aún cuando se sabe, por motivos ya discutido al principio del presente documento, que no todas son de confiar. Adicionalmente, una cuarta parte de la información producida (25.5%), demostró provenir de una fuente desconocida, situación que pone en tela de juicio tanto la calidad como la credibilidad de la misma. Aunque esa tendencia se vio más marcada en algunos periódicos que otros, representa una innegable realidad en el manejo periodístico que se da en el país.

Por otra parte, el material divulgado recibe en una alta proporción (51%), un tratamiento netamente transpositivo; es decir, estrictamente repetitivo, no com-

<sup>223</sup> Noviembre 1996 - agosto 2000.

prometido (“Ellos dijeron, afirmaron, etc.”), que se limita a reproducir los datos obtenidos, situación que es de algún modo coherente con la marcada proporción de fuentes de segunda mano. A su vez, los materiales comentados son acusatorios en un 43.1%, reflejando el desacuerdo nacional e internacional para con el reclutamiento de niños, de niñas y de jóvenes. También, el 3.9% de análisis propositivo que se encontró y que confrontado con los anteriores aspectos, cuestiona el papel del comunicador frente a la actualidad. Su objetividad debe estar tanto en la fiabilidad de sus fuentes, aclarando las salvedades en su defecto, como en la escogencia de los temas, buscando un cubrimiento oportuno e idóneo y un manejo analítico y crítico, idealmente apolítico, que vaya más allá de la “venta de la noticia”. Sin embargo, la prensa en ocasiones ha intentando posicionar las partes alrededor del tema; de este modo encontramos instituciones del Estado, como el Ejército Nacional con un índice significativo (5.9%) de comentarios en contra de los GAI, las agencias internacionales y los mismos actores irregulares del conflicto:

Item	% <sup>224</sup>
Noticias directamente relacionadas con los menores de edad soldados	<b>Casos concretos:</b>
	San Vicente del Caguán 14.8%
	Resto de Colombia 31.5%
	Resto de mundo 3.9%
	<b>Noticias escritas por extranjeros:</b>
	Reclutamiento 0%
Vida en el grupo armado 2%	
Noticias que dan cuenta de las críticas hechas por las FFAA a los grupos armados irregulares.	5.9%
Noticias que dan cuenta de aspectos legales concernientes a menores de edad vinculados y desvinculados a los grupos armados irregulares.	20.7%
Noticias que dan cuenta de los menores desmovilizados por el Ejército.	3.9%
Noticias que dan cuenta de la población civil menor afectada por la guerra.	19.6%

**Cuadro n° 46.** Temas abordados en la prensa colombiana (noviembre 96 - agosto 2000) relacionados con niños, niñas y jóvenes desvinculados y vinculados al conflicto armado.

<sup>224</sup> El porcentaje no debe dar 100% por cuanto una misma noticia puede tratar distintos temas.

Item	%
Testimonios primera mano	5.9
Testimonios segunda y tercera mano	7.8
Documentos elaborados (Defensoría del Pueblo, UNICEF, Min. Defensa)	54.9
Testimonios autoridades internacionales	5.9
No específica	25.5

**Cuadro n° 47.** Fuentes usadas por la prensa colombiana (noviembre 96 - agosto 2000) para sustentar la información sobre menores soldados.

“Insistió (el general Tapias) en que los menores de edad son usados como carne de cañón porque los mandan a la vanguardia cuando se presentan combates o enfrentamientos y que cuando son heridos son dejados allí, sin ayuda mientras que los dirigentes de la guerrilla salen corriendo.” (EL UNIVERSAL, Cartagena, 1 de febrero del 2000).

En términos generales, en Colombia se observa que la prensa escrita replica la información con base en unas pocas fuentes y con un conocimiento no siempre óptimo de la temática. El periodista no tiene que ser obligatoriamente experto en los temas que presenta, más si debe disponer de los elementos necesarios para emitir criterios oportunos. Al ser estrictamente transpositivo, la pretensión del comunicador debe ser confirmar la confiabilidad del material disponible, en vista de que no todos los lectores disponen de los elementos suficientes y/o necesarios para interpretar y analizar la información. Los inevitables sesgos existentes en la noticia, sumados a la multiplicidad de percepciones y de formaciones del público, terminan por generar una amplia diversidad en la interpretación de la misma. En ese contexto, se ha manejado la imagen del niño víctima - victimario con claro interés publicitario que, aunque implica sesgos y amarillismo, también permite la masificación del conocimiento por muy incompleto que sea. Así, según los argumentos presentados y discutidos hasta ahora, se establece que la prensa escrita en Colombia con respecto al menor vinculado y desvinculado del conflicto armado:

- No muestra un alto grado de confiabilidad en la información que suministra, en cuanto a las características y rasgos propios de éstos.
- Victimiza al menor, con pocas contemplaciones para con otras variables.
- No desarrolla un método científico de evaluación y de presentación de la información.
- Recurre frecuentemente a juicios de valor inapropiados y sesgantes.

- Reproduce entrevistas y comunicados de cualquiera de los actores del conflicto sobre el particular, dando con ello cabida a la polémica.
- Tiende a la denuncia, factor positivo por lo referente a la violación de derechos humanos.

Item	%
Manejo transpositivo no comentado	51
Manejo transpositivo Comentado	Constructivo - Propositivo 3.9
	Acusatorio 43.1
	Otros 2
Matiz político <sup>225</sup>	0%

**Cuadro n° 48.** Manejo dado por la prensa colombiana (noviembre 96 - agosto 2000) a la información sobre menores soldados.

La anterior dinámica produce un público ignorante y dividido frente al tema de los jóvenes vinculados a los grupos armados irregulares; algunas veces circunspecto, otras veces indignado y cerrado a cualquier posibilidad de diálogo sobre el particular con los presuntos causantes del daño. También se observó un conocimiento incompleto de la materia por parte de los medios, más allá de los eventos puntuales de guerra de orden nacional y regional (capturas, muertes, etc.).

A manera de ilustración, el análisis realizado por la Oficina de Prensa del ICBF de los hechos relacionados con los 53 niños de Suratá (Santander) desvinculados del conflicto armado el 28 de diciembre del 2000 a través de la operación Berlín del Ejército Nacional contra los grupos insurgentes de la zona, refleja varios de los aspectos hasta aquí comentados. El trabajo implicó un seguimiento de la prensa a nivel nacional a lo largo de 46 días que abarcó 48 notas sobre el tema, contando desde el inicio hasta la terminación de la operación militar en los meses de noviembre y de diciembre del 2000 y enero del 2001. Entre los aspectos más sobresalientes se observa que ese medio convirtió en protagonista al Ejército Nacional como defensor de los derechos de los niños, seguido por UNICEF y el

<sup>225</sup> Si bien en la prensa revisada hay periódicos claramente conocidos como liberales o como conservadores, la afinidad política no sale a relucir. En términos generales presenta un rechazo al reclutamiento de los menores y a la persistencia de estos en los GAI, si bien en las noticias no hay ninguna en la que el partido estructure de manera particular el mensaje en contra de un grupo determinado.

programa de Reinserción (ICBF, 2001). El ICBF tan sólo comienza a tener protagonismo a ojos de la prensa a partir de un mes después de los hechos, con la entrega de 40 de los niños al Bienestar Familiar. Aunque los comentarios sobre el ICBF no son negativos en su mayoría, resulta notorio un manejo circunstancial de la información institucional e irregular de la imagen del Bienestar por cuanto pese a su importante papel y capacidad de respuesta en esa temática, fue posicionado en su mayoría por terceros<sup>226</sup>.

## 7.2. Profesionales e instituciones

La perspectiva émica del qué hacer de las instituciones no gubernamentales con respecto a la temática de los niños del conflicto armado muestra en términos generales una sobrevaloración de sus alcances; orientados predominantemente hacia la capacitación y en segunda instancia a la intervención de poblaciones puntuales con resultados visibles, mientras que sus proyecciones investigativas poco se visualizan en el mercado. En la práctica, se observa una tendencia hacia la reeducación o resocialización, respaldada en esquemas y propuestas diversas, con poca especialización en el manejo de esa población en particular, por su misma novedad en el mercado nacional. La intervención y resocialización, limitada e incipiente en todas las instancias, demuestra una clara y oportuna intención orientada hacia la capacitación técnica que desafortunadamente no alcanza el cubrimiento ni el éxito esperado, por la carencia de medios. La reconversión social y la capacitación técnica del menor, es difícilmente evaluable y realizable por las condiciones medioambientales (orden público) y de la voluntad de los grupos armados. De allí, la necesidad de involucrar el factor político en aras de garantizar un mínimo de éxito en esta labor.

La falta de especialización y el desconocimiento parcial de la problemática, apunta hacia una generalización de las percepciones y del manejo empírico, así como de las propuestas interventivas que al respecto se aplican. Se genera entonces un mecanismo de ensayo-error, por medio del cual se pasa progresivamente de una visión globalizada, a una atención especializada más cercana y pertinente. Este es un proceso que en la actualidad están viviendo tanto las instituciones públicas como las privadas y en el que se irán descartando y seleccionando habilidades y competencias. En ese marco, el papel de las ONG internacionales puede resultar

<sup>226</sup> En esa muestra, nueve de las 15 fotografías publicadas sobre niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado no cumplieron con lo establecido por el Código del Menor (DECRETO 2737/89: arts. 300, 301), lo cual justificaría el ejercicio de una mayor presión sobre los medios en ese sentido. Aunque no fue aquí objeto de nuestro estudio, resulta llamativo que en el caso de los niños de Suratá, la identidad de los niños televisados no fue óptimamente cuidada, poniendo en riesgo los menores. En el mismo período, la radio en 21 de sus 40 informes no menciona ni al ICBF ni al gobierno, reflejando parcialización en el manejo informativo.

preponderante en la medida que aporten experiencia y recursos económicos, ambos factores escasos en el mercado nacional y que idealmente deben ser canalizados a través de una política pública, aunando esfuerzos y obviando celos y protagonismos institucionales<sup>227</sup>.

Item <sup>228</sup>	Bogotá %	Medellín %	Villavicencio %	San Vicente del Caguán (%)
Intervención directa (modalidades varias)	44.44	63.63	66.66	0
Capacitación (educación formal y no formal)	44.44	63.63	66.66	100
Investigación científica	55.5	36.36	33.33	0
Financiación	11.11	0	0	0

\* De las ONG entrevistadas solamente el 9.09% se dedican exclusivamente al trabajo con menor soldado.

\*\* Se entrevistaron un total de 24 ONG.

**Cuadro n° 49.** Tipo de servicios suministrados por las ONG en las zonas de estudio a menores desvinculados del conflicto armado, año 2000.

La visualización de la problemática por parte de los profesionales integrantes de estas instituciones así como del sector público, independientemente de la naturaleza de sus ocupaciones (preventivas, terapéuticas, administrativas, judiciales, etc.), es ilustrativa de las diferencias y de los matices que se observan en las diferentes áreas, así como de las alternativas que vienen desdibujándose de un sector ocupacional a otro. Interrogados sobre **las causas** de la vinculación del menor a la guerra, se destacaron ocho tendencias o motivos principales:

- **El factor económico** (21.27%). Se entiende aquí que el joven se incorpora como actor del conflicto por la necesidad de una entrada económica que puede no conseguir bajo auspicios diferentes a los de la guerra. Ésta es a menudo concebida como generadora de trabajo u oficio, del mismo rango que cualquiera otra ocupación.
- **El medio como factor de presión** (20.20%). Relacionado con el anterior aspecto, hace referencia a circunstancias fortuitas del medio social que

<sup>227</sup> La inversión de dos millones de dólares en el marco del Plan Colombia para esa población y otro tanto por parte de la UNICEF y la OIT para el período 2001-2002, puede cambiar a futuro el panorama.

<sup>228</sup> Es importante aclarar que la suma de los porcentajes no suma el 100% por cuanto una institución puede suministrar varios de los servicios especificados.

condicionarían el futuro del niño a la obligación de tomar partido por algún GA, so pena de afectar a la familia, a la carencia de oportunidades escolares, académica, etc.

- **La familia** (10.64%). Ingresaría por carencias estructurales familiares (ausencia de uno o de los dos padres) o por maltrato. En algunos casos provendrían de hogares bien conformados (2.13%) que, desde la perspectiva de los entrevistados, pueden ser un aliciente en determinados contextos (libre escogencia).
- **Búsqueda de poder** (5.32%). Aunque aparece como un elemento estimulador personal, cristaliza las implicaciones del medio, la condición particular de adolescente y los elementos varios de carácter cultural, que lo incentivan a escalar la red social por medio de las armas.
- **La venganza** (2.13%). De poca incidencia.
- **Variable cultural** (2.13%). Ingreso por tradición familiar o costumbre del lugar de vida.
- **Circunstancias personales** (1.06%). Se manifiesta principalmente a través de la rebeldía propia de la edad y es de baja incidencia a ojos del observador.
- **Influencia de los medios de comunicación** (1.06%).

Resulta claro que los aspectos materiales (económico), ambientales y/o culturales, agrupan las tendencias más sobresalientes que apuntan hacia una motivación más externa que interna para el ingreso del joven al conflicto armado. De acuerdo con ello, el niño es percibido en la mayoría de las situaciones como una víctima proveniente del campo (18.09%)<sup>229</sup>, siendo dependiente directa o indirectamente en la toma de sus decisiones. Sin embargo, esa visión se revierte parcialmente en víctima-victimario, cuando el menor ha socializado y participado en las actividades con el grupo armado. El imaginario del concepto de niño se matiza entonces de acuerdo con la proyección que tiene de los espacios en los cuales se ve involucrado. El joven, de allí en adelante, se ve "afectado" negativamente por sus nuevas condiciones de vida.

La misma evaluación realizada en la zona de distensión, en el departamento del Caquetá, refuerza la importancia de la socialización del GAI entre los jóvenes, así como el temor al mismo como factores vinculantes (28.57%). De hecho, las proporciones de los ingresos considerados como "libres" o "voluntarios" se incrementan (14.29%) con respecto a las demás zonas de estudio. La mayor militancia de las FARC en ese sector del país, facilitada por su contexto de seudo

<sup>229</sup> Se excluye al joven urbano.

república independiente<sup>230</sup>, ha implicado mayor endoctrinamiento de los jóvenes. Por su roce diario y abierto con la realidad insurgente, el concepto de los profesionales del área social de San Vicente del Caguán<sup>231</sup>, demuestra ser más puntual y concreto sobre la naturaleza y las circunstancias del menor soldado<sup>232</sup>, con enfoques más precisos y cercanos a la dinámica observada en campo entre los niños y jóvenes miembros de los GAI.

La percepción de los profesionales frente a **las implicaciones** (impacto) de la vinculación del joven, son en su totalidad negativas: conlleva traumas psicológicos (42.86%), hay riesgos de muerte (14.20%), genera resentimiento contra las autoridades e implican cambios de vida nefastos para el joven (28.57%). Llama la atención la tendencia a considerar sistemáticamente la existencia de implicaciones mentales, sin que haya sistemáticamente pruebas empíricas sobre el particular. De hecho, en **la caracterización** del menor se reencuentra la tendencia a victimizar (“descubren que la guerrilla los engaña”) (23.68%) y se afirma que el ingreso se presenta sin convicciones ideológicas (18.42%), aunque se plantea un cambio de concepción durante el transcurso de los últimos años, por cuanto antes el grupo armado dedicaba presuntamente un mayor tiempo al adoctrinamiento y, en términos generales, a su entrenamiento para el combate. Así, en vista de que el menor es una persona “producto de las circunstancias”, también es “ingenuo, tranquilo” (10.53%), “bueno, sanos, sin problema de adicción a drogas” (7.89%), “disciplinados y con principios de sana convivencia y solidaridad” (7.89%).

Con respecto a la naturaleza del tipo de atención legal que debe brindárseles una vez retirado del grupo armado, la mayoría apoya la vía judicial (80.95%), con tendencia a la penalización y a un tratamiento no diferencial (66.67%) frente a los demás niños infractores, contradiciendo lo planteado con antelación: se victimiza al joven, pero se le teme y estigmatiza por su historial, de allí que la respuesta ha de ser el encierre. No obstante, esta posición tiene excepciones en muchos de los individuos con profesiones de corte social (Trabajo social, psicología, etc.). En ese sentido, los abogados tienden a ofrecer alternativas más verticales y menos conciliadoras frente al delito. Aquellos que apoyan el manejo administrativo, no son claros con respecto a las condiciones requeridas para llevar a bien ese proceder.

<sup>230</sup> Se da un claro desarrollo de una política de divulgación de los preceptos de las FARC, por medio de carteles de reclutamiento, presencia armada de la guerrilla, etc., tanto en el pueblo como en los alrededores del casco urbano.

<sup>231</sup> Acercándose a la visión de los jóvenes escolarizados.

<sup>232</sup> Una significativa proporción de los profesionales colombianos no han tenido contacto directo y/o sostenido con menores del conflicto armado.

Así, aunque muchos son los que insisten en la necesidad de un “tratamiento especial” (31.82%), con abordajes diferenciales de tratarse de menores capturados o entregados (13.64%), pocos son los que realizan propuestas concretas sobre el particular. Se destaca una obvia preferencia por la medida de ubicación institucional en medio cerrado (27.27%), aumentada en 4.55% cuando el joven tiene entre 16 y 18 años (31.8%). Se destacan, por lo tanto, dos tendencias: la del medio cerrado y otra incierta que prefiere una alternativa distinta o una variante de las ya existentes. Esta divergencia de opiniones no descansa tan sólo en conceptos, sino en un conocimiento parcial e imperfecto de la problemática, que a su vez conlleva a conclusiones incompletas. No obstante, la opción de la ubicación en medio cerrado plantea otra discusión en torno a la institucionalización, por lo que respecta a su naturaleza e idoneidad. En ese sentido, el 70.27% de los profesionales dijeron estar de acuerdo con ella, con un especial interés en la especialización de la atención (27.03%), con la existencia de programas de seguimiento post institucionalización (16.22%) y con la no concentración de los hogares instituidos (10.81%) en un mismo lugar, principalmente por razones de seguridad. En cambio, aquellos que adoptaron la posición opuesta (29.73%), resaltaron la falta de preparación de las entidades para esa labor (8.11%) y la estigmatización que decaería de la concentración de los jóvenes desvinculados del conflicto (8.11%). Filtrada estas opiniones con la ayuda de la información obtenida sobre los niños desvinculados, se perciben valores acertados en ambos posiciones por cuanto si bien es cierto que la institucionalización no conforma el medio ideal para trabajar con estos menores, sus particulares condiciones de seguridad y las implicaciones sobre sus familias obliga a ello en múltiples casos. De igual modo, la estigmatización es relativa en la medida que depende de los métodos y de la forma como se aborda al niño y se le introduce al resto de la comunidad.

Lo anterior nos lleva entonces a considerar la viabilidad de una legislación especializada a favor del menor desvinculado del conflicto armado. Al respecto la mayoría se manifestó en contra con un 47.06%, a favor un 23.53% y un 17.65% condicionó la aceptación de tal posibilidad a la obtención de un conocimiento más amplio y puntual sobre la temática. En efecto, es de anotar que la creación de nuevas leyes *per se* como solución a nuevas inquietudes, no resulta siempre necesario ni condicionante. Temerosos e inseguros ante tan compleja problemática, tanto en su manejo como en su administración, el establecimiento de nuevas “reglas” pretenden darle al funcionario profesional “seguridad” en la ruta a seguir, suministrándole un código de conductas que permita reducir los márgenes de error. Más sin embargo, sin desmeritar su importancia, vale la pena cuestionarse su alcance y contenido, para cuya elaboración puede resultar de importancia el aporte de otras profesiones, así como la evaluación de los medios ya existentes, por cuanto en ocasiones las fallas pueden provenir de las instituciones y no de la norma.

De tal modo que, entre las dudas y cuestionamientos que se hacen, no está tan sólo el asunto de la idoneidad de la ley, sino también la naturaleza de las soluciones y mecanismos más acertados para con el tema. Un importante sector (27.96%) cree que las opciones que deben ofrecerse han de ser de carácter educativo o lúdico, orientadas hacia la recuperación y el ejercicio del derecho a la infancia, mientras que una mayoría (32.85%) es partidaria de la capacitación laboral. La verdad es que ambos aspectos resultan fundamentales y realizables de manera simultánea, de acuerdo con las condiciones del menor (edad, tiempo posible de institucionalización y de apoyo post egreso, rasgos personales, etc.), siempre y cuando se combinen con una preparación previa a la comunidad (17.2%) y un trabajo con la familia (10.75%<sup>233</sup>). En conjunto, los entrevistados manifestaron planteamientos acertados pero en ocasiones sesgados, en la medida de que no siempre visualizan el conjunto de variables.

Llama también la atención que pese a su limitado impacto y alcance, se presenta desde la prevención una fuerte tendencia (42.86%) a preferir a los medios de comunicación como instrumento para evitar o limitar el enrolamiento de jóvenes en la guerra. En esa instancia, es notorio un marcado desfase entre los imaginarios verbalmente expresados por el individuo y sus manifestaciones prácticas. Así mismo, hay cierta preferencia por las medidas semicoercitivas contra los niños (ubicación en internados: 28.57%; ampliación de los cupos en los colegios militares: 14.29%), algunos de los cuales no dejan de ser estigmatizante. Nos preguntamos, ¿Por qué pretender esconder al joven del "mal", en vez de luchar contra quienes son actores de dicha acciones?

<sup>233</sup> Pese a su importancia, aparece tan sólo en un cuarto lugar entre siete posibilidades.

Ítem	%
<b>Percepcion Nacional de las causas de vinculacion a GAI</b>	
La mayoría provienen del campo, zona rural.	18.09
La guerrilla es una opción para solucionar los problemas.	14.89
En su medio no tienen más opciones para surgir – empleo.	9.57
Ingresan por falta de oportunidades académicas (escuela-colegio).	6.38
Ingresan por la situación económica.	5.32
Proviene de familias desintegradas.	5.32
El arma es un medio para acceder al poder, respeto y autoridad.	5.32
Son menores forzados, presionados, obligados a ingresar a las filas.	5.32
Ingresan con la idea de que el GAI les proporcionará dinero a ellos o a sus familias.	5.32
Se vinculan por circunstancias ajenas a su voluntad.	3.19
Son muchachos que viven en medio de la guerra y que deben tomar la decisión de irse con uno u otro bando.	3.19
Ingresan para evitarle problemas a la familia.	3.19
Son jóvenes maltratados por sus familias y por la sociedad.	3.19
El GAI, es el medio para vengarse.	2.13
Proviene de hogares estructurados, unidos y sanos.	2.13
Son influenciados por los medios de comunicación.	1.06
Son indígenas que ingresan obligados y debido a su situación económica*	1.06
Los menores ingresan a uno u otro bando dependiendo de quien les haga primero la oferta.	2.13
Para la familia es una garantía tener un hijo en la guerrilla.	1.06
Ingresan voluntariamente.	1.06
Ingresan como parte de la rebeldía propia de la edad.	1.06
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

\* Percepción en su mayoría de profesionales del departamento de Caquetá.

**Cuadro n° 50.** Percepción de profesionales a nivel nacional sobre las causas de vinculación de menores de edad en los GAI, año 2000.

Ítem	%
<b>Percepción Nacional de las consecuencias en el menor desvinculado conflicto</b>	
Son jóvenes con traumas psicológicos (paranoicos).	42.86
Sufren cambios abruptos para la edad que tienen.	28.57
Se encuentran en permanente riesgo de ser asesinados.	14.29
Llegan con resentimiento en contra del Estado y de las Fuerzas Armadas Colombianas.	14.29
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 51.** Percepción de profesionales a nivel nacional sobre las consecuencias del ingreso de menores a los GAI, año 2000.

Ítem	%
<b>Percepción Nacional acerca de las características del menor desvinculado del conflicto</b>	
Descubren que la guerrilla los engaña y que no les cumplió.	23.68
Carecen de ideales al ingresar a uno u otro bando.	18.42
Limitados para discriminar la naturaleza de sus acciones, no muestran culpabilidad ni saben que éstas conforman delitos.	18.42
Son ingenuos y tranquilos.	10.53
Han cambiado el perfil de los jóvenes (antes con discurso ideológico, mayor apego a la familia, netamente de zona rural, sin comportamiento de calle, no consumidores) **	10.53
Son jóvenes buenos, sanos, no tienen problemas de adicción a drogas, robos.	7.89
Son jóvenes disciplinados con principios de sana convivencia y solidaridad.	7.89
No poseen patologías individuales, son el producto de una sociedad enferma.	2.63
Ahora llegan a combate con menos tiempo y preparación.	2.63
<b>TOTAL</b>	<b>100.0</b>

\*\* Concepto en su mayoría de profesionales del departamento del Meta.

**Cuadro n° 52.** Percepción de profesionales a nivel nacional sobre las características de los menores desvinculados de los GAI, año 2000.

Ítem	%
<b>Percepción particular del menor desvinculado del conflicto (Zona de despeje)***</b>	
Los niños poseen una fuerte influencia de la imagen del guerrillero, arma, poder.	28.57
Los jóvenes son reclutados y nadie dice nada por temor.	28.57
No hay reclutamiento forzoso, los jóvenes se van porque quieren.	14.29
No hay otra opción.	14.29
Ingresar a las filas es una moda.	14.29
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

\*\*\* Corresponde a las percepciones en su mayoría de residentes del departamento de Caquetá

**Cuadro n° 53.** Respuesta de profesionales sobre la percepción local de los menores desvinculados de los GAI en la zona de despeje (Caquetá), año 2000.

Ítem	%
<b>Judicialización y vía administrativa</b>	
<b>De acuerdo con la judicialización</b>	<b>(80.95%)</b>
Se les debe dar el mismo tratamiento que a los infractores.	23.81
En desacuerdo con la inimputabilidad en los menores entre 16 y 18 años (a favor de la penalización).	19.05
Antes de judicializarlos, se deben tener en cuenta las condiciones del menor (familia, clase de delito, edad, evaluación psicológica).	23.81
El menor debe ser judicializado, con un tratamiento especial.	14.29
<b>En desacuerdo con la judicialización</b>	<b>(19.05)</b>
Deben ser manejados por la vía administrativa por las condiciones en las que ingresan a los GAI.	19.05
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 54.** Respuesta de profesionales a nivel nacional a la pregunta: ¿Cuál es el tratamiento más adecuado para los menores desvinculados de los GAI?, año 2000.



Ítem	%
<b>Medidas a aplicar</b>	
A estos jóvenes no se les debe dar el mismo tratamiento que a los delincuentes, infractores.	31.82
Ubicación institucional en medio cerrado.	27.27
Se le debe dar tratamiento diferente al capturado y al que se entregó.	13.64
La medida más apropiada es la de ubicación institucional en medio semicerrado.	9.09
Hasta los 16 años medidas pedagógicas, ente 16 y 18 años medio cerrado.	4.55
No es recomendable la ubicación institucional en medio semicerrado, porque pueden cometer otros delitos.	4.55
No se le debe dar tratamiento diferente al capturado que al entregado	4.55
Se les debe aplicar libertad asistida, con programas de reinserción laboral.	4.55
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 55.** Respuesta de profesionales a nivel nacional a la pregunta: ¿Cuál es la medida más apropiada para los menores desvinculados de los GAI?, año 2000.

Ítem	%
<b>Legislacion especializada</b>	
No hay necesidad de una legislación especial, las medidas que existen son suficientes.	23.53
No hay necesidad de una legislación especial, se requiere nuevos programas en las instituciones.	23.53
Se requiere de una legislación especial, ya que no hay medidas claras.	23.53
Si debería existir una legislación especial, una vez se profundice en el fenómeno.	17.65
Se deben tener en cuenta medidas más socioeducativas.	11.76
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 56.** Respuesta de profesionales a nivel nacional a la pregunta: ¿Considera usted que el menor ex soldado requiera una legislación especializada?, año 2000.

Ítem	%
<b>Institucionalización</b>	
<b>De acuerdo con la institucionalización de los menores desvinculados de GAI</b>	
Se requieren instituciones especializadas solo para estos menores.	27.03
Que la institución posea programas de seguimiento post desinstitucionalización.	16.22
No deben estar todos en el mismo lugar, deben estar en un lugar seguro.	10.81
Se debe trabajar en red.	5.41
Si no se les da otras alternativas los jóvenes volverán a las filas.	5.41
La institucionalización es importante porque les brinda seguridad.	5.41
<b>Subtotal</b>	<b>70.27</b>
<b>En desacuerdo con la institucionalización de los menores desvinculados del GAI</b>	
Las instituciones no están preparadas para trabajar con estos menores.	8.11
No se requieren instituciones especializadas, se estigmatiza al menor ("bomba de tiempo").	8.11
Se debe trabajar desde el campo o lugar de procedencia.	5.41
No se les debe alejar de la sociedad.	5.41
Se debe preparar al joven para vivir en la ciudad.	2.70
<b>Subtotal</b>	<b>29.73</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 57.** Respuesta de profesionales a nivel nacional a la pregunta: ¿Está usted de acuerdo o en desacuerdo con la institucionalización de los menores desvinculados del conflicto?, año 2000.

Ítem	%
<b>Alternativas en el marco de la desvinculación</b>	
Prepararlos para incorporarse a la sociedad y evitar el retorno a las filas (oportunidades de empleo), capacitándolos laboralmente.	32.85
Brindarles opciones de vida diferentes a la guerra (deporte, recreación, educación).	27.96
Preparar a la comunidad para que los acepten y los apoyen.	17.20
Discriminar quienes cumplen las condiciones para volver al hogar-familia-apoyar la familia.	10.75
Primero hay que ocuparse de los daños psicológicos que poseen.	6.45
El Estado debe proteger a los niños que regresen al campo o a sus hogares.	4.30
Brindarles apoyo económico.	1.08
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 58.** Respuesta de profesionales a nivel nacional a la pregunta: ¿Qué alternativas de solución se deben tener en cuenta en periodo post-desvinculación GAI?, año 2000.

Ítem	%
<b>Medidas preventivas</b>	
Los medios de comunicación deben contribuir a evitar el enrolamiento de los menores en las filas.	42.86
Utilizar los colegios como internados para evitar que los GAI recluten menores.	28.57
Ampliar los cupos en colegios militares.	14.29
En la zona de distensión se deben brindar otras alternativas diferentes a la labor de raspachin.	14.29
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 59.** Respuesta de profesionales a nivel nacional a la pregunta: ¿Qué medidas preventivas propone para los menores en riesgo de vincularse a GAI?, año 2000.

### 7.3. Los niños y los jóvenes no vinculados al conflicto armado

Con el fin de tanteear la percepción de los niños, niñas y jóvenes no vinculados al conflicto, las encuestas y los talleres realizados en los grados 9, 10 y 11, se desarrollaron en torno a cinco preguntas, tres de las cuales se aplicaron en Bogotá, Medellín y San Vicente del Caguán. En esta última localidad se llevaron a cabo dos variaciones, aprovechando el carácter particular de la zona de distensión. Las preguntas base de las encuestas y de los talleres fueron:

1. ¿Qué piensa usted de los niños, niñas y jóvenes que participan como soldados en la guerra? (Bogotá, Medellín)
2. ¿Estaría usted dispuesto a compartir algún momento de su cotidianidad con un niño o joven ex-soldado? ¿Cuál momento? (Bogotá, Medellín)
3. ¿Estaría interesado en ingresar a algún grupo armado? (Bogotá, San Vicente del Caguán)
4. ¿Qué es para usted un miliciano (y/o combatiente)? (Bogotá, San Vicente del Caguán)
5. ¿Que implicaciones ha tenido para usted la guerra en el marco de su cotidianidad? (San Vicente del Caguán).

Si bien, tal como lo aclaramos desde un principio, los alcances de esta muestra son restringidos, se pudieron establecer diferencias en las contestaciones dependiendo del estrato social, de la ubicación geográfica, de los perfiles culturales de cada una de las zonas contempladas y de la cercanía con el conflicto armado por parte de los jóvenes. Aunque conformaron tan solo una minoría, resultó inevitable que entre los jóvenes entrevistados algunos fueran milicianos de un determi-

nado GAI<sup>234</sup> o familiares cercanos de alguno de sus miembros. Inclusive, en vez de afectar el trabajo motivaron indirectamente el diálogo en medio de sus pares, muchos de los cuales no dejaron de ser conscientes de las condiciones especiales de vida del país.

#### 7.3.1. ¿Qué piensa usted de los niños, niñas y jóvenes que participan como soldados en la guerra?

La naturaleza de las respuesta indica claramente una mayor cercanía de los jóvenes de Medellín con el conflicto armado, por cuanto muchos de ellos lo viven diariamente en sus barrios, o en sus casas. De igual modo, las diferencias de zona a zona no son sistemáticamente determinantes (comunales nororiental, noroccidental, centro). En Bogotá, en cambio, las posiciones son más polarizadas; se encuentran localidades afectadas por historias de violencia (Ciudad Bolívar) y otras divididas que aún conservan cierta inocencia frente a las realidades de la guerra (Bosa). En contraposición, en los jóvenes de estrato medio alto en adelante que fueron entrevistados, aunque muestran curiosidad e interés, es latente el profundo desconocimiento que tienen de la materia, cosa que no siempre sucede con sus equivalentes antioqueños, por ser una región que ha sido golpeada por la violencia.

De manera impulsiva todos los menores contestaron la pregunta dividiéndola en cuáles eran en su criterio los motivos de ingreso a los GAI y cuáles las consecuencias del mismo, planteamientos que se respetaron por ser la expresión de su parecer. Con respecto a los motivos de ingreso, los paisas se inclinaron más por las amenazas y por los problemas familiares, dejando en tercer plano las dificultades económicas, factor que en Bogotá ocupó la primera posición. La interpretación de estas diferencias, no radica obligatoriamente en la intensidad del conflicto armado década zona, sino en la importancia de las variables culturales: la familia y el sentido de pertenencia demostraron tener una importancia y un arraigo más fuertes entre los antioqueños que entre los jóvenes capitalinos, situación reforzada por la multiplicidad de orígenes en medio de la comunidad juvenil bogotana de los estratos más desfavorecidos. No obstante, los problemas domésticos demuestran ser de vital importancia para ambos grupos, y causa principal de muchas partidas en busca de un mejor futuro.

En un segundo nivel, el riesgo de muerte personal o familiar y las consecuentes violaciones de los derechos humanos, seguido de una percepción de pérdida vivencial (no infancia), conforman las principales consecuencias que conllevaría el ingreso al GAI desde la perspectiva de los jóvenes de Bogotá. En Medellín, en

<sup>234</sup> De hecho, varios jóvenes así lo manifestaron en el transcurso de los talleres en Medellín y San Vicente del Caguán, con mayor énfasis.

cambio, si bien la opinión de mayor incidencia resulta ser muy parecida a la de la capital, se hace más específica enfocándola hacia la generación cíclica de violencia por el ingreso de los menores a la guerra. Nuevamente aparece en un segundo plano la privación de experiencias y de conocimientos que la vida en el GAI les niega, por la intervención (o la no intervención) de “un país corrupto”, etc. Se resalta el rechazo a los actos violentos, en particular cuando éstos afectan los seres cercanos, posición que concuerda con los motivos de ingreso a los GAI por parte de los menores que efectivamente dieron este paso para buscar una mejoría económica y la protección implícita de la familia.

**7.3.2. ¿Estaría usted dispuesto a compartir algún momento de su cotidianidad con un niño o joven exsoldado? ¿Cuál momento?**

Tanto en Medellín como en Bogotá, la respuesta fue masivamente afirmativa, aunque en una cuantía ligeramente menor en la primera ciudad (+/- 3%), que también mostró un índice más alto de respuestas negativas (no + si/si = 7.5% vs 12%). Incide marcadamente la mayor cercanía con el conflicto, ya que su mejor conocimiento puede implicar un rechazo, una pérdida de tolerancia hacia cualquier situación relacionada con éste. Los motivos que llevaron a los jóvenes a dar una respuesta afirmativa están focalizados, en ambos casos, en el deseo de aprender más de dicha situación, brindar ayuda en la medida de sus posibilidades y, en ese orden de ideas, compartir nuevos espacios. En cuanto a la situación de orden público y a su incidencia en la población, Bogotá sin dejar de ser una ciudad violenta, tiene la particularidad de “dilluir” el fenómeno por su extensión y mayor variedad de sectores socioeconómicos. Aunque hay presencia de grupos armados en determinadas zonas, esta es puntual, localizada y se mantiene oculta. En cambio en Antioquia, los jóvenes demostraron estar más enterados de los movimientos de guerra y la comunidad manifestó en general una mayor preocupación por desarrollar labores preventivas e interventivas en ese sentido.

**7.3.3. ¿Estaría interesado en ingresar a algún grupo armado?**

De acuerdo con los perfiles regionales que hemos estado comentando, es coherente observar cómo a mayor conflictividad de la zona, mayor es el porcentaje de jóvenes dispuestos a ingresar a los GAI. Así, de menos a más, están Bogotá (13.87%<sup>235</sup>), Medellín (15.45%) y San Vicente del Caguán (21.25%), donde aumenta también de manera proporcional el rechazo categórico. Muestran saturación frente a la violencia y actitudes de conformismo ante las circunstancias, puesto que muchos afirman no vislumbrar soluciones. El grado de socialización

del grupo armado irregular influye notoriamente, particularmente entre los niños del área rural donde los GAI ejercen un mayor dominio<sup>236</sup>. En el caso de San Vicente del Caguán, los motivos de vinculación a la guerra tornan marcadamente alrededor de la violencia intrafamiliar y de la ausencia de alternativas de vida, señalando el abandono de las políticas estatales.

**7.3.4. ¿Qué es para usted un miliciano (y/o combatiente)?**

Se presenta una elevada identificación del dúo milicia - GAI, con un mayor índice para la guerrilla, que a su vez se asocia para los jóvenes a los conceptos de muerte, limpieza social y secuestro. Siguiendo la lógica regional, se observa que los caqueteños describieron con mayor claridad las funciones y algunas de las características del miliciano (porte de arma corta, inteligencia, etc.), en contraposición con el combatiente (arma larga, participación en combates, etc.), mientras que en Medellín se “sataniza” al miliciano por la imagen negativa que ha venido adquiriendo en el transcurso de los últimos cinco años (“le gusta matar”, “alguien con problemas psicológicos”, “drogadictos”, “hace su propia autoridad”, etc.). Estas últimas características se reencuentran en Bogotá en menor grado, donde hay conocimientos desiguales del tema, de acuerdo con la zona y el estrato socioeconómico en donde se realizó el trabajo.

**7.3.5. ¿Qué implicaciones ha tenido para usted la guerra en el marco de su cotidianidad?**

Estrictamente relacionado con las condiciones especiales de San Vicente del Caguán, se observa que los niños, niñas y jóvenes de la zona de distensión muestran un alto grado de estrés por la presencia de las FARC en su municipio y por las posibles represalias de las FFAA y de las autodefensas al darse por terminada la zona de distensión. Esta posición apunta, según los moradores de la región, hacia la poca credibilidad en la voluntad de paz de los distintos bandos, posición afectada por la convivencia con el GAI y la visualización de sus acciones, no siempre acorde con la voluntad del pueblo. Desde la creación de la zona de despeje, las FARC recorrieron varios de los colegios de San Vicente solicitando a las directivas que se les permitiera hablar con los estudiantes acerca de la naturaleza de su empresa y de sus propósitos, petición que les fue negada por considerarla una labor de politización no propias de un colegio. En una unidad de vida tan restringida como lo es San Vicente y en las condiciones de guerra que conocemos, este tipo de patrones conforman una presión para la población en términos generales y para el niño en particular, lo que genera un ambiente y proyecciones particulares:

<sup>235</sup> Si + si/si + no condicionado.

<sup>236</sup> En el caso de San Vicente del Caguán, las diferencias entre colegios rurales y colegios urbanos (semirurales), son marcadas. Aquellos formados en el campo tiene posiciones más claras frente a la guerra y a los GAI.

“Ellos vinieron y dijeron que querían hablar con los muchachos de los grados más avanzados para proyectarles filminas y explicarles qué es las FARC.” (Rectora colegio San Vicente del Caguán, año 2000).

Entre los menores, es marcado el sentimiento de opresión (zozobra, temor, miedo, pánico: 56.25%) y muy reducida la proporción de percepciones positivas o indiferentes (2.5% + 8.75% = 11.25%) por la cercanía de la guerra en el territorio. El niño no piensa en términos de “partido” o de “ideología”, sino de vida con o sin guerra, de allí el rechazo manifiesto ante cualquier situación de esa naturaleza, pese a que por las circunstancias opte por tomar las armas. También llama la atención el silencio (ns/nr) (10%) de los jóvenes, el cual podría explicarse como un producto parcial del temor y la desconfianza en un tema que ha demostrado ser de delicado manejo, más aún si están viviendo en zona de conflicto.

ITEM	Ciudad Bolívar %	Bosa %	Cofa %	TOTAL
<b>Motivos de ingreso</b>				
Ingresan porque no tienen hogares estables, están buscando una mejor opción de vida.	4.95	2.97	0.50	8.42
Están en la guerra porque están reclamando sus derechos (falta oportunidades, estudio, empleo).	3.46	2.97		6.43
Ingresan para mejorar sus problemas económicos.	5.45	0.99	4.95	11.39
Ingresan para tener nuevas experiencias.	0.99	1.48	1.49	3.96
Entran por amenaza u obligación de la guerrilla.	3.46	2.48	0.99	6.93
No están conscientes de lo que hacen y la guerrilla se aprovecha de eso	1.49	3.96	0.50	5.94
Están cumpliendo con un deber, combaten para darle fin a la guerra.		1.98		1.98
<b>SUBTOTAL</b>				<b>45.05</b>
<b>Consecuencias</b>				
Se están saltando una etapa importante en sus vidas, están actuando como adultos, va en contra de su desarrollo.	6.93	3.96		10.89
Ellos y sus familias corren muchos riesgos (muerte, heridos, amenazas).	16.34	0.99		17.33
No respetan la vida, desconocen el significado de la muerte.	0.99	1.48		2.47
Están dañando al país, a sus familias y a sí mismos.		2.97		2.97
Están violando los derechos humanos, los niños no deben estar en la guerra.	10.40		2.48	12.87
Son inocentes, ellos no tienen los mismos intereses de los grupos armados.		1.48		1.48
Se convierten en asesinos, quedan con problemas psicológicos.		0.99		0.99
<b>SUBTOTAL</b>				<b>49.01</b>
<b>Otras respuestas</b>				
No Sabe / No responde.	0.99	1.48		2.47
Conformismo: (Que más se puede hacer, es algo difícil de solucionar).	1.98	0.49		2.48
Indiferencia.	0.49	0.49		0.99
<b>SUBTOTAL</b>				<b>5.94</b>
<b>TOTAL</b>	<b>47.52</b>	<b>41.58</b>	<b>10.89</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 60.** Respuestas a las encuestas aplicadas a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano y del área rural de Bogotá, a la pregunta: ¿Qué piensa usted de los niños, niñas y jóvenes que participan como soldados en la guerra?, año 2000.

ITEM	A1* %	A2* %	B* %	C* %	TOTAL %
<b>Motivos de ingreso</b>					
Ingresan por problemas en la familia (apoyo, comprensión).	2.70	4.25	3.86	1.93	12.74
Ingresan porque son amenazados u obligados por estos grupos.	5.02	3.09	3.47	6.95	18.53
Ingresan por necesidad, por problemas económicos.	2.32	1.54	2.32	1.93	8.11
Hay muchos motivos por los que ingresan (voluntario, obligados, por necesidad, ganar reconocimiento).	1.54	0.00			1.54
Ingresan por venganza.	0.00	0.00	0.39		0.39
Piensan que en el grupo armado van a mejorar su situación.	0.77	0.00			0.77
No tienen edad para tomar decisiones, se dejan influenciar fácilmente.	0.77	1.54	0.77	2.32	5.41
Poseen poca educación, los GA se aprovechan de la ignorancia del campesino.	1.16	1.16	0.39	1.54	4.25
<b>SUBTOTAL</b>					<b>51.74</b>
<b>Consecuencias</b>					
Están perdiendo otras oportunidades (estudiar, familia, amigos).	4.25	0.39	3.86	2.32	10.81
En desacuerdo con que niños y jóvenes estén en la guerra; generan más violencia.	8.49	3.86	1.93	5.79	20.08
Son víctimas de un país en guerra, de un país corrupto.	1.93	1.93	1.54	4.25	9.65
Necesitan ayuda (amor, comprensión, familia, vivir otras cosas), poseen traumas psicológicos.	0.39	0.77			1.16
Desconocen el valor de la vida, por eso la arriesgan.	0.00	1.16	1.16	1.54	3.86
<b>SUBTOTAL</b>					<b>45.55</b>
<b>Otras respuestas</b>					
No sabe/ No responde.	0.39	0.00	1.16	0.39	1.93
Indiferencia.	0.00	0.77			0.77
<b>SUBTOTAL</b>					<b>2.70</b>
<b>TOTAL</b>	<b>29.73</b>	<b>20.46</b>	<b>20.85</b>	<b>28.96</b>	<b>100.00</b>

\* A1 y A2: Barrios estudio de caso (C.Nororiental); B: C. Noroccidental; C: Centro.

**Cuadro n° 61.** Respuestas a las encuestas aplicadas a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano de Medellín a la pregunta: ¿Qué piensa usted de los niños y jóvenes que participan como soldados en la guerra?, año 2000.

ITEM	Ciudad Bolívar %	Bosa %	Cota %	TOTAL
<b>Si</b>				
Si únicamente.	2.97		2.97	5.94
Conocer sus experiencias, su forma de pensar (por qué ingresó, cómo salió).	15.84	13.37		29.21
Para brindarle ayuda (afecto, comprensión, sacarlo de la guerra).	8.42	6.93		15.35
Compartiendo momentos diferentes a los que el ha vivido (juegos, estudio, fiestas).	7.43	9.41	5.45	22.28
Para aprender, conocer, como experiencia para la propia vida.	4.46	3.47		7.92
Porque son seres humanos y tienen igual derecho.	2.97	1.49		4.46
Porque estuvieron protegiéndonos.		1.49		1.49
Para generar una actitud diferente frente a la violencia.		0.99		0.99
<b>SUBTOTAL</b>				<b>87.62</b>
<b>No</b>				
No únicamente.	1.49	1.98	0.50	3.96
Por temor, no sabría cómo manejar la situación.	1.49			1.49
<b>SUBTOTAL</b>				<b>5.45</b>
<b>Si condicionado (Sí; sólo si)</b>				
Si no trata de influenciarme para entrar a algún GAI.	0.50			0.50
Sólo si es un ex guerrillero.	0.50			0.50
Solo si existe acuerdo mutuo.		0.99	0.99	
<b>SUBTOTAL</b>				<b>1.98</b>
<b>OTRAS RESPUESTAS</b>				
No sabe /No responde.	1.49	2.48	0.99	4.95
<b>SUBTOTAL</b>				<b>4.95</b>
<b>TOTAL</b>	<b>47.52</b>	<b>41.58</b>	<b>10.89</b>	<b>100,00</b>

**Cuadro n° 62.** Respuestas a las encuestas aplicada a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano y del área rural de Bogotá a la pregunta: ¿Estaría usted dispuesto a compartir algún momento de su cotidianidad con un niño o joven exsoldado, cuál momento?, año 2000.

ITEM	A1 %	A2 %	B %	C %	TOTAL %
<b>Si</b>					
SI únicamente	0.77	0.00	0.39	1.16	2.32
Conocer sus experiencias, su forma de pensar (por qué ingresó, cómo salió).	8.88	4.25	3.86	9.65	26.64
Para brindarle ayuda (afecto, comprensión, sacarlo de la guerra).	6.95	6.56	3.86		17.37
Compartiendo momentos diferentes a los que el ha vivido (juegos, estudio, fiestas, fechas especiales).	8.88	5.02	9.65	10.81	34.37
Para aprender, conocer, como experiencia para la propia vida para no estar allí.	0.39	0.77			1.16
Porque son seres humanos y tienen igual derecho.	1.54	1.15			2.69
Porque ya ha tenido contactos anteriores con miembros de GAI.				0.39	0.39
<b>SUBTOTAL</b>					<b>84.94</b>
<b>No</b>					
No únicamente.	0.00	0.00	0.39	1.16	1.54
Por temor, miedo a ser secuestrado, son asesinos.	0.77	0.00	0.39	1.16	2.32
o desea tener ningún contacto con GAI (paramilitares, ELN, FARC).	0.00	0.39			0.39
Se pueden sentir mal si recuerdan cosas del pasado.	0.77	0.00			0.77
No le interesa hablar con ellos, no comparte sus ideas.	0.00	0.77		1.16	1.93
<b>SUBTOTAL</b>					<b>6.95</b>
<b>Si condicionado (sí; sólo si)</b>					
Si no trata de influenciarme para entrar a algún GAI.	0.00	0.00		0.39	0.39
Sólo con un ex - soldado del ejército.	0.00	1.16		0.39	1.54
Sólo si es un ex guerrillero ó ex paramilitar.	0.00	0.00	0.77		0.77
Sólo si es un niño, si es un joven NO lo haría.	0.39	0.00			0.39
Sólo si ingreso por necesidad.	0.00	0.00		0.39	0.39
Solo si respeta la vida.				1.54	1.54
<b>SUBTOTAL</b>					<b>5.02</b>
<b>Otras respuestas</b>					
No sabe / No responde.	0.39	0.39	1.54	0.77	3.09
<b>SUBTOTAL</b>					<b>3.09</b>
<b>TOTAL</b>	<b>29.73</b>	<b>20.46</b>	<b>20.85</b>	<b>28.96</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 63.** Respuestas a las encuestas aplicadas a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano de Medellín a la pregunta: ¿Estaría usted dispuesto a compartir algún momento de su cotidianidad con un niño o joven exsoldado, ¿cuál momento?, año 2000.

ITEM	Ciudad Bolívar %	Bosa %	Cota %	TOTAL
<b>Si</b>				
A grupos armados regulares (policía, ejército, FARC).	1.49	2.48		3.96
A grupos armados al margen de la ley.	2.48	0.99		3.47
<b>SUBTOTAL</b>				<b>7.43</b>
<b>No</b>				
Sin razones específicas.	3.96	0.50		4.46
Por razones familiares (apego, no deseo cambiar forma de vida, tener necesidades).	2.48	5.94		8.42
En desacuerdo con cualquier forma de violencia (matar, hacer daño a la gente, perjudicar campesinos, armas).	11.39	20.30	3.47	35.15
Porque tiene otro proyecto de vida (estudiar, trabajar, familia).	9.41	1.98		11.39
Se corren muchos riesgos (muerte, heridas, amenazas).	10.40	3.96		14.36
Desacuerdo con los ideales de los grupos en conflicto, la guerra no tiene sentido.	0.99	2.48	6.44	9.90
Por las consecuencias psicológicas.	1.49	0.99		2.48
<b>SUBTOTAL</b>				<b>86.14</b>
<b>Si condicionado (Si; sólo si)</b>				
Dependiendo de las razones ideológicas de los GA.	0.50			0.50
Por salvar la vida de algún familiar o la propia.	0.99	0.50		1.49
Si el gobierno no propone otras salidas.	0.99			0.99
Sólo por un tiempo, para experimentar y conocer.	0.50			0.50
A luchar por el pueblo.	0.50	0.50	0.50	1.49
Sólo al ejército, por estar en desacuerdo con la guerrilla.		0.50		0.50
Sólo ejército si le tocara prestar el servicio obligatoriamente.		0.50	0.50	0.99
<b>SUBTOTAL</b>				<b>6.44</b>
<b>TOTAL</b>	<b>47.52</b>	<b>41.58</b>	<b>10.89</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 64.** Respuestas a la encuesta aplicada a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano y del área rural de Bogotá a la pregunta: ¿Estaría interesado en ingresar a algún grupo armado?, año 2000.

ITEM	A1 %	A2 %	B %	C %	TOTAL %
<b>Si</b>					
A grupos armados regulares (policía, ejército, FAC, CTI, DAS)	1.93	1.93	0.39	3.47	7.72
A Grupos armados al margen de la ley	0.00	0.00	2.32		2.32
A cualquier GA (regular o irregular)	1.93	0.00	0.39		2.32
<b>SUBTOTAL</b>					<b>12.36</b>
<b>No</b>					
Por razones familiares (apego, no deseo cambiar forma de vida, no tiene necesidad).	1.54	0.77	1.93	2.70	6.95
En desacuerdo con cualquier forma de violencia (matar, hacer daño a la gente, perjudicar campesinos, armas).	12.36	4.63	6.95	14.29	38.22
Porque tiene otro proyecto de vida (estudiar, trabajar, familia).	2.32	4.25	4.63	2.70	13.90
Se corren muchos riesgos (muerte, heridas, amenazas).	3.48	1.54	3.09	3.86	11.97
Desacuerdo con los ideales de los grupos en conflicto, la guerra no tiene sentido, se le hace daño al país.	3.48	4.63		1.16	9.27
Quien se involucra con ellos no puede salirse después, son vengativos.	0.39	0.00		0.77	1.16
Ya tiene su propio grupo armado.	0.00	0.39			0.39
<b>SUBTOTAL</b>					<b>82.62</b>
<b>Si condicionado (sí, solo si)</b>					
Por salvar la vida de algún familiar o la propia.	0.00	0.39			0.39
Si el gobierno no propone otras salidas, por la situación económica.	0.39	0.00			0.39
Sólo por un tiempo, para experimentar y conocer.	0.00	0.39			0.39
Sólo al Ejército, por estar en desacuerdo con la guerrilla, si el país sigue peor.	1.54	0.00			1.54
Sólo Ejército si le tocara prestar el servicio obligatoriamente.	0.39	0.00			0.39
<b>SUBTOTAL</b>					<b>3.09</b>
<b>Otras respuestas</b>					
No sabe / No responde.	0.00	0.77	1.16		1.93
<b>SUBTOTAL</b>					<b>1.93</b>
<b>TOTAL</b>	<b>29.73</b>	<b>20.46</b>	<b>20.85</b>	<b>28.96</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 65.** Respuestas a la encuesta aplicada a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano de Medellín a la pregunta: ¿Estaría interesado en ingresar a algún grupo armado?, año 2000.

ITEM	
<b>Si</b>	
Por ausencia de otra opción de vida (protección contra la violencia del estado, problemas económicos, salvar la vida, ausencia de educación para enfrentar la vida).	10.00
Por violencia intra-familiar.	1.25
<b>SUBTOTAL</b>	<b>11.25</b>
<b>Si condicionado (sí; sólo si)</b>	
Si hubiera un grupo con ideales reales.	1.25
Si respetaran los DH y la sociedad civil.	1.25
Si no encuentra más opción.	1.25
<b>SUBTOTAL</b>	<b>3.75</b>
<b>No</b>	
Temor (por la familia, por la vida, a las armas, daño a familia y al propio cuerpo).	13.75
Rechazo a la guerra (rechazo a la guerra, temor por vida propia, pérdida de libertad, causa desempleo, lucha contra inocentes, es un mal camino).	40.00
Rechazo a GA.	6.25
Despego del conflicto armado, tienen otras metas.	5.00
Quiere estudiar, quiere otro futuro.	2.50
Es una vida difícil, diferente a la propia.	2.50
Desprecio por quienes ingresan (gente sin autoestima).	2.50
Desaprovechamiento de las capacidades personales.	1.25
Separación de la familia.	1.25
Saturación de la violencia.	1.25
Disfrutar su juventud.	1.25
Ausencia de motivos, vida cómoda.	1.25
<b>SUBTOTAL</b>	<b>78.75</b>
<b>No condicionado</b>	
Posibilidad de ingreso forzoso.	3.75
Por sus derechos.	1.25
Si no mejora situación del país.	1.25
<b>SUBTOTAL</b>	<b>6.25</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 66.** Respuestas a las encuestas aplicadas a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano y del área rural de San Vicente del Caguán a la pregunta: ¿Usted ha considerado o consideraría la posibilidad de unirse a un grupo armado.

ITEM	Ciudad Bolívar %	Bosa %	Cota %	TOTAL
<b>Actividades</b>				
Pertenece a cualquier grupo armado regular o irregular.	20.56	6.11		26.67
Pertenece a grupos armados al margen de la ley.		4.44		4.44
Es un guerrillero, opera en ciudades y barrios, mata y secuestra.	4.44	3.33		7.78
Son personas que trabajan para la guerrilla.		1.11		1.11
Son militares, operan en determinados lugares.	3.33	0.56		3.89
<b>SUBTOTAL</b>				<b>43.89</b>
<b>Características</b>				
Persona partidaria de la guerra, atentan contra la sociedad.	11.67	4.44		16.11
Alguien con problemas psicológicos.	2.78	3.89		6.67
Son los que salen perjudicados de las guerras de los grupos armados.	0.56	1.67		2.22
Hacen su propia autoridad, implantan sus leyes.	3.33	3.33		6.66
Es una víctima de la sociedad, cuando no lo necesitan lo matan.	2.22			2.22
<b>SUBTOTAL</b>				<b>33.89</b>
<b>Otras respuestas</b>				
No sabe / No responde.	4.44	17.78		22.22
<b>SUBTOTAL</b>				<b>22.22</b>
<b>TOTAL</b>	<b>53.33</b>	<b>46.67</b>		<b>100.0</b>

**Cuadro n° 67.** Respuestas a la encuesta aplicada a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano y del área rural de Bogotá a la pregunta: ¿Qué es para usted un miliciano?, año 2000.

ITEM	A1 %	A2 %	B %	C %	TOTAL %
<b>Actividades</b>					
Pertenece a cualquier grupo armado regular o irregular.	3.47		0.39		3.86
Pertenece a grupos armados al margen de la ley, actúa a nivel urbano.	1.16	2.32	3.47	5.02	11.97
Es un guerrillero, opera en ciudades y barrios, mata y secuestra.	3.47				3.47
Grupos subversivos que cuidan el barrio, generan violencia, son los llamados grupos de limpieza.	6.18	4.25	1.54	3.86	15.83
Eliminan los conflictos entre bandas y delincuentes.	0.39				0.39
Actúa en bandas delincuentes de los barrios populares que fomentan la violencia.	0.39	1.54	2.70	1.16	5.80
Le hacen daño a los barrios.			3.09	0.39	3.47
Busca mejorar la vida del barrio.				1.54	1.54
Es el líder de un barrio.				0.39	0.39
Es el paso previo para ingresar a un GAI.				0.39	0.39
<b>SUBTOTAL</b>					<b>47.11</b>
<b>Características</b>					
Persona partidaria de la guerra, atentan contra la sociedad, le gusta matar.	6.18	6.95	4.63	5.02	22.78
Alguien con problemas psicológicos. Alcohólicos y drogadictos en crisis roban y matan.	1.54	0.00	2.32		3.86
Hacen su propia autoridad, implantan sus leyes.	2.32	1.54	0.77	8.11	12.74
Es una víctima de la sociedad, cuando no lo necesitan lo matan, delinquen por necesidad (pobres).	3.09	1.54	0.39	2.71	7.72
No saben para dónde van, no tienen futuro.	1.16				1.16
Se forman en comunidades pobres y de bajos recursos.	0.77				0.77
Inseguro, que se deja influenciar fácilmente.		1.16			1.16
<b>SUBTOTAL</b>					<b>49.42</b>
<b>Otras respuestas</b>					
No sabe/ no responde.	0.39	1.16	1.54	0.39	3.47
<b>SUBTOTAL</b>					<b>3.47</b>
<b>TOTAL</b>	<b>29.73</b>	<b>20.46</b>	<b>20.85</b>	<b>28.96</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 68.** Respuestas a la encuesta aplicada a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano de Medellín a la pregunta: ¿Qué es para usted, un miliciano?, año 2000.

ITEM	Proporción	%
<b>No diferencia estrictamente miliciano y combatiente</b>		
Pertenece a un grupo armado regular o irregular.		25.00
Es parte de un grupo armado, es informante.		17.50
El que combate.		12.50
Son violentos.		5.00
Los milicianos son jóvenes armados del área rural.		1.25
Medio de destrucción de familias.		1.25
Colaborador de GAI.		1.25
Perdida de la libertad.		1.25
<b>SUBTOTAL</b>		<b>65.00</b>
<b>Diferencia estrictamente miliciano y combatiente<sup>237</sup></b>		
<b>Define miliciano como:</b>		
Informante (Usa arma corta, cargo previo para ser combatiente).	0.35	
Colaborador de un grupo armado (ayuda a los violentos).	0.05	
Vigilante.	0.03	
Es el cargo previo para ser combatiente.	0.03	
Pertenece a un grupo armado.	0.03	
<b>Define combatiente como:</b>		
El que combate, usa arma larga, atraca, secuestra.	0.35	
Pertenece a GA (muere por sus ideales, pelea contra las AUC y el ELN).	0.08	
Es violento.	0.05	
Enfrenta al gobierno.	0.03	
<b>SUBTOTAL</b>		<b>25.00</b>
<b>Otras respuestas</b>		
No sabe /no responde.		10.00
<b>SUBTOTAL</b>		<b>10.00</b>
<b>TOTAL</b>		

**Cuadro n° 69.** Respuestas a las encuestas aplicadas a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano y del área rural de San Vicente del Caguán a la pregunta: ¿Qué significa para usted la figura del miliciano o combatiente?, año 2000.

<sup>237</sup> Veinte alumnos del total de la muestra (25%), plantean las diferencias entre la figura de miliciano y de combatiente. Con el fin de especificar al lector las definiciones emitidas por los encuestados, se omite el porcentaje y se calcula las proporciones, teniendo en cuenta el número de alumnos que respondieron por separado en la pregunta.

ITEM	
<b>Si ha tenido</b>	
Zozobra (dolor, tristeza, inestabilidad, desempleo, falta de libertad y paz).	35.00
Temor (por la familia, dificultad para estudiar, problemas económicos, fin de zona de despeje, incertidumbre, muerte propia).	16.25
Miedo (presión).	3.75
Pánico.	1.25
Estigmatización por fuera de la zona de despeje.	5.00
Problemas económicos (muerte de familiares, hambre, difícil movilidad).	5.00
Violencia, desempleo, robo.	3.75
Desplazamiento por la violencia.	2.50
Concientizarse de la situación del país.	1.25
Cosas buenas, disminución de la guerra.	1.25
Vergüenza.	1.25
Limitación de actividades.	1.25
Desintegración familiar.	1.25
Ausencia de futuro.	1.25
Violación de DH.	1.25
	<b>SUBTOTAL 81.25</b>
<b>No ha tenido</b>	
Sin razones específicas.	8.75
	<b>SUBTOTAL 8.75</b>
<b>Otras Respuestas</b>	
No sabe / no responde: 8.	10.00
	<b>SUBTOTAL 10.00</b>
<b>TOTAL</b>	<b>100.00</b>

**Cuadro n° 70.** Respuestas a las encuestas aplicadas a jóvenes de ambos sexos de colegios del casco urbano y del área rural de San Vicente del Caguán a la pregunta: ¿Qué implicaciones ha tenido y tiene para usted la guerra en el marco de su cotidianidad?, año 2000.

## RESUMEN CAPÍTULO 7

**Los otros, una visión necesaria.****Menor soldado y prensa**

1. Se tiende a victimizar al joven con base en una información parcial y/o incompleta, desconociendo a menudo el papel de sus familias y los antecedentes del mismo. Es frecuente la generación de noticias con información sesgada o equivocada, haciendo notorias las deficiencias informativas, que ocasionalmente se presentan a través de juicios de valor.
2. Descontextualizadas de cualquier relación social, muchas noticias califican al 'menor soldado' como un actor social que es engañado y lo representan simultáneamente como víctima y lo estigmatizan como amenaza.
3. Los medios tienden a proyectar cifras sin fundamento científico que pueden, en el contexto de guerra en la cual se encuentra el país, impactar los imaginarios ya afectados por la misma. En ese sentido, la prensa favorece el fortalecimiento de elementos constitutivos del conflicto, con una marcada tendencia a sobredimensionar los hechos reales. Produce a menudo un público ignorante y dividido frente al tema de los jóvenes vinculados a los grupos armados irregulares.
4. Dentro del contexto de la guerra y de los niños, los menores soldados acaparan más del ochenta por ciento de la atención (80.4%), mientras que un 19.6% habla de los jóvenes afectados por el conflicto como víctima (desplazados de la violencia, heridos por minas quiebrapatatas, etc.).
5. Se presenta una tendencia por parte de los medios escritos de comunicación, de seguir el flujo de los acontecimientos de la guerra, sin tomar la iniciativa de lograr una mejor información, o profundizar en ella. Percepción confirmada si consideramos que el 54.9% de las fuentes están conformadas por documentos ya elaborados por instituciones oficiales.
6. Una cuarta parte de la información producida (25.5%), demostró provenir de una fuente desconocida, situación que pone en tela de juicio tanto la calidad como la credibilidad de la misma.
7. Los materiales comentados son acusatorios en un 43.1%, reflejando el desacuerdo nacional e internacional para con el reclutamiento de niños y de jóvenes.



**Los otros, una visión necesaria.****Profesionales e instituciones**

1. La falta de especialización y el desconocimiento parcial de la problemática, apunta hacia una generalización de las percepciones y del manejo empírico, así como de las propuestas interventivas que al respecto se aplican o proponen.
2. El papel de las ONG internacionales puede resultar preponderante en la medida que aporten experiencia y recursos económicos, ambos factores escasos en el mercado nacional y que idealmente deben ser canalizados a través de una política pública.
3. El niño es percibido en la mayoría de las situaciones como una víctima proveniente del campo. Sin embargo, esa visión se revierte parcialmente en víctima - victimario, cuando el menor ha socializado y participado en las actividades con el grupo armado.
4. La percepción de los profesionales frente a **las implicaciones** (impacto) de la vinculación del joven, son en su totalidad negativas: conlleva traumas psicológicos (42.86%), hay riesgos de muerte (14.20%), genera resentimiento contra las autoridades e implican cambios de vida nefastos para el joven (28.57%).
5. Muchos profesionales insisten en la necesidad de un "tratamiento institucional especial" (31.82%), con abordajes diferenciales de tratarse de menores capturados o entregados (13.64%), pocos son los que realizan propuestas concretas sobre el particular. Se destaca una obvia preferencia por la medida de ubicación institucional en medio cerrado.
6. Llama la atención que pese a su limitado impacto y alcance, se presenta desde la prevención una fuerte tendencia (42.86%) a preferir a los medios de comunicación como instrumento para evitar o limitar el enrolamiento de jóvenes en la guerra. Así mismo, hay cierta preferencia por las medidas semicoercitivas contra los niños (ubicación en internados: 28.57%, ampliación de los cupos en los colegios militares, 14.29%), algunos de los cuales no dejan de ser estigmatizante.

**Los otros, una visión necesaria.****Los niños y los jóvenes no vinculados al conflicto armado**

1. Hay una mayor cercanía de los jóvenes de Medellín con el conflicto armado, por cuanto muchos de ellos lo viven diariamente en sus barrios, o en sus casas. En Bogotá, en cambio, las posiciones son más polarizadas; se encuentran localidades afectadas por historias de violencia (Ciudad Bolívar) y otras divididas que aún conservan cierta inocencia frente a las realidades de la guerra (Bosa).
2. Con respecto a los motivos de ingreso de los menores de edad al conflicto armado, los paisas se inclinaron más por las amenazas y por los problemas familiares, dejando en tercer plano las dificultades económicas, factor que en Bogotá ocupó la primera posición, por cuanto la familia y el sentido de pertenencia demostraron tener una importancia y un arraigo más fuertes entre los antioqueños que entre los jóvenes capitalinos.
3. En Antioquia los jóvenes demostraron estar más enterados de los movimientos de guerra y la comunidad manifestó en general una mayor preocupación por desarrollar labores preventivas e interventivas en ese sentido.
4. De acuerdo con los perfiles regionales, se observa cómo a mayor conflictividad de la zona, mayor es el porcentaje de jóvenes dispuestos a ingresar a los GAI. Así, de menos a más, están Bogotá (13.87%), Medellín (15.45%) y San Vicente del Caguán (21.25%), donde aumenta también de manera proporcional el rechazo categórico. Muestran saturación frente a la violencia y actitudes de conformismo ante las circunstancias.
5. Se observa que los niños y jóvenes de la zona de distensión muestran un alto grado de estrés por la presencia de las FARC en su municipio y por las posibles represalias de las FFAA y de las autodefensas al darse por terminada la zona de distensión.

# 8

## DISCUSIÓN

Así como las guerras se inician por diferentes motivos, quienes participan de ellas también son afectados e imbuidos en un contexto particular, directamente ligado con la razón de ser del conflicto. Así las cosas, estos móviles afectan la proyección del individuo en la etapa postconflagración, por cuanto encausan forzosamente la naturaleza de las posibles secuelas de su estadía en el grupo armado y del tratamiento o atención que ha de suministrársele. En estas situaciones suele existir un pretexto que justifica los enfrentamientos armados, sustentado a menudo por otras causas complementarias. Vale aclarar que la(s) razón(es) verdadera(s) de ser de un enfrentamiento interno o internacional, no son siempre las que el pueblo considera como tales; no obstante por ser ésa la que afecta al soldado, es la que tendremos en cuenta de manera más especial.

Desde esta perspectiva, cualquier modelo de intervención orientado a los desvinculados de un conflicto armado tiene que incluir en su diseño una estrategia de atención diferenciada por etapa (recepción, diagnóstico, estabilización, tratamiento y reubicación) y en caso de ubicación institucional, un modelo de institución acorde con la particularidad de la población. Ello obliga también a disponer de un modelo pedagógico, terapéutico específico, de trabajo con la familia y de generación de ingresos, de reintegración familiar y social, para lo cual resulta fundamental entender las lógicas de la guerra misma.

De esta manera, es posible distinguir cuatro ejes directores de guerra que pueden ser independientes o combinarse indistintamente. A saber:

- **Conflictos religiosos.** El representante más conocido de esa categoría está conformado indudablemente por la guerra Israelí - Palestina, que se ha extendido a varios de los Estados de la Liga Árabe. La preocupación se centra, para ambos bandos, en recobrar territorios que consideran sagrados, en

cumplimiento de sus mandatos religiosos. Así, los textos sagrados hebreos aseveran que el tercer templo será construido y el mesías llegará a tierra santa (Israel) tan solo cuando se haya logrado reunificar Eretz, es decir la gran Israel. Para el pueblo palestino, esa es una tierra que, además de ser santa, ocupó por mucho tiempo y de la cual fue expulsado. También en el pasado, la inquisición y las cruzadas conformaron enfrentamientos que partían de los mismos presupuestos: dar la vida por Dios.

- **Conflictos étnicos.** Frecuentes en África negra, representan el sustento de la mayoría de los enfrentamientos que allí se presentan. Cada etnia suele hablar su propio idioma y tiene su propia idiosincrasia, con marcado rechazo hacia todo aquello que no pertenece a su comunidad. Por todos conocido, el conflicto acaecido en Rwanda, tres años atrás, fue originado a raíz de los desacuedos tribales entre Tutsi y Utus. También en el Congo (ex-Zaire), nación fronteriza con la anterior, se hablan cuatro idiomas vehiculares (Lingala, Tchiluba, Swahili, Kikongo) y unos cuarenta dialectos que reflejan la diversidad cultural del continente africano. Aquellos del sur, del norte, del oriente y del occidente tienen entre ellos una manifiesta oposición que ha conformado el motor de todas sus guerras civiles desde su independencia el 30 de junio de 1964. La principal de ellas, opuso en múltiples ocasiones el ya difunto Mobuto Seseke (Kuku Wendu Wasa Banga), oriundo de Kinsangani (norte del país) y dictador en el período 1964-1999, a la comunidad del Shaba (antiguo Katanga) (sur del país) por ser asiento de una etnia diferente y adicionalmente fuente de todas las riquezas minerales del país. En el continente europeo, aunque con diferentes expresiones, la sangrienta guerra de Bosnia - Herzegovina que enfrentó a bosnios y serbios, conforma otro ejemplo de ese tipo de enfrentamientos.

- **Conflictos socioeconómicos o económicos.** Aunque usualmente lo económico se manifiesta de manera oficial como un aspecto secundario, conforma con frecuencia el verdadero motivo de las agresiones. En los países de América del Sur y de Centroamérica, las desigualdades sociales con cierta frecuencia conforman, el motivo del surgimiento de grupos armados irregulares, como ha sido el caso de Nicaragua y de El Salvador. En Colombia, aunque los pretextos son varios, las reivindicaciones de las guerrillas tornan alrededor de las injusticias sociales, sin prejuicios para la obtención de dividendos por medio del tráfico de estupefacientes. Otra guerra de esa naturaleza se plasma en los enfrentamientos que se dieron en 1994 en el Golfo Pérsico, a raíz de las reivindicaciones y la invasión de Kuwait por Irak. En ese caso, los agresores reclamaban como suyo el territorio vecino, apoyándose en razones históricas y culturales, ignorando el hecho de que el Estado agredido dispone de una de las fuentes de petróleo más importantes de la región.

- **Conflictos raciales.** La más famosa de este género está representada por el pangermanismo hitleriano que desembocó en la segunda guerra mundial, con un alto costo de vidas humanas, entre ellas cuatro millones de judíos, en busca de una reinvidación de la "raza aria" a costa de la exterminación de los "impuros", de todos aquellos que no pertenecieran a ese género. El *Apartheid* surafricano conforma otro ejemplo, donde el blanco "inglés" o "africaner" descendiente del Reino Unido y de los Boers holandeses, se oponía a las etnias negras del sur del continente, entre ellas los Xhosas y los Zulus, a los mulatos y a los indios. Esta última contienda estuvo también acompañada de un profundo sesgo económico por cuanto la riqueza de Suráfrica descansa principalmente en la minería (oro, diamante, etc.).

Aunque no existen "reglas" sobre el particular, se pueden observar tendencias por continentes y sesgos comportamentales concretos en los Ejércitos de lidia, dependiendo de la naturaleza del o de los ejes referenciados. Así, mientras que en Africa la propensión de los conflictos es étnica, en Europa es más frecuentemente la racial, en América es socioeconómica o sociopolítica y en Medio Oriente religiosa. Estos sesgos resultan importantes para la comprensión del menor que participa en las guerras, por cuanto orientan su capacidad de reconversión y de curación postguerra o postgreso, de acuerdo con la convicción que tenga de sus actos pasados. De esta suerte, cuando la guerra es "santa", todo lo que se haga a su favor puede parecer justificado a ojos del individuo, independientemente de cualquier otra satisfacción o logro. En otras palabras, de acuerdo con sus patrones culturales, históricos y circunstancias personales (edad, modalidad de ingreso, trato en el GAI/GA, antecedentes familiares, etc.), el niño puede asumir el papel de víctima, de victimario, de héroe o de mártir, donde los dos últimos casos adquieren matices pasivos o activos (víctima-héroe, víctima-héroe, victimario-héroe, victimario-mártir).

Concatenado con la lógica misma del conflicto, dentro del proceso de análisis y de atención de sus víctimas, también es necesario identificar el perfil de la familia de la que proviene cada menor en el contexto colombiano. En ese orden de ideas se pueden distinguir cuatro subgrupos o factores, que se combinan con frecuencia y que resultan fundamentales resaltar para entender su dinámica interna. Cada uno de estos tipos de familia producen a su vez, diferentes clases de niños, con rasgos y perfiles distintos, que tienen en común una gran movilidad social:

- Familias desestructuradas o recompuestas, con altos niveles de violencia y maltrato intrafamiliar, caracterizadas como **familias expulsoras** que desde muy temprana edad le imponen al joven un modelo de relación determinado por su autosuficiencia económica. Sus redes sociales de apoyo son demasiado débiles para contenerlos y evitar su salida al mundo de la adultez

precoz, donde una de las opciones es la guerra. Los niños que provienen de estas familias se incorporan a menudo al mundo de la guerra con cualquier actor armado o delinquen de manera independiente o asociativa (delincuencia común, sicariato, etc.).

- **Familias que se han desarrollado en las zonas de control de los GAI** o de las autodefensas en donde han sido éstos los que han suplido la ausencia de Estado y han entrado a normatizar el ordenamiento social, la estructura de valores, la vida cotidiana y el modelo de familia. El niño que ha nacido en ese contexto de guerra, en el cual sus familiares han estado vinculados a ella, por lo menos durante dos o tres generaciones, tiene grandes posibilidades de ingresar como combatiente o colaborador a uno de los grupos armados.
- **Familias en extrema pobreza**, que en algunos casos entregan sus niños a aquellos que los quieran recibir y brindarles desde ayuda alimenticia hasta protección. Otros se van voluntariamente. Estos niños cuando ingresan al grupo armado, lo hacen en busca de una salida económica a su situación de sobrevivencia personal y familiar, sin una identificación clara con un proyecto armado, y sin una condición de desarraigo tan marcada como la de los jóvenes sin familia.
- **Familias normalmente conformadas** que no han sido socializadas por los grupos armados y de las cuales los jóvenes se marchan por motivos personales, a menudo relacionados con la crisis de la adolescencia, con las amistades, etc. Ese niño tiene tendencia en no perdurar mucho tiempo en el grupo armado, una vez que haya explorado y vivenciado la guerra.

Así las cosas, en el medio colombiano el menor es mayoritariamente impulsado al GAI por motivos socioeconómicos (dinero, abandono familiar, etc.), rasgos que en la fase reeducativa post entrega o captura deben ser tomados en cuenta durante el proceso de resocialización, claro está, sin olvidar las posibles manifestaciones colaterales. El modelo tradicional de familia nuclear y extensa se agota rápidamente y con frecuencia hallamos que los referentes afectivos, económicos, sociales, valores y modelos a seguir se impulsan en una dimensión no restringida a la de la familia. De hecho, el referente inmediato para muchos jóvenes es el grupo armado y familias de "apoyo" o "colaboradoras" del GAI.

El regreso al grupo armado o la añoranza del mismo, cuando se presentan, se fundamentan entonces esencialmente en vacíos emocionales o necesidades económicas, aspectos que deben ser trabajados en el proceso de reinserción. Las secuelas de carácter psicológico, psiquiátrico o social no están ligadas a patrones comportamentales adictivos, de allí la improcedencia de un patrón de atención

estrictamente terapéutico diseñado para poblaciones adictas o con comportamientos de calles, en donde suelen conjugarse múltiples problemáticas. El recalcar constantemente la norma y la culpa ("confronto" - esquemas terapéutico) no es siempre adecuado por cuanto, no solamente no puede negarse los antecedentes históricos del niño (gustos, cultura, patrones educativos, etc.), sino que adicionalmente (con excepción de un porcentaje de los jóvenes milicianos de ciudad) no se trata de personas indisciplinadas, sino perturbadas por los cambios sucesivos que han tenido que sufrir.

Así, la lógica del conflicto armado colombiano, definido en un principio por aspectos sociopolíticos y culturales, se mueve en la práctica en un ámbito de violencia de doble perfil donde, tanto el ámbito privado, como el público tienen con ella incidencia. Con respecto al primer factor, la violencia intrafamiliar expresada en el maltrato infantil, el abuso sexual, la violencia doméstica entre cónyuges y la descomposición familiar, etc., son factores relevantes para tener en cuenta al momento de abordar la población, además de la ya discutida íntima relación con las dinámicas de reclutamiento, especialmente para jóvenes que provienen de familias que hemos caracterizado como expulsoras. En el ámbito de lo público, la violencia social también está ligada a fenómenos como el homicidio, el hurto y el narcotráfico.

Así las cosas, el menor desvinculado del conflicto armado es, en términos generales, portador de características particulares que lo diferencian de otras poblaciones de niños y adolescentes y que lo hacen por ello merecedor de una atención especial. Entre los rasgos a recalcar están, entre otros:

- Posee un **concepto de la vida** que parte de sus frecuentes experiencias con la **muerte** y/o de su cercanía con ella. Ello le confiere percepciones diferenciales frente a su presente y a su futuro, por cuanto el conocimiento de las armas y de sus implicaciones modifican sus proyecciones personales.
- Tiende a refugiarse en la **clandestinidad**, no solamente como un producto de sus vivencias en el GAI sino también en algunos casos como el resultado de su etapa de socialización con la guerra en su infancia. Esa se combina con su deseo de modificar u ocultar su **identidad**, no solamente como un comportamiento producto de su egreso del grupo armado sino también como un mecanismo de defensa aprendido a lo largo de los años. Éste determina la naturaleza de sus relaciones con su entorno y por ende, afecta el tipo de intervención institucional post-egreso del GAI y el abordaje terapéutico que se le brinde.
- Tiene una **noción de futuro incompleta** y sesgada por cuanto la guerra y el GAI usualmente han conformado sus únicos referentes; ellos se convir-

tieron en su proyecto de vida. Encontramos además que la falta de orientación familiar previa a su ingreso al GAI refuerza ese rasgo.

Las particularidades de los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado discutidos a lo largo de este trabajo, permiten entonces reconocer necesidades de orden educativo, cultural, psicológico y social que requieren no solamente de un patrón de atención integral, sino adicionalmente mecanismos legales que apoyen la búsqueda de soluciones. En ese orden de ideas, entre los modelos de intervención existentes relacionados con la temática de violencia y que eventualmente podrían aplicarse al niño, a la niña y al joven desvinculados del conflicto armado, puede recalcar:

- **La intervención psicosocial** que contempla al ser humano como un ser holístico en el que los aspectos biológicos, psicológicos y sociales constituyen un todo y son elementos interdependientes. Trabaja principalmente con víctimas de la violencia sociopolítica y busca disminuir el dolor emocional, evitar la aparición de trastornos mentales y trabaja con la comunidad en aras de integrar de asegurar la integración del individuo y la participación ciudadana de terceros en ese proceso. Un esquema alterno específicamente orientado a los niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado es el de **recuperación psicosocial** que busca la satisfacción de las necesidades básicas, la recuperación psicológica y la promoción del bienestar emocional y su reintegración en su familia. También está **la reparación integral desde una perspectiva psicosocial** comunmente empleada para los desplazados de la violencia que aunque también parte de una visión holística del hombre, busca el empoderamiento de las personas de su propio proceso (autogestión).
- **La comunidad terapéutica.** Existen distintas enfoques de esa modalidad; la principal se orienta a consumidores de sustancias psicoactivas, infractores, población prostituida, etc. y se rige por medio de la organización de casa, la evolución del crecimiento personal del interesado (ambulatorio, acogida, residencial, reinserción) y cuando es posible se apoya en la familia o de un acudiente.
- **Enfoque de misiliencia** (intervención psicosocial a nivel preventivo). Orientado hacia los niños y jóvenes víctima de violencia sociopolítica. Desarrolla programas de prevención por rango de edad, pretendiendo fortalecer los factores protectores y la participación comunitaria (enfoque de redes, estructuras familiares, escuelas, etc.).
- **Comunidad educativa.** En términos generales orientados a los niños y jóvenes desplazados por la violencia. Busca conscientizar a los afectados

que es un actor social que debe iniciar la reconstrucción de su vida partiendo del reconocimiento de su situación y de una proyección hacia el mañana.

- **Reinserción como intervención.** Pretende atender la problemática social y psicológica como requisito indispensable para comprender y facilitar el reencuentro de los reinsertados con la sociedad civil y dar lugar a la reconstrucción de nuevas formas de participación social y política. Orientado principalmente a mayores de edad desvinculados del conflicto armado.

Si bien no existen patrones fijos para la atención de estos menores, se sugiere buscar un híbrido entre el esquema de atención a víctimas de guerra (por lo que refiere a las deficiencias personales ya referenciadas y directamente producto del conflicto) y la propuesta psicosocial, por la importancia de las variables sociales en la reconstrucción de su problemática y la necesidad de confrontarlo con los elementos de carácter individual. Así, las propuestas sistémicas y afines, a pesar de su gran valía, son aquí difícilmente aplicables por las dificultades de comunicación con la familia. De hecho, en términos generales no existen reglas específicas para la atención de estos jóvenes, sino alternativas de las cuales el profesional a cargo debe echar mano de acuerdo con las circunstancias.

La capacitación y la generación de fuentes de afectos son fundamentales como sostén para la elaboración de un nuevo proyecto de vida, para el cual se requiere de un tiempo prudencial, so pena de fracasar en el intento. Su cuidado necesita una atención personalizada, por cuanto ese es un proceso que no puede ni debe masificarse. El cuidado en pequeñas unidades institucionalizadas conforma lo ideal en tiempos de guerra, buscando trabajar con la familia cuando las condiciones lo permiten (atención ambulatoria del menor).

No obstante se mantiene una franja de fracaso en la medida en que no existe siempre la certeza de poder reacondicionar al joven al medio social colombiano, principalmente debido a: 1. Las complejas condiciones socioeconómicas del niño (limitadas alternativas laborales, familia amenazadas, familia desplazadas, etc.); 2. La ausencia de garantías en un país que sigue en guerra; 3. Un tiempo de institucionalización reducido aunque necesario para asegurar la rotación de los jóvenes. Aunque la capacidad (cupos niños) de las instituciones especializadas podría considerarse también como una limitante a la mejoría de la atención, es de anotar que la solución no debe ser la institucionalización extensiva sino programas ambulatorios constructores de alternativas de vida en circunstancias reales. Pretender encerrar al joven para protegerlo del mundo, no conforma entonces desde ninguna perspectiva un patrón proyectivo, más sí sobreprotector.

Otros de los factores limitantes detectados se relacionan con los insuficientes ingresos que el Estado le brinda a las organizaciones que contrata para atender

esa problemática. Por ello aunque el grado de exigencia es alto, los recursos asignados restringen la calidad y el nivel profesional. Pese a ello los logros alcanzados por las instituciones han sido en su mayoría positivos, no obstante se carece de una caracterización más amplia de los jóvenes que permita una atención más certera de acuerdo a los perfiles culturales y residenciales de cada uno de los jóvenes desvinculados.

Finalmente es de recordar el papel de la sociedad civil frente al menor desvinculado del conflicto armado, por cuanto:

- Es notoria una utilización de los medios de comunicación de la figura del niño "de guerra", así como una lectura instrumentalizada de sus antecedentes.
- Los profesionales, funcionarios y empleados tienen del menor desvinculado del conflicto armado una visión mixta, producto de los mensajes de los medios de comunicación y de su propia percepción de mundo obtenido a través del desarrollo de su oficio.
- Los niños y jóvenes no vinculados al conflicto armado, aunque con diversas percepciones frente al tema, muestran de manera ambivalente una tendencia al rechazo de la guerra y a sus actividades conexas y una proporción relativamente elevada de sus integrantes interesados en ingresar al conflicto. Esta situación se debe en cierta medida a la ausencia de alternativas educativas y laborales, y a la cada vez mayor cercanía física y social del conflicto con su vida diaria.

De esta manera, es necesario que las atenciones institucionales se orienten a la resocialización de los niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado, siempre partiendo del concepto de niño como actor social con espacios y proyecciones específicas relacionadas con las necesidades propias a esa etapa de la vida.

## RESUMEN CAPÍTULO 8

**Discusión**

1. Es posible distinguir cuatro clases de conflictos que pueden interrelacionarse o ser independiente los unos de los otros: los conflictos religiosos, los conflictos étnicos, los conflictos económico o socioeconómicos y los conflictos raciales. El conflicto colombiano se enmarca con más facilidad en la tercera categoría.
2. Los menores de edad vinculados al conflicto armado en Colombia provienen de cuatro posibles clases de familia: familias expulsoras, familias que se han desarrollado en las zonas de control de los GAI, familias en extrema pobreza, familias normalmente conformadas.
3. El menor desvinculado del conflicto armado es, en términos generales, portador de características particulares que lo diferencian de otras poblaciones de niños y adolescentes y que lo hacen por ello merecedor de una atención especial. Entre los rasgos que poseen estos jóvenes por resaltar están, entre otros, un concepto de vida fuertemente marcado por la muerte, tienen tendencia a refugiarse en la clandestinidad y a querer modificar su identidad, tienen una visión del porvenir en gran medida afectada por la guerra.
4. Así, la capacitación y la generación de fuentes de afectos son fundamentales como sostén para la elaboración de un nuevo proyecto de vida, para el cual se requiere de un tiempo prudencial, so pena de fracasar en el intento. También resulta fundamental el trabajo con la familia, cuando ello es posible.
5. En los programas establecidos se mantiene una franja de fracaso en la medida de que no existe siempre la certeza de poder reacondicionar al joven al medio social, principalmente debido a las complejas condiciones del niño (limitadas alternativas laborales, familia amenazadas, familia desplazadas, etc.), la ausencia de garantías en un país que sigue en guerra, un tiempo de institucionalización reducido aunque necesario para asegurar la rotación de los jóvenes, etc.
6. La solución no debe ser la institucionalización extensiva sino programas ambulatorios constructores de alternativas de vida en circunstancias reales. Pretender encerrar al joven para protegerlo del mundo, no conforma entonces desde ninguna perspectiva un patrón proyectivo, más sí sobreprotector.

**BIBLIOGRAFÍA**

- ALAPE A.** *Ciudad Bolívar: la hoguera de las ilusiones.* Santafé de Bogotá: Planeta, 1995.
- ALONSO M.** *Conflicto armado y configuración regional; el caso del Magdalena Medio.* Medellín: Universidad de Antioquia, 1997.
- ÁLVAREZ-CORREA M.** *Características y modalidades del maltrato infantil bogotano, período 1978-1988.* Santafé de Bogotá: Universidad de Los Andes (Colombia), 1990.
- ÁLVAREZ-CORREA M.** *El homicidio de menores en Bogotá; factores de riesgo y estado procesal de las investigaciones.* Santafé de Bogotá: Procuraduría General de la Nación (Colombia), 1997.
- ÁLVAREZ-CORREA M.** *Derechos y vivencias del menor infractor de la ley penal.* Santafé de Bogotá: Instituto de Estudios del Ministerio Público (Colombia), 1999.
- ÁLVAREZ-CORREA M., ARIAS V., MORENO C., et al.** *Raíces sin tierra: atención e impactos del desplazamiento forzoso.* Santafé de Bogotá: Instituto de Estudios del Ministerio Público (Colombia), 2000.
- ÁLVAREZ-CORREA M., MARTÍNEZ G.** "El menor de edad combatiente en Colombia; un fenómeno desconocido y subvalorado", en: *Revista de Derecho Privado de la Facultad de Derecho, Universidad de los Andes (Santafé de Bogotá)*, julio 1998; 22: 125-187.
- ÁLVAREZ-CORREA M., SUÁREZ R.** *Niños y jóvenes de sexo masculino prostituidos. Una visión desde la perspectiva de sus derechos.* Santafé de Bogotá: Procuraduría General de la Nación (Colombia) / Universidad de Los Andes (Colombia) / UNICEF (Colombia y Venezuela), 1998.
- AMNESTY INTERNATIONAL.** *Sierra Leone: ¿Prisoners of war? Children detained in barracks and prison.* London, 1993.
- AMNESTY INTERNATIONAL.** *Sierra Leone: Human rights abuses in a war against civilians.* London, 1995.
- AMNESTY INTERNATIONAL / EEUU.** "Informe anual 1999: Colombia". Amnistía Internacional [Página Web], [Citado el 13 de junio de 2000]. Disponible en URL: <http://www.amnesty-usa.org/ailib/aireport/art99s/amr23.htm>

- ARANGO C.** *FARC veinte años, de Marquetalia a La Uribe*. Bogotá: Ediciones Armero, 1985.
- ARBELÁEZ T., CARDONA G., JARAMILLO C.** *La resolución infantil de problemas en el aula: Una aproximación cualitativa*. Santafé de Bogotá: Tesis de Maestría en Educación de la Facultad de Educación de la Universidad Javeriana, 2000.
- ARDILA C.** "Un nuevo modelo pedagógico para niños víctimas de la violencia", en: *Revista Avefenix (CIUDAD)*, 1994; 1: 33-38.
- ARDILA C.** *La cosecha de la ira*. S.C.: Fundación Social Colombiana CEVAVIDA, 1996.
- ARIÉS P.** *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. Nueva York, 1962.
- ASESORIA DE PAZ Y CONVIVENCIA de la ALCALDÍA DE MEDELLÍN.** *Visión cultural sobre el conflicto urbano y estrategias locales actuales en Medellín*. Medellín, mayo 28 de 2000.
- ASSOCIATION POUR LA PROMOTION DES DESHÉRITÉS DU BURUNDI <<APRODEBU>> ASBL.** *Projet de creation d'une unite d'elevage des poules pondeuses pour appui et encadrement des enfants et des jeunes en situation difficile a Nyakabiga (Mairie de Bujumbura)*. Bujumbura, 2000a.
- ASSOCIATION POUR LA PROMOTION DES DESHÉRITÉS DU BURUNDI <<APRODEBU>> ASBL.** *Projet de création de deux briqueteries artisanales pour encadrement des enfants et jeunes desherités de la province de Bujumbura - rural*. Bujumbura, 2000b.
- ASSOCIATION POUR LA PROMOTION DES DESHÉRITÉS DU BURUNDI <<APRODEBU>> ASBL.** *Projet de creation d'un centre d'acceuil et d'ecoute pour l'encadrement des enfants en situation difficile a Bujumbura*. Bujumbura, 2000c.
- ASSOCIATION POUR LA PROMOTION DES DESHÉRITÉS DU BURUNDI <<APRODEBU>> ASBL.** *Projet de creation de deux salons de coiffure pour appui et endadrement des enfants et jeunes filles en situation difficile en Mairie de Bujumbura*. Bujumbura, 2000d.
- BALIAN H.** *Armes conflict in Chechenya, its impact on children*. Arlington. Covcas: Center for Law and Conflict Resolution, 1995.
- BEERMAN P.** "Boys soldier", en: *Revista Newsweek*, agosto 7 de 1995.
- BERGER P., LUCKMANN T.** *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1966.
- BOOTHBY N., UPTON P., SULTAN A.** *Boy soldier in Mozambique*. CIUDAD: EDITORIAL, 1997.
- BOURDIEU P.** *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal, 1999.
- BOWKER J.** *Los significados de la muerte*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- BRETT R., MCCALIN M.** *Children, the invisible soldiers*. Vaxjo: Radda Barnen (Swedish) / Save the Children / Grafiska Puntken, 1996.
- BRETT R., MCCALIN M., O'SHEA R.** *Children, the invisible soldiers. Report on the participation of children in armed conflicts and internal disturbances and tensions for the United Nations study on the impact of armed conflict on children*. Geneva: United Nations Office / International Catholic Bureau on Behalf of the Child Soldiers Research Project, 1996.
- BRIGHT D.** *This is a child's world*. Winnipeg: International Conference on War-affected Children, 2000.
- CAMACHO A.** *La violencia urbana en Colombia: teorías, modalidades, perspectivas*. Santafé de Bogotá: FESCOL / IEPRI, 1997.
- CANADIAN INTERNATIONAL DEVELOPMENT AGENCY - CIDA.** *Statement*. Winnipeg, 2000.
- CAPITAINE J.** *Les jeunes et le processus de paix*. Winnipeg: Commission Consultative de la Jeunesse, 2000.
- CASTAÑO H., BERTHA L.** *Repercusión de la salud mental de las víctimas*. S.C.: Corporación AVRE (Colombia), 1994.
- CASTELLS M.** *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 1985.
- CHAIRS OF THE EXPERTS 'MEETING.** *Caught in the crossfire no more: a framework for commintment to war-affected children*. Winnipeg: Internatiornal Conference on War-affected Children, 2000.
- CONCIUDADANÍA (Colombia), INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR - ICBF, CENTROS ZONALES ORIENTE Y ORIENTE MEDIO.** *Relatorio seminario - taller: Mesa Subregional de Infancia 11*. Rionegro, 2000.
- COMISIÓN ANDINA DE JURÍSTAS.** *Manual de Protección Internacional de los Derechos Humanos*. 1988.
- CONGREGACIÓN RELIGIOSA TERCARIOS CAPUCHINOS.** *Manual para el montaje de programas terapéuticos en instituciones que cubren población adolescente e infantil en alto riesgo de usadores de sustancias psicoactivas - Comunidades Terapéuticas*. Santafé de Bogotá: Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (OEA) - CICAD/OEA, 1999.
- CORPORACIÓN NUEVO MILENIO (Colombia), CIFISAN (Colombia), UNICEF.** *El espejismo de esas hojas*. Santafé de Bogotá: Corporación Nuevo Milenio (Colombia)- CIFISAN (Colombia) - UNICEF, 2000.
- CORPORACIÓN REGIÓN (Ed.).** *Violencia juvenil: diagnóstico y alternativas. Memorias del seminario sobre la comuna nororiental de Medellín*. San Pedro, Antioquia. Agosto 15 al 17 de 1990. Medellín, 1990.
- CORTE CONSTITUCIONAL (Colombia).** *Sentencia SU-200*. Santafé de Bogotá: Corte Constitucional, 1997.
- COSTA P., PÉREZ J., TROPEA F.** *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*. Barcelona: Paidós, 1996.

- CRÓNICA HISTÓRICA ARGENTINA** (Tomo II). Buenos Aires: Codex, 1968.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (Colombia)**. *Víctimas de la violencia. El conflicto armado en Colombia y los menores de edad*. Santafé de Bogotá, 1996.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (Colombia)**. *La niñez y sus derechos*. Boletín n° 2. Santafé de Bogotá, mayo 1996.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (Colombia)**. *Menores de edad en conflicto con la ley*. Boletín n°3. Santafé de Bogotá, septiembre 1997.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (Colombia)**. *La niñez y sus derechos*. Boletín n° 4. Santafé de Bogotá, septiembre 1998a.
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO (Colombia)**. *La niñez y sus derechos*. Boletín n° 5. Santafé de Bogotá, diciembre 1998b.
- DEL RÍO P.** *Psicología de los medios de comunicación. Hacia el diseño sociocultural en comunicación audiovisual*. Madrid: Síntesis, 1996.
- DELACOSTE**. El Comité Internacional de la Cruz Roja como instrumento de aplicación del Derecho Internacional Humanitario, en: *Conflicto armado y derecho humanitario 1997*, CICR. Tercer Mundo Editores Santafé de Bogotá, 1997.
- DELACOSTE P et. al.** *Conflicto armado y derecho humanitario*. TM editores - IEPRI UN - Comité Internacional de la Cruz Roja. Bogotá. 1997.
- DELACOSTE, P** *El Comité internacional de la Cruz Roja como instrumento de aplicación del Derecho Internacional Humanitario*. 1998.
- DeMAUSE LI.** *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza, 1974.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS - DANE (Colombia)**. *Informe 2000*. Santafé de Bogotá, 2000.
- DIARIO "EL COLOMBIANO" (Medellín)**. "Ya casi somos 2 millones en Medellín". Mayo 28 de 2000. Sección Antioquia: 14a.
- DIARIO "EL ESPECTADOR" (Santafé de Bogotá)**, febrero 12 de 1996.
- DIARIO "EL ESPECTADOR" (Santafé de Bogotá)**, noviembre de 1997.
- DIARIO "EL ESPECTADOR" (Santafé de Bogotá)**, junio 8 de 2000.
- DIARIO "EL HERALDO" (Barranquilla)**. "El ELN anuncia liberación de 2 menores". Marzo 10 de 2000.
- DIARIO "EL MUNDO" (Santiago de Cali)**. "FARC tiene 206 niños secuestrados". Marzo 11 de 2000: 7.
- DIARIO "EL MUNDO" (Santiago de Cali)**. "Desempleo no cede". Junio 27 de 2000. Sección Economía y Negocios: 4.
- DIARIO "LA NACIÓN" (Neiva)**, mayo 26 de 1996.
- DIARIO "EL NUEVO SIGLO" (Santafé de Bogotá)**, junio 14 de 1996.
- DIARIO "EL NUEVO SIGLO" (Santafé de Bogotá)**, julio 21 de 1996.
- DIARIO "EL NUEVO SIGLO" (Santafé de Bogotá)**, mayo 18 de 2000.
- DIARIO "EL TIEMPO" (Santafé de Bogotá)**, agosto 28 de 2000.
- DIARIO "EL UNIVERSAL" (Cartagena)**, enero 20 de 2000.
- DIARIO "EL UNIVERSAL" (Cartagena)**, febrero 1 de 2000.
- DIARIO "OCCIDENTE" (Santiago de Cali)**, enero 31 de 2000.
- DOISE W.** *Psicología social y relaciones entre grupos. Estudio experimental*. México: Fondo Educativo Interamericano, 1982.
- DOMÍNGUEZ C., CUBIDES F.** *Desplazados migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: CES UNIVERSIDAD NACIONAL, 1999.
- ELLEN R.** *Research methods in anthropology 1. Ethnographic research. A guide to general conduct*. London: Academic Press Inc., 1984.
- EL-SHARIF F., NASRAWI I.** *Transforming words into actions*. Winnipeg: Friends' Committee of Kanaan Parliament for the Young, 2000.
- EJÉRCITO NACIONAL (Colombia)**. Archivos. 1999.
- EJÉRCITO NACIONAL (Colombia)**. *Menores de edad en la mira de la subversión*. 2000a.
- EJÉRCITO NACIONAL (Colombia)**. *Guerrilla y autodefensas culpables de genocidio*. 2000b.
- EJÉRCITO NACIONAL (Colombia)**. Archivos. 2000c.
- EJÉRCITO NACIONAL (Colombia)**. *Boletín 1999 - 2000*. Santafé de Bogotá, 2000d.
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA**. *Asistencia psicosocial a los niños afectados por los conflictos armados*. Ginebra, 1999.
- FOZZARD S.** *Surviving violence: a recovery programme for children and families*. Geneva: International Catholic Bureau, 1995.
- FRANCO S.** *El quinto no matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo, 1999.
- FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA, EJÉRCITO POPULAR - FARC EP**. *Manifiesto bolivariano, de las FARC-EP al pueblo de Colombia*. S.C.: Bloque Caribe (Frentes 19, 35, 37, 41, 59 y Red Urbana de las FARC-EP), S.F.
- FUNDACIÓN FES**. *Tres estudios inéditos sobre menores infractores en Colombia*. Santafé de Bogotá, 1994.
- FUNDACIÓN FES, FUNDACIÓN ANTONIO RESTREPO BARCO**. *Reincidencia sobre libertad asistida en Santafé de Bogotá*. Santafé de Bogotá, 1998.
- GARCÍA E.** *Derechos de la infancia. Adolescencia en América Latina: de la situación irregular a la protección integral*. Santafé de Bogotá: UNICEF, 1998.
- GARCÍA N.** *La globalización imaginada*. México: Paidós, 1999.



- GIDDENS A.** *Central problems in social theory. Action, structure and contradictions in social analysis.* Berkeley: University of California Press, 1994.
- GIRALDO C.** "El impacto psicológico de la violencia en los niños", en: **GIRALDO C., OTROS AUTORES, et. al.** *TEXTO.* CIUDAD: EDITORIAL, 1993: 117-134.
- GOLDING P, MURDOCK G.** "Culture, communications and political economy", en: **CURRAN J., CUREVITCH M. (Ed.).** *Mass media and society.* London and New York: Eduard Arnold, 1991.
- ECHANDIA, C.** "Expansión Territorial de las Guerrillas Colombianas", en: *El Dolor Oculto de la Infancia.* Colombia. Unicef. 1999.
- GOFFMAN E.** *Estigma. La identidad deteriorada.* Buenos Aires: Amorrortu, 1963.
- GOFFMAN E.** *Internados.* Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- GONZÁLEZ J. J., RAMÍREZ M.N.** *Construir la Región.* Santa fe de Bogotá: CIFISAM, 1993.
- GONZÁLEZ J. J., DUARTE C.E.** *Perfil Sociofamiliar en zonas de colonización caso San Vicente del Caguán.* Santafé de Bogotá: CIFISAM - ICBF Regional Caqueta, 1996.
- GOTTHEIL J., SCHIFFRIN A.** *Mediación: Una transformación en la cultura.* Buenos Aires: Paidós, 1996.
- GRACA M.** *The impact of armed conflict on children.* Geneva: U.N. General Assembly Res. 48/157, 1995.
- GRUPO DE INVESTIGACIONES SOCIALES.** "Una teoría de los Imaginarios Sociales", en: *Universidad de Santiago de Compostela* [Página Web], [Citado del 20 de noviembre de 1999]: [3 pantallas]. Disponible en. URL: <http://www.Web.usc.es/~cp39jrpc/imaginar.htm>
- GUADURIN-GILL G., COHN I.** *Enfants soldats.* Canadá: Meridian, 1995.
- GUERRERO R., ET. AL.** *La violencia como problema de salud pública.* CIUDAD: OPS, 1994.
- GUERRERO R.** *Prevención de la violencia a través del control de sus factores de riesgo.* CIUDAD: BID Reunión sobre el desafío de la violencia criminal urbana, 1997.
- HELPER C., KEMPE H.** *Stress and child abuse in the battered child.* Chicago: University of Chicago Press, 1980.
- HENAO D. E.** *Comunicación y redes sociales.* UNAD. Santa Fe de Bogotá. 1998.
- HENSLIN J.** *Down to earth sociology: introductory readings.* New York: Free Press, 1997.
- HIEW C.** *Trauma and resilience in children.* Canadá: University of New Brunswick, 2000.
- HUMAN RIGHTS WATCH / AMERICAS.** *Generation under fire. Children and violence in Colombia.* New York, Washington, Los Angeles, London, Bruselas, november 1994.
- HUMAN RIGHTS WATCH / AFRICA.** *Children of Sudan: Slaves, street children and child soldier.* New York: Human Rights Watch Children's Rights Project, 1995.
- IMBERT G.** *Los escenarios de la violencia.* Madrid: Icara, 1992.
- INFORMES DE PAZ.** *Revista Oficina del Alto Comisionado de Paz.* Presidencia de la República. No 14. 1998.
- INTERNATIONAL CONFERENCE ON WAR-AFFECTED CHILDREN.** *Plus jamais sur la ligne de feu: cadre d'engagement envers les enfants touchés par la guerre. Résumé des présidents de la réunion des ministres du 13 au 15 septembre, 2000.* Winnipeg, 2000a.
- INTERNATIONAL CONFERENCE ON WAR-AFFECTED CHILDREN.** *Notes pour une allocution de l'honorable Lloyd Axworthy, Ministre des Affaires Étrangères, a la Conférence Internationale des Enfants Touchés par la Guerre.* Winnipeg, 2000b.
- INTERNATIONAL CONFERENCE ON WAR-AFFECTED CHILDREN.** *Peace si every child's right. NGO Action Plan.* Winnipeg, 2000c.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR - ICBF.** *Informe 1997.* Santafé de Bogotá, 1997.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR - ICBF.** *Informe 2000.* Santafé de Bogotá, 2000a.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR - ICBF.** *Informe Zona de Distensión.* Santafé de Bogotá, 2000b.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR - ICBF.** *Análisis de medios; caso niños desmovilizados Surata (Santander).* Santafé de Bogotá, 2001.
- INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR - ICBF REGIONAL META.** *Niñez, familia y conflicto armado.* Departamento del Meta. Villavicencio, 1999.
- JAHADA, LAZARSSERD, ZEISEL, et. al.** *Sociography of unemployed community.* Chicago: Aldine, 1971.
- JARAMILLO A.** "Milicias Populares en Medellín, entre lo privado y lo público", en: *Revista Foro (Medellín)*, Noviembre 1993: 22.
- JARAMILLO A.** *Entre la guerra y la paz.* Medellín: Palabras Más (Colombia) / Corporación Región (Colombia), 1994.
- JARAMILLO C.** "Las Juanas de la Revolución, el papel de las mujeres y los niños en la guerra de los mil días", en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Santafé de Bogotá)*, 1987: 15.
- JAREG E., MCCALLIN M.** *The rehabilitation of former child soldiers. Report on a training workshop for caregivers of demobilised soldiers. Freetow, Sierra Leone. September 1<sup>st</sup> to 3<sup>rd</sup> 1993.* Geneva: International Catholic Child Bureau, 1993.
- KELLNER S.** *Media culture.* London and New York: Routledge, 1995.
- KEMPE H.** "Sexual abuse: another hidden pediatric problem", en: *Pediatrics*, 978; 62: 382-389.
- KEMPE H., SLIERON N.** "El síndrome del menor víctima de abuso físico", en: *Landmark*, julio 1960: 17-24.

- KHATCHERIAN S.** *Niños soldados*. Argentina: Edición no convencional, 1996.
- LAMBERT F., GRANT P.** "El reconocimiento y la documentación de los signos cutáneos del abuso de menores», en: *Pediatrics*, 1992: 638-642.
- LASSWELL H., LAZARFELD P.** *The people's choice*. London: Routledge, 1944.
- LESHAN L.** *La psicología de la guerra, un estudio de su mística y su locura*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1995.
- LINDSAY-OLAND J.** *Youth under fire: Military conscription in El Salvador. A summary report*. Eureka Springs: Center on War and the Child, 1989.
- LÓPEZ G.** *Les violences sexuelles sur les enfants*. París: Collection Que sais-je. Presses Universitaires de France, 1997.
- LÓPEZ R.** En: **DIARIO "LA NACIÓN" (Neiva)** Abril 26 de 1998: 2.
- LÓPEZ M., MARTIN J., RUEDA A., et al.** *Los niños como audiencias. Investigación sobre recepción de medios*. Santafé de Bogotá: ICBF Proyecto de comunicación para la infancia, 2000.
- LYNCH M., ROBERTS J.** *Consequences of child abuse*. London and New York: Academic Press, 1982.
- LYNCH M.** *El reconocimiento del abuso sexual de los niños*. Santafé de Bogotá: IV Congreso Nacional de Intervención en Maltrato Infantil, 1995a.
- LYNCH M.** *Combating child abuse and neglect a frame work of action*. Santafé de Bogotá: IV Congreso Nacional de Intervención en Maltrato Infantil, 1995b.
- MACHEL G.** *The impact of armed conflicto on children*. Winnipeg: International Conference on War-affected Children, 2000.
- MACKSOUD M.** "Los niños y la guerra", en: *Consultor de Salud*, 1995; 5: 124.
- MACLUHAN M.** *The guttemberg galaxy*. Toronto: Toronto University Press, 1962.
- MALAN M.** *The strategic context: situating war-affected children within the broader peace and security challenges*. Winnipeg: Internaciontal Conference on War-affected Children, 2000.
- MANDATO CIUDADANO POR LA VIDA Y LA LIBERTAD (Colombia).** *Conversaciones de paz frente al horror. Acuerdos humanitarios*. Santafé de Bogotá, 1998.
- MARDONES J.** *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Anthropos, 1994.
- MARSHALL G.** *The concise Oxford dictionary of sociology*. Oxford: Oxford University Press, 1996.
- MARTÍN J.** "El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación", en: **IEPRI / FESCOL (Ed.)**. *La nueva representación política en Colombia*. Debate político. Santafé de Bogotá: 1997: 13-32.
- MEDINA C.** *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia*. Bogotá: Editorial Documentos Periodísticos, 1990.
- McCALLIN M.** *The psychological well-being of refugee children: Research, practice and policy issues*. Geneva: International Catholic Child Bureau, 1996.
- MEERTENS D.** *Tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia 1930-1990*. CIUDAD: EDITORIAL, 1997.
- MILLS P., WRIGHT T.** *The power elite*. Washintong: Washintong Press, 1956.
- MINISTERIO DE SALUD (Colombia).** *Estudio nacional de salud mental y consumo de sustancias psicoactivas*. Santafé de Bogotá, 1995.
- MINNA M.** *Statement*. Winnipeg: Canadian International Development Agency - CIDA, 2000.
- MITROVIC G., NIEGO R.** *Sistemas de reclutamiento y tratamiento de niños y adolescentes en el marco del conflicto armado interno del Perú (II). Investigación preliminar, un enfoque antropológico*. S.C.: Radda Barnen (Suecia), 1996.
- MOLANO A.** *Trochas y fusiles*. Santafé de Bogotá: IEPRI / El Áncora, 1996.
- MOLANO A.** *Conferencia sobre justicia guerrillera. Mesa redonda sobre justicia en Colombia*. Santafé de Bogotá: CLJUS (Universidad de Los Andes), 1997.
- MORLEY D.** *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu, 1996.
- MOSCOVICI S.** *Psicología social*. Barcelona: Paidós, 1986.
- MUNGOVEN R.** *Child soldiers: beyond the optional protocol*. Winnipeg: International Conference on War-affected Children, 2000.
- MURDOCK G.** "Cultural studies: missing links critical studies", en: *Revista Mass communication (California)*, 1989; 6, 4: 42-47.
- NACIONES UNIDAS.** *Promoción y protección de los derechos del niño. Repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*. Asamblea general. 1996.
- NIÑO J.I.** *La niñez: un arma más en la guerra; La participación en el conflicto armado colombiano*. Universidad de los Andes. 1998.
- NIÑO C., CHAPARRO J.** *Usos, costumbres e imaginarios en el espacio público: El caso del sector Jerusalén*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo / Observatorio de Cultura Urbana (Santafé de Bogotá), 1998.
- NIÑO S., LUGO N., ROZO C., et al.** *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá. Imaginarios de los ciudadanos*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo / Observatorio de Cultura Urbana (Santafé de Bogotá), 1998.
- OCAMPO G.** "Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú", en: *Revista Colombiana de Antropología (Santafé de Bogotá)*, 1986 - 1988, 26: 5 - 42.
- OCQUIST P.** *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Santafé de Bogotá: IEC, 1978.
- ORGANISMOS NO GUBERNAMENTALES DE DERECHOS HUMANOS (Colombia).** *Informe de 1996. A lo bien, parece. Violencia juvenil y patrones de agresión contra los jóvenes de sectores populares de Cali*. Santafé de Bogotá, 1996.

- ORTIZ C.** "El sicariato en Medellín: Entre la violencia política y el crimen organizado", en: *Revista Análisis Político - IEPRI (Santafé de Bogotá)*, septiembre - diciembre 1991; 14: 60-73.
- OSCE HUMAN DIMENSION SEMINAR ON CHILDREN AND ARMED CONFLICT.** *Consolidated summary.* Warsaw, 2000.
- OTUNNU O.** *Working together to protect war-affected children: towards a programme of action.* Winnipeg: Experts Meeting at the International Conference, 2000.
- PARKER R.** *Iron's child martyrs. A summary report.* Eureka Spring (Ark.): Center on war and the child, 1987.
- PARRA R., GONZÁLEZ A., MORITZ O., et al.** *La escuela violenta.* Santafé de Bogotá: Fundación FES / Tercer Mundo, 1997.
- PEÑA C.** "La guerrilla resiste muchas miradas", en: *Revista Análisis Político - IEPRI (Santafé de Bogotá)*, septiembre - diciembre 1997; 32: 81-100.
- PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO.** Buenos Aires y México: Larousse, 1994.
- PIZARRO E.** *Insurgencias sin revolución: La guerrilla colombiana en una perspectiva comparada.* Santafé de Bogotá: Tercer Mundo / IEPRI, 1996.
- PIZARRO E.** *Las FARC 1949 - 1966, de las autodefensas a la combinación de todas las formas de lucha.* Tercer Mundo Editores; Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Colombia, 1992.
- POLIAKOV L.** *La causalité diabolique. Essai sur l'énigme des persécutés.* París: Calmann-Lévy, 1980.
- POSTMAN N.** *Amusing ourselves to death.* Toronto: Toronto Press, 1985.
- PROCURADURÍA DELEGADA PARA LA DEFENSA DEL MENOR Y LA FAMILIA (Colombia).** *Informe 2000.* Santafé de Bogotá.
- RADDA BARNEN (Suecia).** *Children of war.* N. 4. Vaxjo, 1998.
- REAL ACADEMIA DE LA LENGUA (España).** *Diccionario de la lengua española.* Tomo II. Espasa. Madrid, 1992.
- REYES A.** *Geografía de la violencia en Colombia. Compilación de la cumbre social rural.* Santafé de Bogotá: Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (Colombia), 1996.
- REVISTA IRENE.** Número 2 de Septiembre 1996.
- REVISTA SINDICATO DE PROFESORES UNIVERSIDAD AUTÓNOMA.** *Conocimiento y humanismo.* Año 1, nº 3 noviembre de 1997.
- ROCARD M., KONARE A.** *The role of a small arms control regime in stemming small arms light weapons proliferation.* Winnipeg, 2000.
- ROCHER G.** *Introducción a la sociología general.* Barcelona: Herder, 1990.
- ROSENBLATT R.** *Children of war.* New York: Anchor Press / Doubleday, 1983.
- RUBIO M.** *Crimen e impunidad: Precisiones sobre la violencia.* Santafé de Bogotá: Tercer Mundo / CEDE (Colombia), 1999.
- SALVADOR M. S.** 1982. *Familia y Terapia familiar.* Barcelona. Gedisa. 1982.
- PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.** *Las Familias de Hoy en Colombia.* Consejería Presidencial para la Política Social - ICBF - UNICEF. 1993.
- RODRÍGUEZ A., SANDRA P.** *La historia de la Infancia,* en: *Entre Comillas,* CEDIPRO Nº1. VI. 1999.
- SÁNCHEZ G, PEÑARANDA R. (Compiladores).** *Pasado y presente de la violencia en Colombia.* CEREC. Santafé de Bogotá, 1995.
- SANTAMARINA C., MARINAS J.** "Historias de vida e historia oral". EN: **AUTORES.** *Métodos y técnicas de investigación en ciencias sociales.* Madrid: Síntesis, 1994. Pp: 257-285
- SAVE THE CHILDREN FEDERATION.** *Children, genocide and justice: Rwandan perspective on culpability and punishment for children convicted of crimes associated with genocide.* Kigali: Save the Children Federation USA, 1996.
- SAVE THE CHILDREN FEDERATION.** *El niño en los conflictos armados.* Kigali: Save the Children Federation USA, 1996.
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN de la ALCALDÍA MAYOR DE SANTAFÉ DE BOGOTÁ. D. C.** *Código del menor.* Santafé de Bogotá, 1996.
- TAUSSIG M.** *Un Gigante en convulsiones. El mundo como sistema nervioso en emergencia permanente.* Madrid: Gedisa, 1992.
- TEJEIRO C.** *Teoría general de niñez y adolescencia.* Santafé de Bogotá: UNICEF (Colombia), 1998.
- TERNON Y.** *El estado criminal. Los genocidios en el siglo XX.* Barcelona: Península, 1995.
- TOLFREE D.** *Restoring playfulness; different approaches to assisting children who are psychologically affected by war or displacement.* Stockholm: Radda Barnen, 1996.
- TOURAINÉ A.** *Critique de la Modernité.* París: Fayard, 1989.
- UMAÑA E.** *Los menores sicarios.* Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- UNICEF.** *Impacto de los conflictos armados en la infancia. Memorias de la consulta para la región de América Latina y el Caribe.* Santafé de Bogotá: UNICEF / Fundación FES / Defensoría del Pueblo (Colombia), 1996.
- UNICEF.** *Las emergencias. El legado de las guerras.* Tegucigalpa: UNICEF (Honduras), 1996.
- UNICEF.** *Cape Town: annotated principles and best practice, on the prevention of recruitment of children into the armed forces and demobilization and social reintegration of child soldier in Africa.* Cape Town, 30 april 1997.
- UNICEF, FUNDACIÓN FES, DEFENSORÍA DEL PUEBLO (Colombia), (Comp.).** *Impacto de los conflictos armados en la Infancia.* S.C., 1996.

- UNICEF.** *Impacto de los conflictos armados en la infancia: Memorias de la consulta para la región de América Latina y el Caribe.* Santafé de Bogotá: UNICEF / Fundación FES / Defensoría del Pueblo (Colombia), 1996.
- UNIJUS.** *Estructura familiar, niñez y conflicto armado. Informe final de investigación.* 1998.
- VELA O.** *De la Guerra de guerrillas a la guerra irregular. Serie Textos de divulgación.* N°14. Defensoría del Pueblo. 1998.
- VIEIRA G.** *Combinación de todas las formas de lucha.* Bogotá, 1989.
- VIVEROS M.** "La noción de representación social y su utilización en los estudios sobre salud y enfermedad", en: *Revista Colombiana de Antropología (Santafé de Bogotá)*, 1993; 30: 239 - 260.
- WALZER M.** *Tratado sobre la tolerancia.* Barcelona: Paidós, 1998.
- WESSEH C.** *Building accountability at the local level: governance, capacity development and local values.* Monrovia: Centre for Democratic Empowerment, 2000.
- WOODS D.** *Children bearing military arms in Latin America. A summary report.* Eureka Springs: Center on War and the Child, 1990a.
- WOODS D.** *Lebanon: Children in armed conflict from 1987-1989. A summary report.* Eureka Springs: Center on War and the Child, 1990b.
- WOODS D.** *Child soldier: The recruitment of children into armed forces and their participation in hostilities.* London: Quaker Peace and Service, 1993.
- WORONIUK B.** *Gender equality and peacebuilding: an Operational Framework.* Canada: Gender Equality Division and Peacebuilding unit of Canadian International Development Agency - CIDA, 2000.
- XHILLARI L.** *Child friendly spaces in Albania during the Kosovo crisis.* Winnipeg: International Conference on War-affected Children, 2000.
- ZAMBRANO C.** "El pluralismo antropológico y los derechos humanos", en: **ZAMBRANO C. (Ed.).** *Antropología y derechos humanos. Memorias del VI Congreso de Antropología en Colombia, Universidad de Los Andes, Santafé de Bogotá julio 22 al 25 de 1992.* Santafé de Bogotá: COLCIENCIAS / HUMANIZAR / COLCULTURA / Instituto Colombiano de Antropología - ICAN / Universidad de Los Andes (Colombia), 1994: 67-77.
- ZIRES M.** "Las culturas orales en interacción con las culturas de la escritura y culturas audiovisuales: El rumor de Los Pitufos" Frankfurt: Tesis Doctoral (Resumen) del Departamento de Lenguas Romances de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Frankfurt, 1997.



Esperanza y Soledad son dos niñas que han vivido la experiencia de la guerra.

Esperanza va al colegio asustada todos los días. Cuando Estados Unidos inició el bombardeo a Afganistán, se sentó con su papá frente al televisor a ver las noticias; él le dijo con preocupación, mira, empezó la guerra, y ella le respondió: "Bah, pero ¿cuál es el escándalo si Colombia ha estado en guerra desde siempre?". Para ella "siempre" es una inmensidad, con sus 10 años siempre significa toda su vida, igual que de manera cotidiana ese siempre ha sido el tiempo que generación tras generación, como un río, ha dado continuidad y ha configurado el tiempo de Colombia. Esperanza va al colegio y allí con otros niños en su clase de música canta de nuevo Mamburú se fue a la guerra, qué dolor, qué dolor, qué pena ... no sé si volverá, do re mi, do re fa, no sé si volverá; en la batalla se hace sentir la fuerza del valiente. Soldados con una mano, con la otra, con un pie, con el otro...



Soledad es una niña que a los doce años se fue de su casa seducida por las promesas que otro joven de un grupo armado le hizo de amarla y de protegerla. Ella, quizá cansada por el maltrato de su madre y el abuso de su padre, salió de su casa buscando la vida que como niña había sido esquiva y que como mujer era más sugestiva; recibió instrucción militar y de radio-comunicaciones. Fue al combate muy rápido, quizá demasiado rápido para sus trece años; vio morir a sus amigos, vio caer en el campo de batalla al enemigo, que era un muchacho como ella, quizá vecino de vereda, quizá compañero de la misma escuela, quizá el vecinito con quien alguna vez jugó en el río, cuando alguna vez pudo jugar, cuando era aún niña para jugar. Soledad quedó embarazada y tuvo que abortar a los quince años. Luego de esto, un día se aburría del dolor que sentía por la pérdida de su bebé; el jovencito que la había seducido estaba en la cárcel y ella no soportaba la ausencia de su amor, se evadió del grupo armado y se entregó al Ejército; la conocimos cuando tenía quince años y llegó al ICBF y con una sonrisa aún de niña nos contó su historia.

ISBN 958-623-062-7



9 789586 230629



Niños, Niñas y Jóvenes Desvinculados del Conflicto Armado